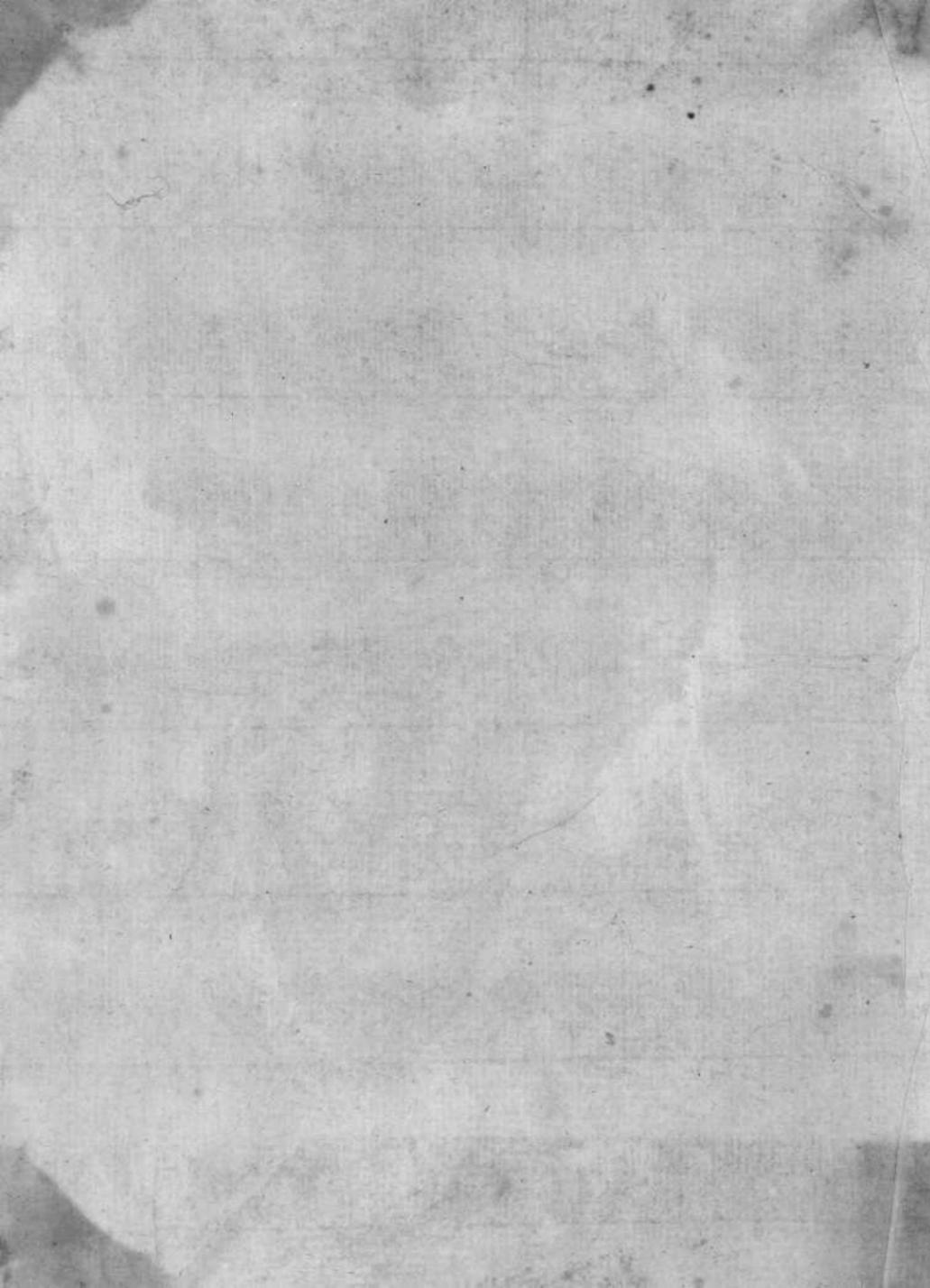


1
75



DE VEGETALIA, HISTORIA, CIENCIAS,
LITERATURA Y BELLAS ARTES

B.P. de Soria



61122724
D-1 2575

D-1
2575

10

214

✓

MSF

LA REVISTA EUROPEA,

B^v 844

MISCELANEA

DE FILOSOFIA, HISTORIA, CIENCIAS,

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

TOMO I.



MADRID:

EN LA OFICINA DE LA REVISTA EUROPEA,
calle del Leon número 21.

1837.

LA REVISTA EUROPEA

MISCELLANEA

DE FILOSOFIA, HISTORIA, CIENCIAS

LITERATURA Y BELLAS ARTES

TOMO I

MADRID:

Imprenta de la COMPANIA TIPOGRAFICA,
calle del Leon.—MADRID.

1887

HISTORIA

Romana.

Pocos serán los que no hayan leído una ó mas historias romanas, y todos seguramente han oído hablar del pueblo célebre que en ellas se menciona. Bastanos esta creencia para no molestar al lector con un bosquejo mas ó menos inútil de todos esos libros. Solo diremos que Roma, ese antiguo y poderoso estado, notable por la pequeñez de su origen, y por la grandeza á que llegó, ha sido siempre el principal objeto histórico para las naciones cultas del Occidente; ya por el esplendor de sus nacionales empresas, ya por la estension de su dominio, y por el tino de sus acuerdos; y ya tambien por sus domésticas revoluciones, y por su varia fortuna y reveses. Conocer bien la historia romana, es conocer en época importantísima al género humano, y haber considerado á nuestra especie bajo el aspecto mas bello de gran capacidad, integridad y valor. Será, pues, un mérito en esta REVISTA novel, el intento de promover entre nosotros el estudio de tamaño asunto, aunque los efectos no correspondiesen al designio.

Siguiendo esta idea anunciamos un libro que ha poco salió á luz en Alemania.

“Geschichte Roms in seinem Uebergange von der republikanischen zur monarchischen Verfassung, oder Pompejus, Cæsar, Cice-

ro, und ihre Genossen, nach Geschlechtern und mit genealogischen Tabellen. Von W. Drumann, Professor der Geschichte zu Königsberg.—Königsberg, 1835. 1. un 2, theil.”—“*Historia de Roma, en su paso ó cambio de la Constitucion republicana á la monárquica: ó séase, Pompeyo, César, Ciceron y sus contemporáneos, segun sus familias ó procedencias, con tablas genealógicas. Por W. DRUMANN: profesor de historia en Conigsberga. (Rejionte.)*”

La forma singular con que el profesor DRUMANN ha modelado sus laboriosas y profundas investigaciones, será de valor y de un intrínseco interés para los historiadores y para los que con atencion estudian sus obras; dado que su utilidad sea limitada y no llegue á popularizarse entre la jeneralidad de los lectores. Artificio legítimo y, por lo regular, vantajoso, al escribir una historia, es el de elegir un punto capital ó periodo digno de describirse, ó algun señalado personaje que principalmente le represente; agrupar á su derredor y en proporcion, todos los caractéres de la época que le son inferiores, y arreglar todos los acontecimientos, y aun colorar las opiniones dominantes, á norma de su objeto principal. Así el historiador puede guardar la imparcialidad mas estricta, no solo en el juicio general de las demas personas que componen su cuadro, sino tambien en la importancia que les compete: cada uno llenará en particular su propia esfera, si bien todos concurrirán en armónico jiro en torno á la órbita principal del sistema. La obra del profesor DRUMANN, que dejamos anunciada, se ha compuesto bajo una idea muy diferente. Es, sí, la historia de Roma, pero dispuesta como en columnas paralelas, entre las que es preciso pasar siempre de una á otras, comparando dos narraciones separadas, con el fin de observar con enlace y continuacion la vida y acciones de un individuo. Las vidas estan preparadas alfabéticamente, segun las familias á que pertenecen los sugetos: asi es que LÉPIDO está entre los EMILIOS, METELO entre los CECILIOS &c. Los dos caractéres de mas importancia examinados en la obra de que hablamos, son los de SILA y CICERON, como en breve verá el lector.

Aunque es innegable que esta obra, considerada como una *historia* de la gran revolucion romana, será juzgada embarazosa y no cumplidera á su objeto; tendrá, no obstante, grande mérito y utilidad, como biografía jenealógica de los tiempos que el autor descri-

be, y como un bien escojido acopio de materiales para un completo, y si es lícito explicarse así, *sistemático* edificio. Saca á luz clarísima muchos de aquellos manejos ocultos de relaciones privadas y conexiones de familia, que tan gran influencia suelen tener en los negocios públicos. Y esta obra nos descubre el origen patricio ó plebeyo de cada hombre que en ella figura: nos da á conocer las varias ramificaciones de parentesco que unen á este ó al otro, con uno de los dos cuerpos dominadores del Estado: y ó bien nos muestra los antiguos fueros y adquisiciones de nobleza en que ha sucedido el patricio, y que le unen á la causa de su órden, ó cuerpo, con lazada indisoluble de altivos recuerdos de la gloria de su ascendencia; ó nos hace notar, por el contrario, en otro, aquel apego indeleble á los derechos populares, no menos sancionados por la antigua edad, y no menos consagrados por prendas ó análes de familia, trasmitidos de padres á hijos desde los primitivos tiempos de la república. Así es que en esta obra hallamos un conocimiento mas perspicuo del estado de los negocios, instruyéndonos acerca de la porcion de influencia que en un individuo pudieron tener, ó las conexiones de familia, ó la heredada opulencia, ó el mérito personal en las armas ó en las artes. Observaciones, seguramente, dignísimas de un estudio atento y profundo de parte del que desee conocer á fondo la historia de aquella edad, incomparable en humana fuerza y energía.

Preciso es que los lectores no ignoren, que el autor de esta obra es declarado y ardiente admirador de la monarquía. Su divisa es aquel dicho de HOMERO, (il. l. 2.º v. 204 y 205.)

Turbulento de muchos siempre fuera
el reinar á la vez: uno el que impera,
uno sea el rey.

“Ningun súbdito del actual rey de Prusia, dice el autor, puede dudar de que el mejor jénero de gobierno es el monárquico.” Mas por mucho respeto que nos merezca este realismo franco del profesor DRUMANN, y por muy admirable que pueda parecer el sistema de una monarquía constitucional; siempre dudaremos que el imperio romano sea el comprobante mas favorable de esa clase de verdad política. El espacio de tiempo entre AUGUSTO y TRAJANO, será preferible, si se quiere, á los brillantes, aunque turbulentos últimos

días de la república: y desventajosa idea formaremos de esa misma república, si consideramos los procedimientos del gobierno republicano en las provincias, pintado en las *Verrinas* de CICERON, y descubierto en las costumbres y hábitos de una odiosa aristocracia descritos en las *Filípicas*; pero á pesar de todo esto, continuaremos leyendo la historia de Roma, y abriremos por fin los volúmenes aterradores de TÁCITO. Evidente conclusion que debilita la que el profesor DRUMANN deduce de la calamidad de un estado que se acoge al puerto de la monarquía, como á único refugio despues de los horrores y aniquilamiento que producen la guerra civil. Nunca, pues, los celosos partidarios de un gobierno monárquico se mostrarán sobrado prudentes en no escitar los recuerdos que despiertan los nombres de TIBERIO, NERON y DOMICIANO.

Distínguese hoy, en Europa, una clase de modernos historiadores de escuela fatalista, que consideran al jénero humano bajo ciertos principios fijos é inalterables. Y segun ellos, leyes inmutables gobiernan el curso de los sucesos: inevitable y ciegamente sigue cada generacion el impulso que recibió de causas anteriores; y trasmite igual irresistible destino á la que le sucede. Este sistema destruye el carácter individual, y le hace una creacion esclavizada de las circunstancias: los sucesos que van á verificarse están ya preparados, y pronto todo lo que debe impulsarles: las cabezas de gran actividad é influencia, dispuestas ya á llenar la parte que deben ejecutar. Sin abrazar nosotros en todas sus ramificaciones esta especie de *predestinacion* histórica, difícil nos seria concebir de qué modo hubiera podido desenlazarse el gran drama de la historia romana, sin la violenta lucha de preferencia encendida entre los espíritus llenos de fuerza y ambicion que la conquista del mundo formó; y la final dominacion de uno que sino era el mayor, era el mas sagaz, el mas político, y el mas favorecido por las circunstancias. A la contienda entre los cuerpos ú órdenes del Estado por la primacía, se siguieron como observa el profesor DRUMANN, las contiendas por el dominio del mundo, y despues por el de Roma; primero se luchó entre los partidos; aniquilados estos, entre los cabezas de los partidos: y por eso SILA no pudo ser mas que un dictador, mientras CESAR vino á ser un rey, á quien solo faltó la diadema.

Fácil es declamar contra la corrupcion universal de la antigua sencillez, de la austera moral, de las virtudes frugales de la primi-

tiva república: pero con la supremacía que las armas romanas iban adquiriendo, era inevitable llegar á un estado diverso de civilización. Y mal podían los dueños de la Grecia y del Asia, contentarse con las granjas sabinas, las comedias oscas, y los vestidos de pura lana. CINCINATO podía volver al arado despues de haber triunfado de los Volscos y Samnites, bárbaras tribus: aun Escapion podía conservar una moderacion llena de dignidad en su retiro: pero el conquistador de la Siria, ó el pretor del Asia, ¿habrian podido acaso alimentar su alma con esta clase de placeres domésticos, y ocupaciones campestres? Las conquistas de Roma preparaban inevitablemente la formacion de una aristocrácia militar, cuyos miembros principales, á pesar de la corta duracion de sus mandos con arreglo á la constitucion radical de la república, y á la dependencia en que estaban para la reeleccion de los cargos militares que se les confiaban, no dejaban sin embargo de conseguir una fuerte adhesion á ellos, de los soldados que habiau dirigido. Y los gobiernos de provincias inmensas, merced á la practica de los arriendos de las rentas públicas, no podían dejar de constituir una aristocrácia de ricos, con cuyas fortunas no podrian compararse las mas opulentas del dia, sin que estas apareciesen pobres é insignificantes. Cuando los clientes no eran mas que artesanos que ocurrían á las necesidades de sus patronos con los artículos mas indispensables de comercio, ó no eran mas que unos hombres cuyos padres, ó ellos mismos, habian sido emancipados de la esclavitud; los EMILIOS y los CLAUDIOS no podían sobreponerse á los demas, sino por la antigüedad de sus familias ó por su descendencia patricia; pero cuando las ciudades mas famosas de Grecia y del Asia-menor, y hasta reyes diversos, solicitaban el patronazgo de los prohombres consulares de Roma, y se jactaban humildes de ser sus clientes, ¿cómo era posible, que aquellos se confundiesen con la masa comun de ciudadanos romanos, ó se mezclasen con el cuerpo á que pertenecían, sin distincion alguna? Tal aristocrácia no podía permanecer solo aristocrácia: no sujetos por ningun jénero de clase, partido, ó secta, era imposible que tantas águilas no peleasen y se disputasen la parte mayor de la presa: esa porcion de hombres eminentes que habian conseguido altos honores militares, ó acumulado un inmenso caudal, poco á poco debían ir como circunscribiéndose y haciéndose mas exclusivos, hasta que fuesen colocándose bajo la bandera de uno ó dos de los mas ilustres, ompeñándose en

seguida una cerrada lucha por la preeminencia individual, por el único y absoluto dominio del mundo.—

*“Nec Cæsar ferre priorem,
Pompeiusve parem.”*

Lo que no hubiera podido menos de suceder, aunque fuesen diversos los nombres con que se llenasen esos pedazos de versos. Y con efecto, según la observación de nuestro autor, de la contienda entre los partidos, dimanó la contienda entre los individuos. El senado y el pueblo no eran más que un mero nombre ó consigna para los ejércitos beligerantes de MARIO y de SILA, de CÉSAR y POMPEYO. Designados estaban MARIO y SILA por su nacimiento, para cabezas de sus respectivos partidos; pero CÉSAR fue el jefe del bando popular, solo porque lo fue POMPEYO del de los patricios.

Con razón se dice que las revoluciones producen los grandes talentos. Sobreponense estos al mar revolucionario, y á la tormenta que azota sus olas, destruyendo y arramblando los diques que ya el rango, ya la opulencia, oponían en tiempos tranquilos á espíritus aventajados. Todos los partidos ansiosamente desean, y agitadamente buscan en uno, la reunión de aquellas dotes de vigor, de decisión y de osadía que han menester para asegurar su propio triunfo. Su existencia y vitalidad dependen de la grandeza moral é intelectual de su adalid: y como tal es reconocido el que mejor sirve su causa, por los temores y los intereses, tanto como por el amor propio y adhesión de los suyos. La historia de Roma en los últimos tiempos de la república, no es más que una larga revolución. Dentro y fuera grandes cosas ejecutadas, grandes conquistas realizadas, grandes riesgos superados, grandes riquezas amontonadas, grandes hombres escedidos ó eclipsados: solo almas de primer orden podían sobrevivir al choque dirigiendo á la altura su camino. La serie de sucesos por los que Roma llegó al apogeo de su grandeza y libertad habían tenido ya su complemento. La república había venido á parar á un punto en que los individuos habían dejado de representar un partido: el partido era ya más bien un poder de que se valía un individuo para su engrandecimiento personal. Si los materiales para la cabal y completa investigación de los ele-

mentos que en este periodo constituian el pueblo romano eran muchos, debemos sentir infinito su pérdida. Pero es digno de notarse que no hay noticia de historia alguna antigua y continuada de la época en cuestion, nada absolutamente que por valor ó estension iguale siquiera á los epítomes de PATÉRCULO ó de FLORO. Las mejores guías que nos quedan son griegas. PLUTARCO y APIANO y DIONCASIO que escribieron durante los reinados de TRAJANO y ANTONINO. Las breves pero riquísimas historias de SALUSTIO, y las inapreciables noticias esparcidas en las obras de CICERON, son las únicas autoridades incontrovertibles que poseemos. Para juzgar de la política, el poder, saber, y aun patriotismo de los gefes de los partidos, es indispensable conocer cómo estaban formados estos mismos partidos. Vemos el cuerpo ó partido senatorio ó patricio, encontrado y opuesto siempre al plebeyo. Cada uno de los dominadores de este tiempo, era el campeón de una de estas causas. Cuando el ejército victorioso de uno de los adalides ponía su espada en la balanza, se ve claro cual era el motivo de la preponderancia. Mas las causas de la autocracia y parte civil de este nuevo patriado, el predominio en las asambleas populares, el secreto de la influencia senatoria tan obstinada, tan larga y tan prósperamente mantenida, toda esta interna é importantísima, y, á la par interesante parte de la historia, puede solo ser con trabajo recojida de las noticias diseminadas en diversos autores. En las obras de CICERON, como hemos dicho, en los poetas y dramáticos: colectores de anécdotas como VALERIO MÁXIMO; escritores de agricultura y aun gramáticos: en todo aquello, finalmente, que pueda ilustrar algo las costumbres y hábitos del pueblo.

Como todas las grandes revoluciones, la de Roma fue el resultado de muchas causas impulsivas. Combinadas estas obraron mutuamente. La política esterna de la república influyó en la parte civil y posición relativa de los cuerpos interiores del Estado: y la condición del pueblo alterada sancionó, digámoslo así, el sistema de política exterior. El resultado de esto fue, como se ha observado, el peligroso y desproporcionado engrandecimiento de algunos individuos. Las guerras extranjeras contribuyeron á este estado de cosas, no solo por los efectos inmediatos de la fama y riquezas conseguidas en las conquistas de los bárbaros del Asia, sino con lo

que obraron sobre la situación de la república por diferentes é indirectos conductos.

Roma, — (Quizá el principio radical de la Constitución romana, no es considerado por la generalidad de los lectores de su historia, bajo su verdadero aspecto.) — La *ciudad* de Roma, pues, no fue el poder dominante en los días mas florecientes de la república. Fue simplemente el lugar de reunión para un considerable distrito del país, situado al rededor de sus muros. Las tribus campesinas que habitaban junto á sus labranzas, eran el verdadero cuerpo influyente y dominante. La *plebe urbana* que componia solo cuatro tribus de las treinta y cinco que votaban en los comicios, eran miradas como la mas baja y despreciable parte del pueblo romano. Formábanla los oficiales, artesanos, comerciantes, clases tenidas por bajas, y sobre todo libertos ó descendientes de libertos, que segun los principios radicales de la Constitución, podian ser empadronados solamente en estas tribus. Los mismos senadores residian en sus casas de campo ó de labranza: los *ciudadanos* de Roma cultivaban por sí las heredades de su patrimonio. La eleccion para los grandes cargos del Estado, estaba casi enteramente en manos de esta clase del pueblo mas integra, mas virtuosa, mas independiente. Se reunian en la capital para los comicios, y la capital les seguía en vez de dar ella la norma. Cuando habian de votar las centurias ó tribus, los *viatores* (clase de empleados dependientes del cónsul) ó el pretor visitaban rápidamente todo el distrito que gozaba del derecho de votar, y citaban á los electores para el foro ó el campo Marcio. Unos cuantos libros de empadronamientos romanos, de diferentes épocas, darian mas luz para la investigación sobre la política de la república, que la mejor trabajada historia. Por ellos veríamos en qué parte componente del Estado existia la influencia efectiva y dominadora, y probablemente nos confirmarían en la fundada conjetura de que, á medida que el Estado de Roma fue acercándose á la anarquía y á una oligarquía tanto mas rival cuanto menos numerosa, se iba aumentando continuamente la preponderancia de los del *casco de la ciudad*. La teoría de la Constitución permaneció intacta; pero la práctica sufrió una variación gradual é insensible sí, pero importantísima.

Varias causas contribuyeron á disminuir la preponderancia y nú-

mero del verdadero estado llano, del jenuino pueblo romano. La *ciudad*, atendida su base, y la jente artesana y mercantil que la poblaba, no componia parte alguna del primitivo ejército de Roma; toda la fuerza *nativa* de las legiones se sacaba de los distritos rústicos, y esparcida esta sin cesar por todos los ángulos de la tierra, y destruida á veces, aniquilaba y secaba su limitada poblacion. Pero el mal, el cáncer que roia constantemente la raiz de fuerza del pueblo romano, era la deuda que contraia cada uno de los labradores, durante su estada en el ejército y ausencia de sus heredades: deuda aumentada á proporcion de los medios que poseia la acaudalada aristocracia de las monedas, para aprovecharse de los ahogos y apuros de sus vecinos pobres. La igualdad de fuero ó derechos se traspasaba á cada momento: y esa nueva distincion artificial entre el rico y el pobre se hacia cada vez mas notable y odiosa. La ocupacion de usurero (*fenecator*), la ejercitaba siempre, ó por sí, ó por medio de un corredor, un patricio rico. Los de esta clase se habian enseñoreado ya de los bienes públicos, cuyo usufructo aumentó de tal modo su propiedad, que aun la idea de una ley agraria para la reunion de los propios y fundos públicos, á fin de repartirlos entre los ciudadanos pobres, fue combatida hasta por los hombres de principios mas sanos y moderados, pertenecientes á la clase privilegiada. La lectura en Livio y Apiano nos muestra que gran parte del territorio de la república estaba bajo la posesion de unos cuantos ricos propietarios, que la cultivaban por mano de sus esclavos. El linaje antiguo de los duros y frugales lejionarios romanos se habia aniquilado con rapidez; y este cambio en la condicion del pueblo, merced al cual los del campo, ó se habian acogido por fuerza á la ciudad, ó habian perecido en guerras estrañas, debió de aumentar la preponderancia de la ciudad en las asambleas públicas. El derecho de votar arrancado á viva fuerza y con la punta de la lanza por los aliados italianos en la sangrienta y obstinada guerra civil, se dirigia indudablemente á contrapesar este aumento de electores de la ciudad. Pero bajo cierto aspecto, el remedio fue peor que el mal. Acudian á Roma estraños ó forasteros de todos los distritos; y los comicios se convirtieron en una escena de confusion y declarada violencia. Aun las partes de Italia mas remotas principiaron á ser de gran contrapeso en las asambleas. CICERON en la primera epístola á ATICO espresa su

intencion de valerse de la Galia Cisalpina en cierta intriga electoral, *Quoniam videtur in suffragiis multum posse Gallia*. Durante la república el plan de recojer los votos en las ciudades confederadas, ó de señalar puntos que sirviesen como de distritos electorales para recojerlos, fue desconocido y contrario diametralmente á los principios cardinales de la Constitucion. Bajo este sentido, no parece hubiese ejemplo del sistema de representacion entre los estados libres de la antigüedad.

De resultas de estas causas varias y ajitadoras, perdieron las asambleas públicas para la eleccion de magistrados, y las votaciones sobre negocios públicos, toda mesura, dignidad y decoro. Habia leyes severísimas contra los que se valian de fuerza de armas, de intrigas, de sobornos; y contra asociaciones que pudiesen influir en los electores (*de vi, de ambitu, de sodalitiis*); pero los mismos majistrados que promulgaron estos severos edictos, eran los primeros á violarlos en su favor. Presentábanse los candidatos, no solamente rodeados de sus partidarios con armas, sino tambien escoltados por tropas de gladiadores; y practicábase el soborno con tanta poca vergüenza y descaro, que de lleno se cumplia anualmente lo que aseguran los fuertes y amargos versos de LUCANO:

*“Hinc rapti pretio fasces, sectorque favoris
Ipse sui populus; lethalisque ambitus urbi
Annua lethali referens certamina campo.”*

Las asociaciones, los clubs para influir en los electores, se propagaban y organizaban cada vez mas: legiones enteras pertenecian á ellos, y el *sodalitium* del dictador ó triunviro estaba compuesto de un ejército en tren de batalla. De este modo las conquistas despojaron á la república de los ciudadanos que mas la valian, é importaron en cambio en la ciudad, la riqueza individual y desordenadora. Los ricos corrompieron la moral, é introdujeron un fausto y lujo mayores; porque si bien en realidad aspiraban á la paz, al orden y á la civilizacion, eran demasiado estraños á la antigua virtud sabina, y á la casera sencillez del pueblo, para *armonizar*, digámoslo así, con él, y suavizándole poco á poco, conducirle á un sistema mas culto de comunicacion social. La aristocrácia de Roma poseedora de la riqueza,

tenia el medio de mandar imperiosamente á un populacho pobre y deprimido, que creyéndose virtualmente señor, esperaba participar de los despojos del mundo.

El populacho de Roma, con efecto, vivía en un empobrecimiento imperial; y se mantenía de una especie de tasa impuesta sobre la riqueza jeneral de las provincias conquistadas. La distribución ordenada de granos, y los desembolsos hechos para proporcionarle espectáculos, por los que eran á un mismo tiempo sus señores y sus esclavos, le hacía vivir en medio de la mas peligrosa y disipada indolencia; al paso que su número le daba gran fuerza en las elecciones.

Todo el orden político fue pervertido tan completamente por estos abusos, y por las consecuencias de la guerra civil, que solo la mano férrea de un despotismo militar, pudo alejar la anarquía y la disolución del Estado. Dudarse puede si SILA usó bien de ese despotismo; y dudarse puede tambien si era fácil que de él se hiciese un buen uso antes que llegase el periodo inevitable de la monarquía; pero en lo que no cabe duda es, en que la abolicion del poder popular, y la investidura de toda autoridad en el órden privilegiado, podía solo durar hasta que un general feliz, al frente de un ejército decidido á su favor, quisiese levantar la causa popular. Y á la causa no podía faltarle un adalid, porque el ambicioso que aspirase al primer lugar en la república, si veía de antemano ocupado el puesto de caudillo del partido aristocrático, habria tomado el del democrático; pues entonces las facciones eran los instrumentos de los hombres, no los hombres los representantes de las facciones.

La vida de SILA podrá ilustrar bien este asunto, y dar márgen á desenvolver, no solo el curso de los sucesos, sino tambien las causas políticas de esos mismos sucesos, del modo mas claro é instructivo. Veremos de qué suerte desenredándose de la oscuridad se dan á conocer, y se hacen distinguir los hombres superiores; y cómo esa distincion los conduce al poder, y éste á la riqueza. Observaremos en la enérgica, aunque prematura empresa de SILA para restaurar el órden de la sociedad, estableciendo una aristocracia legal, cuán inevitable era ya la monarquía, fundada luego de hecho por el rarísimo talento y la ambicion del primer CÉSAR, y afirmada sobre una base sólida y durable, por las artes y la política del segundo.

Descendiente SILA de un linaje venido á menos por la degrada-

cion de sus vástagos que debian su origen al tronco ó raza de los Cornelios ; se llamó así , segun se dice , por haberse consultado á la Sibila , en tiempo de la guerra con ANIBAL , bajo los auspicios del nieto del dictador que acabó la guerra samnítica y que tanto se distinguió en la campaña contra PIRRO . Llamábase el dictador RUFINO , y su nieto tomó el primero el nombre de SILA , por la circunstancia antedicha , y de este heredó el nombre el famoso SILA . Degradados sus ascendientes del rango senatorio por su sordidez y avaricia , no podia SILA aspirar al primer puesto de la república por la gloria de sus pasados . Procedia (segun la concisa frase de SALUSTIO) , *familiã prope jam extinctã majorum ignaviã* : y era tan pobre que habitaba una vivienda de alquiler bajo la morada de un liberto , que viéndose espuesto á perder la vida , hecho ya SILA dictador , por haber escondido á un proscripto , le recordó su antigua estrecha vecindad , cuando el patricio pagaba solo 1000 sestercios mas (unos 40 duros) que el liberto . Mejoró algun tanto su situacion con la herencia de su madrastra , y con la liberalidad poco decente de una querida suya muy rica . La juventud de SILA no fue guiada á las grandes acciones por la antigua severa educacion romana , ni se curó tampoco en su mocedad de los negocios públicos , ni de hacerse orador elocuente para ganar el favor del pueblo , como los demas jóvenes patricios . Sus amigos eran actores y hombres de escena ; su único estudio , lo que CATON miraba como la ponzoña de la templada virtud latina , la literatura griega . En una palabra , disipado , disoluto , pródigo : SILA arrastrado por el apetito de la gloria y poderío , desoyó al del placer que antes le dominaba . Obtuvo la dignidad de Questor , y fue enviado con un buen golpe de gente á caballo á aumentar el ejército empleado en la guerra yugurtina . Nunca habia militado , y he aqui una de las cosas mas notables del caracter romano , el que mozos inespertos , á quienes de repente se encomendaban cargos de cuenta en la milicia , desplegasen en el momento la prudencia y el valor de jenerales consumados . Burlábase el endurecido MARIO del afeminado banqueteador , del camarada de los histriones y cantarinas que aun no habia visto la cara al enemigo : y apenas al fin de la campaña su penetracion pudo hacerle columbrar en este desconocido Questor un peligroso rival de su ya establecida reputacion militar , y el futuro competidor á la soberania de Roma . Concediósele el triunfo á MARIO , pero los ojos del pueblo es-

taban fijos en el prendedor de Yugurta. Con todo, en nada se alteró la buena correspondencia entre ambos. SILA militó en la Galia como lugar teniente y tribuno militar de MARIO; y aun algunos años despues guerrearon ambos contra los Cimbro. Por este tiempo se presentó SILA como candidato á solicitar la pretura, y fue desechado. PLUTARCO (al parecer valiéndose de los propios *comentarios* de SILA) dá la estraña, aunque característica razon de esta repulsa, manifestando que el pueblo no queria fuese pretor, sin que antes fuese edil, porque siendo amigo del africano Rey Bocco, podria presentar en los espectáculos que daban los ediles, fieras excelentes para divertir al pueblo.

Vióse, pues, SILA en la precision de comprar la mayoría, para conseguir su intento. ¡Pero la compra de la pretura no agotó su riqueza! El pretor, ó por jenerosidad natural, ó por política, superó las esperanzas que se tenian del edil. Cien desencadenados leones y otros tantos lanceros africanos, divirtieron al pueblo, en los juegos de APOLO.

El Africa y la Galia habian presenciado las proezas de SILA; lo mismo habia sucedido al Oriente: y la estrella de MARIO principiaba ya á empañarse en su brillo, y á mostrarse por lo mismo como hostil. Por la primera vez se acercaba sumiso el Rey de los pártos á un capitan romano, para suplicarle se le admitiese por aliado de la república: y el pretor se sentaba en su silla curul, teniendo á un lado al rey de Capadocia, y al otro al rey de los parthos. Pero lo que le era aun mas amargo á MARIO, era el acatamiento hecho por Bocco á su rival. Bocco dedicó en el Capitolio una estatua de oro, que representaba á Yugurta entregándose voluntariamente á SILA. Entablóse contra SILA por el orador censorio, una acusa de recibir en don enormes cantidades de manos de un rey aliado; pero el acusador desistió luego de ella. Mas el haberlo hecho así no prueba, sin embargo, que la acusa fuese injusta; y mucho dan que sospechar la vasta prodigalidad, y enormes gastos de SILA en sus designios políticos. Un gobierno en Oriente, fue siempre una gran mina para un general romano. La conducta de SILA, ya dimanase de su condicion natural, ya de las circunstancias de los tiempos, se mostró siempre muy apropiada para mantener la sumision y apego de los soldados á su persona. Ninguno podia entender los motivos de su aprobacion ó su desprecio: hacia servilmente la cor-

te á aquellos de cuyo apoyo necesitaba, y despreciaba el servilismo de los que le hacian la corte á él; bárbaramente castigador á veces de leves ofensas, sufría crímenes grandes con magnánima paciencia: severísimo en ciertos casos en la disciplina, pasaba por alto en otros hasta la defeccion de su lugar teniente en un motin. Envuelto asi su caracter entre una especie de misterio, estaba igualmente seguro, merced á su versatilidad, de la sumision y adhesion de sus soldados. En vez de atribuir sus favorables sucesos á su propia habilidad y modo de proceder, adoptó el medio mas seguro de ganar la confianza de sus tropas, apellidándose el hijo favorito de la fortuna. Aprovechábase diestro hasta de la supersticion dominante de la época. Se levantó una columna de fuego, de un cráter volcánico junto á Laverna: interpretaron los adivinos que eso significaba iba á aparecer algun hombre grande que finalizase con la prevalecedora anarquía del Estado. Apropiándose SILA, segun refiere PLUTARCO, este presagio, hizo observar su distincion militar y la semejanza de su cabello rubio, con el color amarillo del fuego de la columna.

La sagacidad profética de SILA previó sin duda que el enseñorearse de Roma, por medio del triunfo de su propio partido, no dependia ya de los votos alcanzados en el campo Marcio; y que decidirian en adelante de la victoria las espadas de los legionarios, si se lograba unirlas indisolublemente por interés á la ambicion de su caudillo. Y efectivamente, mucho debia lisongear á un ambicioso capitán la conviccion íntima de que su ejército encerraba mayor número de ciudadanos que la misma ciudad; y que éstos eran un representante mas genuino *del pueblo* que la sórdida y vendible plebe. El mando en la guerra mitridática era el puesto que iba á decidir quién dominaría á Roma. Aunque la ausencia hiciese perder terreno en la capital, las riquezas ganadas en la campaña de Oriente (porque ningun general romano dudaba de la victoria) harian recuperar despues dicho terreno comprando de los venales votantes, todo el favor popular que con la ausencia se hubiese perdido. Aunque MARIO, por medio del osado é inmoral SULPICIO, se hubiese opuesto en Roma al deseo de SILA, poseía este un contrapeso á aquella mala voluntad en la mútua necesidad que habia sabido establecer entre él y el ejército, que se hubiera desbandado con otro general. Esto y el predominio de su caracter personal fueron parte para que SILA pudiese dirigir hácia la capital las primeras legiones

romanas que se atrevieron á acercarse á sus murallas en actitud hostil. El se apellidó á sí mismo, como hacen todos los cabezas de partido en una guerra civil, el campeón de las verdaderas libertades de su país: acusó á MARIO de tiranizar por medio de su instrumento el tribuno SULPICIO la voluntad real del pueblo romano: y este acto de SILA trasladó á la vez el gobierno de Roma y del mundo al ejército. Duró aun la lucha aparentemente en la arena del campo Marcio á favor de los antiguos principios constitucionales; pero la venerable imagen de la república solo fue colocada de nuevo sobre su pedestal vacilante, como en espera de que una mano mas vigorosa la volviese á aterrizar para siempre, hasta que despues un eumascarado déspota la pusiese los pies sobre el cuello. El profesor DRUMANN ha descrito muy bien el estado de las cosas entonces: el vigor aun inherente á la antigua constitucion, y los elementos inevitables de disolucion que ya obraban interiormente: las causas de la elevacion de SILA á la alta aunque fatal dignidad, y lo imposible que le era el ir mas allá en la escala del poder. Despues de una sobrecojedora, pero fiel pintura de la ambicion y rapacidad de los nobles, de la venalidad y demas vicios del polacho, nuestro autor escribe así:

“Tales eran la aristocrácia y el pueblo que pugnaban por arrancarse una y otro de la mano el timon del Estado: necesitaban de caudillos, y los encontraron en SILA y en MARIO. Estos hombres no dirgian sus miras á la monarquía; su objeto era la provincia del Asia y la guerra mitrid tica (dudamos si la sagaz ambicion de SILA aspirase mas allá), pero las faeciones, gozosas de ver á su frente hombres tan eminentes, se reunieron por sí mismas en torno á sus capitanes. Estos por eso podian haber variado, pero la contienda no. Estos caudillos no hubieran podido fundar una monarquía, pues Roma era aun demasiado fuerte para rendir sus libertades á un hombre. La aristocrácia toleraba el gobierno inapelable de SILA, porque le consideraba el único preservativo de la constitucion que él formaba en su favor; y porque ese gobierno no podia ser sino temporal; y porque él solo era el primero entre los de su clase. Mas esa misma aristocrácia no le hubiera permitido el ceñirse una corona, porque este paso habria degradado á todos al estado de súbditos: y la primer tentativa ademas en el partidario que aspirase á la diadema, le hubiera alejado el apoyo de su propio bando, uniendo á todos los romanos para librarse de un riesgo grande   inminente. SILA, pues, no podia traspasar ciertos límites, y de aqui resultaron una administracion y legislacion acordes con los intereses de un partido, mientras se removian los elementos contrarios al predominio que se destinaba al otro. No era por consiguiente la república, sino la aristocrácia la que se rejuvenecia, y aun esa solo en apariencia. Afianz base un carcomido edificio con puntales carcomidos, &c.” Vol 2, pág. 434

De los grandes males que se siguieron, SILA fue en parte culpable y en parte inocente. La espada cortó el lazo de la union civil: pasaron las facciones á los campamentos, y el soldado echó de ver su importancia. Campañas continuadas le habian como enagenado de la vida civil: todo lo que le daban tomaba; aun si solo se le pagase con la heredad de un vencido. Nuevas colonias militares se formaron para espanto de Roma, gobernadas por un militar. Conoció SILA que dependia en cierto modo del ejército, y dirigió su atencion á los aliados italianos. Estos ciudadanos nuevos no eran bien mirados por los mas antiguos, y en particular por la aristocrácia.

“Reclamaban derechos justos, pero SILA, cabeza de la aristocrácia, no creyó que le era ventajoso reconocerlos tales. Estendiendo el derecho de ciudadanía, desplomaba el edificio que se estaba alzando, y Roma dejaba de ser Roma. Sin embargo, á su vuelta de Asia se reconcilió, por necesidad, con los italianos, haciendo á todos los demas guerra á muerte, en particular á los heróicos samnites.”—Vol. II pág. 435.

No es nuestro ánimo el estendernos á la larga en la historia personal de SILA, hasta que completando las famosas proscripciones, y reformando la constitucion romana, renunció la dictadura, despues de haber sujetado á Roma á un gobierno aristocrático. Tampoco nos detendremos, siguiendo paso á paso, ó linea á linea, la historia del profesor DRUMANN, en el examen de la constitucion modificada por SILA. Solo diremos que esa constitucion, prolongando la hora inevitable del paso de la república á monarquía, ofreció una oportunidad para que la grandeza civil de MARCO TULLIO CICERON compitiese despues con la de los POMPEYOS y los CÉSARES. Mientras fue la misma Roma la escena de la lucha, pudo salvar CICERON á la venerable república de un CATILINA ó de un CLODIO: y aun que al fin tuvo que ceder, no lo hizo sino á las legiones de CESAR y de ANTONIO, y porque el destino de la república debia inevitablemente decidirse en un campo de batalla extranjero.

CICERON es el segundo caracter señalado, cuya vida se desenvuelve en los volúmenes de DRUMANN. No pueden desconocerse la debilidad y vanidad de aquel hombre extraordinario: pero tambien es cierto que al paso que sus defectos fueron hijos de la posicion particular en que se encontraba, su grandeza nació de él mismo. Su falta de conocimientos y valor militares, hace que brillen mas sus prendas eminentes en la vida civil. Con esa falta rivalizó con los

LÚCULOS, los POMPEYOS y los CÉSARES. Prueba fuerte de la vitalidad de las instituciones romanas, y de la antigua romana virtud, el que dos hombres, de los que el uno poseía solo el talento de la elocuencia, y el otro el antiguo, inflexible é independiente carácter de los Sabinos, CICERON y CATON, conservasen su lugar y preponderancia, en medio del choque final que despedazaba la república. El profesor DRUMANN, en nuestro concepto, no hace justicia al carácter de CICERON. No acusaremos á dicho profesor de una parcialidad avizoradora en favor del monárquico MARCO ANTONIO, pero sí observaremos que las circunstancias embarazosas en que CICERON se hallaba; su actitud de hombre de paz entre rivales que estaban al frente de sus respectivos ejércitos, son, en ciertos casos, capaces de paliar mayor irresolución é incertidumbre que las que buenamente pueden atribuirse á aquel gran orador. Vitupérase en CICERON, como en todos sus contemporáneos, el haber introducido hábitos, opiniones y gustos estraños en el carácter nacional de los romanos: pero, ¿pudo conservarse ese carácter, contándose ya bajo su imperio la Grecia y el Oriente?

Si era inevitable el influjo de la conquista del Oriente sobre Roma: y si otros traían las riquezas orientales para sobornar al pueblo, y el lujo y la sensualidad para pervertir su moral, y aun nuevas supersticiones para contaminar su religion; CICERON transplantaba á Roma el saber, el gusto, la filosofía de la Grecia. Los tesoros que acumulaba de las provincias conquistadas, eran libros, obras de bellas artes, maestros de oratoria ó filosofía.

El primer período de la carrera de CICERON, largamente desenvuelto en la obra de DRUMANN, es su contienda con CLODIO: en la que se echa de ver, que el demagogo mas peligroso es el que abjura de su propia clase.

Pero si hubiésemos aquí de seguir el método de la *Quarterly Review* y de la obra examinada, alargariamos este artículo mas allá de los términos que nuestra REVISTA permite. Y dando á nuestros lectores una esplicacion bien diminuta, en esta parte de la obra del autor, la trataríamos tanto peor cuanto que su mérito principal estriba en lo escrupuloso y circunstanciado de sus narraciones y noticias.

Sobre lo que nos parece que el profesor DRUMANN ha esparcido una luz nueva, eslabonando cuidadosamente los sucesos de cada

dia, es sobre las circunstancias de la muerte de CESAR, ó mas bien, sobre lo que siguió inmediatamente á su muerte. Véase aqui que el antiguo partido constitucional, y CICERON en particular, estuvieron en esta ocasion como embarazados y aturridos. Despues de haber dado aquel gran golpe, no saben ó no aciertan á sacar de él ventajas. Se les ve sin un plan concertado de antemano: sin haber siquiera dispuesto quién debia tomar las riendas del gobierno, al caer de las manos de CESAR, para intentar á lo menos el reconstruir el edificio de la república. Sentimos en gran manera no poder acotar aqui, á causa de su estension, los pasos en que nuestro historiador pinta esa pasmosa inaccion.

Pero lo que es singular verdaderamente, es ver que la veneracion por las formas constitucionales paraliza por fin las medidas de los conspiradores, y las del mismo CICERON. Solo en el cónsul residia la autoridad legal para restablecer el órden del Estado, y ellos pensaron sinceramente, ó quisieron lisonjearse á sí mismos creyendo, que ANTONIO, siendo cónsul, usaría de su autoridad con moderacion, sacrificando á la vez sus resentimientos y ambicion personal, y obrando pacíficamente aunandose con los matadores de CESAR.

“En esta época de la historia nos encontramos en un laberinto, del que no hallaremos salida, sin fijar el tiempo en que se reunió el senado en el templo de la diosa TELUS. Congregóse el senado, como ahora veremos, el 17 de marzo. En las noches del 15 y del 16 BRUTO y sus cólegas permanecieron en el capitolio, mientras ANTONIO lograba sobre ellos la ventaja de apoderarse de los tesoros y papeles de CESAR. APIANO dice que esto sucedió la noche antes que se reuniese el senado, inmediatamente despues de la muerte de CESAR. BRUTO, en el discurso que pronunció en el foro, manifiesta ya saber la mala administracion de los bienes de CESAR y que no igneraba que el tesoro estaba vacío, si bien no dió á entender tuviese igual evidencia que la que posteriormente mostró en su discurso llamado *Oracion Capitolina*. La observacion de CICERON, como testigo ocular, de haber pagado ANTONIO sus deudas, en el tiempo intermedio del 15 de marzo al 1.º de abril, viene á confirmar las aseveraciones de BRUTO: pero nada las pone mas en claro, que el que CALPURNIA sobrecojida en los primeros momentos de la muerte de su marido, y temerosa de la confiscacion de sus bienes los confiase á otro. ANTONIO ademas, no bien vió la ocasion, se apoderó del tesoro público. DRUMANN, vol. 1, pág. 48.

Tomó ANTONIO del templo de OPIS 700 millones de sestercios (cerca de 36 millones de duros). Del tesoro de CESAR, que CALPURNIA dejó sacar de su casa, para mayor seguridad, tomó 25 millones denarios, ó cerca de 4,000 talentos (casi 4 millones de duros) y muchos efectos de valor. Pero lo que le proporciónó mayores me-

dios de derrocar á sus adversarios fue la adquisicion de los papeles del dictador, de su libro de memorias, donde estaba la clave de sus designios y planes futuros.

Segun esto nadie se admirará de que el poder de ANTONIO prevaleciese. El 17 convocó ya al senado como cónsul en el templo de la diosa TELUS. ANTONIO mandaba como señor mas bien que como dependiente de la república. DOLABELA, el otro cónsul, estaba sobornado por el mismo ANTONIO. ¿Qué podia, pues, hacer ya el partido constitucional despues de su primer paso falso de haber abandonado el *nervio de la guerra* á su adversario?

CICERON y ANTONIO eran ahora los caudillos verdaderos de sus partidos respectivos. CICERON lo era de la Constitucion, de la aristocrácia, del gobierno por autoridad civil. ANTONIO era la cabeza del partido monárquico que tomaba el nombre del pueblo, de la alianza contra el partido patricio, del gobierno establecido por el ejército. ¿Pudo CICERON haber hecho mas en este caso con los medios que tenia á su disposicion? El desacuerdo y hasta la estupidez de los conspiradores, en un principio, nada permitia ahora ejecutar. DRUMANN ha descrito muy bien la nulidad á que estaban ya reducidos.

“La suerte de los libertadores (dice) no era la mas envidiable. Su mano bastante vigorosa para dirigir y clavar el puñal, no lo fue para disponer á su deseo de los destinos de Roma. En vez de ser el objeto de la comun admiracion, se veían precisados á buscar un asilo en el templo de los dioses. Reunióse el senado el 17 de marzo. Allí CICERON levantó su voz como libre y verdadero republicano: la multitud le escuchó con el interés mas vivo, ansiando ver á los conspiradores, á quienes era favorable. Pero no parece sino que la conciencia acusaba á aquellos que para haber de presentarse exigian prendas de seguridad” DRUMANN, vol. 1, pág. 96.

ANTONIO consumó su obra enviándoles en prendas á su hijo, y al de LÉPIDO, atrayéndoles así para sasarlos de Roma mas fácilmente. Cuando llegaron al foro fueron recibidos por la muchedumbre con muestras de vivísima alegría, y abrazados, por los cónsules, de órden del pueblo, en señal de sincera reconciliacion.

“LÉPIDO albergó á BRUTO, su cuñado; y ANTONIO invitó á CASIO, á quien altamente despreciaba, y á quien sonriéndose significativamente, dijo: *¿Tendrás siempre un puñal escondido bajo el brazo?* A lo que CASIO respondió: *Nunca me faltará un puñal para tí, si quieres hacerte un tirano.*”

En el plan de union, ó mas bien de division del imperio entre LÉPIDO, ANTONIO y OCTAVIO ¿qué respeto podia conservarse al gefe del partido constitucional? Habíase formado el triunvirato de los que tenian á su favor ejércitos y no votos. La *conspicua divina*

philippica famæ de CICERON, nada significaba ni podia, contra las *espadas de ANTONIO*. Nada olvida la memoria de la venganza: y CICERON no podia ser perdonado: con él, puede decirse, iban á tierra las libertades de Roma. Con todo, no tanto fue el temor que inspiraban al triunvirato sus talentos y su patriotismo, lo que en él señalaba una víctima, cuanto el odio personal de ANTONIO. Podia sin peligro alguno haberse dejado gozar al infeliz orador del ocio filosófico de TUSCULO. El mismo CICERON estaba convencido por una triste experiencia de que la república habia caido para siempre: el imperio del mundo subsistia, y ese imperio para durar necesitaba convertirse en monarquía.

Dejamos aqui las investigaciones sobre una obra que no puede ser juzgada sino incompletamente, por el exámen de un pasage suelto, ó de un hecho aislado. Nuestro objeto, al anunciarla, es solo llamar la atencion de los españoles hácia algunas obras importantes que hoy se publican particularmente en Alemania. La Europa va convirtiéndose cada dia mas en una gran federacion literaria. Lo que se llamaba en otro tiempo *la república de las letras*, no era, si bien se mira, mas que una reducida oligarquía que mantenía sus relaciones por medio del latin, lengua estraña para todos. Mas el aspecto de las cosas ha cambiado. Y creemos que esta nuestra REVISTA va á ser, por su objeto, ya que no por su contenido, de alguna utilidad y servicio á la causa de las letras en nuestra España, promoviendo un *noble* y saludable comercio literario, dirigiendo la atencion de nuestros paisanos á las obras mas notables que salgan á luz en otros paises. Conocemos que nos será imposible hablar á nuestros lectores de todas las obras de invencion, antigüedades, ciencias, artes &c. &c., que se publiquen; mas podremos, á lo menos, mencionar un libro, un nombre, que hayan adquirido justa celebridad, como ahora lo hacemos con la obra del profesor DRUMANN: á la que creemos digna de un estudio reflexivo por los amantes de la historia. Si la *Historia genealógica* que escribió D. LUIS DE SALAZAR Y CASTRO, es de una utilidad innegable en esta clase de estudios, para el fin aislado que se propuso; ¿cuanto mas no lo será la *Historia genealógica* de DRUMANN, atendido su objeto, de importancia mas general, y de no menor interés para nosotros?

ESTUDIOS HISTORICOS.

Los Concejos.

(ARTICULO PRIMERO.)

ANTES de entrar en el fondo de las escabrosas y difíciles cuestiones que nos proponemos resolver, invocamos la benevolencia de nuestros lectores, y les pedimos nos permitan posponer á veces por una ó dos páginas, la presentacion de aquellas pruebas que, lentas y tardías por su naturaleza, no siempre pueden desprenderse, clasificarse, y entrar de una vez en rigurosa línea lógica: ademas quisiéramos que nos fuese lícito aventurar ciertas afirmaciones generales, susceptibles de emitirse desde luego y sin demostracion, quedando empero comprometidos á establecer despues sus elementos; por último desearíamos que no se nos disputasen palmo á palmo nuestras posiciones, sino antes bien que se nos abandonara el campo por algun tiempo, dejándonos completar nuestra teoría, y juzgando del conjunto cuando la obra haya llegado á su fin.

No son los concejos, segun nuestro dictámen, contrario en esta parte á la opinion jeneral, un hecho histórico perteneciente esclusivamente á los tiempos modernos ni á los reinos occidentales; y nos parece erradísimo el juicio de aquellos que sitúan el nacimiento de los concejos en la duodécima centuria, y que imaginan que Francia,

Alemania, Italia, España é Inglaterra fueron sus cunas. El concejo es un hecho de la humanidad, y por consiguiente de todos los países adonde han vivido los hombres. Es uno de aquellos términos de la série histórica, consecuencia imprescindible de circunstancias dadas que se ha presentado tanto en las sociedades hebréa, griega, romana, y gótica, como en las demas del mundo. Hay cierto principio en la esencia moral de los pueblos, que fermenta, por decirlo así, crece y se prepara durante muchos siglos, el cual en la época oportuna, llega á convertirse ordenada é infaliblemente en lo que solemos llamar concejo. La metamorfosis de este principio se efectua en todos los países, porque opera sobre un elemento humano; mas no se verifica en todos los tiempos, porque siendo el efecto supremo de varias causas sucesivas, necesita la dilacion natural para su desarrollo. Admitiendo estos datos, se sigue, que todo pueblo tiene sus concejos en una época determinada; cuya consideracion nos lleva, 1.º á describir este principio humano que obtenida la suficiente madurez se trasforma en concejo; y 2.º á investigar cuál es la hora solemne que invariablemente suena en la historia de todas las naciones, especie de repique social, anunciando el advenimiento de la hidalguía. (1)

Despues de un trabajo largo, severo, obstinado, seguido minuciosamente por diversas vías, hemos venido á parar á un resultado que podrá parecer extraño, pero cuyas pruebas someterémos al público. En los manantiales de la historia, en sus fuentes primitivas puras, no movidas aun ni enturbiadas por los sistemas, pensamos hallar las trazas numerosas, profundas, irrecusables, no de dos *razas*, pero si de dos *clases* de hombres que han llenado universal-

(1) Hidalguía. Nos hemos valido de esta voz, no para significar nobleza hereditaria, sino el conjunto y cuerpo de todos los que en la sociedad poseen riquezas independientes del trabajo personal; así como suele llamarse *la pobrería* no á la pobreza, sino al conjunto de todos los pobres. El lector no ignora que *hidalgo* equivale á *hijo de algo*, ó en lenguaje familiar, hijo de gente acomodada. No sabemos si hemos estado felices en nuestra eleccion; pero ello es cierto que el castellano necesita alguna palabra, sea la que sea, para espresar lo que dicen los franceses *bourgeoisie*, esto es, conjunto de gente acomodada; y la falta de esta palabra, es tanto mas notable, cuanto que la *bourgeoisie*, ó *hidalguía* como nosotros la llamamos, es uno de los mas importantes elementos de la moderna sociedad europea.

mente, en todos los países, las primeras épocas de la sociedad. Una de estas clases es la de los SEÑORES, la otra es la de los ESCLAVOS: la primera es poseedora, la segunda poseída. Decimos que es universal este hecho, porque en efecto encontramos señores y esclavos en la Judéa, en Grecia, en Roma, en Germania, en las Gálias, en Francia durante el siglo XII, (1) en Prusia en 1750, (2) y actualmente en ambas Américas, en los países Mahometanos, y en los principados, reinos, é imperios de la India.

No pretendemos demostrar este grande hecho, cuyas pruebas presentan con abundancia los historiadores, legisladores y poetas, se hallan en todos los libros, y estan al alcance de todos. Solo tratamos de examinar sus caracteres distintivos.

Desde luego se echa de ver, segun los testimonios que le pueden ser colaterales, que este hecho tiene demasiada antigüedad, y que en ninguna parte se encuentra su origen. La esclavitud estaba ya establecida antes que apareciesen las instituciones de los pueblos de que hay memoria. MOISES constituyó en nacion á los hebréos, y la esclavitud se reconoce en su libro; HOMERÓ es muy anterior á los tiempos históricos de la Grecia; la esclavitud ya se ve, no obstante, en sus poemas; las Doce Tablas son la base del derecho político de Roma; pero RÓMULO que las antecedió por muchos siglos, ofreció un asilo á los esclavos fugitivos de Lacio; la ley sálica, la de los sajones, turingianos, aiémanes, é ingleses, son el origen de las modernas instituciones, y la esclavitud se halla consignada en los códigos de todos estos pueblos invasores. Añadamos una observacion harto importante. Los monumentos legislativos poéticos ó históricos, que acabamos de citar, no instituyen la esclavitud, sino que hablan de ella como de un hecho cualquiera conocido y aceptado que les toca regularizar, pero que existia ya antes que ellos existiesen.

Ademas, y lo que vamos á decir puede pasar por consecuencia de lo que ya hemos dicho, no enseña el estudio de las tradiciones que la esclavitud se haya jamás fundado, creado, ni instituido, ni que sea de derecho positivo cual le llamarian los juristas. El derecho

(1) Véanse Assises de Jerusalem cour des Bourgeois, art. 32, copia de un manuscrito veneciano que se halla en la biblioteca de París.

(2) Código general de los estados prusianos, 1794, vol. 2, part. 2, titulo v, art. 196 y 197.

positivo, es decir, la ley meditada y discutida, se apoderó de la esclavitud al arreglar la sociedad, como de los otros hechos sociales, la tomó bajo su imperio, la formuló y definió, y se la apropió enteramente; de modo que, al comenzar las instituciones de los pueblos, ya era la esclavitud de derecho positivo; pero tenia una existencia propia é individual, antes de someterse á la accion de las leyes civiles y políticas; y de esta existencia primitiva, es de la que decimos que no parece obra de mano humana. Aun hay mas. Examinando en época posterior los monumentos legislativos hebréos, griegos, romanos y bárbaros, que hablan de la esclavitud, pero que evidentemente no la fundan, creemos poder anunciar que poseemos consideraciones irresistibles, matemáticas, que produciremos en el lugar conveniente, y que harán ver, de un modo indudable, que no solo no es la esclavitud en el Levítico, en la Iliada, en las leyes de las Doce Tablas, ni en los códigos de la invasion, un hecho coetáneo ó recién establecido, sino que al contrario, aparece ya en ellos la esclavitud vieja, decrepita, desgastada, en decadencia, á mas allá de la mitad de la vida, cerca ya de la grande metamorfosis social, y por consiguiente de su sepulcro; por manera que, lejos de deber su nacimiento á las humanas instituciones, la esclavitud se hallaba ya enervada, herida profundamente, cuando salieron á luz las mas antiguas instituciones que conocemos.

Si no hubiese dado en estos últimos años el lenguaje político una significacion ridícula y reaccionaria á las palabras *derecho divino*, diríamos que la esclavitud pertenecia á esta clase de derecho. Temiendo, empero, que ó no se nos comprenda, ó que se nos atribuyan algunas de las ideas pueriles y obstinadas que solo podian ser buenos argumentos en labios de quien llevaba la conviccion en la espada, diremos en otra frase, que las apariencias tradicionales y las realidades históricas, presentan la esclavitud en los tiempos primitivos de todas las naciones, como un hecho espontáneo que nace con los pueblos, independientemente de su voluntad, y sin que ellos contribuyan á formarle con meditadas resoluciones; diremos que la servidumbre se halla combinada por la omnipotencia misma entre otros mil principios de la sociedad humana; como una especie de mal absoluto, incapaz de conciliarse con la lógica de la civilizacion, pero destinado á satisfacer los instintos primordiales de las sociedades naciescentes; monstruosidad, en fin, que halla su esplicacion y su loca-

lidad legítima en lugares y en tiempos dados de la historia. Bajo este aspecto hubiéramos dicho que era la esclavitud de derecho divino, para dar á entender que es anterior á las instituciones humanas y que viene de mas alto y de mas lejos.

Aunque las pruebas que ya hemos presentado tengan algun valor á los ojos de las gentes imparciales é instruidas, no pensamos limitarnos á ellas en lo que dejamos asentado respecto á la naturaleza espontánea y casi providencial de la esclavitud; mas adelante trataremos de demostrar lo que ahora solo enunciamos. Hasta aqui concedemos que nuestros argumentos no pasan de negativos como se les llama en las ciencias exactas; es decir, que han tenido por único objeto establecer cierto convencimiento general, análogo al que ha producido en nosotros la comparacion de infinitos hechos, todos acordes en probar que es la esclavitud un principio espontáneo y primitivo de las sociedades. Hemos dicho, ademas, que este elemento no le habian establecido los hombres á propósito ni deliberadamente, y que no era resultado de las instituciones humanas: réstannos, pues, que presentar los argumentos directos y positivos que manifiesten la série de acontecimientos naturales, lógicos, sucesivos, por medio de los cuales se ha encontrado la esclavitud establecida ya, al tiempo de irse formando los pueblos.

Ya se habrá conjeturado, que la teoría de la esclavitud encierra, segun nuestro dictámen, la de la hidalguía y la de los concejos; especie de sello que es forzoso quebrantar, antes de poder leer las cartas municipales. Tal vez se notará á primera vista que tomamos nuestro asunto desde bien lejos, y en verdad que nos ha parecido necesario acudir á la raiz, al rudimento primitivo, al embrion, al punto matemático de donde parten todas las líneas. Ya hemos insinuado, con franqueza, que nos lanzáramos en un campo de novedades históricas; esta es una de ellas que quizá servirá de llave para la resolución de numerosos problemas hoy oscuros, y que, por lo menos, merecerá la benevolencia que los hombres justos conceden siempre á los hombres graves. He aqui, pues, el origen de la esclavitud; despues explicaremos el de los concejos.

Mas como la esclavitud sea la negacion de la libertad y de la propiedad, y las negaciones no existan por sí mismas, tampoco puede inaugurarse directamente su historia. Preciso es, por consiguiente, volver la vista hácia la propiedad y la libertad, cuya ausencia

constituye la esclavitud, así como la ausencia de la luz constituye la sombra; y nada perderá el rigor demostrativo de nuestra teoría, puesto que conociendo al señor conoceremos también al esclavo. ¿Cuál es, pues, el origen de los señores? A fuerza de meditaciones, y sobre todo, á fuerza de lectura emprendida y continuada en beneficio de la materia que nos esforzamos en dilucidar, hemos creído descubrir á la vaga y desmayada luz de los primitivos tiempos históricos, que en el origen de las sociedades la idea de señor y la de padre se confundían totalmente; y por lo general que al formarse los pueblos el que era padre era señor y dueño absoluto. Pero no bastaba por sí la paternidad natural; era también preciso que la acompañasen ciertas condiciones de tradición, antigüedad, familia y ascendencia. En Homero los padres que son señores son todos de progeñie celestial, y llámales el poeta *divinos, hijos de los dioses ó nutridos por los dioses*. Aun hay más; las grandes familias gozan de gerarquías análogas á las de las deidades genitrices. En el vigésimo libro de la Iliada le dice APOLO á ENÉAS que es muy superior á AQUILES, porque este último había nacido de TÉTIS, y él era hijo de VÉNUS. En el vigésimo primo reprende AQUILES á ASTÉROPE que no siendo hijo más que de un río tuviese la osadía de compararse con él que descendía de JÚPITER; y añade que hay tanta distancia entre ellos como había entre sus antecesores. Lo mismo puede observarse en las tradiciones latinas. RÓMULO era hijo de MARTE, y PLUTARCO dice que el fundador de la familia Fabiana debía la vida á HÉRCULES. SUETONIO refiere que al pronunciar CESAR el elcgio fúnebre de su tia JULIA, recordó el alto origen de la familia descendiente de JÚPITER, por la generación de VÉNUS, madre de ENÉAS. (1) He ahí porque, como AQUILES, se llamaba CESAR *divino*, es decir, *hijo de JÚPITER*, que es la verdadera significación de la palabra *divus*. Antes que la lisonja turbase las gerarquías, apenas había otros que se llamasen *divinos* que los miembros de la familia JULIA. Pero se conocía además una palabra para designar las antiguas familias latinas que descendían de los dioses; llamábanse *pius*, que los modernos erróneamente traducen *pío ó piadoso*. VIRGILIO con fre-

(1) Sueton. Tranquill. de vitâ Tiberii Neronis, pâr. 20, 30.

cuencia apellida á ENÉAS *pius*, es decir, hijo de JÚPITER, acepción que unánimemente han ignorado los traductores posteriores. Las pruebas de esta verdad son fáciles y concluyentes; y nos es grato presentarlas, porque esclarecen á la vez un importante punto histórico, y una interesante reminiscencia literaria. Cuenta SÜETONIO que despues de las victorias de TIBERIO en la Iliria, quiso el senado concederle el sobrenombre de *pius*, el cual debia de tener sin duda significacion mas honrosa que el de *augustus*, que TIBERIO usaba, y que era hereditario en la familia Claudia (1). VIRGILIO alterna ademas el sobre nombre de *pius* con otros muchos que significan hijos de los dioses. En el tercero y quinto libro de la Eneida llama á ANQUISES y á ENÉAS hijos de una diosa; en el sexto el mismo ENÉAS dice á la SIBILA que es hijo de los dioses; en el décimo se llama a su progénie divina. Por otra parte la palabra *pius* se halla explicada en el mismo libro décimo, cuando JUNO despues de exclamar que seria fatalidad dolorosísima que TURNO vertiera su sangre *divina* (*pio sanguine*), añade: “él es de nuestra raza.” Existen, en fin, tres pasages, uno en TERTULIANO, otro en PAPINIANO, y el último en las PANDECTAS, que no dejan duda relativamente á la significacion de la palabra *pius*. En los tres pasages se trata del vocablo *pietas* (derivado de *pius*), que designa el poder paterno; es decir, como veremos mas abajo, el poder unido á la descendencia de los abuelos. “Piedad, dice TERTULIANO, es mas dulce que paternidad.” El testo de PAPINIANO no es menos esplicito. Por último, el pasage de las PANDECTAS no deja lugar á dudas. “El poder paterno, dice, consiste en la *pietate* (2).”

Hemos dicho que numerosos testimonios comparados nos hacian conjeturar que en los tiempos primitivos de los pueblos, la idea de autoridad se enlazaba íntimamente con la de paternidad; añadiendo que no era á la paternidad aislada, sino á la que se ligaba con cierta série de abuelos *divinos*. ¿Y qué sentido tiene la palabra *divino*? Lo ignoramos. Tal vez significará *señor*, y se habrá dado á los gefes primitivos de las familias precisamente porque eran poderosos.

(1) Papinian. *question.* lib. XI, lex ult. y el comentario de Cujas, (Cujac. in lib. XI, *quest.* Papinian. *commentar.*)

(2) *Patria potestas in pietate consistit.* (Digest. lib. LVIII, tit. 9, par. 5.

En el estado en que aun se hallan los estudios históricos no carece esta investigación de interés ni de misterio; pero ¿qué grande cuestión científica ó literaria no es bajo muchos aspectos misteriosa? Evidente parece, empero, que la mayor parte de los hechos relativos á las antiguas familias, se regulaban por medio del dogma religioso. Hay un ejemplo que lo comprueba en el derecho de primogenitura, que existía ya en tiempo de HOMERO, entre las grandes familias de la Grecia. Asi en el décimoquinto libro de la Iliada dice IRIS á NEPTUNO: *Tú sabes que las furias son propicias á los primogénitos*; y en el décimosesto de la Odiséa dice NAUSICA á ULISES: *Los huéspedes y los pobres estan bajo la proteccion de JÚPITER*. Cuando tratemos de los pobres, haremos quizá ver que JÚPITER los apreciaba como antecesor lejano de las grandes familias en cuyo seno buscaban asilo huéspedes y pobres.

Mas nada debe estrañarse que la familia antigua se apoyase asi en las tradiciones místicas y en los dogmas religiosos. La familia moderna, es decir, la cristiana, tiene bases análogas en otro orden de ideas. Cuando JESUCRISTO pronunció entre la muchedumbre que le seguía, mas allá del Jordan, la abolición del divorcio, no dió otras razones que la voluntad divina (1); y cuando San PABLO escribió á las iglesias del Asia menor que se habian modificado las relaciones domésticas, que la muger y el hijo no estaban ya absolutamente sometidos al padre, no autorizó su doctrina, tan estraña entonces, con otras palabras que las de su divino maestro: "Todos sois unos para con JESUCRISTO (2)."

Sea cualquiera la causa, hasta ahora desconocida, y que tal vez en adelante descubrirá la historia, de haberse llamado divinas á ciertas familias poderosas de la antigüedad, es innegable que los gefes, los padres, ejercian en ellas un poder absoluto en calidad de tales. La grave cuestión que nos ocupa, va á entrar ya en los tiempos históricos, y marcharemos en adelante apoyados en los testimonios mas claros y precisos.

El poder absoluto de los padres de familia es un hecho universal de la primitiva historia, cuyas huellas se hallan marcadas en todas partes. Los testimonios abundan tanto, que pueden recogerse á dis-

(1) Quod Deus conjunxit, homo non separet. (Math., cap. 19 v. 6.)

(2) Omnes vos unum estis in Jesu Christo.

eracion en la Biblia, en los trágicos griegos, en la legislacion de Roma, ó en las tradiciones germánicas. Tampoco puede dudarse que el poder paterno careció de todo límite en los tiempos primitivos. Para espresar los paganos el supremo poder de JÚPITER, le llamaban el padre de los dioses; y porque la autoridad paterna es un hecho universal y humano, los critianos y los judíos han llamado tambien á Dios el Padre Omnipotente. Tan estenso era primitivamente el poder paterno, que no sufría ningun otro, absorviendo en sí la existencia moral de la muger y de los hijos. La civilizacion moderna ha pugnado por equilibrar al padre con los otros miembros de la familia; verdad que se deduce de todas las legislaciones estudiadas bajo este punto de vista. En los tiempos de los patriarcas, el poder paterno era absoluto entre los judíos, como lo prueba el sacrificio de ABRAHAM; pues Dios no hubiera exigido de él un acto contrario á la ley positiva. El sacrificio de IFIGENIA demuestra la misma autoridad entre los griegos durante el sitio de Troya; y las dos épocas que citamos son análogas y correspondientes en la historia de las legislaciones comparadas. Por ejemplo, en ambas eran las hijas propiedad del padre, y habia que dar á este cierto precio para casarse con ellas y llevárselas. JACOBO sirvió á LABAN siete años para conseguir á su hija RAQUEL; OTRION se comprometió á servir á PRÍAMO durante el sitio de Troya para obtener á su hija CASANDRA *sin dote*, es decir, sin comprarla por mas precio que el de sus servicios. Despues de pronunciar las palabras *sin dote*, añade HOMERO que prometió el amante ilimitada fidelidad. El dote, segun en la actualidad le entendemos, pertenece á la época muy posterior en que se constituyó la existencia de los hijos en la familia, y en que no solo dejaron de depender absolutamente del padre, sino que lograron hasta cierto derecho en la sucesion. Por carencia de ideas claras acerca de las familias, cometen monstruosos desaciertos los traductores de los poetas primitivos, y desfiguran á cada paso sus modelos. Nos hemos limitado á dar las pruebas puramente indispensables, para manifestar la analogía de las legislaciones griega y hebrea. Mas adelante entraremos de lleno en la demostracion.

La legislacion romana es riquísima en reminiscencias de la antigua autoridad paterna; y las crónicas confirman el testo de las leyes. En su historia de las antigüedades de Roma, libro segundo, recuerda DIONISIO de ALICARNASO la ley del código papiniano que auto-

rizaba á los padres para matar ó vender á sus hijos (1). Tambien la citan el código Justiniano (2) y el Digesto (3). DIONISIO de ALICARNASO, que no conocia criticamente el hecho que refiere, dice que RÓMULO promulgó la espresada ley, y que los decenviros las trasportaron á las Doce Tablas. El principio de la autoridad absoluta de los padres entre los romanos está rodeado de tantas pruebas, que no podemos menos de producir todavia algunas mas. Cuenta PLUTARCO que habiendo REA parido á RÓMULO y á REMO, AMULIO, su tio, los mandó arrojar á las fieras; hecho que recuerda la esposicion semejante de MOISÉS y la suspension á un árbol del infante EDIPO. DIONISIO de ALICARNASO refiere, en la sabida historia de los HORACIOS, que el padre del vencedor tomando la defensa del hijo que acababa de asesinar á su hermana, reclamó el conocimiento de aquel delito, porque en *calidad de padre, era juez nato del delincuente y de la víctima*. PLUTARCO cuenta tambien en la vida de PUBLÍCOLA que cuando la conspiracion de los aquileyos en favor de TARQUINO, JUNIO BRUTO se arrogó igualmente el conocimiento de la causa de sus hijos; y que los juzgó y condenó é hizo ejecutar en virtud de la autoridad paterna, y sin observar las formas judiciales que fueron concedidas á los otros conjurados. La ley de SILA, conocida por los jurisconsultos bajo el nombre de CORNELIA DE SICARIIS, limitó algun tanto la autoridad absoluta de los padres; pero SÉNECA recuerda todavia un ejemplo harto singular de jurisdiccion paterna, sucedido en tiempo de AUGUSTO (4); y las primeras leyes que prohibieron positivamente á los padres vender, regalar ó alquilar á sus hijos, son de los tiempos de DIOCLECIANO y de MAXIMIANO (5). Pero en cuanto á la esposicion legal, se permitió hasta los tiempos de DIOCLECIANO, MAXIMIANO y aun CONSTANTINO.

Bien fácil es recojer hechos análogos de la historia de los otros pueblos. VICO cita un pasaje de ARISTÓTELES, en que llama á los

(1) Dion. Halicar. Antiq. lib. II, cap. 27.

(2) Patribus vitæ in liberos necisque potestas olim erat permissa. (Cod. lib. VIII, tit. 47, par. 10.

(3) Licet eos exheredare, quod et occidere licebat. (D., lib. XXVIII, tit. 2, par. 11.

(4) Senec. de Clement., lib. I, cap. 15.

(5) Cod., lib. IV, tit. 43, par. 1.

hijos *instrumentos animados de los padres*. (1) PLUTARCO refiere que SOLON abolió en Atenas el derecho de vida y muerte que ejercian los padres sobre los hijos; y hasta la historia cuenta que en Esparta, al nacimiento de un hijo, se reunia una especie de tribunal de familia, para decidir si se conservaría la vida del recién nacido. (2) Hay, además, en PLUTARCO un hecho análogo, notable entre otros muchos. Los propietarios del Asia Menor, se hallaban en la mayor estrechez á la llegada de LÚCULO despues de la derrota de TIGRANES; y no pudiendo pagar las contribuciones á los intendentes de Roma, ni los réditos de sus deudas, se vieron en la obligacion, dice el coronista, de vender los hijos pequeñuelos y las hijas casaderas.

Nos hemos detenido algun tanto en la historia de los padres de familia, y de la antigua autoridad paterna, porque los padres son los primeros señores, y porque la historia bien establecida de los primeros señores, produce naturalmente la de los primeros esclavos. Así, segun nuestras ideas, que tal vez parecerán osadas y estrañas, pero que producimos humilde y sinceramente, la primer esclavitud que ha existido en la tierra, es la que nació de la primitiva autoridad paterna; y los primeros esclavos han sido los hijos.

Admitiendo este dato que hemos apoyado con algunas pruebas, que se ha fortalecido además en nuestro espíritu   fuerza de lectura y de penosas investigaciones, contra el cual no conocemos un solo hecho grave, y que estamos convencidos, establecerán concluyentemente plumas mas hábiles que la nuestra, admitido, decimos, este dato, se resuelven facilísima y exactamente numerosos problemas relativos à la esclavitud. Por él se vé que es la esclavitud anterior á todas las constituciones escritas; que la nombran, pero que no la instituyen el Génesis, la Iliada, el derecho Papiriano, ni las Doce Tablas; que ha sido un hecho natural, primordial, simple y lógico; que no ensoberbeci  su derecho á los señores; que su dependencia no indign    los esclavos; que no se ha establecido con deliberado propósito; que no hay en las tradiciones de los pueblos memoria de violencia alguna cometida repentinamente contra la mitad de los hombres; y que, siendo en fin, una de las condiciones de la familia, no heria las

(1) Vico. *Scienze nuove*, trad. de Mr. Michelet, p. 186.

(2) Plutarco, vida de Licurgo.

ideas morales de los antiguos, sacadas, indudablemente, del estado en que las familias antiguas se hallaban.

Podemos ya decir que hemos encontrado los primeros esclavos que existieron en los hijos. Por una coincidencia singular, que hace ver que cuando un hecho social se realiza, está de antemano rodeado por la Providencia de todas las circunstancias necesarias á su desarrollo, la época histórica en que ejercían los padres su autoridad absoluta, es también la época en que reinaba la poligamia. A poco que se reflexione, se conoce que es la una consecuencia de la otra. Tenían los antiguos padres de familia grande número de hijos. Las tradiciones griegas han conservado la memoria de las cincuenta hijas de DANAE. PRIÁMO dice á AQUILES en la Iliada, que había tenido cincuenta hijos; diez y nueve de HECUBA su esposa, y los otros de varias concubinas. PLUTARCO refiere que durante las primeras guerras de la república, murieron en una acción contra los toscanos trescientos varones de la familia Fabiana. Por otra parte la Biblia abunda en testimonios acerca de la multitud de hijos que nacían á los antiguos patriarcas, aun en tiempos tan avanzados como los suyos, en que el concubinaje si no directamente estinguido, se había limitado bastante. Las muchas mugeres é hijos que poseían los primeros padres, constituían familias incomparablemente mas numerosas que las nuestras, pequeñas tribus, en que servían los hijos y los nietos, y mandaba el padre.

Segun las varias clases de testimonios que hemos extractado, y las varias pruebas que hemos escojido, la esclavitud nació, pues, en la familia. Nació, además, espontáneamente, sin ley, sin cláusula escrita, convenida ó tolerada. Pero sucedió, (y los hechos lo enseñan) que cuando con el tiempo se relacionaron entre sí las familias, cuando se mezclaron hasta llegar á la generalización de todos los individuos en la masa total, que nosotros llamamos sociedad ó nación, el hecho primitivo de la esclavitud, creado hasta entonces exclusivamente en la familia, por autoridad absoluta del padre, se estendió como los otros hechos á la familia pública, y fue también formulado, regularizado y generalizado por las primeras leyes, manantiales de nueva esclavitud. La guerra, por ejemplo, el asilo buscado en casa ajena, la insolvencia, ó incapacidad de pagar las deudas, y en cuanto á las jóvenes, las alianzas fuera de las familias ó de la tribu, fueron otras tantas causas de servidumbre.

El derecho de la guerra sobre los hombres, fue en los tiempos primitivos consecuencia de que, por la *mancipacion*, como dicen los juriconsultos, sustituía el vencedor en sus derechos al padre del vencido. Y lo que parece probar claramente esta doctrina, es que, segun la observacion de VICO, consideraban los antiguos á los vencidos como hombres sin Dios (1); y que, como hemos demostrado, en el lenguaje de los poetas primitivos, los dioses, y los antecesores de las grandes familias, eran una misma cosa. Asi se esplica por qué los antiguos pueblos ocultaban tan cuidadosamente sus dioses en las ciudadelas; y por qué los enemigos se esforzaban ante todo en apoderarse de ellos. La PALAS troyana, la JUNO de Argos, los escudos ancilios de Roma, son otros tantos monumentos de las opiniones primitivas; y el gramático MACROBIO ha conservado las notables fórmulas por medio de las cuales conjuraban los antiguos romanos á los dioses, para que abandonasen las ciudades que pensaban asaltar. (2) El vencido, ya sin Dios, era lo que llamaban los juriconsultos *exlex*, hombre sin derecho á la proteccion de las leyes.

Los asilos eran tambien fuentes de esclavitud; (3) pues los que les buscaban se convertian en objeto, en cosa, del protector á cuyo amparo habian acudido. Estos asilos ó refugios que se hallan establecidos en todas aquellas épocas de confusion, en que aun se desconocen las garantías sociales, atraían á los esclavos maltratados, á los malhechores y á la gran masa siempre existente de hombres inquietos y ambulantes, para quienes son necesarias la inestabilidad y las aventuras. La historia enseña que todos los fundadores abrieron asilos públicos. MOISÉS señaló las ciudades adonde podian refugiarse los asesinos; (4) TESÉO abrió un refugio en Atenas; y la memoria de este hecho se conserva tan fielmente, que PLUTARCO conjetura que las palabras de que se servian para este fin los pregoneros públicos eran, “¡Jentes todas, venid aqui!” las mismas que el semi-dios habia usado. RÓMULO, en fin, estableció otro refugio, al cual se retiraron todos los siervos de LACIO; (5) y se hubo de conservar

(1) Sciencie nouv., lib. IV, c. 4.

(2) Macrob. Saturnal.

(3) Levítico, ch. XXXV, v. 45.

(4) Números, c. XXXV, v. 6.

(5) Eneid. lib. VIII, v. 342.

abierto durante los tiempos de la república, pues que dice Suetonio que le mandó cerrar TIBERIO. Hay que observar acerca de los asilos, que los hombres que se refugiaban en ellos, quedaban convertidos en clientes ó sugetos de su protector; y que en tiempos posteriores estos establecimientos cambiaron de índole hasta llegar á ser lugares de salvaguardia y de franquicia social.

En la edad media, es decir, en una época en que habian cesado las garantías generales, aparecieron de nuevo los asilos. Hallábanse tierras cuya morada constituía esclavitud; pero habia tambien crecido número de villas y ciudades, que gozaban los privilegios del asilo, es decir, que los señores no tenían el derecho de perseguir en ellas á los siervos ni esclavos fugitivos.

Las deudas producian tambien esclavitud; verdad que no admite duda en cuanto á la historia romana y á la griega. Leemos en TÁCITO, que á veces perdian los alemanes al juego hasta la libertad de sus personas; en cuyo caso se resignaban pacíficamente á la esclavitud (1). Entre los judíos la legislacion de MOISÉS, tardía en verdad, para este asunto, solo habla del caso en que un hebreo tenga necesidad por su pobreza de venderse á otro (2). SAMUEL PETIT cita la antigua ley ateniense abolida por SOLON, que mandaba entregar al acreedor la persona del insolvente en calidad de esclavo (3); y AULO GELIO menciona los términos de la ley de la tercera Tabla que establecia bases análogas entre los romanos (4). Y tal era el rigor de las leyes, que si habia muchos acreedores podian, á su voluntad, ó vender el deudor á los extranjeros, ó despedazar su cuerpo y repartírselo. Bien sabemos que tales hechos necesitan de autoridades como las de AULO GELIO, QUINTILIANO y TERTULIANO (5).

En cuanto al casamiento de las hijas, apenas hay otros documentos que los de aquella época en que comenzó á realizarse la fusion de las primitivas familias en la vida comun ó civil, y á limitarse la autoridad paterna; estando, por consiguiente, reducidos los testimo-

(1) Tacit. de morib. Germ.

(2) Levítico, c. 25, v. 391.

(3) Samuel Petit. De legib. atticis, p. 412.

(4) Aul. Gellii. Noct. attic., lib. XX., c. I.

(5) Quintilian. Institut. lib. III, cap. 6. Tertullian. Apologetic. cap. 4.

nios de la esclavitud en que entraban las jóvenes por sus enlaces, mas que á pruebas, á reminiscencias y á conjeturas. La legislacion de Moisés es tambien demasiado reciente, y apenas suministra materiales relativos á nuestro asunto. Cuanto los números dicen, con respecto á la inmensa mejora que produjo en las leyes la demanda de las hijas de SALFAAT, es, que la doncella que se casaba con varon de otra tribu, rompía los vínculos del propio parentesco. Aqui se encuentran vestigios mas completos que pueden hallarse en los enlaces de época mas antigua, por lo que respecta á la continuacion de la familia primitiva. Por ejemplo, la Iliada, libro primordial en cuanto hace relacion al estado doméstico, abunda en testimonios de la esclavitud á que se reducian por medio del matrimonio las jóvenes y las mugeres. Ya hemos citado el ejemplo de CASANDRA, comprada por OTRION á PRÍAMO, del mismo modo que compró JACOB las hijas de LABAN; pero aun hay otros casos no menos claros ni concluyentes. En el noveno libro, pesándole á AGAMENON de haber ocasionado la ira de AQUILES, le ofrece para calmarla magníficos regalos, entre los cuales se contaban BRISEIDA y siete esclavas lesvianas, como primer presente; y cuando se rindiese Troya, las veinte esclavas mas hermosas despues de HELENA; y prometia, en fin, por colmo de la generosidad, una de sus tres hijas á escojer é *indotada*, segun los traductores, ó mas bien *sin pagar su precio*, como deberia decirse. Es positivo que si hubiese costumbre de dotar á las hijas, no se hubiera vanagloriado AGAMENON de singular munificencia al ofrecer las suyas sin bienes. Pero es tan cierto que en labios de AGAMENON la palabra *anáctnon* quiere decir *sin que él la dote* y no *sin que yo la dote*, que inmediatamente añade: “Por mi „ parte, al contrario, yo la colmaré de dones *de los que no hacen* „ los padres á las hijas; yo le daré siete espléndidas ciudades.” Hay ademas, en el libro décimosesto, un ejemplo que desvanece todas las dudas. Habla HOMERO de POLIDORA, madre de MENESTEIA, que su marido habia comprado por riquísimo precio. Ni son mas raros los testimonios de la historia romana acerca de la esclavitud á que el matrimonio reducía á las mugeres. VIRGILIO, escritor de profundos conocimientos en orígenes itálicos, ha tocado esta materia varias veces en sus poesías. En la Eneida JUNO propone á VÉNUS que se reconcilie y acepte á DIDO por esposa y servidora de su hijo ENÉAS. SERVIO, comentador de VIRGILIO, dice de este pa-

saje: "El autor habla aquí de un casamiento por compra." (1). Las Geórgicas contienen otro hecho análogo. VIRGILIO desea á CESAR que TÉTIS le *compre* para yerno (2); y ha de considerarse que se habla aquí de TÉTIS como de un padre de familia que casa á sus hijos. Sábese, en fin, que habia en la antigua jurisprudencia romana tres clases de casamiento, uno de los cuales se llamaba *por compra* ó *coemptio*. El novio entregaba durante la ceremonia una moneda, símbolo que se habia sustituido á la compra real. PEDRO PITHON recuerda que por el casamiento *coemptione*, asi como por otro que se llamaba *confarreatio*, quedaba la muger sometida al poder del marido, ó al de aquel á quien el marido pertenecia (3).

He aquí, pues, independientemente de la autoridad paterna, cuatro grandes fuentes de esclavitud abiertas entre los antiguos. Los esclavos que en ellas se formaron tenian de especial el no serlo de sus padres; y el empezar la prolongada cadena de la servidumbre extranjera. Poco antes no habia señor que no fuese padre; ni hombre que poseyese otros esclavos que sus propios hijos. Pero desde que brotaron los cuatro manantiales de esclavitud que acabamos de bosquejar, pudo adquirirse el señorío sin la paternidad; y se pudieron poseer los hijos de los otros hombres. La autoridad absoluta salió asi del círculo de la familia en que primitivamente se hallaba encerrada, y se apoderó de objetos que la sangre no le habia dado.

Es evidente, que aunque haya grande diferencia de la esclavitud de los hijos á la de los estraños, la una procede naturalmente de la otra. La autoridad del señor nació de la del padre. Mucho despues de la existencia de la esclavitud en las familias, se formaron las instituciones que la erijieron en derecho. En este último estado la encontramos ya en la historia; y solo á merced de las reminiscencias diseminadas en las antiguas tradiciones de los pueblos, y recojidas por los poétas heróicos, podemos formar conjeturas acerca

(1) Sanè hic coemptionis speciem tangit. (Servius in Aneid.)

(2) Teque sibi generum Thetys emat omnibus undis. (Georg., lib. I., v. 31.)

(3) Tam confarreatio quam coemptione maritus, in patris locum, uxor non in matrimonio tantum, sea in familiam quoque mariti... Venit estque in ejus manu, mancipioque... (Pithaco. not ad titul. xvi collation. legum romanor. et mosaicor.)

de su situación original y de su naturaleza. Pero menester es, en efecto, que la esclavitud haya sido un hecho antes de ser un derecho; sin lo cual, la antigüedad histórica parecería enigmática y absurda; no podría entenderse la legislación relativa á las familias, cuyas reglas enseñan que en proporción de lo remoto y lejano de los tiempos, crece el poder paterno, hasta absorber en sí la personalidad de la madre y de los hijos; no sería posible comprender el convencimiento moral que hacia consentir á los esclavos, veinte veces mas numerosos que sus señores, á permanecer en la servidumbre; no se sabría como entre tantos centenares de millones de hombres como se vendieron en los mercados judios, griegos, romanos ó góticos, no hubiese quiénes en la plenitud de su dignidad y de su fuerza, resistiesen noblemente y comprasen á sus compradores; sería tambien monstruoso, increíble, inaudito, que tantos altos ingenios de la antigüedad como fueron esclavos, que ESOPHO, preceptor de la Grecia, que FEDON, discípulo de SÓCRATES, que TERCENCIO, el escritor mas elegante del Lacio, que PLATON, que FEDRO, que HORACIO, poétas, inmortales poétas, radiantes en razón y en entusiasmo, ricos en ideas, creadores de tan delicadas invenciones, capaces de entender y de hablar, no hayan protestado una vez, una sola vez, en favor de los esclavos sus hermanos; hubiera, en fin, quedado en la memoria de los pueblos, en las leyendas, en los himnos ó poémas, algun vestigio de aquella época terrible, abominable y sacrílega, en que algunos hombres encadenaron con deliberado propósito á los otros hombres, arrebatándoles, no solo su libertad, sino lo que mas es, sus familias, sus derechos, su personalidad y nombre, su fe en ellos mismos, y el sentimiento de la elevacion y de la santidad de su naturaleza.

Pero admitiendo la teoría que acabamos de deducir de incontrovertibles hechos, todo se simplifica, todo parece fácil de entender.

Las diversas legislaciones, y los pasajes de los poétas que se reúnen para dar testimonio de la primitiva autoridad absoluta depositada en los padres de familia, hacen inteligible la formación espontánea de la esclavitud, que puede llamarse contemporánea de la libertad, porque no tiene principio propio y data del nacimiento mismo de los hombres. Establecida en las familias la esclavitud, se comprende sin esfuerzo cómo ha rebosado de ellas, y como un hijo, vendido, regalado, alquilado ó perdido por su padre, pasa á ser esclavo

de otro señor, sin que su estado cambie en nada, sin que nada le quede que sentir ó que temer; esclavo era, y esclavo permanece. En este estado de cosas aparece la generalizacion de las familias, su reunion en la ciudad ó en el estado; y entonces se examinan, regularizan y sancionan los hechos ya existentes; las costumbres se escriben, pasan á ser leyes, y el esclavo continúa en la esclavitud. Ni encontrará en estos cambios motivo alguno de indignacion; la sociedad no es para él otra cosa que la continuacion, la amplificacion de la familia; él es lo mismo que era; y las leyes no añaden un solo canelón al látigo del padre.

Somos los primeros á proponer esta esplicacion de los tiempos primitivos de la historia. No hacinamos mas pruebas, porque estamos convencidos, tanto de que no se le puede oponer ninguna objecion grave, cuanto de que encontraríamos obstáculos insuperables contra toda teoría que no girase sobre principios análogos.

Solo siguiendo la hilacion de estas ideas, podemos explicar por qué hay siempre en la historia de las naciones dos razas enemigas, en presencia la una de la otra; razas patricia y plebeya les llamaban los romanos; nobleza y pueblo los españoles; y lo que suele decirse hoy populacho y gente acomodada, son, con poca diferencia, los antiguos elementos del señorío y de la esclavitud. Tal es nuestro pensamiento general; en los números sucesivos le explicaremos circunstanciadamente.

(REVUE DE PARIS.)

LA JUVENTUD

DE

Alcíbiades.

DIGAN lo que quieran los apasionados de la moderna escuela literaria, algo se les alcanzaba á los griegos de obras de imaginacion y de bellas artes. Es cierto que no iluminaban la alcoba nupcial con fétidos gases, ni trasladaban sus vacadas de una region á otra en coches de vapor, ni poseían buques de hierro, ni mucho menos encomendaban el movimiento de sus prosáicas embarcaciones de madera á un caldero de agua hirviendo. Sin embargo, algun rayo de aquella luz, á cuyo resplandor se refina y se ennoblece el lujo, debió de iluminar á los compatriotas de FIDIAS y de ICTINO. Carecería tal vez Atenas de oradores comparables á nuestro distinguido representante el señor A., ó á su elocuente colega el señor B, ó á aquel Excmo. Señor secretario de Estado y del despacho, de cuyos labios fluyen diariamente la persuasion, la sabiduria y el convencimiento, cual torrente de miel hiblea que inunda y arrebata al Congreso nacional; mas no obstante, es forzoso conceder que DEMÓSTENES y ESQUINO podian pasar en medio de una turba de oyentes, que ni aun gramática latina habian estudiado. Ejecutábanse las fiestas dionisias en Grecia en estilo vulgar y ordinario, sin que tuviése que recordar su coronista ninguno de aquellos espantosos crímenes que llenan las hojas de nuestros fastos coetáneos, y que solemos designar en el novel idio. ma con la elegante frase de *sangriento drama*; pero ESQUILO, SÓFOCLES y EURÍPIDES sabian aplicar poderosos lenitivos al principio cártico de ARISTÓTELES; y AGAMENON, EDIPO y MEDÉA bastaban á

las pasiones de gentes que no se habían educado en escuelas normales, ni conocían la marcha progresiva de la inteligencia. Infírese de aquí, que aunque pertenezca á los modernos el tipo de la cultura literaria, de la profundidad científica y de la belleza romántica, y que aunque nunca pudiesen arribar los griegos á nuestro *pináculo del saber* que diría D. HERMÓGENES, ni somos tan perfectos los unos, ni fueron tan negados y bozales los otros, que deba vedársenos volver la mente á sus creaciones y examinarlas con satisfacción, cual suele complacerse la memoria en renovar aquellos hechiceros cuadros en que pintaba la infancia sus risueñas imágenes sobre los umbrales misteriosos de la vida. Por otra parte, empezamos nuestra tarea literaria de excelente humor, en nuevo año, y bajo los prósperos auspicios de mil esperanzas halagüeñas. ¿Por qué cubrir de tristeza nuestras páginas, ni lanzar sobre ellas el opáco velo en que se envuelve la rica fantasía de VICTOR HUGO, el desesperado fatalismo de BALZAC, ó el volúmen desconsolador de JORJE SAND? Abandonémos por un instante sus magníficos, pero aterradores cuadros. Suspendámos la angustia de nuestro siglo, y hagan lugar el asesinato y el suicidio, las cárceles y los cadalsos, al sencillo cuento que nos ofrecen los antiguos análes del Atica.

GLYCERIA, hija huérfana y heredera de ARISTON, aun no había sido reclamada en himeneo por su pariente mas cercano. Vivía bajo la descuidada tutela de un tio sexagenario, y decíase que para ella necesitaria ALCÍBIADES toda su audacia, su sagacidad y sus artificios. Era una de las mas hermosas vírgenes de Atenas. La calumnia no había jamás empañado su fama, y cuando matronas y doncellas se disputaban con celosa rivalidad los obsequios del hijo de Clínias, apenas parecía que GLYCERIA supiese de su existencia. Pero no era él tan indiferente, ni podían las desdenosas y frías miradas de GLYCERIA resfriar su corazon. Mil beldades envidiaban los triunfos no buscados de la inocente jóven, y si las cortesanas hubieran poseido la fuerza fabulosa del basilisco, ¡infeliz de ella! Los homenajes del mancebo no dejaban empero en el alma de la doncella huella mas profunda que deja en los aires el vuelo del águila... Pero oigamos á los interesados.

Escena I.

ALCÍBIADES encuentra á GLYCERIA al volver del templo de Cères.

ALC. ¿Y estás resuelta, lindísima Glyceria, á continuar en tu obstinacion? ¿Cuanto te he dicho de tu belleza, de mis sentimientos, creerás que es solo poesía?

GLY. (En tono festivo.) Pura, purísima poesía. En mi obstinacion permanezco.

ALC. ¿Aunque yo pronunciase el mas terrible, el mas solemne juramento que tú misma dictáras...?

GLY. Estoy invenciblemente resuelta.

ALC. ¿Y no podré persuadirte? Dícese que no hay obstáculo que resista á la celosa perseverancia; ¿y será tu corazon, virgen hechicera, prodigio único en la naturaleza? Exige de mí cuanto tu capricho conciba. Ordena, pídemelo todo lo que valgo, magníficos presentes.....

GLY. ¡Alcibiades! ¡Estás hablando á Glyceria!

ALC. ¡Harto lo sé por mi mal! Hablo con la adorable, con la orgullosa Glyceria. ¿Deseas sacrificios, pruebas materiales de amor...? Pide.....

GLY. Me convengo. Pidote, pues, tiempo, en prueba de tu afecto.

ALC. ¡Tiempo! ¿Y cuánto?

GLY. Seré moderada. Solo dos años exijo.

ALC. ¡Glyceria! ¿No me basta tu tibieza, sino que merezco ademas tan amarga mofa?

GLY. (En tono aun mas risueño.) ¡Dioses inmortales! ¿Y me acusas de mofa? ¿Una llama tan intensa como la de tu amor, no podrá durar dos años? Encendidas montañas hay, si hemos de prestar fe á los viajeros, que han ardido por muchos mas siglos. Pero.... me parece.....

ALC. ¿Y qué te parece, hermosísima encantadora...?

GLY. Que seria dolor cubrir de luto á mis compañeras por tan largo periodo, y obligar á las matronas jóvenes á permanecer dos años fieles á sus esposos. ¿Te determinas, Alcibiades? ¿Aceptas mi capitulacion de aqui á dos años?

ALC. No te ama, dulcísima Glyceria, el hombre que te adora dos años, que te adora como yo, sin poseerte y conserve hasta su término una vida.....

GLY. Perdona, perdona Alcibiades; si yo viese tu vida en peligro, mitigaria, tal vez, mi severidad, y reduciria los límites.....

ALC. ¡Mi vida en peligro dices! ¡Ah! si amas el riesgo, si tienes sed de gloria, nómbrame un enemigo que destruir, un monstruo que vencer.....—

GLY. ¡Ni que viviésemos en los días de Alcides cuando imperaban espantosos leones en la Numidia y las hidras respiraban fuego! No quieres entenderme, hijo de Clínias; yo no hablo de los riesgos beligeros, sino de una sencilla y pobre tisis. De alguna fiebre voraz, consecuencia de postpuestas esperanzas.

ALC. ¿Persistes, pues, en tu *burlesca* petición?

GLY. En mi *séria y formal* demanda persisto; y te ofrezco generosamente la eleccion de empezar á galantearme hoy ó mañana.

ALC. (Orgullosamente.) ¿No has oido decir, Glyceria, que los conquistadores que abusan en la negociacion de la flaqueza de los conquistados, suelen ganar menos que al principio se les habia ofrecido?

GLY. Puede que así sea.....

ALC. Así *ha sido*, Glyceria, y con frecuencia.

GLY. ¿Quién lo duda? Pero nunca sucederá entre nosotros dos.

ALC. ¿Y de tanto te lisonjeas? ¿Piensas que no sucederá? ¡Apostemos! ¡Sucederá y pronto! ¿Por qué vacilas? ¡Dame la mano! La apuesta está hecha.

GLY. (Ofendida.) ¡Qué insolencia! Me causa risa esa audacia juvenil que las venales cortesanas y las viles adúlteras te han enseñado. ¿Y piensas que porque ellas te escuchaban ya no habrá quien á tí se resista? Sabe, Alcibiades, que tus encantos—¡*Encantos tú!*—son á mis ojos indignos, despreciables. Sabe que.....

ALC. ¡No mas! ¡No mas, bella Glyceria! Estás haciendo errores y mas errores. El enemigo *despreciado* cerca está de la victoria. Adonde la circunspeccion falta..... Pero basta, Glyceria. Otra vez nos veremos, y no ha de tardar dos años.

Supóngase que han trascurrido diez días.

Escena II.*Gabinete del baño de Glyceria.*GLYCERIA (*en el baño*), MYSIS (*esclava*).

MYS. ¿Me atreveré á preguntarte, hermosa señora mia, por qué desde hace algun tiempo exhalas tantos suspiros y respiras tan difícilmente?

GLY. (Admirada.) ¿Suspirar yo? ¿Dificultad en mi respiracion? Me parece que sueñas, Mysis. ¿Es posible que yo suspire?

MYS. ¡Oh, y tan á menudo! Hasta en el blando lecho, y cuando probablemente se halla tu fantasía envuelta en dulces ensueños, pronuncias conceptos estraños, te despiertas sobresaltada, y tu agitacion me llena de terror y desconsuelo.

GLY. ¿Y es posible que yo misma ignore esos síntomas de mal estar?

MYS. Son sin embargo verdaderos, absolutamente verdaderos. Ademas yo te diria si no hubiera de molestarte.....

GLY. ¿Qué?

MYS. No sé... quizá... puede que yo me engañe... pero ese resplandeciente matiz de tus mejillas...

GLY. ¿Concluirá hoy tu tartamudear importuno? O habla de una vez, ó no lo digas.

MYS. Me parece que el color amable de tu rostro, hace seis ó siete dias que va perdiendo su lustre.

GLY. Casi sospecho que esta idiota tiene la audacia de chancearse conmigo.

MYS. No me injuries, bellísima señora mia. Yo he consagrado mis horas á tu servicio, á averiguar en continuo exámen qué causa secreta podia alterar la paz de tu pecho; al fin pude conjeturar.

GLY. ¿Sí? ¿Qué conjeturaste? (Riéndose.) No te detengas, dilo pronto, veamos.

MYS. Conjeturé que no debía devanarme mucho la mente en buscar lo que de suyo estaba hallado; que causaria tu mal estar aquel desórden que aparece en general con nuestro décimocuarto ó décimoquinto año, y nunca nos abandona hasta que hemos cumplido

cuarenta, cincuenta, ó á veces sesenta. En una palabra, este desórden se llama *amor*.

GLY. ¡Pobre Mysis! Mucho me temo que el *desórden* de la demencia se haya apoderado de tí. Por lo menos en tus adivinanzas manifiestas tristísima flaqueza de cerebro.

MYS. ¡Los dioses no permitan, por tu amor, que asi sea! Qué ¿sería posible que la hermosísima Glyceria adornada de todas las gracias de la madre del amor no conociese á su hijo? ¿Piensas que tanto honor redunde de la insensible frigidéz? Créeme á mí que he conocido el mundo muchos mas años que tú. Si yo ocupase tu lugar.....

GLY. (Riéndose.) ¡No lo dudo! En mi lugar te conducirias de otro modo; puesto que yo no soy por fortuna mia... Mysis.

MYS. Seas lo que quieras. *Gozar de la vida* es la sola felicidad de la existencia; y esta ventura suele perderse para siempre en desdenándola por mucho tiempo. ¡Ah, bellissima Glyceria! ¡Dichosa tú que puedes cuando quieras ser la envidia de tus compañeras y la primer persona de tu sexo! No desprecies el cariño de tu fiel esclava, y aprovecha la ocasion feliz que tal vez no volverá jamás.

GLY. ¡Otra vez está esta loca ensartando alegorías! Dime, te pido, ¿qué feliz ocasion es esa que tengo de aprovechar?

MYS. No te finjas tan ignorante de lo que sabe ya toda Atenas. No me niegues que la flor de la juventud ática, el mancebo mas hermoso, el mas lleno de esperanzas de toda la Grecia...

GLY. (Riéndose.) ¡Ah, ya, ya! Ya te entiendo, señora enviada; ya presumo que quieres hablar de Alcibiades.

MYS. Fácil fue de adivinar. ¿A quién sino á Alcibiades podian convenir mis epítetos?

GLY. A tus ojos, quiza, mas no á los míos. Lástima causa buena Mysis, que no tuvieses quince años menos, y que el mismo Alcibiades te escuchara. Ama tanto sus propios elogios, que pienso no dudaría envilecerse un poco, y dedicarte media hora para manifestar su gratitud.

MYS. ¡Oh, no! Ni mis esperanzas, ni mis deseos vuelan tan alto.

GLY. Ni los míos se hundan hasta tan bajo. Pero hablemos con seriedad Mysis. Si aprecias mi favor, jamás me digas una sola palabra de ese miserable libertino, amante de las cortesanas mas viles de

Atenas, pero que nunca lo será mio. ¿ Creerás que el insolente quiso apostar conmigo el otro dia? ¡pero basta! Piensa en el castigo que te espera.—Te haré azotar con mimbres hasta que corra la sangre por tu espalda.—Si su nombre resuena otra vez en tus labios.

MYS. Entonces, si me está prohibido hablar por Alcibiades, defiéndase él mismo. (Escapándose.) El será mas elocuente.

GLY. (Sorprendida y llamándola.) ¿Cómo? ¿Qué es esto? ¿Qué dices? ¡Detente!

Escena III.

ALCIBIADES. (Saliendo por detras de unas cortinas que le ocultaban hácia la espalda de Glyceria, cuya conversacion habia oido.) GLYCERIA.

ALC. Decia tu esclava, hermosísima Glyceria....

GLY. ¡Díoses! ¡Qué infamia! ¿Quién asi se atreve....?

(Al volver la cabeza descubre á Alcibiades. Lánzase fuera del baño en completo desórden y se cubre con el primer vestido que encuentra.)

¡Ah, que villana felonía! ¡Mysis! ¡Esclavos! ¡Myrto! Mysis!

ALC. No te fatigues en balde bellissima Glyceria. Ya Mysis estará adonde no alcancen tus voces. Mas lejos aun se hallan los otros testigos; pero si viniesen, tu modestia, sin duda, los haria retroceder. Nada temas; nadie te amenaza. Solo está junto á tí un jóven que para escapar la angustia de morir de amor, ha dado este paso cuya temeridad, cuya audaz astucia tú le perdonarás en beneficio de ese mismo amor indomable... (Acercándose.)

GLY. (Huyendo estremecida á un ángulo del gabinete.) ¡Apártate de mí malvado! ¡No me toques, ó...! ¡Apártate repito! O sabré.....

ALC. ¿ Ves tú, adorada Glyceria, cuán vanas son las amenazas en ciertos casos? Espiran, aun no formadas, en los labios del amenazador. Permíteme, pues, algunas palabras...

GLY. ¡Maldito seas y maldito el sonido de tus palabras, rufian execrable! Sobornar mis esclavas, apelar á todos los medios; incluso los mas bajos y rateros, para satisfacer tu brutal lascivia. Te repito que marches de mi presencia; y acompáñete mi mas rencoroso

aborrecimiento para lo futuro, así como hasta ahora has sido objeto de mi absoluta indiferencia...

ALC. ¿Y por qué Glyceria? Te exijo que me digas, ¿por qué así me hieres con tu indiferencia? Esa tibieza tuya es la que me ha hecho en mi desesperación cometer este triste desacato. ¿Por qué tanto despego? ¿Qué cualidades ha de tener el hombre que venza tus desdenes?

GLY. Yo amaré con mi alma á aquel hombre que se diferencie de tí lo mas que sea posible, ¡egrejo malhechor!

ALC. He ahí una respuesta llena de sagacidad y de sentimiento. ¿Pero qué circunstancias han de adornar á ese hombre? ¿Pides ilustre ascendencia? Dime que familia se aventaja á la mia. ¿Deseas riquezas? Señálame al jóven ateniense que se iguale conmigo. ¿Renombre? Creo que no me falta nombradía para mi edad, sin contar con que he sembrado abundantes semillas para la futura cosecha de mi fama. ¿Te agrada la belleza? Escucha el juicio de las vírgenes, y despréciame si oyes un solo voto contra mí.

GLY. Yo no escucho mas que mi propio juicio; y solemnemente te aseguro que antes me entregaré al mas odioso y vil de los esclavos negros de Mauritania, que aceptar tus galanteos aborrecidos. Tú eres aquella despreciable moneda que ha pasado ya por infinitas manos, y se halla tan desgastada que partícula ninguna le queda del valor primitivo.

ALC. (Con dolorosa espresion.) ¡Escelente idea! He aquí un pensamiento que es muy probable no se haya ocurrido jamás á doncella ninguna en semejante situación y con semejante traje. ¡Ah Glyceria! Cuán ardiente, cuán violento debe de ser mi amor, pues que sufre sin resfriarse ese desprecio, esa no me recida befa capaz de destruir todo cariño. No, hermosa Glyceria, bella mas que el amor de las diosas, tú no aspiras á imitar á Diana; pero si te arrastra un extraño capricho, si quieres parecerte á aquella deidad selvática, permíteme á lo menos que yo sea tu Endimion. ¡Deja que ciña tu flexible cintura este brazo no desairado aun por hembra ninguna del Atica! Tu serás el Alamo, yo la vid que á tí me abraza. Tu sola me has enseñado la omnipotencia del amor; yo te recompensaré demostrándote que todas las delicias de la tierra son leve humo comparadas á los raptos celestiales de la ternura.

(La abraza: Glyceria se desenreda de él con señales de inequí-

voco resentimiento y disgusto. Alcibiades la deja escapar.)

GLY. ¡Huye de mí villano! Los goces contigo serían para mí dolores infernales. ¡Huye! ¡O estas débiles manos se esforzarán en arrancar de sus órbitas tus lascivos ojos!

ALC. (Riéndose.) En verdad que sería empresa de que no te debías prometer éxito fácil ni feliz. En defensa de mis ojos me verías luchar hasta mas no poder. ¡Qué pérdida la mia si privado de la vista no pudiese admirar esa garganta, ese pecho mas resplandeciente que los mármoles de Fidias, esos brazos, esas mejillas. ¡Ah! No solo los claveles de la juventud, pero hasta el rubor de la ira, hasta la confusion del ofendido pudor, les prestan hechizos incomparables. ¡Glyceria! ¡Divina Glyceria! ¿Es cierto que me aborreces con tanta vehemencia?

GLY. Mucho mas te detesto de lo que puede espresar mi lengua.

ALC. ¿Y no podré esperar un cambio favorable...?

GLY. ¡Confío en que los dioses me defenderán de tal infamia! Por última vez te lo digo. ¡Huye de mi presencia!

ALC. Y yo por primera vez te contesto que te ciega tu exagerado aunque justo enojo. Me mandas huir de tí sin acordarte de las consecuencias de tan apasionado mandato. ¿Ignoras, por ventura, que ahora, en medio del dia, al través de un patio en que observarán mi marcha veinte celosos enemigos, al salir por una puerta que solo á tu baño conduce, cometería una imprudencia, manantial para tí, de infinitos males?

GLY. ¿De qué males hablas, cuando yo me quejaré de voz en grito del fraude ignominioso que en mi baño te dió entrada?

ALC. ¡Pobre doncella! ¿Y querrias tú publicar tu propia manilla? ¿Tan poco familiarizada estás con el mundo que aun no sabes que siempre se inclina á pensar mal de todo? ¡Ah! ¡Con cuánta frecuencia ha convertido la opinion en crímenes los hechos mas heróicos! ¡Y en este caso, en que las conjeturas maliciosas rayan tan cerca de la probabilidad! ¡Alcibiades solo con Glyceria! ¡Solo con ella en el baño! La fama, lindísima Glyceria, nos es á los dos demasiado propicia para que nadie crea que en efecto desperdiciamos instantes tan preciosos en estéril y fría conversacion.

GLY. ¡Calumniador! La fama de mi virtud es tan firme como la de tu audacia.

ALC. Infinitamente peor para tí si mi audacia goza de tanto crédito! ¿Quién dudará de que mi osadía despedazó á tu inocencia como el lobo devora al cordero? Si me injurias con amargas invectivas, ha de suponer el público que ocultas la principal ofensa, pues las otras no merecerian tan acendrado odio. Las quejas de tu pureza parecerán desagravios de engañadas esperanzas. Las hermosas jóvenes (ninguna me lanzaria de su presencia tan humillado como tú me despedes!) no te supondrán, por cierto, una virtud de que ellas se creen incapaces. Solamente conseguirás con tu imprudencia perderme á MI sin librarte de la calumnia hasta ahora incierta, de hoy mas confirmada. Por último... Pero ¿para qué me esfuerzo? Si te place mi ausencia obedezco. A Dios. (Marchándose.)

GLY. (Reflexiona un instante con los ojos vueltos al cielo: luego esclama con apasionada ansiedad.) ¡Alcíbiades!

ALC. ¿Qué quieres alma mia? ¿Estás convencida? ¿Me permites que me quede contigo?

GLY. ¡No, no, de ningun modo! Por este pasaje que conduce á un corredor cubierto, y pasa por mi alcoba á una puerta escusada, por aqui quiero que vayas.

ALC. (Despues de meditar por algunos segundos, por haberle sorprendido la observacion inesperada de Glyceria.) ¡Imposible! Perdóname, adorada Glyceria, si una vez no cedo de mi propósito, cuando tú haces siempre triunfar el tuyo. ¡Un corredor cubierto! ¡Tu alcoba! ¡Una puerta escusada! ¡No, Glyceria! Ese es el camino de un amante favorecido y feliz. El que huye repulsado y cubierto de desprecio, le profanaria con su tránsito. Otras vias hay mas fáciles. Los dioses queden contigo. (En ademan de irse.)

GLY. (En estremada agitacion.) ¡Alcíbiades!

ALC. ¿Qué me mandas dueño mio?

GLY. ¡Ah malvado! ¡Qué bien conoces que me es forzoso detenerte! ¡Esceleste artificio usas conmigo! ¿Es este tu modo de cautivar doncellas? ¿Consiste en esto la omnipotencia de tus encantos? ¿Es digno de un hombre que aun posea un átomo de bien entendido amor propio, cuando encuentra á la modestia recurrir á la fuerza brutal?

ALC. ¿Y quién habla de fuerza? Mírame Glyceria. Estos brazos fuertes y musculares, han luchado victoriosamente con muchos hombres. Pero aun no he querido estrecharte en ellos, ó si

lo hice tu mirada bastó para apartarme. ¡Mira! No estoy inerme como tal vez supusiste. (Enséñala un puñal que traia oculto bajo el manto.) La prevision me hace andar armado. Quizá no fueras tú la primera de tu sexo que se rinde en vista de este argumento ; desde las mas crueles hasta las mas complacientes bellezas. Pero aquello que haria las delicias de un sátiro libidinoso es indigno del hijo de Clínias. La sorpresa , el estratagema, me parecen legitimos, mas la fuerza... ¡Infamia al que la use! (Arroja el puñal.) Este inútil hierro puede subyugar los cuerpos ; pero ni vence las almas, ni las hace venturosas. (Separa el puñal con el pie.)

GLY. ¡Otra escena de esquisita escelencia! Ensoberbécete de tu *magnanimidad*, blasona de eila y abandona las armas ante una muchacha cuya reputacion estás resuelto á manchar , y á quien ahora mismo amenazas con la calumnia. ¡Ah infame ! ¿No es eso peor que el asesinato de la daga?

ALC. ¿Y es cierto lo que oigo? ¿Yo te amenazo con la calumnia? ¿Cómo, cuándo?

GLY. ¿Pues no acabas de decir que el mundo te creeria á tí antes que á mí?

ALC. ¡Qué estraviadas son tus interpretaciones por causa de la preocupacion con que me miras ! Yo dije ó quise decir, que mas fe daría el mundo á mi *silencio* que á tus *palabras*. No, Glyceria. Ni aun por tí misma empezaria Alcibiades el estudio del último de los vicios , la falsedad. Libremente confesaré lo que ha pasado á quien me lo pregunte. Pero que haya yo de presentarme en la plaza pública , que haya de convocar en asamblea á los ciudadanos de Atenas, y que les cuente como me despreciaste, como me envileciste, no me parece justo. Ademas, ¿qué efecto tendria semejante escena para tu buena reputacion?

GLY. ¿Y quién te pide tales sacrificios ? Tu generosidad seria para mi una odiosa penitencia. Yo solo pido justicia. Justicia para una muchacha á quien tú obligas á ser tu enemiga...

ALC. (Interrumpiéndola.) ¿Yo te obligo ? ¡Dioses celestiales ! ¡Obligar yo á ser mi enemiga á una doncella por quien mil veces sacrificaría mi existencia, y sacrificaría ahora mismo ! ¡Ah Glyceria ! ¿Cómo he caido en semejante error ?

GLY. ¿Y piensas , por ventura , que el atrevido modo con que solicitaste mi favor, tu insolente apuesta, la corrupcion de mi es-

clava, de quien tomaré insigne y espantosa venganza, tu *vavonil* estratajema, tus amenazas, no deberian ofenderme en lo mas mínimo?

ALC. Perdóname, Glyceria, si de todos esos cargos solo respondo al primero. Las otras ofensas son hijas del amor desdeñado, de la desesperacion, de aquella audacia que inspira al hombre el no tener ya que perder. Confiesa que semejante martirio autoriza y disculpa muchas faltas. ¿Pero yo te solicité con osadía? ¿Yo Glyceria? Examina tu acusacion imparcialmente, y dime si hay doncella á quien yo haya querido con tanta constancia, con tanta verdad. ¿No era yo ciego para todas las beldades, y lince para descubrir la tuya? ¿En las fiestas públicas, no me acercaba á tí cuanto era dable? ¿No fueron mis primeras declaraciones tan modestas como podian pintarlas las palabras? Si por acaso no me humillé al par de los otros mancebos, si no besé el polvo de tus sandalias; si me pareció estraña y cruel la probacion de los dos años, acuérdate de que soy ALCIBIADES, y de que la naturaleza al formarme fue para conmigo pródiga de su fuego. La llama de mi alma caliente, pero al mismo tiempo consume, y ocultarla es imposible.

GLY. Ese es uno de los mil motivos porque se debe evitar tu presencia.

ALC. Y sin embargo no hay en el universo nada mas noble que ese fuego juvenil. Todos los entes que viven sacan de él su existencia. Pero este elemento sublime repugna el desprecio y la mofa, mas que el fuego material las irrupciones de los torrentes. Si hubieses repulsado mi amor en obsequio á otro cariño anterior podría tolerarlo. ¡Pero la mofa! ¡El amargo ridiculo! Sí, Glyceria. De lo que he hecho viéndome despreciado no me arrepiento; mas si tan infame te parece mi conducta ¡*véngate!* No, empero, con el odio. (Recoje el puñal.) No quise usar contra tí este acero. Quizá tendrás tu menos escrúpulo en volverle contra mi pecho. Y yo tambien, por mi parte, prefiero la herida de su punta á tus iracundas miradas. Mata el puñal con menos agudo dolor.

(Le presenta la daga á Glyceria que la deja caer.)

GLY. ¡Hombre falaz! ¡Cuán pronto te hallas á hacer ofrecimientos que de antemano sabes no han de ser aceptados! ¡Cuán resuelto á no guiarte por las inspiraciones del deber y la virtud! Pero

yo te formaré una red de tus propias palabras. Escucha. Si es cierto que te es cara Glyceria, que la esperanza de merecer su amor es para tí preciosa, complácela ahora. Glyceria *implora* de tí lo que tiene derecho á *mandar*.

ALC. ¿Y qué es?

GLY. ¡Como si no lo supieses! Que te marches; y que sea ahora mismo, sin tardanza, por esa puerta.

ALC. ¡Cuánto me pides y qué fatuo me supones! ¿Sacrificaría yo estos momentos que me han costado tanto soborno, turbacion, peligro y ansiedad? ¿Perdería una ocasion que no ha de volver nunca? ¿Y con qué objeto? Solo para que tu ira se desplome sobre una miserable esclava mas misericordiosa que tú. ¿Quieres que me vaya para que tu frialdad, tus desdenes, tu desprecio, tu reprobacion me persigan de nuevo y con triplicado rencor?

GLY. No hay precision de que así suceda. Yo sé perdonar y olvidar.

ALC. ¡*Olvidar*! Pues eso es justamente lo que yo no puedo. ¡Glyceria, Glyceria! ¿Qué exiges de mí? Pero quiero convencerte de que es mi amor genuino, puro, verdadero. Te inmolaré aquella felicidad que no sacrificaría ni á mi hermano ni á mi padre. Saldré de tu casa ocultándome como el sorprendido ladron, si antes me haces dos promesas.

GLY. ¿Dos promesas? ¿Cuáles son?

ALC. Nada contra tu honor...

GLY. Pues dí claro lo que quieres.

ALC. Y has de darme garantías de que cumplirás tu palabra.

GLY. De eso puedes estar seguro si de cualquier modo la comprometo. Nunca pronunciar on estos labios la mentira. El engaño me es desconocido, y hasta el disimulo despreciable. Yo pensaba... que por propia experiencia lo supieras.

ALC. (*Aparte.*) ¡Bien! Ya empieza á decir mas de lo que es absolutamente necesario. (*De recio.*) ¿Me lo prometes pues?

GLY. Jamás he hecho promesas sin saber de qué. Dime por consiguiente lo que desees.

ALC. ¿Me prometes al separarme de tí que pueda conservar la *esperanza*, por lo ménos, de volver otro dia bajo mas prósperos auspicios, que á mi constante amor no negarás toda favorable coyuntura, y que no siempre las preocupaciones se opondrán á mis deseos? ¿Me lo prometes? ¿No?

GLY. ¿Y cual es la segunda condicion?

ALC. Antes me has de conceder absolutamente la primera.

GLY. ¿Y la segunda condicion?

ALC. ¡Concédeme antes la primera! ; Asi me es forzoso repetirlo, jóven encantadora!

GLY. (Con espresion irónica.) Yo pensaba que el experimentado Alcibiades conociese demasiado bien los corazones de las hembras, para necesitar que se le interpretase el silencio.

ALC. ¡Ah! ¡Plegue á los dioses que pueda yo interpretarlo segun mis deseos! ¿Es tanta mi felicidad, doncella adorada?

GLY. ¿Y puedo yo acaso responder de lo que tú serás en lo futuro, cuando aun ignoro si cumplirás tu apenas pronunciada promesa?

ALC. (Acercándose á ella ardentemente.) ¡Glyceria! ; Dulcísima Glyceria!

GLY. (Con gravedad.) No te retractes, Alcibiades. ¿Cuál es la segunda condicion?

ALC. (Aparte.) ¡Me adelanté dos minutos mas de lo que debiera! (En alta voz.) La segunda condicion es casi una vagatela. Es nada mas que un... un solo... beso.

GLY. (Con desdenosa sonrisa.) No, joven. A aquel á quien he negado un favor casi exijido, menos se lo concederé voluntariamente.

ALC. ¿Y es esta la doncella que me permite formar esperanzas?

GLY. Te permito la esperanza y nada mas. (Moviéndose hácia la puerta.) Vamos, Alcibiades; te enseñaré el camino que has de seguir.

ALC. (Oponiéndose á su marcha, y asiéndola una mano que ella quiere retirar y al fin no puede.) ¡Primero el beso! ; Sí, primero el ásculo de perdon y de paz!

GLY. (Riéndose.) ¿Por qué no pones otra condicion? Pídemelo que sea yo quien te le dé.

ALC. ¡Oh, no! Admírate de mi moderacion, que me creo dichoso solo con que me permitas dártelo. (La besa.) ¡Glycevia, Glyceria!

GLY. ¿Y aun no me sueltas?

ALC. Asi que pronuncie estas pocas de palabras. ¿Eres tú en afecto la cándida, la inocente, la inmaculada vírgen que yo pienso? Entonces...

GLY. (Casi soltándose.) ¡Y bien! ¿Entonces... qué?

ALC. (Con la mayor ternura.) Por mas que quieras, astuta serpiente, escaparte, yo te detendré en mis brazos. Entonces, pues, digo, que yo tengo la mejor parte de la apuesta. ¡Un fuego se exhalaba en aquel beso! ¡El fuego del amor! Doncella sin mancilla, ¿de dónde ese ardor irresistible? ¿Se habrá desvanecido el primitivo aborrecimiento?

GLY. ¡Qué conjetura y qué presuncion! Ya lo habia yo previsto á la mas leve señal de amistad... Ese supuesto fuego era solo el del perdon.

ALC. (Poniéndole la mano suavemente sobre los labios.) ¡No Glyceria! ¡No prosigas! ¡Sé lo que vas á decir y sé que te engañas! Alcibiades cumplirá su palabra. Yo me marcharé de aqui aunque me cueste la vida, asi como ya me cuesta la felicidad. Yo marchó.... (Con enunciacion muy lenta) tan - pronto - como - tu - me - in - stes - á que lo haga. ¡Pero si no persistieras en tu empeño! ¡Si fueras tan bondadosa como eres adorable!...

GLY. (Fingiendo indignacion.) ¡Se habrá visto petulancia!...

ALC. ¡Yo desvaneceré, desvaneceré con besos esos obstáculos que los mas dulces labios de la tierra oponen á mi dicha! ¡Ah! ¡Cada vez estrecharé mas fuertemente á mi seno esta adorable muchacha, que sería la misma Aglaía sino evitara tan obstinadamente las flechas de su hermano amor! ¡No, no! ¡No te apartes de mi! ¡No me ocultes esa garganta, ese ondulante seno, cuya turbacion si posible fuera, aumentaría su beldad! ¡Vuélvete al jóven que postrado á tus pies te pide la recompensa de su cariño! ¡Olvida que es Alcibiades, que es aquel ateniense que recibirían gustosas mil de tus compañeras, aquel á quien atribuye la fama el favor de la orgullosa Aspasia! ¡Olvida su opulencia y su renombre! Mira en él solo un jóven abrasado en fuego devorador; un mancebo que te suplica no le rehuses ya el placer mas dulce de la vida. ¡Olvida tambien tu enemistad primera! No te acuerdes de lo pasado; que yo te juro por el trono del amor, que cual soy permaneceré eternamente si tú siempre fueres la misma.

GLY. Levanta, levanta, lisongero seductor...

ALC. ¿Una voz amiga me lo ordena?

GLY. Si asi fuere, dí mas bien la voz de una engañada amiga. ¿Quién ha de darte crédito, inconstante? ¿Quién, veleidoso, confiar en esa lengua engañadora?

ALC. ¡ Tú Glyceria ! ¡ Jamás latió así mi corazón por hembra alguna ! Jamás latirá por otra de este modo.

GLY. ¡ Ah ! ¡ Si como eres hermoso fueras honrado , amable mancebo !

No es preciso continuar esta escena. Cuando una jóven abre negociaciones , está ya en riesgo de bajar desde el estado de ángel al de muger. De criatura etérea , nacida en las esferas celestes , nutrida entre querubines , y morando en un iris de resplandeciente gloria en las regiones empíreas , tórnase objeto todavía hermoso , todavía inestimable , pero ya corpóreo y terrestre. ¡ Oh carísimos , degradados y deliciosos séres ! ¿ Por qué os llama mariposas mi lord Byron ? Nosotros no podemos menos de suponeros una generacion inversa .

Glyceria debió luchar , llorar , dar voces , pero no argüir. La conversacion es entretenimiento peligrosísimo ; y entrando en ella , lo demás se reduce á un mero cálculo numérico respecto á la época. Ademas observamos nosotros (y en ello hicimos alarde de extraordinaria sagacidad) que puesto que arrojaba Glyceria la daga , no se hospedaba en su cuerpo el alma de Lucrecia. ¡ Pobre muchacha ! ¡ Qué lástima que no hubiese estudiado elocucion en la escuela poética de Sheridan Knowles ! Entonces aprendiera el siguiente consejo.

Ni en los pensiles
Do la viña enlazándose á la rosa
Oculta el lecho de lascivo cesped ;
Ni cuando en la estacion voluptuosa
Suspiran entre aromas dulces brisas ;
Ni al lucir misteriosa
Antes que espire el dia ,
La luz purpúrea que el ocaso envía ,
Osés pasar , ¡ oh virgen ! un instante
Junto al traidor que te apellida amante.

Volvamos á nuestro cuento. Ora se calcule segun la estimacion vulgar.--Matri longa *decem* tulerum fastidia menses , (palabras de Virgilio) ora segun la aritmética de las viudas , ó la indulgente latitud de las leyes , siempre necesitará de fecha la escena que sigue. En

ella aparece la compañera de Glyceria, la célebre TIMANDRA. ¿Y quién es esa jóven? Baste decir que aprendió en la escuela de Aspasia, que honraba las lecciones de su maestra, y que fue la mujer á quien por mas largo tiempo amára Alcibiades,

Escena IV.

ALCIBIADES.—ANTIOCO.—TIMANDRA.

ALC. Bien venidos á los lares de vuestro amigo. ¿Tan pocos sois todavía?

ANT. Los otros convidados estan ya en el jardin. Yo acompañé á Timandra en su paseo.

TIM. ¿Y es por ventura de buen tono, Alcibiades, convidarnos á venir á tu casa y ser tú mismo el último que se presenta en ella? Si solo tres minutos mas te tardas, Antioco me hubiera hecho una declaracion en forma.

ALC. Pues poco te favorece, necesitar tanto tiempo de preparativos para hacer cometer á un joven cualquier locura. Pero hablemos sériamente. ¡Felicítadme todos y cada uno de vosotros! Acabo de enviar espesos á cuantas personas conozco ó conocí jamás; á cuantos en el dia de cumpleaños me congratulaban como amigos; á todas las mozas de la ciudad, aunque una vez sola me hayan saludado; á la juventud toda y á toda la belleza de Atenas. Las mesas del banquete jimen bajo el peso de riquísimas confecciones y manjares; y mis bodegas han de vaciarse mañana....

ANT. ¿Y por qué tantos estremos?

TIM. ¿Te adoptaría por ventura Farnabazo? ¿O vaticinas que está próxima tu muerte y piensas heredarte á tí mismo en vida?

ALC. Burlaos, burlaos, que al cabo tendré yo razon.

ANT. ¿Hay noticias de alguna importante victoria?

ALC. Hay nuevas mucho mas importantes para mí. Sabe, Timandra, que ya no permitiré que me llames el *doncel* como solias. De hoy mas debes apellidarme PADRE.

TIM. y ANT. (Con sorpresa.) ¿Padre?

ALC. ¡Padre! Ahora mismo vengo de ver á Glyceria que acaba de darme un hijo.

TIM. ¡Bien! Congratúlese Glyceria en hora buena de poseer

un incésante recuerdo de su fragilidad. ¿Y por qué me das á mí tales noticias?

ALC. ¿Puedo yo estar gozoso y no desear que mis amigos participen de mi alegría?

TIM. ¿Y supones tú, por acaso, que las ventajas de mi rival me llenen de satisfacción?

ALC. Sí, Timandra, deben complacerte. No eres tan pueril que temas á una muchaba cuya imágen hace ya tanto tiempo que tú misma borraste de mi fantasía. Regocíjete, empero, la anticipacion de aquel momento en que como á madre de sus hijos te salude Alcibiades. ¡Ah Timandra! ¡Qué extraño, qué prodigioso es el sentimiento paterno! Ya sabes cuánto ha que se habia estinguido mi amor por Glyceria; ni me interesó siquiera el anuncio de su preñez. Pero cuando me envió á decir hoy un hijo tuyo tengo, ¡ah Timandra! corrí en dulcísimo frenesí por las calles, descubierta la cabeza, descompuesto el cabello, aligero como si hubiese sonado el clarín de las batallas; y al entrar en la alcoba, al ver á mi hijo, al estrecharlo á mis labios y á mi pecho, ¡ah divina Timandra! las palabras son instrumentos miserables incapaces de espresar tan sabrosos raptos.

TIM. ¿Luego ya has visto al hijo de Glyceria?

ALC. A mi hijo, á mi hijo he visto, Timandra.

TIM. Permíteme que en la eleccion entre posibilidad y certidumbre me atenga á lo mas seguro.

ALC. ¿Quieres, pues, llenarme de amargas dudas? No lo conseguirás. Supongamos que me halle mentalmente ébrio. ¿Quién no preferiría la ebriedad feliz á la triste sobriedad? Ademas tengo signos para mí inequívocos.

TIM. (Irónicamente.) ¿Signos hay? ¿Y cuáles son, dulce amigo?

ALC. No te hablaré de sus facciones; sus ojos, sus labios, idénticos á estos míos que á tí en tanto peligro te pusieron...

TIM. ¡Insolente!

ALC. Pero no ha llorado aun desde que está en el mundo, ni se ha turbado su vista, ni ha cerrado sus párpados al pasarle yo el desnudo puñal frente á los ojos.

TIM. ¡Cierta demostracion! ¡Prueba irrefragable!

ALC. Añade el juramento solemne de Glyceria, doncella, ó mas bien muger, en quien jamás conocí ni aun leve engaño, cuyos ojos

radian en inocencia, cuya boca es incapaz de artificio.

TIM. (Riéndose con ironía.) ¡Esa si que es prueba incontestable! ¿No pudieras, aunque pareciese supérflua prodigalidad de demostraciones, referirnos algun misterioso ensueño que apoyase tu indudable paternidad?

ALC. ¡Timandra, Timandra! ¡Cuánto olvida una ninfa celosa!

TIM. ¿Y qué olvido yo, padre del hijo de Glyceria?

ALC. ¡*Tus intereses!* ¿No estás tu misma desbaratando la confianza que yo pudiera tener en la palabra y en la buena fe de tu propio sexo? ¿No pones en mi mano la daga con que podré herirte algun dia? ¡Ruborízate de tu equivocacion; y para castigo de ella sé tú la primera que hoy beba de la copa que ha de apurarse á la salud de Glyceria y del recién nacido!

TIM. ¡Yo! Nunca gustarás el vino si esperas á que yo brinde.

ALC. No aguardaré mucho porque *entonces* y no antes recibirás el beso del perdon.

TIM. (Riéndose.) ¡Qué orgulloso y que astuto! Vamos al banquete. Siguenos esclavo, y no te olvides de traerme al instante para brindar la mejor copa de oro.

—
Dos meses habian transcurrido desde el anterior diálogo, hasta los sucesos de la

Escena V.

Casa de campo de Alcibiades. Sala de banquete. Hallanse á la mesa, ALCIBIADES, ANTIOCO, ANYCETO, GLANCIAS, TIMANDRA, MELISA, Y OTRAS MUCHAS PERSONAS DE AMBOS SEXOS.

MEL. ¡Toma la copa Alcibiades! Acéptala de mi mano aunque se tripliquen los celos de Timandra.

TIM. ¡Qué bien me conocen los que me suponen celosa, y especialmente celosa de Alcibiades! Por los dioses que si asi fuera no me hallaría ociosa. Alcibiades, por falta de mejores intrigas sería capaz de galantear á su propia sombra.

ALC. ¡Bravo! ¡Dáme la copa, Melisa! ¡Yo marcaré el sitio que

han de tocar tus labios! ¡ Valor, hermosa! ¡ Apúrala! Así, y ahora échale dentro una de las rosas de tu seno.

MEL. ¿ Ya necesitas flores? (1)

ALC. No las *necesito*; pero me harán provecho.

ANT. ¿ Y así lo confiesas? Timandra, paga á Melisa su victoria.

TIM. Solamente quisiera que fuese mayor la deuda. (Asiendo la copa.) ¿ Serás tú mi compañero Antíoco?

ANT. Perfectamente nos entenderemos. Nada de engaños; copa por copa, y beso por beso.

TIM. Copa por copa y besos por besos.

ALC. (Riéndose.) ¿ Sin tener celos cómo tan vengativa?

(UN ESCLAVO A ALC.) Un espreso acaba de llegar de Atenas.

ALC. Mándale que se vaya á descansar, que se acueste.

(TODOS.) ¡ Afuera el espreso! ¡ No nos interrumpa! ¡ Afuera!

ESCLAVO. Dice que trae nuevas de suma importancia.

ALC. Esa es precisamente la razon porque no quiero saberlas hoy. Mañana al amanecer.

TODOS. ¡ Mañana! ¡ Mañana! (Sale el esclavo pero vuelve prontamente.)

ESCLAVO. Me suplica el correo con las mayores instancias que des una ojeada á sus despachos.

ALC. ¡ Sus despachos! ¿ Pues cuántos trae?

ESCLAVO. Tres.

ALC. ¡ Bah! Tres pliegos y se contenta con una sola mirada. ¡ Estraño personage debe de ser ese correo!

GLAN. Casi me parecè que por la novedad debes...

ALC. Razon tienes. (Al esclavo.) Que entre si hace nuevas instancias.

MENSAJERO. Perdóname, señor, si te interrumpo.

ALC. Tranquilízate. Yo te juro que aunque quieras no conseguirás interrumpirme. A ver los pliegos. (Abre el primero y le examina de una rápida ojeada.) ¡ Pobrecilla! ¿ Es posible? ¡ Cuánto lo siento!

TIM. ¿ Qué?

(1) Como antídoto de la ebriedad.

Señora de los Remedios, reedificada en 1832, la de Butnagherry, construida en el propio año, las de Poona, Malwar, Vingorla, Viadiroog, y últimamente la de Hurrea.

Habia ademas antiguamente otros establecimientos religiosos que ya no existen, como la catedral de San Pablo en Hugly; pero en cambio la India posee tambien algunas casas de religiosos que por la mayor parte siguen la regla de San Agustin.

Es cosa sabida que los armenios establecidos en el golfo de Persia, se han abierto por el puerto de Surate comunicaciones con la India desde el principio del siglo XVII, y han estendido tambien su comercio por tierra, siguiendo el camino de Candahaa y de Cabul para ir á Delhy, á Luchnou, á Benavés, á Patna y á Vengáda. En 20 de junio de 1688 un armenio de Ispahan, llamado COJA PHARTOOS KALENDER, consiguió para él y sus compatriotas católicos el permiso de establecerse en las ciudades y aldeas, y de entregarse tranquilamente en su nueva patria á las prácticas del culto. La primera iglesia se levantó en Chinsarab por los años de 1695, y aunque mas tarde, en 1734 se edificó otra en Calcuta, fue destruida en 1756. Todavía se cuentan algunas otras iglesias en Dacca, en Madrás en Surate y en Bombay, siendo esta última metropolitana donde reside el obispo; pero la jurisdiccion de este pastor no se estenderá á mas de cuarenta sacerdotes.

Los griegos atraidos á la India por el comercio como los armenios, formaron desde luego su establecimiento en Calcuta en 1750, siendo ALEJOS ARGYDEO, natural de Philopolys, el primero que tomó allí residencia. Este griego acompañaba en 1770 en calidad de intérprete árabe al capitan THORN-HILL, en su viaje á Moka, cuando una racha de viento desarboló el navío. En el instante en que todos esperaban ver zozobrar el bajel, ARGYDEO hizo voto, si Dios le libraba de tal peligro, de fundar en Calcuta una capilla para la congregacion de los griegos; y habiendo cesado casi de repente la tempestad, el barco pudo entrar en Madrás, donde se le carenó, llegando á la Moka en 1772, y en el mismo año una iglesia greco-católica se fundó en Calcuta en cumplimiento de aquel voto. Esta iglesia se reedificó en 1780, siendo ricamente dotada por ARGYDEO y por otros fieles, y los tres sacerdotes que asisten en ella estan bajo la jurisdiccion del patriarca de Constantinopla. Los griegos tienen tambien una iglesia en Dacca.

El periódico de donde tomamos estos pormenores, que están muy lejos de dar una idea exacta y completa del estado del catolicismo en aquellas regiones, tributa justos elogios á la compañía de las Indias, por los auxilios que dispensa á los católicos desde mucho tiempo acá. Mr. JOHN GONLDSBOROUGH-RAVENSHAW, miembro del tribunal de los directores, fue el que logró por su recomendación en 1806, que el gobierno del fuerte de San Jorge adelantase los fondos necesarios para la construcción de la iglesia de Mangalor, de que ya hemos hablado más arriba. La propia compañía de las Indias paga 40 rupias (1) al mes, para el sostenimiento de una de las iglesias de Surate, y 30 (2) para el propio objeto en la de Broach. Además de haber contribuido en 1832 para la reedificación de la iglesia de nuestra Señora de los Remedios, se ha comprometido también á satisfacer los honorarios de los dos eclesiásticos que la sirven, adelantando asimismo una parte de los gastos en la construcción de la de Butagherry en 1832.

Merece toda atención el juicio que forma *The Guide to Knowledge*, periódico de donde tomamos estos particulares, de los europeos católicos residentes en la India. “Los católicos (dice aquel „ papel) tienen costumbres menos relajadas que los ingleses, resistiendo por lo mismo mejor que ellos á los inconvenientes y rigores „ del clima. Esto sin duda es debido á que pasan su primera juventud en el seno de los establecimientos eclesiásticos, donde sujetos „ á la celosa vigilancia de hombres piadosos que aprenden á respetar, „ se acostumbran al régimen severo de la virtud. Además de las iglesias existen también en Asia un gran número de misiones católicas; „ pero en todo el curso del siglo último nada de extraordinario ha „ ocurrido en las conversiones. La mayor parte de los misioneros residen siempre en lugar fijo, amados de los indios por la variedad „ útil de sus conocimientos, y respetados por su buena conducta.”

Este tributo de justicia, ofrecido por los protestantes mismos á los misioneros católicos, es una de las pruebas más notables que pueden darse, del superior imperio que la virtud puede adquirir aun en el espíritu más adverso y preocupado.

(REVUE CATHOLIQUE.)

(1) 36 fr. 80 c.

(2) 22 fr. 60 c.



CRONICA MENSUAL.

Es principio reconocido en política, que la organizacion social de los pueblos vecinos tiende general y constantemente á asimilarse; y consecuencia precisa de esta verdad, que la nacion mas fuerte ó de mayor influencia, sea la que vea retoñar su legislacion, su moralidad, y sus principios políticos en las sociedades menos influyentes que con ella lindan. Tan imposible seria que mientras la Francia, el Portugal y la Inglaterra progresan rápidamente en la ciencia social, se mantuviese España adherida á las antiguas prácticas, cuya vitalidad ha pasado, como que la España, menos opulenta hoy, menos ilustrada y fuerte que sus vecinas, marchase al frente de los pueblos meridionales de Europa, y renovase los días de los **CORDOVAS** y de los **OSUNAS**, imponiendo en Francia, en Flandes y en Italia el sello de su genio por mano de la victoria, cuando no alcanzara á hacerlo la de la diplomacia. Sin humillacion, pues, sin rubor y sin desden, es forzoso que admita la España su actual posicion histórica; aspirando, si para ello posee los necesarios medios, al triunfo de sus pensamientos sociales en los pueblos vecinos; ó admitiendo las formas que en ellos rijen si para dominarlos carece de fuerza. Tambien las otras naciones tienen por su parte vivísimo interes en que la España abraze de una vez franca y abiertamente las teorías de su legislacion; porque en la lu-

cha de ideas que agita al mundo, aun cuando la España fuese poco temible por sí sola, bastaría, auxiliada por las potencias del norte, á hacer cruda guerra á los principios vigentes de Portugal y á comprometer los de Francia, si este último pueblo no evitase el triunfo definitivo de D. CARLOS. He ahí por qué, la cuestion Española, pospuesta en Francia durante dos legislaturas consecutivas por consideraciones y miras especiales del gabinete de las Tullerías respecto á los otros gobiernos de Europa, se presentará próximamente á las cámaras francesas como el asunto mas vital que ha de ocuparlas. Si el fijar la suerte futura de veinte millones de habitantes, pues es indudable que el Portugal y la España han de quedar en último resultado sujetos á la misma fortuna; si el decidir el triunfo ó de la moderna libertad, ó del favoritismo y corrupcion antigua en el medio día de la Europa, no fuesen temas de inmenso interés para el género humano, todavía la cuestion española fijaría la atención general por las circunstancias especiales en que va á tratarse. Mr. THIERS, ex-ministro de estado de LUIS FELIPE, creyó durante la corta y turbulenta época del ministerio Isturiz, que era llegado el momento de que la Francia resolviese con las armas la cuestion española, obligando á D. CARLOS, (ignoramos bajo qué condiciones) á salir de la península, y restituyendo á España la paz. No habiendo logrado Mr. THIERS que prevaleciese en el gabinete su pensamiento, dió la dimision, y volvió á la vida privada; sucediéndole en la silla Mr. MOLÉ, respetable hombre público que pudiera lucir en Francia sino le oscureciesen la espléndida sabiduria, la dominante elocuencia, el genio elevado, profundo, comprensivo de su antecesor Mr. THIERS. Naturalmente se preparaba una importante arena parlamentaria, en que Mr. MOLÉ, mantenedor poderoso, apoyado por el gefe del gobierno, por los sentimientos moderados de los ricos propietarios, y mas que todo, por el vivo argumento de las inmesas mejoras que la paz tan dificilmente sostenida en los seis años últimos habia proporcionado á todos los franceses, haria alarde de fortaleza gubernativa, resistiendo al ímpetu de Mr. THIERS, que superior en conocimientos y nervio oratorio, y apoyado por los sanos principios y por el genio verdadero de la Francia, pugnaria por derrocar un sistema en su opinion imprudente á fuer de cauto y meticoloso. Tales eran los elementos de la próxima lid parlamentaria en Francia, cuando un suceso infausto sobre-

ALC. Una cosa que á tí no te llenará de pesar. Glyceria está la pobre agonizando... quiere verme antes de espirar para recomendarme á nuestro hijo...

MEL. ¿Y nos abandonarás...?

ALC. ¡De ningún modo! ¿A qué esos inútiles viages? Yo no puedo prolongar su vida; y en cuanto al recién nacido harto me lo recomienda la naturaleza.

(Abre la segunda carta y parece conmovido.)

¡Jantio! ¡Cario! cualquiera de los dos que llame sin tardanza á Formio mi médico. Que no pierda un instante en marchar á Dinomaco; si no confía en su propia ciencia que le acompañe Hipócrates. No perdone medio alguno, redoble el estudio que haría si fuese yo su paciente.....

ANT. ¿Dinomaco...? ¿Tu madre está enferma?

ALC. No peligrosamente; pero un hijo debe temblar de ansiedad al menor desórden de la que le dió la vida. (Al mensajero.) Razon tenías. Importantes y graves eran tus comunicaciones, pero no tanto que basten á separarme del seno de mis amigos. No hay fuerza que me haga volver á Atenas en mucho tiempo... (Mientras está hablando abre la última carta, cambia súbitamente de color al ver su contenido y se levanta.) ¡Dioses inmortales!

ANYC. ¿Qué tienes?

ALC. ¡Que piensen los hombres obrar segun su deseo!

ANT. Esplicanos la causa de tu mal, Alcibiades.

ALC. Parto ahora mismo á la pestiiente Atenas. (Arroja al suelo la copa que tenia delante.) ¡Esclavos! ¡Ensilad mis caballos! ¡Para mí el mas ligero! Dentro de cinco minutos debemos estar ya en el campo.

ANYC. ¿Pero qué ha sucedido?

ALC. ¡Tambien él hallarse enfermo!

ANYC. ¿Pero quién?

ALC. ¿Y lo preguntas? ¡El! ¡El solo hombre que pudiera atraerme á la ciudad! ¡Aquel cuyo peligro disipa los vapores de mi embriaguez!—¡Pericles!

(Todos menos Anyceto penetrados de dolorosa sorpresa.) ¡Pericles! ¡Pericles enfermo!

ANYC. (Con indiferencia.) ¿Pero acaso es Pericles inmortal, ó está exento de padecimientos y enfermedades? Triste será sin duda

su muerte para Atenas. Mas no puedo comprender por qué tú, Alcibiades, conmovido apenas por la enfermedad de tu madre, risueño al saber la de Glyceria, á la primera insinuacion.....

ALC. (Interrumpiéndole.) Diez madres, aunque amára á cada una diez veces mas que á la mia, no equivalen á un Pericles. ¡Es mi segundo padre! No padre por el efecto casual de sus amores, no. Padre por eleccion, por cultura, por sabiduría. (A un esclavo.) ¡Pronto los caballos! Nunca fue mi presencia mas necesaria en Atenas.

ANYC. (Con astutas miradas.) Ahora sí que te entiendo; y en verdad si Pericles muriese mil motivos políticos te llaman á la capital para aprovecharte.....

ALC. (Con desprecio.) No pronuncies en alta voz lo que ni aun debieras pensar. Solo tu nulidad absoluta me inclina á perdonarte las palabras que acabo de oír. Medir á los otros por sí mismo es siempre necio, pero nunca tanto como cuando tú lo haces. Tú, cuya alma mezquina no puede servir de pauta á la humanidad. (A un esclavo.) ¿Están ya prontos los caballos?

ESCLAVO. Sí, mi señor.

ALC. A Dios quedad, amigos. Concluid el banquete. Sed dueños de mi casa. Parto al lecho doloroso de Pericles como si fuese en alas del pensamiento.

EPILOGO.

¡GLYCERIA! ¡GLYCERIA espirando en la soledad! ¡Virgen, manceba, madre, abandonada, enferma, muriendo ya, y todo en tan breve término! Aprended esta leccion ¡oh hermosas jóvenes! y nunca la olvidéis. Y vosotros, bizarros donceles, esperanza de la patria, á quienes dió la fortuna opulentos padres y la naturaleza varoniles talentos, elevadas pasiones é invencible valor, avergonzaos de consagrar tan ricos dotes, ó bien al ocio, ó como el hijo de CLINIAS, al ignoble tráfico de seducir á una GLYCERIA, ó de galantear á una TIMANDRA. ¿Qué dirá la posteridad de vosotros si no alzais en la historia un monumento digno de su contemplacion y de su alabanza, en cuyo pedestal se lea JUVENTUD ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX?

(BLACKWOOD'S MAGAZINE.)

LITERATURA ALEMANA.

Die Deutsche Literatur. Von WOLFGANG MENZEL, Zweite vermehrte Auflage. Stuttgart: 1836, ó

La Literatura Alemana, por W. MENZEL, *segunda edicion aumentada*, &c.

El nombre de MENZEL es familiar á los apasionados de la literatura alemana, pero apenas conocido del público español. La obra suya que anunciamos, desenvuelve el caracter literario de la Alemania, libre de los escollos en que críticos anteriores han tropezado, á saber; el *misticismo* en las ideas, y la *prolijidad* grande en explicarlas. En dos tomos poco abultados nos dá á conocer los puntos de distincion con que la literatura alemana se diferencia de la de los demas pueblos; las variaciones que en su esecia ha sufrido de tiempo en tiempo, por las mudanzas políticas ó sociales que han ocurrido dentro del pais; y la influencia de naciones estrañas fuera: la reiccion en favor del gusto nacional; sus causas y desarrollo progresivo; y finalmente una acabada narracion, del rumbo actual de la literatura, su relacion con el carácter del tiempo, sus bellezas y defectos, las circunstancias favorables para depurar y elevar su fin, y los elementos que concurren á corromperle y envilecerle. Está demás el observar, que el historiador literario que realmente llena toda esa tarea, sin pasar de los estrechos términos de dos volúmenes, no puede ser un escritor fastidioso y pesado. Con efecto, el Doctor MENZEL posee el mérito raro, y mucho mas en Alemania, de tratar una materia sin digresiones. No se detiene en corroborar todos su asertos con una demostracion. Cuenta siempre con algun talento

y previa lectura de parte de aquellos á quienes se dirige: y por solo indicaciones y alusiones dice muchas cosas, que para otros son materia de discusion y esplanaciones; y por lo jeneral se contenta con dejar que sus ideas obren en fuerza de su propio peso, sin apoyarlas con un serio aparato de argumentos ó citas. La obra del Dr. MENZEL no es tanto una historia, como una prueba de ella, atrevida y filosófica; y por decirlo asi, un mapa ó carta de la literatura alemana, capaz solo de servir á un experimentado navegador. Presupone, pues, conocimientos, aunque no profuados en la literatura alemana, y trata principalmente de señalar los senderos errados, entre el enmarañado laberinto de aquel gran bosque. Asi, para el que posea un conocimiento jeneral y no bien enlazado de la literatura alemana, (en cuyo caso creemos se hallan los pocos ó muchos españoles que de tal estudio se ocupan) la obra de MENZEL puede ser utilísima. De todos los críticos alemanes que conocemos, MENZEL es el que menos puede ser acusado, por abundar en aquellas ideas vagas, indefinidas, ó fantásticas, á las que hoy comunmente se da el nombre general de misticismo. Nuestro autor ha desterrado enteramente de sus obras, aquella incertidumbre de pensamientos, que á veces se mezcla, para causar tanta angustia, con el placer que producen la vasta lectura y sutil penetracion de TIECK, y de los SCHLEGEL.

MENZEL fue el primer hombre de talento, que sin acobardarse por el despotismo literario que ejercia GOETHE, se atrevió á poner en duda la infalibilidad de su supremacia, dando el verdadero valor que tenian á los grandes y campanudos ojos de sus admiradores. Combate con las armas del ingenio y de la razon, y con el ardor generoso de aquel que siente las malas consecuencias que produce en literatura un espíritu de indiferencia moral, el espíritu y tendencia de las obras de GOETHE. Y prescindiendo de si el Dr. MENZEL en esta cuestion, adelanta ó no sus juicios mas allá de lo que debiera, es imposible dejar de convenir en lo esencial de ellos: á saber, en que la moral de la poesía de GOETHE laca en demasía, y su mala influencia sobre el siglo presente, con cuyos vicios y debilidad condesciende con sobrada y peligrosa dulzura, ya que no es dado á su jenio grande el embellecer esos mismos vicios; la moral, pues, de la poesía de GOETHE es falsa, y por consiguiente amarga y desconsoladora.

Y sea lícito aquí el disentir á pobres españoles del parecer de uno de los *críticos* alemanes (si es que la Alemania nos permite dar este título á HEINE); el cual alaba sobremanera las canciones de GOETHE, asegurando que solo los ortodoxos y pietistas pueden desaprobarnos: mas por lo mismo que esas canciones tienen en su orijinal un encanto inesplicable, en las que el armonioso ritmo del verso enlaza al lector tan dulcemente como los brazos de una muger amadísima; por lo mismo que en ellas, la diccion halaga y acaricia, mientras el pensamiento enardece y enciende lo mas vivo y puro del alma; su mal espíritu se hace tanto mas temible envuelto en la forma etérea y alada que le circunda.

Asi es que para nosotros no cabe duda en que los mas decididos idólatras de GOETHE, al leer la obra de MENZEL, vacilarán en la creencia de su divinidad; y que los no idólatras, convendrán en que el prodigio poético del siglo XIX no es mas que un hombre, un grande hombre, si se quiere; pero cuyo genio, ejércitándose indiferentemente en todas materias, sin entusiasmarse por la virtud, ni exasperarse contra el vicio, y adornando y perfeccionando las pinturas que de ambas cosas hace; habrá depurado el gusto del pueblo alemán, y mejorado y embellecido la forma de su lenguaje poético, pero que poco ó nada ha hecho para elevar ó purificar su esencia.

Pero el orden que en este artículo nos hemos propuesto, nos obliga á cortar esa digresion sobre GOETHE, de quien nos ocuparemos mas adelante, para seguir ahora de cerca la obra de MENZEL.

En ella se trata con sobrada acrimonia al laborioso Voss, poniendo sus obras y su persona, segun decimos vulgarmente, en *caricatura*. Por lo mismo, no parece importante, ni propio en nuestra REVISTA, el dar un lugar muy estenso á la esplicacion de la naturaleza de esos ataques, y á las razones con que pueden ser rebatidos. Basta decir que la *Luisa* de Voss á pesar de sus prolijas y casi ridiculas pinturas de la vida de la aldea, siempre agradará al amante de la naturaleza, por la verdad y naturalidad de las situaciones que presenta. Nadie quizá ha conocido y sentido mejor esto que GOETHE, que tomándola visiblemente por modelo, formó segun ella su *Arminio* y *Dorotéa*. Y por lo que hace á las traducciones del mismo Voss, tan criticadas por MENZEL, solo diremos que si no logró en su version de HORACIO, trasladar la inimitable *curiosa felicitas* del poeta latino; y si no anduvo enteramente acertado al

traducir á VIRGILIO, á HESIODO, á TEOCRITO, á SHAKSPEARE; su traduccion de HOMERO es la mejor traduccion de aquel incomparable poeta, que existe en Europa, si esceptuamos la italiana de MONTE. El HOMERO, de VOSS, bajo ciertos aspectos es admirable.

Con mas razon y justicia censura MENSEL á KOTZEBUE. Tan infundada nos parece la gran reputacion de este dramático: tan perniciosa á la literatura de su tiempo la influencia que adquirió. Sus obras introdujeron una cierta *sofisteria* del corazon, una mezcla de frivolidad y sentimentalismo en que se hallan confundidas las ideas de virtud y de vicio. Sus inculpables adúlteras, sus salteadores jenerosos, sus condescendientes maridos, sus incontaminadas inocentes que se entregan en los brazos del primero que pasa, sus desfloradas doncellas, tan candorosas y puras, que ignora el que ya no tienen derecho alguno á aquel título; estos y muchos otros caracteres favoritos suyos, que pueblan su galería dramática, son creaciones que repugnan á la vez al buen sentido, al buen gusto, y á toda idea de decencia. Y no vale decir que KOTZEBUE vivió en una época corrompida, y que no quiso ser ni mejor, ni peor que su siglo; pues la mision del poeta dramático parece que no le permite, si bien se considera, adoptar como suyas, las debilidades, vicios y locuras que observa en la sociedad que describe. Dotar debe á su mundo dramático de unos principios mas elevados de accion, que los que halla establecidos, y en juégo, en un estado, al que la irreligion, y los perniciosos ejemplos estraños hayan desmoralizado enteramente.

Nuestros lectores no ignoran que la literatura alemana, lo mismo que la lengua, deben toda su fuerza á Lutero. De modo, que no solo puede decirse que ese hombre estraordinario dió á su pais la libertad del pensamiento, sino que dió al pensamiento la palabra, y creó la lengua alemana. Su traduccion de la *Biblia* es el tesoro de su lengua: sus canciones espirituales, el primer monumento importante que de ella aparece. JUAN SACHS lo sigue inmediatamente, poeta (si puede dársele este nombre), comparable casi en fecundidad á nuestro inmortal LOPE DE VEGA. Despues de un largo espacio de esterilidad en la literatura alemana, despues de la famosa guerra de los treinta años, y de la no menos famosa paz de Westfalia, que convirtió á la Alemania en un cadáver, intelectual y políticamente considerada: desde ese período hasta la muerte de LUIS XIV el as-

pecto que presenta la Alemania es del todo deplorable. Solo se nota de vez en cuando alguna llamarada débil, como en las obras de OPITZ, de GRIPHUS y HOFFMANNSWALDAN. La literatura se habia sumido en una inanimada imitacion de los antiguos: tomando las formas, pero no el espíritu de los clásicos: francesa en todo, rica de mitología, alcanzada de sentimiento, destituida de nacionalidad.

El primer nombre grande que despues encontramos por fin al resucitar la literatura alemana, es el de KLOPSTOCK, cuyo mérito y defectos caracteriza MENZEL con gran penetracion y verdad. Despues de haber aludido á las imitaciones Horacianas de RAMLER, á las anacreónticas de GLEIM, y á aquella francesa coquetería de sentimiento, y melindrosa modestia del teócrito suizo GESNER, MENZEL se espresa asi:

“En una elevación grandísima, respecto á todos estos Horacios, Anacreontes, Píndaros, Teócritos y Esopos alemanes; está el tudesco HOMERO KLOPSTOCK. Con su poema del Mesías y sus odas, estableció la supremacía del gusto; y no en perjuicio de las asociaciones cristianas y germanas, sino mas bien en ventaja suya. La religion y el patriotismo eran segun él las ideas mas sublimes: mas por lo que hace á las formas, para espresar esas ideas, creía que las mas perfectas eran las de la antigua Grecia, y esperaba unir la mayor belleza de sustancia con la mayor belleza de forma, adornando ó vistiendo al cristianismo y germanismo con las formas griegas. Aunque KLOPSTOCK aparece en lo exterior de sus obras completamente griego, se ve que en la esencia es un verdadero aleman: y él es el que primero infundió en los ánimos ese patriotismo, ese idolatrado germanismo, que en medio de tanta variacion en el gusto, no ha desaparecido, y ha ido aumentándose en Alemania. Por él la poesía alemana se puso en estado de arrojar las cadenas extranjeras, y librarse de la vergonzosa manera que habia tomado desde la paz de Westfalia. Y á la verdad, que ya era tiempo que apareciese uno que apretando su mano sobre su pecho, dijese: *Yo soy aleman*. Su poesía, como su patriotismo, se arraigó profundamente en la moral, sublime, religiosa creencia que tanta luz esparce en su Mesías: y él y GELLERT fueron quiénes comunicaron á la poesía alemana ese carácter pio, grave, y lleno de dignidad, que no la ha abandonado enteramente en medio de los estravíos de la fantasía y del ingenio, y el que continúa causando la admiracion y el respeto con que la

consideran los extraños. Cuando recuerdan la preponderancia de la frívola, usada filosofía francesa, y del sarcasmo de VOLTAIRE, los alemanes agradecen á KLOPSTOCK el que opusiese un fuerte dique á esa preponderancia extranjera que pesaba sobre el gusto alemán."

Después de haber finalizado el exámen de las obras de KLOPSTOCK, habla MENZEL de VOSS en el sentido que dejamos indicado; y en seguida examina y defiende larga y elocuentemente las obras del clásico novelador y poeta WIELAND.

Conocemos y tenemos á la vista el *Oberon* de WIELAND, poema bello, en el que las realidades de la vida están convertidas en seductoras maravillas: hemos pasado dulces horas leyendo su *Agathon*, y sus *Cartas de Aristipo*: admiramos su genio, y mas que todo la pureza de sus escritos, que tan tranquila dejan el alma: pero confesamos francamente, que nuestro entusiasmo por WIELAND, es muy inferior al del doctor MENZEL.

Lo que WIELAND en la poesia, fue LESSING en la prosa. Dió la facilidad y energía, combinadas con perspicua claridad de expresión y profundidad de pensamientos. Trabajaba y pulía estos como si fuesen un trozo de cincelado marmol; pero sin que se eche de ver en ellos la señal del trabajo ó del cincel. Distingue á este escritor y brilla en sus obras siempre un amor de la verdad tal, que no hubiera faltado á ella, aun para promover con esta falta el triunfo de la misma verdad. Y segun otro alemán, todo era capaz de hacer LESSING por la verdad; todo menos mentir. Su crítica era tan inatacable como poderosa: con esta arma, segun se dice, aterró una porcion de cabezas, que despues tuvo la crueldad de levantar para hacer ver á todos que estaban vacias. Al que con su lógica no hería, le mataba con su ingenio. Puede decirse que LESSING siguió todos los rumbos á que el espíritu se entrega, y que todos los impelió á un mismo fin. Las artes, la teología, la arqueología, la poesia, la crítica, el teatro, la historia. El progreso de la humanidad era su idolatría. Sus obras mejores son *Emilia Goletti*, *Minna de Barnhelm* y *Nathan el sabio*. En esta última obra desenvuelve maestramente las ideas de tolerancia religiosa que constituian la esencia de su filosofía. MENZEL elogia con especialidad en este drama el acierto con que está manejado en él el verso yámbico: GOETHE, segun dice, solo cuidó de dar á este verso melodía y brillantez; SCHILLER dióle una fuerza impetuosa: pero ambos alejaron mu-

cho de este verso aquella natural y no pretendida sencillez, con que le ha manejado LESSING. El yambo dramático en las obras de los modernos es mas lírico: en las de LESSING menos elevado, y mas dramático.

Dejamos de ocuparnos de HERDER, por la brevedad, para seguir al doctor MENZEL en su juicio sobre GOETHE; sino en el todo, á lo menos en lo que no se oponga al humilde nuestro.

GOETHE contrasta exactamente con LESSING. Este libró al entendimiento de los alemanes de la influencia estrangera; y GOETHE le sometió nuevamente á esta influencia. LESSING hizo la guerra al sentimentalismo con todas las fuerzas de su razon y de su ingenio; y GOETHE acató esa debilidad femenil de su tiempo, recomendándola á todos los corazones con la dulzura de su canto. Cuando traspasamos hasta lo mas íntimo en la tornasolada nube que sus composiciones nos presentan, y penetramos en la esencia de su poesía, vemos que el móvil de ella, y el de toda su vida, no fue mas que el egoismo: y no el egoismo de los héroes ó de los Titanes, sino el de los sibaritas y jugadores; el egoismo del que ama los deleites, el que domina á un artista cuando llega á poseerse de la vanidad. GOETHE se figuró á sí mismo el punto céntrico de la creacion, y todo lo refirió á sí. Se aprovechó de su talento y de su elevacion; no para ennoblecer, mejorar ò librar al género humano; no para revelar una gran verdad y declararse por ella; no para favorecer á la razon, á la libertad, al honor, al patriotismo; sino para ser aplaudido, incensado, permaneciendo tranquilo, impasible. No era él para sí mismo el ministro de Weimar, del pequeño estado de la Alemania: creíase JÚPITER tonante, el JÚPITER de FIDIAS. Los sufrimientos, la libertad misma de su pais no valian para él lo que su tranquilidad. La adoracion de sí mismo, forma la sustancia de todos sus poemas: descorazonado, voluptoso, vano hijo de la fortuna, creíase ser la perfeccion ideal. En todas sus obras, escepto aquellas que son meras imitaciones, aparece bien relevado este su miserable tipo ideal. WERTHER, CLAVIJO, WEISSLINGEN, FAUST, &c. Todos se refieren á él; en todos se alaba. Al principio parecia avergonzarse de esto, pues si á WERTHER, CLAVIJO, WEISSLINGEN los pinta con visible parcialidad, amables é interesantes en sumo grado, los representa tambien como castigados de sus debilidad. Pensaba él que el público á quien se dirijia estaba com-

puesto de *hombres* ante quien debía avergonzarse, y á los que era forzoso sacrificar sus héroes, á lo menos en la conclusion. Posteriormente, cuando observó que las mugeres y los hombres amugerados, adquirian preponderancia, y que los hombres, dignos del nombre de tales que ya quedaban, estaban postergados, cesó entonces su turbacion: ya no castigó ni sacrificó sus héroes, sino que los representó como triunfantes con todas sus flaquezas y toda su vanidad, con especialidad en sus dos grandes obras WILHELM MEISTER y FAUST.

LESSING fue hombre en medio de una época afeminada: GOETHE permaneció siendo muger en una época varonil. ¿De qué otro modo si no, puede esplicarse su posicion particular con respecto á su tiempo? Si no se hubiera hallado tan completamente sumergido en su vanidad, en el apego á sus comodidades, y en su deseo de gozar, habria tomado una parte activa en los grandes intereses que se decidieron en su pais durante las tormentas que le agitaron.

Cada palabra suya tenia para sus paisanos el peso de un oráculo; mas no usó jamás de una sola para incitarlos al honor, para atraerlos á pensamientos ó acciones generosas. Vió pasar delante de sí la historia del mundo con la mayor indiferencia: y conmoviase un momento cuando la alarma de guerra turbaba las horas de sus ocios. Hasta la revolucion de Francia habia yacido la Alemania en un profundo sueño; pero este suceso la despertó de un modo horroroso. ¿Y cuántas sensaciones no podia producir tal sacudimiento en el corazon de un poeta? ¿No era de esperar que inspirado el autor de FAUST cual SCHILLER fuese como impelido por una simpatía, ó que encendido como GORRES por la doblez y estado miserable á que se veia sujeta la Alemania, se hubiese esforzado en recordar á su pais la remembranza de su antiguo honor y de su grandeza? ¿Mas qué hizo GOETHE? Escribió las insignificantes comedias del *Bürger General* y el *Aufgeregten*: las obras mas pobres que pulieron concebirse por la cabeza de un hombre en aquellas horas de indignacion divina. Viene despues BONAPARTE. ¿Qué no debió pensar y decir de él el primer poeta aleman? Cual otro ARNDT, ó cual otro KORNER debió amontonar maldiciones sobre el destruidor de su pais, y púes-tose á la cabeza de la Tugendbund (1); ó si él era mas cosmopolita

(1) Asociacion patriótica muy conocida en aquel tiempo. Es como si dijéramos *Lazo de virtud*. (Tugendbund.)

que fuerte patriota, debió haber considerado, como BYRON, la profunda trágica intencion, y las fortunas del héroe. ¿Mas qué hizo GOETHE? Continúo mudo hasta que BONAPARTE le dirigió algunas ligeras expresiones, y entonces escribió un desmayado epitalamio. NAPOLEON cayó; y conmovida la Alemania al estruendo de las batallas en que los combatientes eran pueblos, mostró en su conmocion que presenciaba un espectáculo tal, cual no habian presenciado otro semejante los hombres desde la conquista del mundo por ATILA; un espectáculo, único, capaz, despues de la destruccion de las legiones de VARO, de inflamar en amor de libertad los pechos alemanes. ¿Y entonces en qué se empieó el primer poeta aleman? ¿Qué hizo GOETHE? Se encerró en su gabinete y se puso á aprender la lengua china, segun él mismo nos asegura. Encargado despues de componer una inscripcion para el monumento de BLUCHER, el primer poeta de Alemania, no hizo mas que unos despreciables versos, incapaces de haber acreditado siquiera al último de los poetas alemanes.

GOETHE fue el creador de esa numerosa y moderna escuela poética, que bajo el pretesto de pintar lo que hay de bello y poético en la realidad de la vida, tiene por principal objeto embellecer y defender las flaquezas, vanidades, locuras y delitos que en ella suceden. No ha anhelado GOETHE á ennoblecer lo presente por medio de una *idealización* poética; no ha adoptado aquella sencillez y claridad homérica que tan verdadera é íntimamente se acomoda á la naturaleza como es en sí; sino que su inclinacion dominante ha sido siempre la de proteger por una parte el absurdo sentimentalismo, la mugeril debilidad de carácter que nos hizo pasto sazonado para el gigante escita de NAPOLEON: y por otra el ensalzar los privilegios aristocráticos de la frivolidad, las esenciones adoptadas de las reglas morales y las licencias poéticas que el poema *el Don Juan* ha tratado de establecer. Lo uno necesariamente requeria lo otro. Su aristocrático libertinaje solo podia ser tolerado por el sentimentalismo cívico. Asi GOETHE encontró un público dispuesto; porque para su egoismo cualquier cosa que existiese era buena.

GOETHE fue en su vida, y es en sus poesias el mas fiel espejo de la vida moderna. No ha tenido mas que retratarse á sí mismo para espejar en ese retrato el mundo tal cual existe actualmente; su espíritu, sus inclinaciones, sus calidades eminentes, su carencia de

ellas. El mismo *talento* que manifiesta en sus obras, le sirvió y le fue ventajoso en la vida. ¿Y quién negará que su ejemplo ha venido á ser la norma de conducta de la generacion actual? La existencia social con sus comodidades y su refinamiento, la investigacion acerca de los placeres, fueron para él un verdadero talisman, y el asunto mas digno de la poesía. A esto debió una popularidad que jamás alcanzó ningun poeta antiguo ni romántico, si exceptuamos á SCHILLER. Los corazones nobles y llenos de humanidad se declararon por SCHILLER; la opinion dominante y del momento, la moda, se mostró favorable á GOETHE. SCHILLER escribe para lo que puede existir de noble y generoso en todos tiempos: GOETHE, idólatra de sí mismo, para sacrificar su genio con impasibilidad é indiferencia al género de vida de la sociedad moderna. El decoro aparente, la urbanidad, la fingida jovialidad en la correspondencia ó trato social, el saberse insinuar blandamente y ganar las voluntades, lo que los franceses llaman *delicatesse*, la clara y no encubierta malicia, la *agua toffana* que circula como fria sangre entre las venas de la educada y pulida sociedad del dia. Todas esas artes las hallamos desenvueltas por el talento de GOETHE con maestría consumada. Sus obras han formado una escuela de cortesanía para el refinamiento de las costumbres; y en torno á ella se apiña un ejército de jóvenes, discípulos y apóstoles de ese evangelio de cultura, y enemigos declarados de la antigua dureza, de la *jeunesse dorée* de la Alemania. Bajo esta máscara risueña y apacible se oculta un epicurismo depurado, una sensualidad y un apetito de deleites que por refinados y puro que esten, nunca dejan de ser una cosa indigna y baja, que destruye con escarnio lo mas grave y sagrado, y lleva á sus seducidos sectarios á un paraíso terrenal puesto en el *venusberg* impenetrable á la luz del dia.

GOETHE ha caminado siempre por sendas ya trilladas. Su novela Werther y sus padecimientos, no es mas de una maestra imitacion de la nueva Eloisa de ROUSSEAU. El visionario sentimentalismo que en ella campea, no procede de GOETHE, sino de ROUSSEAU; y GOETHE ha ceñido sus sienes con un laurel que pertenecia al ginebrino.

En sus primeras tragedias en prosa tomó por modelos á LESSING y á SHAKESPEARE. Clavijo no es mas que una copia débil de Emilia Galotti. En Goetz de Berlichingen y Egmont se echa de ver

una mezcla de los estilos de LESSING y SHAKESPEARE. Las bellezas del GOETHE se deben principalmente á la bien leida y penetrantísima autobiografía del caballero. No obstante, nada hay en estas tragedias en prosa que las haga capaces de ser contadas despues de las de SHAKESPEARE y de LESSING. La *coqueteria* y la afectacion las afea notablemente.

En sus poesías líricas copió los antiguos cantos populares, y al adoptarlos, no escrupulizó en atribuirse el mérito de la invencion. En esto imitó á HERDER, como en lo que llevamos dicho á ROUSSEAU, y LESSING. En Hermann y Dorotea copió al viejo Voss.

GOETHE es solo verdaderamente original en *Faust* y en *W. Meister*, porque aqui, como hemos dicho, se copió á sí mismo.

Cuando decimos con MENZEL que GOETHE copió en sus *poesías líricas* los antiguos cantos populares, no crean por esto nuestros lectores que caemos en una contradicción, respecto á la alabanza que tributamos al principio de este artículo á esas mismas poesías. GOETHE en ellas se halla en el mismo caso que nuestro escelente poeta FRANCISCO DE RIOJA con respecto á su magnífica canción á las ruinas de Itálica. El poeta andaluz la copió, como todos saben ;pero cuánto no la hermosteó! Así GOETHE puede muy bien haber copiado los cantares antiguos de su pais que estudiaba continuamente; mas sus bellezas, sus encantos, sus versos incomparables, solo son suyos. En ninguna parte es GOETHE mas indescribible, mas fascinador que en sus canciones. Una cualidad que generalmente las distingue es su espresion, y el ser estremadamente conceptuosas. Esprésase en cada una de ellas un pensamiento al mismo tiempo que se señalan otros mil. Son unos sortilegios unidos mágicamente á nuestra memoria, con los que atraemos mil bellos espíritus de la vasta profundidad del pensamiento. A primera vista no aparecen sino ideas muy comunes, y aun destituidas de un mediano interés. Miramos las líneas y rayas de sus dibujos, y nos parecen rasgos tirados al descuido, sin concierto alguno, solo por diversion ó distraccion del autor: mas los consideramos atentamente; los volvemos de todos lados, y encontramos por fin su verdadero punto de vista; y en cada uno de ellos, en cada canción una figura hermosísima rodeada de gracias y alados encantos que con su mágia irresistible atraen á sí el corazon y el alma. El sentimiento no sigue en ellas á la lógica, sino que se espresa fantástico y como á llamaradas. Son como

los trinos no ensayados é inimitables del ruisñor en la noche.

Antes de dejar del todo á GOETHE, séanos lícito decir que no creemos fundada la opinion de aquellos pocos que piensan que el poeta alemán en su célebre Faust, imitase á CALDERON. Cualquiera que lea atentamente el *Májico prodigioso*, no hallará en él la disculpa del Faust. Quizá no haya dos poetas eminentes que tanto se diferencien uno de otro como CALDERON y GOETHE. Ni uno ni otro se hubieran entendido. CALDERON, como GOETHE, conoció la sociedad en que vivía, no menos llena que la nuestra de flaquezas y de locuras; conoció que como todo gran escritor podía ser un gran seductor también, y lo fue: pero no se aprovechó de su májia para halagar esas flaquezas, esos vicios de su tiempo; sino para sujetar á la razon todo lo que había roto sus lazos. Con la vida brillante que nos pinta en sus inmortales dramas, con tanta complicacion, tanto peligro, tanto jeneroso valor, tanto duelo, tanto disfraz, tanto decoro y astucia mujeril como en ellos apiña; tocó la cuerda que le era precisa, y satisfizo la necesidad ideal de las almas, corazones y entendimientos que en su jenio creian. Creó para la sociedad que le aplaudia, un nuevo mundo, el mundo de sus deseos y de sus pensamientos; pero dejó en ese mundo como elementos necesarios el amor á la verdad, el patriotismo, el valor indomable, todos los sentimientos que á la religion se refieren; el amor ennoblecido y depurado.— ¿ Donde está pues la semejanza entre GOETHE y CALDERON? ¿ Cómo podia la alma simpática y social del autor del Alcalde de Zalamea, ser apreciada ni seguida por la alma aislada de GOETHE? Decidan nuestros lectores; mas por lo que hace á nosotros, CALDERON y GOETHE nos parecen poetas diversísimos. Hasta su versificacion muestra que los jenios que se valian de tan diversos medios eran tambien tan diferentes, como los fines á que aspiraban. No se necesita ser alemán, y basta entender medianamente aquella lengua, para echar de ver el arte con que los versos de GOETHE estan compuestos, y el arte aun mayor con que las ideas estan presentadas para agradar y atraer. Necesario resultado de la indiferencia de sentimientos de aquel gran poeta. Mas CALDERON corre libre é inafectado por el pais encantador é ideal que supo crear. Su versificacion y su ritmo corresponden á su pensamiento: compónense de rápida reunion de versos octosílabos, que se dirijen alados al fin que el poeta se propone, pintando sin disfraz y sin arte con su movimiento continuo, todos los

movimientos del corazón— y cuando la crisis de las grandes pasiones sobreviene, y con ella una terrible dolorosa calma, desecha entonces el poeta el verso octosílabo, suspendiendo su vuelo, haciendo vibrar en su lira el son grave del himno, y el ritmo de la oda, y expresa maravillosamente con sus medidos versos, la agitación llena de afán y de pena que á sus personajes ocupa. Y cuando ya no debe resonar este apasionado acento; cuando el movimiento de los hechos positivos inunda de nuevo la escena; vuelve á tomar el drama su curso: su versificación se reduce á octosilábica; y marcha á su fin con su acostumbrada rapidez.

Mal podia, pues, ser imitada la franca, la flamígera vida que rebosa en las fáciles y poderosas obras de CALDERON, por el esmerado trabajo que sostiene el melancólico espíritu de los versos de GOETHE, y aquellas medias tintas de embebecimiento reflexivo que los distinguen.

Los límites que circunscriben nuestro trabajo, no se compadecen con la digresión á que el nombre de CALDERON nos ha arrastrado, y que aun los mas indulgentes lectores tal vez condenarán. Dejando, pues, á GOETHE, y siempre con MENZEL, tiempo es ya que nos ocupemos de SCHILLER.

Su fama estriva ahora sobre la base firme de la esperiencia, sin que la haya en nada menoscabado su muerte. La fama de GOETHE tambien vivirá; mas pasados algunos años, mucho nos engañamos, si no pierde los quilates que el espíritu de la época la añade.

SCHILLER, para nosotros es el primer poeta moderno de Europa: y si en decir esto, hay parcialidad ó entusiasmo por los versos de un poeta que nos ha hecho pasar horas dulcísimas, y olvidar alguna pena tambien, y á vueltas de todo eso, enseñádonos; los que le hayan leído, disculparán seguramente ese entusiasmo, esa parcialidad. SCHILLER sabe revestir de cierta grandeza todo lo que trata: aun las realidades mas sencillas de la vida, las pinta con un colorido ideal de belleza y amor: las viste como su mismo WALLENSTEIN.

Lo palpable y lo usado
Del dorado vapor de la mañana.

SCHILLER posee lo que en GOETHE se echa tan de menos: no puede ser indiferente al asunto que emprende; siéndole ademas im-

posible dar nombre de poesías á lo que no es capaz de exaltar y ennoblecer la humanidad. La vehemencia de su carácter, la profundidad y sinceridad de sus convicciones, hacen que le sea imposible el descender á una afectacion estética, con los grandes intereses de la literatura y del género humano. Se parece á GOETHE solamente, en que, como él, saca de sí propio su "grandeza original." SCHILLER da á las creaciones de su genio, su misma nobleza de alma, su sencillez, su pureza, su inafectada dignidad.

La causa del encanto profundo que producen las obras de SCHILLER está en esa mezcla maravillosa que hay en ellas de pasion y de pureza de vivísima y entusiasmadora simpatía, con una concision filosófica.

MENZEL lo dice mejor que nosotros. Los héroes de SCHILLER, segun él, se distinguen por una nobleza tal, que nos hacen el mismo efecto que la pura y perfecta belleza de una pintura de RAFAEL despertando en nuestro corazon cierto santo respeto hacia ellos.

La base que forma los caractéres que SCHILLER ha creado, es aquella inocencia anjélica que tan amables los hace. Preséntanse sus jóvenes bajo la forma de la niñez candorosa, y aunque desarmada, invulnerable: que, como el hijo de aquel rey de la fábula, sonríe y juega entre las fieras del bosque, sin que la dañen. Y cuando llegan á conocer su felicidad, entonces la envidia y el destino se les oponen; y entonces los vemos adornados del yelmo de guerra, y llenos de un ardor y pasion nobles, y de vigor y de inocencia, oponerse ellos tambien confiados á todos los males del infierno. Tales son el desventurado CARLOS DE MOOR, amante de AMELIA; FERNANDO DE LUISA; y MAX PICCOLOMINI de TECLA. Todas estas creaciones de su genio rebosan una májia poética incomparable: son el pedazo azulado de cielo que se descubre en medio de una lóbrega y cerrada tormenta.

Los caractéres femeniles de SCHILLER, se acercan á las creaciones de SOFOCLES. No presentan sus figuras aquella debilidad, ó frágil delicadeza de las santas de CARLO DOLCE y CORREGGIO; sino que llevan en sí el sagrado fuego de fuerza que se nota en una Madonna del RAFAEL; no solo nos penetran el alma; sino que tambien nos inspiran.

El misterio de la poesía cristiana, que la salvacion del mundo proceda de una muger, que el poder mayor proceda de la mayor y

mas pura inocencia , le ha espresado SCHILLER en su doncella de Orleans ; imágen perfecta del ángel guerrero que se cubre con la armadura divina , y toma la bandera del cielo.

Y esa virginal inocencia la ha sabido acompañar SCHILLER admirablemente con los mas nobles modelos del hombre que nos ha pintado en sus héroes. Prueba de ello son su joven MAX PICCOLOMINI, puro, sin mancha , en medio de los vicios de su casa y de todo un ejército : su marques de POSA, que aunque adornado de vastos conocimientos , conserva siempre en su alma incontaminado el templo de la inocencia , y no *mancha su hermosura con el vicio del entendimiento*, como la hija infeliz del rey africano que nuestras crónicas refieren ; y por ultimo , prueba es aquel fuerte hijo de los montes , de sencillo corazon , GUILLERMO TELL.

Si en ellos nace la inocencia en su gloria purísima ; en otros, nos pinta SCHILLER la pugna entre la inocencia original , y la culpa manchadora de las fuertes pasiones ; y la pinta con la misma perfeccion y amor del arte. ¡ Cuán profundamente no penetra el corazon el carácter de MARÍA ESTUARDO ! el del infelicísimo CARLOS MOOR ! ¡ Con qué maestría no está desenvuelta la agitacion indomable que sacude las grandes almas de FIESCO y WALLENSTEIN !

Constituye tambien la belleza de estos caracteres , la nobleza de que SCHILLER ha sabido dotarles. Siempre siguen el impulso de su noble natural : y la poesía de SCHILLER se distingue constantemente , en haber marcado á sus héroes con aquella imponente magestad que es el sello del génio.

Distínguese tambien las creaciones de SCHILLER por hallarse infuso en ellas el fuego de las grandes pasiones ; el fuego que anima todo corazon noble ; la centella celestial de PROMETEO que enciende y produce con su llama divina un espíritu de vida en el hombre ; aquel fuego , en fin , sin el que nada hay de grande en la vida ni en la poesía. Y las creaciones de SCHILLER , llenas de ese fuego santísimo , son fruto natural de la nobleza de su corazon. Ningun poeta ha sabido pintar como SCHILLER una pasion en sumo grado pura , y vehemente á la vez en sumo grado : ninguno ha tenido como él corazon tan puro lleno al mismo tiempo de tanto fuego.

¿ Dónde puede hallarse amor mas casto y sagrado , que el que sienten y comunican las almas de sus amantes ? En ellas se muestra el amor ardiente y poderoso , invencible á los reveses , promoviendo

la íntima y secreta fuerza del alma, haciéndola voluntaria en los sacrificios. El amor, en las creaciones de SCHILLER hace alarde de la riqueza incalculable de sentimientos que sabe inspirar, desde el primer dulce latido del corazón, hasta la tempestad desecha en que zozobra el alma, desde el valor y resistencia de la honestidad, hasta el sublime sacrificio de un alma amante que se separa de lo que ama.

La poesía, el don de la poesía poseído por SCHILLER, no le emplea jamás su genio sublime sino en elevar y purificar el corazón y los grandes destinos del hombre. Nunca hubiera podido el genio de SCHILLER servir indiferentemente á las virtudes ó á los vicios de su siglo, esmerándose en embellecerlo todo, por medio de ese sistema de refinado epicurismo, llamado muy bien por Novalis el *ateísmo del arte*.

Por eso SCHILLER nos parece el primer poeta moderno; y por eso damos fin con su nombre á esta breve noticia de la literatura alemana y de la obra de MENZEL que dejamos anunciada, en cuya lectura hallarán nuestros paisanos seguramente estensas noticias sobre tamaño asunto, y el interés que no pueden encontrar en este informe bosquejo.



DE LAS RELACIONES DE LA FRANCIA CON EL MUNDO.

POR Mr. DE LERMINIER.

Dos veces en el espacio de un siglo, es decir en 1713 y 1815, la Francia se vió en la precision de suscribir á una paz comprada con inmensos sacrificios. Al tratado de Utrech, como al tratado de Paris, precedieron grandes prosperidades que hubieron de menguar al fin de la lucha, y la Europa tanto al principio del siglo XVIII como al principio del XIX se alzó en peso contra la Francia para tomar desquite de su poder.

¡Destino singular el de esta nacion, tanto en su próspera como en adversa fortuna! ¿Y no será esto un signo estupendo del carácter original que le ha cabido en suerte al pueblo que ha pasado por tales acontecimientos? Hechos tan notables no son por cierto en la historia una página vacia de sentido, falta de significacion y de fundamento.

Dos grandes pensamientos han regido uno despues de otro la mente de la Francia, á saber, constituir su territorio y dar vuelo á su genio. Ya unas veces interiormente y como en familia agita y debate las ideas, cuya solucion y verdad inquiere, ó ya se aplica con ahinco á derramar esteriormente el raudal de sus conocimientos y de su poder. Cuando la Francia empleó los últimos cincuenta años del siglo VI en resolver la cuestion de la unidad religiosa y política,

tuvo por objeto, dirigida por ENRIQUE IV y RICHELIEU, el ocupar sólidamente en Europa un lugar respetable; necesitó de fronteras, las escogió y las pidió á la victoria: cuando MAZARINO transfirió á LUIS XIV el poder real, cuya autoridad necesaria habia defendido con fruto, oponiéndose á los manejos de la nobleza y de los parlamentos, la Francia entró en una serie gloriosa de conquistas y de triunfos, seguida de grandes desastres, pero terminada sin embargo con brillantéz, pues en 1712 en Denain, los franceses fueron vencedores en la última batalla, ventura que no pudieron alcanzar en 1815.

La paz de Utrech, comparada á las prosperidades de LUIS XIV, fue dura; pero puesta en contraste con el estado que tenia la monarquía en la muerte de ENRIQUE IV, no podia menos de anunciar un progreso aun en medio de tantas pérdidas recientes. Los tratados de 1712 fueron para la Europa, con respecto á la Francia, y hasta la revolucion de 1789, lo que son hoy los tratados de 1815. El siglo XVIII consagró las transacciones diplomáticas al triunfo de la humanidad en sus derechos y en la libertad; y antes de que los reyes y los pueblos corriesen á las armas, unos y otros apelaron á las ideas: pero en 92 la guerra, por causa del siglo se hizo necesaria, y 23 años de acontecimientos portentosos, en los que el poder humano parecia haber redoblado su fuerza, nos condujeron á los tratados de Paris que son los que hoy nos rigen.

Hasta 1830, la Francia empleó 15 años en estudiar sus propias ideas y sus principios de libertad política, cuyo imperio aseguró por un ímpetu súbito y lleno de energía: al punto la Europa, es decir, el instinto de los pueblos, dedujo que la revolucion provocaria inmediatamente la guerra considerando muy natural que la Francia pasase rápidamente del triunfo de la libertad interior al cuidado de dilatar un poco los límites de ella, estendiendo á lo lejos su influencia. La nacion francesa hubo de recibir la propia impresion, puesto que en el espacio de algunos meses tuvieron alta en el ejército 30.000 soldados voluntarios. Parece imposible que un instinto tan unánime haya podido ser falso, y en cuanto á nosotros aconsejaremos siempre que no se ridiculicen estas decepciones, hijas de la inspiracion del heroismo. Los pueblos no se han equivocado en cuanto al fondo de la cuestion, sino en cuanto al tiempo y al modo de verificar los acontecimientos, pues si la lógica impelia á los

pueblos hácia la guerra, los intereses particulares encadenaban los gobiernos á la paz. Los negocios de la Europa se dirigian en 1830, como todavía se dirigen, por hombres fatigados de 21 años de lides, de hechos ardientes, de zozobras y de azares peligrosos, á quienes en seguida la paz y las comodidades habian recompensado y adormecido durante quince años; la pasion inflamaba á la juventud y á las masas, pero los reyes y los ministros de la Europa no querian arriesgar una dicha y una tranquilidad que hacian mas preciosos los antiguos recuerdos, y la dilatada posesion. Tal estado de cosas dura aun, y no nos debemos maravillar de ello si es que se toman en consideracion las pasiones humanas; pues la vida de los pueblos, como la de cada hombre en particular está llena de accidentes y de escollos.

*Per varios casus, per tot discrimina rerum
Tendimus.....*

Ademas, la paz debe considerarse como un bien, cuando no se ha comprado á espensas del honor, y hablando en verdad no hemos dado tal precio por ella: la Francia no ha sido heróica, pero tampoco ha recibido la ley agena; no ha llegado á sacar la espada, pero tambien es cierto que ha puesto mano al puño con noble y militar desenfado. La Francia no se ha decidido á obrar, porque no se la ha obligado, es verdad que nada se ha resuelto, pero tampoco ha habido dilatorias vergonzosas, y si puede ser permitido el aplicar una frase comun en asuntos de tanta cuantia, diremos que estamos en paz con la Europa, *permaneciendo las cosas en el primitivo estado.*

Puesto que la reflexion y el raciocinio han sucedido al entusiasmo, y que los pueblos tienen lugar para estudiar la naturaleza de las relaciones que los ligan y el motivo de sus afecciones y de sus alianzas, nos parece que no será inútil indagar cuales son los verdaderos intereses de la Francia respecto de las demas naciones. Puesto que ya no vive la política entre las sombras del misterio, importa tanto mas el tener razon, cuanto que es imposible guardar en secreto los designios ilegítimos y las pretensiones exageradas. La publicidad como la luz brota por todas partes, no tratándose ya de ocultar nada, sino de comportarse y obrar bien. Vamos, pues, á soltar rienda á nuestras opiniones, y á proclamar nuestras miras sin

ambigüedad ni rodeos ; y al leerlas se verá , que si amamos mucho á la Francia , tambien amamos á los demas pueblos , no siéndonos indiferente su engrandecimiento. El patriotismo no es para nosotros un sentimiento que escluye la humanidad , sino por el contrario el punto central desde donde se lanza el hombre para comprenderla y amarla mejor. La antigua Roma fundaba su grandeza en la ruina y la afrenta de los pueblos , pero Paris no puede cimentar la suya sino en la libertad de las naciones. Nosotros no deseamos debilitar nuestro patriotismo ; pero mientras mas adelantamos en el conocimiento de la historia , con mayor bizarría crece en nuestra inteligencia el deseo de la santa amistad del mundo con la patria. Desconoceríamos el sello de grandeza que distingue á nuestro siglo y á nuestro pais si no pudieran elevarse uno y otro al sentimiento de la universalidad , y si el tiempo dejase de ser para ellos un presentimiento de lo infinito ; en una palabra , á la intolerancia religiosa que con la espuma del fanatismo en los labios , y en la mano la Biblia , aborrece á los hombres , es necesario familiarizarla con los Vedas , los Confucios y Leocenos ; á la intolerancia política es necesario convencerla mostrándole los mapas del mundo ; y finalmente al escepticismo desesperado que quisiera justificar las angustias suyas y sus incertidumbres con los fragmentos mutilados de la historia , es preciso hacerle volver la hoja para que vea los numerosos triunfos del derecho y de la libertad ; y tambien las páginas en blanco que aguardan el buril del hombre.

Entre las naciones modernas que cuentan ya con una larga historia , la Francia es la menos desgastada á pesar de los trances por donde ha pasado. ¿ Quién se maravillará de que la América y la Rusia tengan ante los ojos un porvenir tan dilatado cuando carecen de pasados fastos ? Apenas se cuentan dos siglos desde que la Inglaterra , en el reinado de JACOBO I , enviaba á la Virginia sus primeros colonos , y ya eran los últimos dias de LUIS XIV cuando PEDRO el grande puso la primera piedra de S. Petersburgo , y del poder de la moderna Rusia. Es , pues , natural que dos potencias que ayer nacieron , que la una ocupa la mitad de un nuevo continente , y la otra se dilata á un tiempo por Europa , Asia y América , sepan adquirirse la gloria del porvenir , fundando por sus hechos una historia tan brillante como durable. Pero la Francia ha vivido ya mucho , y sino obstante es jóven todavía , si á un tiempo antigua y nueva , tiene á

la vez fastos heróicos y dilatado porvenir, se puede en verdad enviiar la fortuna de los historiadores que, por muchos siglos, han de escribir los análes de la Francia.

Ademas este movimiento de continuidad y de renovacion no es menos inherente al sistema general del mundo que á la vitalidad francesa; y por lo mismo, en el origen de las sociedades modernas, podremos notar en la Italia que comenzaba la segunda série de su historia, mientras que la Alemania, la Francia, y la Inglaterra comenzaban la primera. La resurreccion de la Italia fue tambien, bajo muchos conceptos, condicion indispensable para el nacimiento de las demas naciones; y los descendientes de los latinos y de los etruscos hicieron ver que no se habia agotado todavia la tierra del Lácio ni de Perucio. En nuestros dias la Grecia hace los mismos esfuerzos que la antigua Italia en su segunda série, y la posteridad apreciará el tiempo que ha necesitado para verificar su resurreccion política. Esta segunda série de la historia en un antiguo teatro es necesaria para la completa conciencia que el mundo debe tener de sí mismo. Los pueblos de reciente data sabrán adquirirse brillantes páginas en la historia; las naciones conocidas comenzarán de nuevo su carrera, ó continuarán la antigua, y de este modo se personificará el género humano de una manera solidaria y continúa.

La organizacion de la Francia es maravillosamente á propósito para prestarse á esta ley general y disfrutar de los bienes que produce: su inagotable vida puede resistir todos los azares y tomar todas las formas; en su carácter entran lo sublime, la imprevision, los caprichos y las debilidades; pero tambien de su seno surten los súbitos destellos, y aun las hipérboles de la grandeza; á veces engaña, y á veces va mas allá que pudieron predecir los cálculos del mundo; el fuego celeste puede herir su frente sin abatirla; acaso este ó el otro acontecimiento entorpecerá su voluntad, pero nunca helará su corazon ni su vida. Cuando se la considera postrada se la ve súbito levantarse ardiendo en enojo; á los diez y ocho meses del reinado terror era invencible, y tres años despues de la invasion era opulenta y feliz. ¡Insensato el que se lisonjee de comprender á fondo la índole de la Francia, y de verle fin á los raudales de su genio y de su fecundidad! La Francia no es perfecta, pero es de tal naturaleza que valdrá mas para el mundo todo su amistad, que el esforzarse infructuosamente en contrariarla y en combatir con ella.

La Francia tiene por lindes dos mares, una cordillera de montañas y un gran río. El Atlántico y el Mediterráneo bañan sus costas poniéndola en comunicacion con la América, el Africa y el Asia; los Pirineos la separan de la península Ibérica, á la que sin pensar en su conquista debe guiar cuidadosamente por la senda de la nueva civilizacion. El Rhin solo es el que á un propio tiempo aparece como límite natural, y sin embargo cuestionable, por la rivalidad francesa y germánica; pero sobre este punto no hay perentoriedad de controversia ni de lucha, pues para tranquilizarnos en la cuestion, basta observar que el engrandecimiento de la Francia sobre la orilla izquierda del Rhin, no podrá jamás llevarse á efecto, sino con el consentimiento y utilidad de las ciudades y provincias que se unieran á nosotros; pues la identidad de principios y de ideas sería tan necesaria para la conquista como las armas.

LUIS XIV ha constituido propiamente el territorio y delineado el cuerpo de la Francia, y NAPOLEON ha sido el que ha derramado por todas partes el génio de la nacion; pero la Francia debe añadir algo á la obra del gran Rey, y proseguir la del Emperador.

En un libro muy bien meditado y de mucho mérito, que vió la luz pocos meses hace con el título de *Estudios políticos é históricos*, por el autor de la *Revista política de la Europa*, en 1825 Mr. D'HERBYGNY, leemos el pasage siguiente: "Es ya inútil el querer revelar su fuerza á la Francia, puesto que tiene el conocimiento y el sentimiento de ella; y por lo mismo continuamente amenaza á la Europa. Asi, pues, nos bastará tomarla á sí misma por testigo de que se considera bastante grande y poderosa para desafiar á todos los pueblos del continente; y por lo tanto su alarde militar debe figurar mucho en la evaluacion de las fuerzas europeas. Es muy importante demostrarle que nada falta á su grandeza, y que puede esperar la guerra sin temor, ó permanecer en reposo sin peligro; pero la Francia abraza en su pecho el espíritu de la antigua Roma, parece que se complace mas en la fuerza que en la justicia, y es muy difícil hacerle soportar la paz." No, la Francia no debe sus inspiraciones á las soberbias injusticias del antiguo capitolio, no abraza para con los otros pueblos ni desprecio, ni cólera, sino amor y simpatía, y si su genio la impele á hacer en el mundo moral ciertos ensayos y progresos, de que pueden sacar partido las demas naciones, no deberia sin menoscabo llevar su heroismo hasta renun-

ciar, por premio de sus afanes, á ciertas ventajas positivas y discretas. Lejos de parecerse á Roma, la Francia no puede tomar nada para sí sino despues de haber merecido bien de la libertad del mundo, pues su interés le veda el egoismo.

Puesto que hemos hablado de la obra de Mr. HERBIGNUY, no podemos pasar adelante sin hacer un recuerdo apreciable de ella. El autor es de la escuela de MONTESQUIEU, y de las antiguas tradiciones políticas. Escribe sojuzgado á la influencia moral del tratado de VESTFALIA y de la Paz de UTRECH; para él, los últimos 50 años son una anomalía, una violacion la mas culpable de las únicas leyes políticas que reconoce; pero el autor en esa esfera, en verdad, algo anticuada, demuestra ciertas cualidades que no son comunes, sabe poner en contraste los hechos, sus observaciones son oportunas y verdaderas, sus pinceladas brillantes. El autor se conoce que ha estudiado mucho la antigüedad, la cita siempre con amor, acaso felizmente y algunas veces no muy á propósito. El estilo es una imitacion elegante, y como emulando la frase y entonacion de MONTESQUIEU; la obra se lee siempre sabrosamente, pica la curiosidad y aun tambien fecundiza el pensamiento por las contradicciones que sugiere al lector; pero el galardón que no puede negarse al autor y que parece ambicionar mas ardentemente, es el de escribir con independencia y dignidad.

¿Qué es lo que separa á la nueva política de las tradiciones antiguas? La intervencion en la esencia de los intereses morales cuya recoleccion, anunciando su advenimiento, ha asegurado tambien su triunfo. El pensamiento humano ha venido á hacer causa comun con la política positiva, á ser su guia, á transformarla y á engrandecerla. Aqui pues, necesitamos esplicarnos con claridad y exactitud para caer despues como á plomo, sobre la realidad misma.

Cuando la Francia, á fines del siglo último, hubo de resistir á toda la Europa desquiciada sobre ella, tuvo necesariamente el instinto de oponerle sus principios y de lanzarle, revuelta con sus bombas, la nube de sus pasiones y de sus ideas.

La Francia desplegando por todas partes una propaganda armada, no solo se procuraba venganza, sino que tambien atendia á su seguridad; bautizando con sus principios á los pueblos y naciones, no solo satisfacía á su orgullo, ó por decirlo así, á su amor propio de autor, sino que tambien abria puertas á su victoria, ganaba alianzas,

dilataba sus fronteras, adquiriendo con el contagio de su entusiasmo considerables ventajas.

Pero lo que entonces fuera natural y útil, hoy día dejara de serlo. Los principios de la revolución francesa, hace ya 50 años que se han derramado por do quiera y todo el mundo los conoce; muchos pueblos los han adoptado y estudian el mejor modo de aplicarlos según la índole de sus costumbres y de su nacionalidad; la mitad de la Europa ha abrazado ya la fe de la libertad constitucional.

De una parte la Francia ha infiltrado en su Constitución los nuevos principios, y de otra, la Europa se apresura á imitarla ó se ve obligada á seguirla; por lo mismo ya no hay interés en la propaganda fanática y de mano armada, pero hay ancho lugar para las simpatías y afinidades morales.

La Francia naturalmente es la buena amiga de los pueblos y gobiernos cuyas instituciones semejan á las suyas; pero no por eso ha de ser necesariamente enemiga de las naciones sometidas al poder absoluto; no tomará á su cargo el profesar á mano armada el régimen democrático, pero le hará respetable y apacible por su dignidad y con su propio ejemplo.

Hay pues para la Francia, desde hace 50 años, nuevos intereses y nuevas relaciones, cuya esencia y verdad no deben confundirse con las primeras formas que tomaron los acontecimientos al tiempo de estallar la lucha. La Francia se encuentra hoy en la coyuntura feliz de no tener que vacilar entre sus principios y sus intereses; el enlace maravilloso de estos dos elementos constituye su fuerza. Puede brindar con su amistad y con su apoyo á los pueblos libres y á los que cordialmente deseen la libertad, y debe, al propio tiempo, presentarse á las monarquías absolutas en actitud sosegada, noble y sinceramente pacífica, en tanto que no ocurra algún motivo no frívolo para la guerra.

La sana política, como la verdadera filosofía tiene su mas firme fundamento en la comprensión completa de todos los elementos de la vida general; pues para no equivocarse en parte alguna de los pormenores, es preciso haberlo abrazado todo con la vista. El instinto de la Francia la impele á esta inteligencia que su reflexión debe cultivar, y abrazando con impetuosidad una nueva idea, no se detiene, sino que pasando á otra nueva, equilibra con ella la primera y obtiene así de estos dos términos al parecer opuestos un resultado

mas fecundo. La Francia fue la primera, en el siglo XI y bajo la inspiracion esclusiva del cristianismo, que declaró la guerra al imperio de la media luna, y fue tambien la primera que en el siglo XVI trató con la Puerta-Otomana. FRANCISCO I se separó de ENRIQUE VIII y de CARLOS V y fundó la política que aun hoy dia rige en Francia. Ya, antes del tratado de 1535 entre el caballero LA-FORÉ y el gran visir IBRAHIM, confirmó los privilegios de los franceses el sultán SELIM que habia conquistado el Egipto. Y luego, al espirar el siglo XVIII, en este propio Egipto, escribia BONAPARTE al DIVAN. "Nuestro alfange es de gran alcance y fuerte: decid á los habitantes del Cairo que mi principal deseo, y lo que mas halaga á mi corazon, es el hacer cuanto bien pueda, y asegurar la tranquilidad. El Nilo es un venero inagotable de riquezas, y yo quiero que los habitantes del Egipto sean las mas felices de las criaturas, por la permission del Dios de todos los mundos." (1) Salud.

Quando en 1821 la Grecia levantó la frente, conquistando su independenciam al través de una lid de siete años, empuñando la cimitarra y abrigando la fe de Cristo en su corazon, tuvo en favor suyo toda la admiracion, toda la simpatía de la Francia; esta le prodigó la sangre de sus soldados, los recursos de sus tesoros. La comunidad de religion y los recuerdos de su civilizacion antigua nos inflamaban gloriosamente, pues queriamos salvar á un tiempo al lábaro y al parthenon. Sin embargo, en el dia tendemos á los turcos una mano protectora, y nuestra aficion por Atenas no nos impide auxiliar á Constantinopla. Esta imparcialidad entre griegos y mahometanos, imparcialidad peculiar al genio, debe tambien animarnos en nuestras expediciones de Africa, pues ella nos hará triunfar de todas las resistencias de raza árabe.

La Francia se ha ilustrado con el cristianismo cogiendo laureles de sus hijos y las bendiciones del mundo; pero encerrada esclusivamente en el círculo religioso, ni poseyera las grandezas del siglo XVIII, ni los triunfos de la revolucion. La Francia se ha constituido como monarquía; mas si para llegar á esta forma monárquica no hubiera pasado por los incendios del genio popular, no mostrara

(1) *Relation Egiptienne* par Adul-Ralunans Effendi.

ahora con orgullo la gloria militar y literaria que ha engendrado el combate en sus entrañas de matrona plebeya.

¿Y esto en qué consiste? En que la ley de la Francia es la de marchar siempre adelante, y no porque el resto del género humano deje de participar de tan admirable necesidad, sino porque el pueblo francés la satisface mas intensamente que ningun otro. Se diria que la Francia tiene doble ardor por llegar al blanco, por alcanzar el objeto que se ha propuesto, para lanzarse luego desde allí á otra nueva conquista.

En el dia al principio del siglo XIX son tres las cosas que la Francia debe tener ante su mente, á saber: su espíritu de progreso, su grandeza continental y su influencia en el mundo todo.

Espíritu progresivo. La Francia entre todas las demas naciones modernas, es la que con mas ardor ha buscado siempre la unidad y la libertad al través de grandes mudanzas y vicisitudes. En cada siglo ha sabido modificar las formas de su gobierno, y constantemente ha salido mas fuerte de sus turbaciones, bandos y trances: despues la liga mandada por RICHELIEU, despues de la Fronda por LUIS XIV, y despues de la revolucion por BONAPARTE: siempre en nuestro pais se han desenvuelto concertadamente las fuerzas con los principios: en el dia tenemos una constitucion que no ha sido otorgada, sino consentida; diferencia fecunda en consecuencias, y que merece la mas esmerada consideracion, puesto que esta es la que conmueve cruelmente á la España, y la que tiene en alarma á los gobiernos menos avanzados. El ejemplo dado por la Francia en 1830 es el triunfo de la voluntad directa de un pueblo, debiendo ahora ofrecer la muestra de una lucha constitucional y llena de perseverancia hasta destruir los obstáculos que se suscitan á los principios consignados en un pacto. En los gobiernos libres no son imposibles ni las ilusiones ni los golpes de estado; pues la libertad puede ser burlada aun en medio de las formas inicuas escogidas para su sostenimiento. Pero cuando una nacion sospecha que es el juguete de una burla cruel y quiere de veras poner remedio á su mal, puede con el apoyo de sus instituciones conseguirlo trayendo al gobierno á la sinceridad y buena fe. El espíritu y el deseo del progreso debe manifestarse antes que todo por aquella série de perseverantes esfuerzos que triunfan al fin de las demasías y de la mala voluntad. Al presente la Francia aparecerá á los ojos de la Europa

mas original y dando un ejemplo mas útil con la práctica constante de los hábitos constitucionales que por el desaliento ó por las concesiones sangrientas.

Engrandecimiento continental. Puede haber tal situacion para un estado que deba á todo trance estender sin tardanza sus fronteras, conquistando asi un punto del que puede depender la seguridad, la misma vida suya. La Francia por fortuna no se encuentra en tan inminente necesidad, le es dado aguardar con holgura el momento á propósito para estenderse y dilatar sus lindes hasta aquel punto que haya de exigir su propia conveniencia; en una palabra, la Francia puede fijar su hora ó dejar á las circunstancias el cuidado de presentarla una ocasion favorable, ademas de que ya en la situacion moral de la Europa no se conciben esas guerras, cuyo único objeto era un aumento de territorio, una conquista. Los intereses morales se miran ya muy estrechamente unidos á los resultados positivos, para que los principios y las ideas no figuren mucho entre las causas que provoquen á las armas. Pero sin embargo, la Francia debe tener siempre muy presente, y guardar con aficion, la idea de su engrandecimiento continental, y por lo mismo debe cultivar con esmero su espíritu militar, no dejando pasar nada que pueda debilitarlo ó darle menos valor. La industria y el comercio tienen sus buenas cualidades y ofrecen grandes ventajas, y aun en el dia influyen en todo con cierta preponderancia, pero nunca pudieran bastar para el brillo y la seguridad de la Francia: mantengamos al lado de estas cualidades la energía de nuestro espíritu guerrero, y que el honor, metal impalpable pero siempre puro, valga al menos tanto como el dinero. Tengamos muy presente que si en todas las profesiones las comodidades materiales aumentan, y los goces individuales se hacen mas abundantes y fáciles, el soldado únicamente es el que no ve en su cuartel disminuirse las privaciones ni hacerse mas gratas las asperezas de su profesion. Que el guerrero al menos se mire honrado como debe serlo, y que la frívola ociosidad se mantenga á respetuosa distancia de estos valientes sin arrebatarles parte de las recompensas que han sabido ganar con sus sudores y con su sangre.

Influencia univereal. La gran Roma quiso imponer su yugo por todas partes, pero la Francia mas humana solo debe aspirar á la gloria de hacer sonar su nombre en todos los ángulos del mundo;

no debe imperar por la fuerza, sino ambicionar el ser conocida, pues para ello la naturaleza le ha dado asiento entre dos mares, y abriéndole camino para la América y para el Oriente. En semejante posición nuestras fuerzas marítimas son insuficientes, y sin pretender igualarnos al poder numérico de las escuadras británicas, debemos cuidar progresivamente de poner mas en armonía nuestra vocación con nuestros medios.

Hace seis años que la Francia ha tomado tierra sobre las playas de Africa, echándose allí los cimientos de una vasta colonia, cuya conquista asegurándonos la preponderancia del Mediterráneo será también muy útil á la marina naciente de la Grecia y de Constantinopla. En cuanto al Africa, nuestro afan hoy dia se cifra en hacer conocer á los árabes la superioridad de nuestras armas y de nuestra civilización. Allí la guerra es verdaderamente útil á los progresos del mundo, y aquel punto de contacto entre el mahometismo y la fe de Cristo debe ser muy fecundo en consecuencias.

La tarea será larga indudablemente; pero ¿cuándo para una obra tan inmensa y durable han bastado una ó dos generaciones? He aqui lo que escribe un oficial francés en el teatro mismo de los sucesos, y en medio de la lucha que mantenemos con los árabes. "Los franceses debemos instalarnos en nuestra conquista de Argel como soberanos y como colonos, pero tal soberanía ¿se cifrará solo en sujetar sencillamente á los árabes bajo la misma dominación, ó por mejor decir, bajo el mismo gobierno que los franceses, ó deberá tener por objeto la preeminencia exclusiva y eterna de una raza sobre la otra? Este último sistema fue el que los árabes emplearon en España y los turcos en Grecia y por todas partes; pero muchos y graves son los inconvenientes que van con él, pues los judíos son los solos que no se han cansado todavía de verse en la posición de una humillante inferioridad. El primer sistema fue el que los franceses siguieron en las Gálias, dando así principio á la nación mas compacta y mas unida del mundo; á la nación francesa; pues un sistema de fusión es el solo racional, el que únicamente ofrece resultados, porque es el solo justo. Los conquistadores que lo emplean son los instrumentos de que se sirve la Providencia para modificar las sociedades humanas, casi siempre en beneficio de ellos, y en cuanto á los demas solo pueden considerarse como unos torrentes transitorios y pasajeros: por lo mismo este es el sis-

tema que debemos adoptar en Africa; porque es á un tiempo el mas ventajoso y el mas justo; pero ¿cómo lo hemos de aplicar? En este punto las dificultades, es necesario no ocultarlo, se presentan en gran número, mas no por eso son insuperables, y aun podemos decir que distan mucho de serlo. Si la Francia estuviese en posición de poder enviar anualmente 50,000 hombres al Africa, fuera fácil el ir ocupando entonces todos los puntos importantes que hay desde Tremecen á Constantina, estableciendo municipios, y dominando de tal modo á los pueblos que no viendo amenazados ni su libertad ni sus fortunas, se sometiesen facilmente. Entonces se les irian dando sucesivamente á las diversas tribus árabes los derechos de los colonos franceses, en recompensa de la tranquilidad que hubiesen observado, de su respeto á las leyes, y de sus adelantos en las faenas agrícolas. El punto esencial seria el ir favoreciendo las alianzas mistas, debilitando las preocupaciones religiosas, pero sin destruir las creencias, lo cual no es imposible de conseguir (1)."

Al leer estas páginas, emanacion de la inteligencia de un soldado, que comprende la alta mision de la guerra, se prueba el placer mas íntimo, cuya satisfaccion se aumenta al considerar que el talento de Mr. PELLICIER es tan práctico como elevado, esponiendo en su obra circunstanciadamente los medios de ejecucion que le parecen mas adecuados para lograr el objeto. La lectura de los *Anales de Argel* es indispensable para quien quiera conocer el Africa, á los árabes, las relaciones de la Francia con su nueva conquista, en una palabra, lo que esta puede y lo que debe hacer.

No es este el lugar ni el momento á propósito de desenvolver en toda su dimension la cuestion de Oriente, pero como de paso podremos decir que habiendo encontrado la Francia sus Indias en Africa, ya debe alejar de sí toda idea de conquistas positivas en otras playas, debiendo limitar su anhelo únicamente á derramar por todas partes su comercio y su nombre. De aqui á un siglo debe existir ya una Francia oriental, y despues por do quiera, en todos los mares y en todos los pueblos debe encontrarse el nombre y la influencia de la Francia: he aqui una ambicion que no revela el orgullo de la antigua Roma, y que honra y sirve á la humanidad.

(1) *Annales Algeriennés*, par E. Pellissier, capitane d'etat major. Tom. II, pag. 441, 442.

Los gobiernos presiden y estan á la cabeza de las sociedades, como la expresion de las ideas y sentimientos de ellas: en cuanto á la política exterior su talento debe adivinar y sistematizar los instintos nacionales, y en esta esfera los gobernantes son mas independientes por lo mismo que tienen mas responsabilidad. En tales negocios pueden usar del secreto, y tienen mas libertad de accion que en todos los demas, por lo mismo que los resultados son mas palpables, y que mas inmediatamente influyen en su gloria ó en su confusion.

El último gobierno que vimos desplomarse en 1830 se hallaba enredado en un laberinto fatal; vivia como agoviado con el peso de las obligaciones que la unian á las demas potencias de la Europa; tenia la desgracia de deber su existencia á nuestros desastres; nuestra ruina lo habia elevado, y el rey de Francia no habia entrado en París en medio de soldados franceses.

Grande injusticia se nos hiciera si en la evocacion de este recuerdo se quisiese ver alguna injuria lanzada contra los ilustres restos de la sangre de ENRIQUE IV y de LUIS XIV. Nos sonrojaria la idea de calumniar la desgracia poniendo en duda la elevacion de los sentimientos de ciertas personas; pero aqui hablamos únicamente de las conjeturas históricas.

La antigua dinastía estaba tan penetrada de lo áspero de su situacion con respecto á las otras naciones, que á pocos años de su restauracion se la vió esforzarse agitadamente para salir de ella; ya por medio de sus relaciones diplomáticas tomaba vénia de las otras potencias para hacer un movimiento; ya conseguido esto, pensaba en otra mutacion, y aun llegó á imaginar planes de engrandecimiento. Es necesario tambien decir para ser justos que á pesar de las desgracias de la Francia, la dinastía destronada aparecia siempre á los ojos de la Europa con la autoridad de una raza antigua que descollaba sobre las demas por el brillo nobilísimo de su origen. Compensaba con los recuerdos pasados la inferioridad presente: y el rey de Francia, aun despues de MITTAU, siempre podia lisonjearse de ser el primer caballero de la corte de Europa (1).

Tal situacion que daba esplendor y fuerza á aquella familia con

(1) Dicho de Jorje IV.

respecto á la Europa, era por el contrario raudal inagotable de animadversión para el país, que miraba con desden el que su gobierno debiese á los extranjeros tanto miramiento. Por lo mismo cuando vino á tierra aquella dinastía la Francia dió un grito como de desahogo, se sintió mas libre, y levantó altivamente la cabeza porque ponía á su frente un poder que á nadie debía nada sino á sí misma.

En tal punto la decoracion se transformó completamente. El nuevo gobierno despertaba la suspicacia de la Europa, y por lo mismo merecia todo el agrado de la Francia; internacionalmente se respetaba la independencia de su origen; pero en lo esterior se reprobaba el caracter revolucionario de su alcurnia, y estos sentimientos de las potencias europeas estan muy lejos de cambiarse.

En efecto, si la casa de ORLEANS es para los ojos de la Francia como el lazo histórico que puede anudar las épocas pasadas con el porvenir del país, y si por la situacion genealógica de esta familia se miró como una necesidad el que sus blasones suplantasen al pabellon de la legitimidad, en lo esterior no se miró asi de manera alguna. La dinastía de 1830 tiene en la frente el sello de la reprobacion revolucionaria, ni mas ni menos que si fuese de plebeya alcurnia, y para las demas potencias nunca perderá este caracter. La casa de Orleans puede pensar hoy día que en ello consiste su debilidad presente, pero en cuanto quiera de allí mismo brotará su fuerza.

Si el nuevo gobierno creyese que llegará á ocupar el mismo lugar que el antiguo tenia para con el resto de la Europa, ilusion que puede llevarlo á grandes peligros, en lo esterior perderia su fuerza, é interiormente sembraria los recelos y la desconfianza. En decir esto no hay pasiones que declamen, sino hechos que hablan elocuentemente. La restauracion se miraba como encadenada obligatoriamente para con la Europa, por lo mismo el nuevo gobierno debe ostentarse libre en todos sus movimientos; la restauracion se revestia de cierta inviolabilidad profesando los principios de la legitimidad; y el nuevo gobierno debe tomar todo su nervio en el principio de la revolucion. Grandes riesgos se corrieran desconociendo tales contrastes y tales necesidades, pues se podria acaso hacer pensar á la Francia que su condicion actual es menos ventajosa que aun en tiempo de la misma

restauración, ya que no se tenía por salvaguardia, ni el respeto que en pos de sí lleva lo pasado, ni el temor que debiera inspirar la energía de lo presente.

CANNING en el parlamento británico comparaba la posición de la Inglaterra en medio de la lucha de principios que conmueven á diversas regiones del globo con la de Eolo en VIRGILIO.

..... *...Celsa sedet Æolus arce,*

Sceptra tenens, mollitque animos et temperat iras

Ni faciat, maria ac terras columque profundum

Quippe ferant rapidi secum, verrantque per auras.

.....

La alta misión de que la profunda política de este hombre quería defraudar á la Francia, no era por cierto muy fácil despues de una revolución que ostentaba el poder de las borrascas y huracanes populares; era pues necesario consignar en principio que se tenía la fuerza suficiente para moderar el espíritu revolucionario, pero que de ningún modo se quería abdicar de su esencia.

Es preciso no equivocarse sobre el modo de pensar actual de la Francia; esta acepta la paz de buena voluntad, sin embargo que, de ahora seis años hubiera emprendido la guerra con el mayor placer, pero jamás perderá la convicción de que los días de julio de 1830 han trastornado las relaciones morales que con la Europa tenía, y que han borrado con sangre los recuerdos de la invasión. La Francia allá en su interior entrevé confusamente que va á comenzar una nueva época en que andando el tiempo turbará la armonía de los tratados de 1815, así como los últimos años del último siglo alteraron en mucho los tratados de 1713.

Pero si el gobierno tiene que llenar grandes deberes con respecto á la política estrangera, la sociedad á su vez tiene tambien los suyos. No basta, pues, el ocuparse de los asuntos exteriores la víspera de una batalla ó al siguiente día de una victoria. Una nación libre debe prestar perseverante atención á las relaciones que la ligan con los demas pueblos. Napoleon acostumbó á la Francia á que leyese la historia de la Europa en sus boletines; en tiempo de la restauración, y sobre todo en los primeros años no nos cuidábamos de saber lo que pasaba del lado allá de nuestras fronteras; pero en 1830 volvimos los ojos con el mayor ahinco hácia la Europa, así como ella se ocupaba con el mayor interés de nuestra suerte. En un

principio se creyó inevitable la conflagracion general; pero como la guerra no estalló, los espíritus han caido en una indiferencia casi criminal para un pueblo libre: veamos lo que pasa en Inglaterra; no sucede en el mando movimiento alguno político que el público inglés no lo perciba y aprecie en el momento; y allí el gobierno se halla advertido, estimulado y contenido por él: la política exterior está dirigida por el poder; pero siempre es comprendida y consentida por las mayorías parlamentarias y por el país.

Tal es la esfera de los gobiernos representativos, debiendo asegurar el triunfo del instinto y de la voluntad nacional en sus relaciones exteriores como en todos los demas asuntos. Si el artículo 13 de la carta dice: "El rey es el gefe supremo del Estado: tiene el mando de las fuerzas de tierra y de mar, declara la guerra, hace los tratados de paz, de alianza y de comercio;" no por eso indica el testo que el poder de la corona en la esfera de los asuntos estrangeiros haya de ser ilimitado. El gefe constitucional del estado no es mas absoluto en este punto como en los demas, y siempre debe obrar bajo la influencia de las inspiraciones nacionales, cuya espresion oficial deben ser los poderes parlamentarios.

Ya pasó el tiempo en que el estado general ó el pueblo no podía intervenir en las relaciones de la Francia con las demas naciones, sino por los subsidios y el dinero que el gobierno le pedia. Ahora debe concertar la inteligencia y la direccion de los asuntos exteriores con la administracion interior, las consecuencias de su progreso político debe llevarlo á esta nueva conquista, iniciándole en el conocimiento diplomático del mundo con tanto esmero como en los intereses de su libertad doméstica; pero para ello es necesario sacudir la indiferencia y disipar la ignorancia; es preciso tomar interés en los movimientos de los demas pueblos, conocer sus relaciones, su historia, su geografía, y convencerse de que ya que la Francia cautiva de tal modo la atencion del mundo, debe corresponderle con la mayor perseverancia, pues la soberanía nacional impone á un gran pueblo la obligacion de saberlo todo, asi como tambien la de llevar con buena voluntad todos los sacrificios, y presentarse á cuantos esfuerzos pueda exigir su engrandecimiento moral.

Creemos merecer mejor la benevolencia del país hablándole en este lenguaje que no predicándole ese mísero egoísmo, tan necio como mezquino, que resume reducir las colosales dimensiones de un

estado á las proporciones de una familia aislada. ¿Qué pueblo, menor que la Francia, podrá rehusar la doble obligacion de atender ahincadamente á los efectos interiores de su constitucion, y á las relaciones que debe mantener con los demás países? La Francia por lo menos tiene tanta necesidad como la Inglaterra, de un estudio perseverante en sus relaciones exteriores, pues si sus intereses marítimos y comerciales son menos importantes en los demás puntos del globo que los del pueblo ribal, tiene por otra parte asuntos continentales del mayor interés. Una Europa constitucional y libre va á formarse, y reclama el apoyo moral de la Francia. Cuando en 1688 la Inglaterra hizo su revolucion no tuvo que ocuparse del estado interior del continente, y su constitucion tuvo por límites el recinto de la Isla; pero por el contrario, hace 50 años que la revolucion francesa sirve de primer capítulo á la historia de la renovacion Europea. Por otra parte, de muchos años acá la Rusia y la Inglaterra se espían recíprocamente y se disputan el Oriente, al propio tiempo que sus debates diplomáticos, nuestra posicion en el litoral africano, las turbaciones interiores de la Turquía y de la Persia, todo nos escita á una política activa y previsorá que tenga formado su programa de antemano, como lo tienen la de S. Petersburgo y la de Westminster.

En el interior la sociedad y el gobierno pueden disentir en ciertos puntos; algunas veces la sociedad parece que camina delante de su gobierno, y á veces por el contrario, el gobierno ilustra y lleva de la mano á la sociedad; pero en lo exterior, la solidaridad y la unidad son completas, ó por decirlo mejor, una nacion no existe políticamente en sus relaciones con las demás sino por medio de su gobierno. Este es el que se presenta y el que se identifica con la nacion á los ojos de los demás pueblos, él el que la ensalza ó la humilla en la opinion de ellos, y esta es la razon por que importa tanto á un pueblo libre el estar siempre alerta sobre la política estranjera, dirigiéndola y corrigiéndola, si fuere preciso, por medio del órgano de los poderes parlamentarios. El honor y la vida de las instituciones representativas exigen que no cedan á los gabinetes absolutos en servir con eficacia á la gloria y á la prosperidad nacional.

De aqui á algunas semanas, la política exterior va á comparcer en primer término sobre la escena parlamentaria. Un ministerio dejó sus escaños por no ser infiel á la política que habia adop-

tado, y en ausencia de las cámaras otra administracion ha tenido lugar. Por lo mismo Mr. THIERS debe explicarnos desde la tribuna los motivos de su dimision, y Mr. MOLÉ las causas que le han llevado al poder. Las cámaras van á entrar por necesidad en una nueva era, y asi veremos si su educacion política les permite ya el dar á las cuestiones exteriores la importancia que merecen, y de hacer con ellas una condicion de existencia para el gabinete. Su derecho no está ya en litigio, pues dos veces con un órden del dia motivado se ha consignado como precedentes, el poder que tiene la cámara de los diputados en la discusion de los negocios exteriores; resta solo ahora el saber comprender y aprovechar las ocasiones de usar de este derecho.

Los debates de la sesion próxima nos prometen el mas alto interés. Dos hombres de estado, Mr. THIERS y Mr. MOLÉ, comparecerán delante del pais, para explicarnos los fundamentos de la conducta que han observado. Mr. THIERS tiene necesidad de la tribuna; allí sin duda aparecerá brillante y vivo y en sus labios resaltará el difícil arte de ser á un tiempo discreto y satírico; respetando, empero, siempre los miramientos de la delicadeza, y de la gratitud. Ignoramos los motivos que han podido dirigir á Mr. MOLÉ; pero es preciso aguardar las esplicaciones parlamentarias de este hombre de estado, cuyo carácter además es considerado con justicia, y que debe tener muy presente aquel elogio con que el cardenal de Retz hablaba de su abuelo, á saber: *que deseaba el bien del estado con preferencia ó todas las demas cosas*. Las discusiones que se preparan sobre intereses de tal cuantía, y que darán motivo para que luzcan los talentos de la oposicion, tendrán la ventaja de dar á un tiempo á los debates políticos mas importancia y mas realidad, ilustrando á la Francia en el asunto de sus relaciones con la Europa.

Cierto historiador considerando al pueblo romano como á un ente físico, como á un solo hombre dividía su vida en cuatro periodos, á saber, su infancia, su adolescencia, su virilidad, y su vejez; la infancia fué el tiempo en que Roma obedeció á sus reyes, la época que invirtió en sojuzgar á la Italia fué su adolescencia; en la conquista del mundo empleó su edad viril; y despues de CESAR tuvo principio su vejez. Nosotros hemos poseido nuestro CESAR, pero no por eso hemos tocado aun en la decrepitud; y la Francia debe tener muy presente que la edad viril de un pueblo como la de un hombre, lleva por distintivo la union de la inteligencia y de la fuerza.



ESTADO PRESENTE

Y

TENDENCIA DE LA PROPIEDAD EN FRANCIA.

NADA prueba tanto la diferencia esencial que por sus tendencias sociales existe entre Francia y la Gran Bretaña como el movimiento y el estado de la propiedad en uno y otro país; pues si aquí se nota la concentración más estremada, allí ve vé la subdivisión llevada al último punto. Si del lado de allá del estrecho de la Mancha, el suelo, propiedad de un reducido número de señores, y puesto en labranza por un número muy pequeño de colonos, está por decirlo así fuera del dominio común, de esta otra parte por el contrario se halla establecida la ley agraria, y cada cual tiene la pequeña parte de esta propiedad dividida en pequeñas fracciones. No parece sino que la providencia ha querido presentar en la Inglaterra y en la Francia un ejemplo contrario aquí de la igualdad, llevada hasta sus últimas consecuencias, y allá de los excesos y de los abusos de la desigualdad.

Tanto en el reino unido como en el continente las grandes propiedades se originaron en la feudalidad; pues la conquista reuniendo en feudo las tierras formó esos vastos dominios depositados después por la ley en las familias. Pero por todas partes si se exceptúa la Inglaterra, y á medida que la ley ha ido haciéndose más democrática, la propiedad dividiéndose poco á poco ha pasado gradualmente á las innumerables manos del estado general; mas en la Gran Bretaña el suelo no mudó de señores al tiempo que la libertad se afirmaba, porque allí las costumbres y las instituciones públicas apoyaban la concentración de la propiedad.

Por efecto del carácter nacional y de las circunstancias que han contribuido á formarle las riquezas en aquel imperio de la indus-

tria naturalmente se inclinan á acumularse y á la concentracion, asemejándose asi á los radios que buscan un centro comun para obrar desde alli con mas fuerza y poder sobre las regiones estrañas. Aunque de origen tan nuevo la propiedad industrial no aparece sin embargo en Inglaterra menos gigantesca en sus proporciones que la propiedad territorial; pues alli los capitales se concentran como las tierras y en fuerza de las mismas costumbres. Tal fabricante de Manchester pone en mercado anualmente una cantidad de telas pintadas que iguala, si no excede, al producto de todos los talleres de Mulhausen; y tal mercader de quincalla ó de jéneros de moda, de Lóndres ó Glasgow pone en movimiento anualmente mas de un millon de libras esterlinas. Una cerbeceria como la de Whitbread, servida por muchos escuadrones de caballos y por un ejército de jornaleros, da cada año para el consumo 3000 barricas de *porter*; y mientras que el hierro que se consume en Francia sale de 300 ó 400 talleres, los 30 ó 40 hornos de fundicion de Birmingham bastan para los pedidos de la Europa y de los Estados-Unidos. En una palabra, los esblecimientos en grande se avienen de tal mode con las costumbres inglesas, que una sociedad de particulares como la compañía de las Indias puede obtener en feudo ó poseer en arrendamiento ricas regiones de inmensa estension, y reinar sobre cien millones de hombres sin hacer sombra al gobierno.

Todas las revoluciones de la Inglaterra ya políticas, ya religiosas ó industriales, se han convertido siempre en ventaja de las grandes propiedades. Constituidas éstas por la conquista al fin del siglo XI y formadas de los despojos del pueblo vencido, creció despues en el siglo XVI por la espoliacion de los bienes del clero, y al principio del XVIII por la division de los bienes concejiles. La revolucion de 1688 transfirió la soberanía al parlamento y de hecho la aristocracia se miró investida de aquel poder; y al mismo tiempo como el valor de las tierras se aumentaba por los progresos de la industria, la riqueza y el poder vinieron á parar á unas mismas manos.

La mudanza que se efectuó sustituyendo la labranza en grande al cultivo en pequeño fue otra nueva, y la última concentracion de la propiedad; pues á ejemplo de los propietarios los colonos formaron tambien su aristocracia. Los pequeños arrendamientos dejaron de existir en la labranza; se convirtieron en pastos las tierras de pan

llevar, las familias que las habian cultivado en un principio con plena posesion, y despues en virtud de un cánon casi hereditario, se vieron reducidas á la precaria condicion de jornaleros; y semejantes á los proletarios de la antigua Roma, fue necesario ó mantenerlos con los impuestos de los pobres, ó darles á conquistar un mundo entero, el mundo del comercio y de la industria.

Por el contrario, la Francia ha sido siempre un pais de labranza en pequeño, aun en aquellos tiempos en que la tierra se dividia en grandes dominios ó estados, y en que cada pueblo ó aldea tenia su señor; pero ya antes de la revolucion de 1789 la propiedad iba subdividiéndose, pues la aristocracia perdía ó disipaba sus riquezas á medida que se la despojaba de la autoridad. Las leyes, aunque marcadas con el sello feudal, luchaban en vano contra la corriente niveladora de las costumbres y del espíritu del siglo; y ARTURO YOUNG, que viajaba en Francia algunos años antes que cayese el antiguo orden de cosas notaba y lloraba ya bajo el punto de vista de aglomeracion que reina siempre en una cabeza inglesa, la subdivision de las propiedades territoriales considerándola como un estímulo demasiado enérgico para la multiplicacion de la poblacion.

“Si se quiere visitar, decia aquel viajero, una comarca en que la miseria sea tan rara como pudiera esperarse del antiguo gobierno de la Francia, es necesario indudablemente pasar á los distritos adonde no haya pequeños propietarios. Es preciso visitar los grandes establecimientos agrícolas de la Blauce, de la Picardía, de parte de la Normandía, del Artois, encontrándose en estos parages una poblacion tal que no excede del número que regularmente puede ser empleado y asalariado. Si aun en estas comarcas se hallan parages en donde reine una excesiva miseria, se pueden aventurar veinte contra uno á que esto sucede en parroquias poseedoras de bienes concejiles, y en donde se ha reducido al pobre á que se haga criador de ganado ó propietario, y por consiguiente miserable.”

Desde el viaje de ARTURO YOUNG la poblacion de la Francia que aquel agrónomo consideraba exuberante, ha crecido todavia con ocho ó nueve millones de hombres, y sin embargo, los medios de subsistencia se han multiplicado mucho mas rápidamente que la poblacion. La revolucion de 1789 ha realizado precisamente lo que tanto aterraba al ilustre viajero, y á pesar de que hizo propietario al pueblo, no por eso lo ha destruido; pues hoy dia está mejor

alimentado, mejor vestido, y mejor alojado que ahora cincuenta años. Además de esto cualquiera que sea la opinion que se forme sobre las consecuencias económicas de esta difusion de la propiedad será preciso convenir de todos modos en que ha contribuido á moralizar á la nacion; pues el hombre se ennoblece realmente por la posesion del suelo que riega con su sudor.

El periodo revolucionario no ha sido en realidad otra cosa que la invasion, la conquista y la division del territorio entre los conquistadores; pues el estado general ó el pueblo no ha hecho mas que meter á saco los bienes del clero, los de la nobleza y corporaciones. Las propiedades de manos muertas ó grabadas con sustituciones ó cláusulas de fideicomiso han vuelto á entrar en el gran mercado de la nacion, poniendo así en circulacion un capital de mas de 2,000 millones de francos. Sin embargo, la subdivision comenzada en 1792 y 93 no se perfeccionó ni llegó á su término hasta cuarenta años despues, esto es, hasta el tiempo de la restauracion. Cuando se vendieron los bienes de los emigrados se creyó que seria suficiente el dividirlos en 452,000 lotes que representaban un valor medio á 3,000 francos cada uno; pero estos lotes despues se han desleido, por decirlo así, y forman acaso al presente cuatro ó cinco millones de pequeñas propiedades.

Las disposiciones del código civil en cuanto á los testamentos, antes han obrado como un obstáculo á la concentracion que como un instrumento de division. Es verdad que el código establece la igualdad de las particiones, reduciendo solo á la cuarta parte de los bienes de la sucesion el mejorar cuando el testador tiene hijos; pero esta particion igual de bienes tiene pocos inconvenientes en un país como la Francia en que las clases que poseen practican comunmente la coaccion moral recomendada por MALTHUS, y donde las familias no son muy numerosas, salva esta ó aquella escepcion.

Si la subdivision de la propiedad en Francia fuera obra de las instituciones solamente, bastara con imprimir á la ley un espíritu contrario ó de centralizacion para detener los progresos de la subdivision de la propiedad; pero esto se ha ensayado sin fruto alguno; NAPOLEON creó los mayorazgos y CARLOS X restableció las sustituciones; sin embargo, todo desapareció antes de haber dejado la menor huella en las costumbres de la Francia.

La gran propiedad se ha reconstituido en parte por las mercedes del gobierno, pues bajo el imperio, y en la primera restauracion de los Borbones los emigrados volvieron á entrar en la posesion de todos sus bienes, que á causa del secuestro no habian podido enagenarse. La ley de indemnizacion otorgó despues á los propietarios desposeidos una liberalidad de 800 millones de francos en reparacion de sus pérdidas. Los altos empleos, los favores y las pensiones les fueron prodigados, poniendo asi en contribucion á la Francia por espacio de quince años, y con tal auxilio se reunieron los pingües patrimonios que la tormenta revolucionaria habia disipado.

Si la recomposicion de los grandes dominios y propiedades á pesar de tantas circunstancias favorables no ha compensado el anterior movimiento de division y descomposicion es por motivos reales, y visibles, que pasamos á examinar.

La Francia actual (y esto es necesario repetirlo) es una sociedad de formacion reciente cuyas fuerzas y facultades apenas se han desenvuelto, que no ha tenido tiempo todavia para hacer acumulaciones ni formar sus reservas, y en la cual existen aun en estado fraccionario las luces, las ciencias, los capitalistas y la industria: la division del suelo no es mas que el símbolo exacto de esta especie de civilizacion. En Inglaterra las grandes propiedades encuentran siempre compradores, porque allí las fortunas opulentas no son raras, y porque su número va aumentándose incesantemente (1); y no pasa dia en que no se vean en los papeles públicos grandes propiedades de 3, 4, 5 ó 6,000 acres de estension puestas en venta. Si esta venta quiere hacerse en porciones, se forman de una finca veinte ó treinta lotes de á 500 acres, cuya porcion fuera todavia de la parte acá del estrecho una propiedad considerable.

En Francia si las fincas rústicas esceden de cierta estension no tienen un valor venal, y si se las quiere hacer entrar en la circulacion es necesario para ello indispensablemente dividir las, y provocar asi el empleo de los pequeños capitales (2). El labriego es eco-

(1) En 1812 se contaba ya en Inglaterra, segun Colquhoun, 120,000 propietarios que gozaban de unas 800 libras esterlinas de renta.

(2) Esto es tan cierto, que cuando se quiere vender sin dividir una gran finca, es preciso buscar los compradores en Inglaterra haciéndose publicar la venta en los periódicos ingleses.

nómico, gana buenos jornales y vive con poco, y cuando no entierra sus pequeñas economías, como que la revolucion y las invasiones lo han hecho desconfiado no tiene gran fe en los fondos públicos, porque el estado ha hecho ya bancarrota; ni en las cajas de ahorros, porque estas prestan sus caudales al tesoro, ni en las empresas industriales porque estan sujetas á los azares de la buena ó mala gestion de los administradores; y por lo mismo solo cree y tiene fe en la tierra, cosa que el extranjero ó el poder no le pueden arrebatar. En cuanto el labriego ha podido ahorrar algunos escudos, en vez de usar de ellos para mejorar la yugada de tierra que posee, todo su afan es comprar y comprar para engrandecer y redondear su propiedad.

Esta pasion ardiente de los aldeanos por la propiedad territorial ha dado asidero á especulaciones tan lucrativas como vandalias. Los primeros que cayeron en la cuenta fueron ciertos artesanos que habian allegado grandes riquezas, y á quienes su instinto plebeyo, instinto nivelador y de destruccion cuando la ilustracion no le acompaña, les reveló inmediatamente este manantial de grandes ganancias. El primer escuadron de tales especuladores fue el de los caldereros y revendedores de hierro viejo que conociendo el precio del botin que se vendia, se lanzaron como una bandada de cuervos sobre las grandes fincas y los antiguos castillos, comprando á vil precio aquellos despojos para venderlos despues á peso de oro. La tierra fue desmembrada en lotes de una ó de dos yugadas, se demolieron los castillos y los materiales se vendieron: las piedras, las maderas y el hierro para nuevas y mezquinas fábricas, y asi fue como desaparecieron de la Francia los vestigios del arte y del régimen feudal.

Hoy dia en que ya no hay castillos que destruir la especulacion ha escogido para objeto de sus ganancias á las medianas propiedades, á las que descompone y anatomiza por do quier puede encontrarlas para destruirlas despues. Los banqueros han tomado parte en la ganancia despues de los caldereros, y en seguida han aparecido los usureros de aldea, los notarios, los procuradores y agentes de negocios.

Si este género de especulacion se ha estacionado hace dos años, es porque el bolsillo de los pobres aldeanos se encuentra al presente casi agotado á fuerza de tantas sangrias. Por lo demas la tradicion

popular ha confundido todos estos especuladores bajo una denominacion comun , y que demuestra que no se contempla la obra de destruccion sin una especie de espanto supersticioso; el nombre de la bandada negra les ha quedado.

En ciertos departamentos y donde quiera que el labrador se enriquece por la industria ó por la emigracion, los aldeanos mismos son los que provocan la especulacion solicitando al propietario y ofreciendo por un bancal ó particilla dos ó tres veces lo que vale. En fuerza de esta concurrencia el precio de las tierras ha subido á tal punto, que la proporcion de la renta al capital en algunos parages apenas llega á un uno por ciento. ¿ Pero qué importa al labrador en pequeño que disminuya el interés del capital? Bástale solo con que la tierra recompense los sudores del trabajo.

Para dar un ejemplo, el departamento de la Creusse, cortado en valles estrechos, profundos y poco fértiles, parecia por lo mismo que debiera ser un pais de bosques, de pastos, y por consiguiente de cultivo en grande, y las circunstancias han modificado este empleo natural del suelo.

Anualmente 25.000 robustos jornaleros, décima parte de la poblacion, dejan sus hogares en la primavera, van á emplearse en Paris en calidad de albañiles, de picapedreros ó de carpinteros; y vuelven todos en el mes de diciembre á sus montañas, trayendo cada uno por término medio 200 francos, que juntos componen la suma de cinco millones de francos. Este capital se aplica inmediatamente en la adquisicion de tierras, y la multitud de los compradores es tal que cualquier pequeña finca de mediana calidad, puesta por decirlo asi, en una subasta perpetua, aumenta de valor en cada año.

En los departamentos, donde el comercio y la industria de manufacturas están en grande prosperidad, la gente acomodada de los pueblos es la que emplea sus economías en fincas territoriales. Esta clase compra y va realizando sus ganancias por pequeñas sumas y en pequeños lotes. Un tendero de aldea se cree rico si posee quince ó veinte yugadas de tierra, y un aldeano si á costa de mucho trabajo ha podido adquirir ocho ó diez lotes de á media paga.

Cuando en virtud de las herencias se dividen estas propiedades, las compensaciones no se hacen entre los hijos con dinero sino que cada cual reclama la parte que le corresponde en cada lote; habiendo

tantas particiones como suertes de tierra hay, pues así lo quiere la ley de igualdad, interpretada por esta ignorancia egoísta.

Los matrimonios es cierto que recomponen las fortunas pero no las fincas. Acabamos de ver con que facilidad se lleva á efecto este descuartizamiento de propiedad. Las porciones que antes de desmembrarse de la finca no tenían valor permutable, y que separándose han adquirido un valor positivo, adquieren otro ideal y sin límites cuando se las quiere reunir de nuevo. Una yugada de tierra valia cien escudos, por ejemplo; formando una propiedad de 200 yugadas, para el aldeano que solo posee una parte adquiere el valor de mil francos. Si un propietario su vecino quiere, en este estado, contratar con el, no adquirirá aquella pequeña porción sin pagarle dos ó tres veces lo que ha costado. Es cierto que el que no posee puede adquirir, pero desde que cualquiera que posee algunas varas cuadradas de terreno, quiere dilatar su término, los obstáculos se le multiplican por todas partes. En una palabra, si consideramos atentamente el actual estado de la Francia, deduciremos, que la riqueza individual ni aun apoyándose en la perseverancia y el tiempo, es menos impotente que la ley para buscar ensanches á las bases de la propiedad.

Pero aun hay mas: las grandes fincas que escapáran á esta disecion de la propiedad, se unirán á su vez despedazadas tambien para entrar en labor, y la tierra se subdivide del propio modo para el arriendo que para la venta, sacando el poseedor en ambos casos las mismas ventajas. El labriego que no puede hacerse propietario, quiere al menos poseer en calidad de colono y en tal parage donde un arrendatario con verdaderas garantías capitales ofrece treinta francos de renta por yugada, se presentarán los pequeños apaceros ofreciendo cuarenta francos sin titubear. El amo de la tierra no considera en que estado le devolverán su finca, ni si vendrá con mejoras ni si esquilmada, ni si sus colonos contraen empeños que no han de poder cumplir, no ofreciéndose á sus ojos sino el aumento de su renta ó el valor facticio que por ella ha de recibir su propiedad. Los escribanos apoyan tambien esta clase de contratos, porque en lugar de hacer una escritura hacen veinte, acrecentándose en otro tanto las utilidades de su dependencia. Así, pues, hoy dia en el territorio frances aun son mas raras las grandes labranzas que las fincas dilatadas: aun la Beance misma, esa vasta campiña de pan llevar á

las puertas de la capital, donde el arado del cultivador surcaba ciento y cincuenta ó doscientas yugadas sin tocar todavía con las lindes de su labranza, donde, como en un campo experimental, no habia descubrimiento alguno en la ciencia que alli no se ensayase, esa llanura fértil se mira hoy subdividida entre una nube de aparceros, raza ignorante y prolífica, como la de los villanos de la Irlanda. De una labranza se hacen otras veinte no teniendo así la producción mas estímulo que la miseria, que nunca ciertamente podrá neutralizar.

Hasta el presente hemos enumerado las causas que han influido en la división y subdivisión de la propiedad en Francia desde cuarenta años acá; ahora lo que importa demostrar es hasta qué grado llega hoy esta desmembración lamentable.

Por un documento presentado por Mr. VILLELE á la cámara de los Pares en 1826 resulta, que desde 1815 á 1825, es decir en diez años, el número de cuotas de 1000 francos arriba, se ha disminuído una tercera parte, una cuarta parte las cuotas de mas de 500 francos, y un quinto las cuotas desde 100 hasta 500 francos de impuestos. En el mismo periodo de los 10 años, las cuotas inferiores á 20 francos, que es el último grado de la escala de la riqueza, se habian aumentado con mas de una sétima parte. En 1827, solo se encontraban en Francia 40.000 electores que pagasen 500 francos de contribuciones.

Consideremos ahora los hechos en toda su generalidad. En 1815 se contaban en Francia 10 millones de cuotas territoriales, y 10.896,682 en 1833; de modo que en diez y ocho años el número de los contribuyentes por efecto de la desmembración de las fortunas, se ha aumentado en una duodécima parte. El movimiento como se ve ha sido bien rápido, ¿dónde se detendrá ahora?

Los *documentos estadísticos* publicados por el ministerio de Comercio, hacen ver, segun el catastro, la actual división de las propiedades en Francia. El total de las tierras imponibles y por consiguiente productivas es de 49.363,603 hectáreas (1), distribuidas en 10.896,682 cuotas (2), que comprenden 123.360,338 porciones. De

(1) El héctar, es una medida de 100 áreas ó de 10.000 metros cuadrados, que equivale á 2 áreas y medio. El área contiene 100 metros, y el metro con respecto á la yarda guarda la misma proporción que de 10 á 9.

(2) El número de cuotas no señala exactamente el número de propietarios: uno de estos puede poseer varias tierras, y por consiguiente verse inscripto á un tiempo en el rol de contribuciones de varios pueblos.

esta manera, y segun término medio, cada cuota representa 12 porciones ó suertes, y cada suerte cerca de cuarenta áreas. No solo el número de propietarios es infinito, sino que cada uno de ellos posee solo fragmentos de propiedad, derramados por aquí y por allá, y á grandes distancias muchas veces, lo que les impide hacer en su labranza ninguna economía ni de tiempo ni de trabajo.

La estadística ministerial no ofrece sino datos muy imperfectos para calcular el exceso de esta desmembracion. ¿Y cómo, en tal conjunto de guarismos, poder distinguir convenientemente las propiedades que pagan 5 céntimos de contribucion, de las que pagan 5,000 francos? Citaremos para ejemplo algunos casos particulares tomados de diversos parages y localidades, y por ellos se podrá juzgar inductivamente de los demas.

Abramos los carteles de anuncios (*Petites-Affiches*) archivos auténticos adonde obran todos los secretos, la crónica entera de la propiedad. Allí se verán cuatro suertes de tierra situadas en el departamento del Sena, y vendidas para embeberse en el perímetro de los fortines (1); la primera contiene 100 áreas y 40 centiáreas; la segunda 8 áreas y 54 centiáreas; la tercera 8 áreas y 54 centiáreas; y la cuarta 9 áreas y 74 centiáreas; sin embargo el conjunto de tantas porciones no componen ni la tercera parte de un hectar!!!

No hay nada tan curioso como la descripcion pomposa de tales dominios, pues se ha encontrado arte para variar el cultivo y cojer toda especie de productos en el ancho espacio de algunas varas cuadradas. “Esta suerte, dicen enfáticamente los *Petites Affiches*, (es preciso tener presente que se trata de 17 áreas) es de una forma prolongada regular, dividida en dos partes y plantada de viñas en sus dos estremidades, Norte y Mediodia.” Por el tenor de la redaccion se ve que aquel es el reino del propietario que sabe encarecer las bellezas para chalanear con ventaja.

Este estado de 17 áreas figura en una venta de 15 suertes, siendo la suya la mas importante. Los demas, uno con otro, tienen 4 ó 5 áreas de estension, y en el número se nota una suerte de 2 áreas y 13 centiáreas, otro de 1 área y 71 centiáreas, otro de 1 área y 37

(1) Plan de fortificacion y defensa que se pensó plantear para poner á Paris á salvo en el caso eventual de la guerra.

centiáreas. La suerte mas pequeña contiene sin embargo, varios árboles de grosellas, un guindo y un nogal, representando tal puñado de tierra en las cercanías de Paris 60 francos, y con todo el rústico poseedor estará muy satisfecho con tal dominio.

Pasemos ahora al departamento del Aisne. Aquí se pone en venta la heredad de un menor y con arreglo al principio sancionado se la divide en muchas suertes ó lotes para sacar mejor partido (1). Se hacen 34 partes desde el valor de 6 hasta el de 800 francos, y en algunos casos aun estipula el vendedor el que no puedan reunirse las suertes.

Veamos entretanto otras 28 suertes de tierra labrantía situadas en el canton de Maguy y en el departamento de Sena y Vise, y

(1)

Suertes.	Areas.	Centiáreas.	A precio.	Suertes.	Areas.	Centiáreas.	A precio.
1.....	13.....	25.....	150 fr.	18.....	31.....	33.....	275 fr.
2.....	22.....	43.....	200.....	19.....	30.....	28.....	230.....
3.....	10.....	17.....	200.....	20.....	18.....	4.....	120.....
4.....	9.....	44.....	40.....	21.....	10.....	95.....	25.....
5.....	10.....	30.....	100.....	22.....	12.....	55.....	15.....
6.....	65.....	68.....	700.....	23.....	10.....	98.....	70.....
7.....	82.....	40.....	750.....	24.....	15.....	54.....	55.....
8.....	20.....	60.....	150.....	25.....	10.....	30.....	6.....
9.....	61.....	24.....	100.....	26.....	19.....	14.....	180.....
10.....	18.....	80.....	200.....	27.....	2.....	14.....	20.....
11.....	53.....	68.....	750.....	28.....	6.....	8.....	25.....
12.....	93.....	86.....	400.....	29.....	71.....	8.....	400.....
13.....	91.....	16.....	900.....	30.....	24.....	40.....	150.....
14.....	31.....	47.....	250.....	31.....	65.....	„	200.....
15.....	21.....	34.....	80.....	32.....	14.....	44.....	150.....
16.....	10.....	30.....	50.....	33.....	14.....	90.....	100.....
17.....	20.....	95.....	70.....	34.....	63.....	72.....	800.....

observaremos todavía mayor igualdad. Aquí se ve la ley agraria puesta en práctica hasta en lo infinito de la pequeñez.

Suertes.	Areas.	Centiáreas.	A precio.	Suertes.	Areas.	Centiáreas.	A precio.
1.....	12.....	77.....	120 fr.	15.....	2.....	30.....	81 fr.
2.....	6.....	38.....	188.....	16.....	3.....	19.....	112.....
3.....	9.....	19.....	198.....	17.....	7.....	66.....	135.....
4.....	3.....	19.....	70.....	18.....	6.....	38.....	131.....
5.....	12.....	77.....	84.....	19.....	5.....	36.....	70.....
6.....	12.....	77.....	94.....	20.....	7.....	66.....	270.....
7.....	4.....	60.....	20.....	21.....	1.....	53.....	42.....
8.....	6.....	38.....	112.....	22.....	1.....	53.....	21.....
9.....	12.....	77.....	14.....	23.....	12.....	77.....	8.....
10.....	12.....	77.....	210.....	24.....	12.....	77.....	75.....
11.....	12.....	77.....	206.....	25.....	12.....	77.....	37.....
12.....	12.....	77.....	112.....	26.....	5.....	62.....	100.....
13.....	14.....	30.....	63.....	27.....	12.....	77.....	188.....
14.....	4.....	60.....	81.....	28.....	5.....	62.....	106.....

De este modo una propiedad valuada en 2,948 francos, la dividen en 28 suertes: el método de la venta doblará el precio, pues se cuenta para ello con la concurrencia y pujas de los compradores en pequeño.

Pero donde prevalece generalmente este método de dirección para la venta de heredades, es, sobre todo, en el departamento de Somme y del Paso en Calais. Tenemos ahora á la vista los anuncios en venta de una gran finca, la quinta y tierras de Aunezins situada en la jurisdicción de Bethune. Los curiales la han despedazado en 54 suertes y esta primera operación, la división, presupone otra subsiguiente, pues los aldeanos que compran las suertes, subdividirán en seguida la tierra para revenderla. Este es el orden; pues los pequeños especuladores, siempre encuentran en que espigar aunque lleguen después de los grandes empresarios.

El camino de hierro de San German desde las cercas de Paris corre un espacio de 17,806 metros. En esta travesía, de cuatro leguas y media, encuentra el camino tres dilatadas fincas, contándose entre ellas el bosque de Vesinet que pertenece á la lista civil, en una estension de 3,853 metros, es decir, cerca de una

legua. Si se rebajan estas tres fincas de la longitud total, queda una travesía de 13,948 metros; que repartidos entre 1,502 porciones ó entre 998 propietarios, representa, por término medio, en una distancia de 1,000 metros, 107 porciones ó 72 propietarios (1). Hé aquí pues una compañía que para plantear un trabajo de pública utilidad ha debido entenderse ó litigar con millares de personas, y todo en el espacio de tres leguas; ¡cuántas dificultades que vencer, y cuántos desabrimientos que sufrir! Estos pequeños propietarios tienen mediana educacion, pero carecen de ideas perfectas de sus verdaderos intereses, siendo incapaces de calcular el mayor valor que una nueva y rápida comunicacion puede añadir al resto de su propiedad. De este modo la subdivision de la tierra crea una resistencia formidable para los progresos de la industria en Francia, pues es necesario que camine, como los colonos emprendedores de la América, cultivando con una mano y trabajando con la otra.

La superficie por término medio de cada porcion que el camino atraviesa, se subdivide asi.

	HÉCTARES.	AREAS.
Batiguelles.....00.....35.....
Clichy.....1.....28.....
Asnieres.....00.....62.....
Colombes.....00.....4.....
Nanterre.....00.....7.....
Rueil.....00.....12.....
Chaton.....00.....5.....

(1) El término medio general que hemos dado no puede aplicarse en una manera uniforme en todos los pueblos por donde pasa el camino de hierro, descontando las tres propiedades de que hemos hecho mención mas arriba, se llega á los resultados que arroja el siguiente estado franqueado por el director de la compañía.

Pueblos ó jurisdicciones.	Longitud de travesía.	Cantidad de porciones ó suertes en una distancia de 7,000 metros.	Número de propietarios en una distancia de 1,000 metros.
Batiguelles.....	1,740 metros.....50.....38.....
Clichy.....	1,693.....17.....63.....
Asnieres.....	1,475.....84.....67.....
Colombes.....	2,512.....155.....103.....
Nanterre.....	3,968.....164.....92.....
Rueil.....	1,360.....105.....88.....
Chaton y le Pec.....	1,260.....93.....60.....

TOTAL 13,948 metros.

En estos pueblos la gran desmembracion de la propiedad no es consecuencia del subido precio de las tierras, porque las jurisdicciones cercanas de París, como por ejemplo Batignolles y Clichys, que es donde el terreno tiene mas valor, es tambien donde la propiedad tiene mas estension, en tanto que en las jurisdicciones de Colombes, de Nanterre y de Chaton, donde las suertes ó porciones no pasan por término medio de 4, 7 y 5 áreas el suelo, se reduce á una mezcla de arena y de guijarros, poco susceptible de cultivo, y que dá una renta insignificante.

Los hechos que acabamos de examinar no son peculiares de los departamentos de las cercanías de París, pues en cualquiera parte del territorio pudiera haber lugar á las mismas observaciones.

En el departamento de Var, frontera del Piamonte, el censo que se exige para las elecciones municipales, supone una renta de dos francos, y un capital de 60 á 80 francos. En la mayor parte de los pueblos que no llegan á 500 habitantes, el término medio del censo municipal es de 2 francos y 75 céntimos. (1) Ahora bien, si el término medio representa solo un valor tan módico ¿qué sucederá con las cuotas inferiores que comprende la masa general de los poseedores de la tierra?

Si se quiere ver el tipo de tal demostracion, y la division de las propiedades llevada tan lejos que apenas la mente puede concebirla, no se necesita para ello salir del rastro de Paris. El pueblo de Argenteuil, situado en las orillas del Sena, y á tres leguas de la capital, es la perfeccion ideal del sistema, pues el nivelador mas atrevido no imaginó jamás hipótesis que fuese tan lejos como esta realidad.

En todo lo que abraza la jurisdiccion no se ve una casa de labor ni en aquel suelo penetra jamas la reja del arado. Los habitantes amontonados en el recinto de la villa salen por la mañana con la azada al hombro para cultivar un pedazo de tierra plantado de viñas, de espárrago ó de patatas. Los campos vistos á cierta distancia parecen una tela de infinitas rayas, y cada tira de tierra es muchas veces como una estrecha cinta cuya anchura la cubre la sombra de una higuera. Por una parte y otra se ven algun cuadrado de coles

(1) Memoria dirigida al Rey sobre las elecciones municipales en 1834.

rodeado de un bardal en medio de las viñas, cosa que sirve de cercado é impide la reunion de muchas porciones, y la cual el propietario no cederá por nada del mundo. Es claro que no ha de haber veredas de comunicacion entre todas estas propiedades, pues esto fuera perder cierto espacio para el cultivo, prefiriendo los propietarios sufrir tantas servidumbres de pasos como vecinos tienen.

(Se concluirá en el próximo número.)

PINTURA.

ESTADO DE ESTA ARTE EN INGLATERRA.

¿Hay en Inglaterra grandes pintores?—Nadie negará ciertamente genio en concebir y gusto en ejecutar cuadros grandes en bellas artes á la nacion poderosa que con altivez puede presentar á SHAKSPEARE y á MILTON, á SCOTT y á BYRON, á WORDSWORTH y á SOUTHEY. Por la felicidad y acierto con que la Inglaterra ha cultivado todos los ramos del saber, ocupa un lugar distinguido en la república del genio. Pero fuerza es decir que en pintura no solo es inferior á otras naciones hoy dia; sino tambien á sí misma con respecto á tiempos pasados. A esta verdad parece que se opone la existencia actual de muchos pintores ingleses de gran talento: pero aun viven, y he aqui la respuesta.—La verdadera prueba de escelerencia en toda produccion del ingenio humano, se halla en la estimacion que conserva largo tiempo despues de la muerte de su autor, y cuando han dejado de existir todas las circunstancias accidentales que la daban un esplendor falso y aparente. Mucha parte tiene la fortuna en la celebridad de un autor que todavia existe. Bien sabido es el caso de MILTON vendiendo su *Paraiso perdido* por veinte y cinco duros; y el de Campbell no pudiendo encontrar un librero que quisiese comprarle las *Delicias de la esperanza*: bien sabido es que el genio incomparable de CERVANTES murió en la miseria y el hambre

despues de haber ilustrado la tierra con la luz de su sublime epopeya. En pintura, y con especialidad en retratos, la celebridad de un artista puede muy bien ser engañosa y falsa, hasta largo tiempo despues de su muerte. Presentase el retrato de una muger bella y elegante, de un estadista célebre, de un hombre señalado: se parece á su original; los periódicos le ensalzan, todo el mundo le va á admirar por moda: está muy mal pintado: no importa. El pintor adquiere una reputacion por lo menos igual á la de TICIANO ó WANDYKE. En Inglaterra contribuye semejante extravio del buen gusto, al decaimiento de la pintura.

El pintor que ve aplaudidos y pagados ampliamente los retratos que con tanto descuido hizo y en los que tantos descuidos advierte: que observa tanta ignorancia y pésimo gusto en los nueve decimos de aficionados que llegan á admirar sus obras: poco á poco viene á contentarse con poseer solo el mérito que satisface al público y *no mas*. Sabe que si los retratos se parecen, bien ó mal pintados que esten, le producirán doscientas ó trescientas guineas, y no le importa que la moda, el ansia del dinero y la pereza le conduzcan á la mediocridad en su profesion, y de ahí al profundo y último olvido. Las dificultades que hay que vencer para adquirir gloria sólida en su arte son indecibles; y aunque podrian conducirle á la perfeccion y á la inmortalidad, le darían muchos años de trabajo, de estudio y de pobreza, y en medio de todo esto se le acabaria la vida. No la faltan, pues, á la Inglaterra pintores de talento: fáltanla público que sepa apreciar las buenas pinturas, y costumbres y habitos, por decirlo asi, que formen los artistas.

Los pintores ingleses debian considerar que si es cierto que el tiempo acaba con una coleccion de mugeres hermosas, no es menos cierto que acaba tambien con la fama de los pintores que las retrataron. Prueba sea la Inglaterra en varios de sus pintores. La reputacion de WEST casi se ha estiaguido: la gran reputacion de LAWRENCE va sensiblemente decayendo, á medida que sus retratos dejan de ser imágenes de hermosuras existentes ú hombres célebres vivos, y se convierten en coleccion de muertos, en la que cada obra es apreciada por su mérito artístico. El genio y talento, fuerza y orijinalidad de REYNOLDS brillan siempre en sus obras; pero comparadas con las de la escuela española, de VELAZQUEZ, de MURILLO, de RIVERA; ó con las obras de la escuela italiana, de RAFAEL, de

TICIANO, de CORREGGIO, quedan lejanamente inferiores en colorido y ejecucion, aunque las igualen en el acierto de haber sido concebidas é imaginadas. Tal cual son, sus cuadros de historia y retratos al óleo van sin embargo al frente de la de pintura en su país: lo que aparece visible confrontándolos con las obras de WEST y de LAWRENCE. Este último sigue inmediatamente á REYNOLDS: cuyo retrato de Kemble en el papel de Hamlet, muestran adonde podia haber llegado su gloria pictórica, si no hubieran influido en él, como por sus demás obras se vé, la combinada fuerza de la moda, del dinero, y de un público poco conocedor. Los inmensos cuadros históricos de WEST manifiestan en medio de la habilidad con que estan dispuestos, demasiada imitacion del amaneramiento de la escuela francesa; haciéndoles esto poco á propósito para competir con las grandes producciones del arte.

En el jénero de países hay seguramente en Inglaterra preciosos coloristas, admirables dibujantes, profesores de jénio indisputable y de rica fantasía; pero es menester confesar que no han hecho obras comparables á los países de CLAUDIO DE LORENA, de SALVADOR ROSA ó del PUSINO. En vano la parcialidad y el orgullo nacional de los ingleses les hará citar á TURNER. Hállase en las obras de TURNER espresada, por ejemplo, la caída de la tarde con la dulzura que en los lienzos de CLAUDIO DE LORENA; hállase en ellas á veces la selvática grandeza de SALVADOR ROSA; la erudicion clásica en la imitacion de ruinas que el PUSINO manifiesta siempre. El artista que supo concebir las escenas del *liber studiorum* y la coleccion encantadora de vistas del valle de Aosta, poseia ciertamente un jénio gigantesco capaz de rivalizar en su jénero y superar á los mejores paisistas del mundo. Pero ¿lo ha hecho así? ¿Ha producido obras que sirvan de modelo á los que le sucedan como los Claudios del palacio Doria de Roma, los Salvatores del palacio Pitti de Florencia? He aqui la dificultad: no se trata de lo que pudo hacer, sino de lo que ha hecho. No puede comparársele, pues, con esos grandes maestros; y por lo demás el jénio de TURNER es demasiado grande para ponerle en parangón con artistas de inferior nombre.

Los paisistas de más celebridad hoy en Inglaterra son COPLEY FIELDING, y el escocés THOMSON; y nadie negará la gran delicadeza de pincel del primero, y su acierto raro en variar los efectos de

composicion al representar las costas: ni el vigor de imaginacion de segundo, y aquella fuerza de colorido que tanto le distingue: ¿mas puede ninguno de los dos oponerse á RUYSDAEL, ó á los que arriba citamos? Y si la imponente magnificencia de los lagos de Escocia, los ricos valles de Cumberland, la selvage estension de la costa pintoresca de Devonshire, han escitado las inspiraciones poéticas de SCOTT, de WILSON, de SOUTHEY, no puede atribuirse con razon al suelo del reino-unido la culpa de que los paisistas ingleses no hayan superado ó igualado siquiera á los Claudios y Pusinos.

En el jénero de la escuela flamenca, la Inglaterra reconoce por principales á WILKIE y á ALLAN: pero el sumo empeño, y hasta la minuciosidad con que estos artistas cuidaron de acabar los pormenores y pequñeces y accesorios de sus cuadros, les hizo perder de vista el efecto jeneral que debian haber tratado de producir con ellos. Asi es que sus obras son de un mérito parcial y estan muy distantes de la uniformidad que caracteriza á las obras de REMBRANDT, TENIERS y OSTADE. Los cuadros de esos pintores ingleses aparecerán admirables cuando no haya otros á la vista: pero colocados en las salas de la escuela flamenca del Museo de Madrid, ó en las casas consistoriales de Amsterdam, ó en la real galeria de Munich, ó en la sala flamenca de Dresde, se notará su inferioridad y falta de unidad de acuerdo.

En vano se dará por causa de esta inferioridad, el que todavia no ha llegado la Inglaterra á aquel periodo de perfeccion en la historia del arte, que solo el tiempo trae consigo con el complemento del poder y de la gloria de la nacion. Este es un error. Las artes no reciben su esplendor ni crecen poco á poco como el poder y opulencia de las naciones. Y sino, comparense los mármoles de Egina y los del Parthenon; los primeros labrados y esculpidos con gran dureza y tosquedad, y los segundos llenos de animacion y de vida; y no fue con todo grande el espacio que medió entre el trabajo de unos y el de otros.

Observense, por otra parte, las pintaras de PEDRO PERUGINO, y las primeras de su discípulo RAFAEL, y vease lo que era el arte en la mocedad temprana del admirable SANCIO. Y consideradas en seguida la Madonna de FOLIGNO, la de Florencia ó la del Escorial, se conocerá que la pintura en solo el tiempo de la vida de un hombre que murió de 37 años, desde la medjania llegó á la

perfeccion. Los inmortales frescos de MIGÜEL ANGEL en la capilla Sistina, la acabada pintura de la cena de LEONARDO DE VINCI en Milan; son todas obras puede decirse de la infancia del arte en Italia. Lo mismo sucede en arquitectura. Los monumentos imponentes del antiguo Egipto, alzados en la infancia del arte, tienen una sublimidad que en vano han tratado de imitar los que despues han existido.

¿Y contrayéndonos á Inglaterra, podrán nunca los retratos de WEST, LAWRENCE y BEACHY competir con los de VANDYKE y Sir PEDRO LELY? ¿Ocupará RAEBURN el mismo lugar preeminente en su arte que JAMIESON que vivió doscientos años antes que él?

Mientras los pintores ingleses no abandonen lo que ha venido á ser un defecto comun en ellos; á saber, el de ser jenerales en demasia ó demasiado esenciales; el no combinar en sus cuadros lo principal con los accesorios para producir un completo efecto: y mientras fuera de su pais, vistas las producciones buenas de su arte no vayan á formar aquel gusto que en el suyo no adquieren por la falta de estudios, academias y lugares en donde desde los primeros años se familiarizasen con la observacion continuada de los buenos modelos; mientras esto no suceda, en vano la Inglaterra anhelará porque sus pintores formen un estilo en el arte que pueda ser llamado *escuela inglesa*?

Y no solo los pintores, es necesario que el público tambien por su buen gusto y hasta cierta intelijencia contribuya á la formacion de una escuela nacional en pintura. ¿No es el gusto nacional el que contribuyó entre nosotros en los siglos XVI y aun XVII á formar esas escuelas que produjeron los cuadros inmortales de VELAZQUEZ, de MURILLO, de RIVERA, de JUANÉS? ¿Y la decadencia actual de las artes en nuestro desventurado pais, á qué se debe sino al desprecio, al vergonzoso desprecio con que la nacion las mira? Imposible es, pues, á nuestro modo de ver, que pueda formarse una escuela de pintura en un pais, que no tenga un público bastante numeroso que sepa distinguir un cuadro bueno de otro malo. Y la Inglaterra se halla en este caso. Es verdad, que en aquel pais hay grandes modelos del arte, y que tal vez dentro de pocos años todo lo mejor y mas maravilloso que ha creado la incomparable escuela española adorne la Inglaterra: pero todo eso va á depositarse en palacios y quintas, distantes entre si, de nobles y ricos anglos,

que aumenta y encarece la dificultad de verse: y que es por lo mismo, una riqueza artística que mal podrá formar el gusto nacional. Por esto quéjense los ingleses inteligentes de la falta de galerías públicas de cuadros en su país. Y he ahí también la razón porque los pintores ingleses no están al nivel con sus poetas, oradores, historiadores, &c.—Todo inglés puede formar su gusto en esos ramos del saber humano, porque en aquel país poderoso, están al alcance de todos Homero y la Biblia, Demóstenes y Tucídides, y todos los buenos modelos que en esos géneros hay: mas sabido es que en pintura no es dable suceda lo mismo.

Si estos y otros semejantes obstáculos no se opusieran al progreso del arte en Inglaterra: ¿cómo podría explicarse el que en medio de la ilustración, del saber y del genio que distingue á aquel opulento país; no pueda presentar en pintura un rival digno de MURILLO ó VELAZQUEZ, de RAFAEL ó DOMENICHINO? ¿Y si ahora no consiguen los ingleses crear una escuela de pintura, podrán hacerlo mas adelante?

La opulencia á que ha llegado la Inglaterra; su afición á la riqueza en los adornos, su pasión por la magnificencia en los espectáculos teatrales, el rumbo que ha tomado su literatura, el estado de sus costumbres; todo anuncia que va acercándose á mas andar, la época de corrupción del gusto nacional. Si ahora, pues, no se dá una clásica dirección al estudio de la pintura; si ahora no se producen obras dignas de ser mencionadas en los anales del arte; será tarde despues.

CIENCIAS NATURALES.

METEOROLOGIA.

Asteróides de la noche del 12 al 13 de noviembre último.

El número inusitado de exhalaciones observadas en la noche del 12 al 13 de noviembre último, no pudo menos de llamar la atención de los astrónomos de Francia y de la academia de ciencias de París. Mr. ARAGO, anunció en la sesión del 21 del mismo mes, que habia recibido diversas comunicaciones sobre el particular, y que esperaba otras; y en la sesión del 5 de diciembre presentó ya un análisis de estos datos, á cuya esplicacion contribuyó Mr. BIOT por medio de varias consideraciones geométricas sumamente ingeniosas. La materia es tan interesante que no dudamos sea su examen grato á nuestros lectores.

He aquí un extracto de las observaciones hechas en varios puntos de Francia.

En *París* desde 6 h., 43' de la noche del 12, hasta las 6 h., 35' de la mañana siguiente, es decir, en cerca de doce horas, se vieron desde el observatorio astronómico 170 exhalaciones, ó meteoros, de aquellos que bajo ciertas circunstancias, imitan una especie de rápido movimiento y caída de las estrellas.

En *Bercy*, á pesar de que una ligera neblina ocultaba las regiones inferiores del cielo, observó Mr. MERET en seis horas 120 exhalaciones; y Mr. COQUEREL en dos horas 26. Estos meteoros se movian en líneas que prolongadas hubieran llegado á la constelacion

del Leon. Algunos parecian, no obstante, describir hácia el Oriente líneas rectas horizontales, elevadas como unos 45° . Todos sin escepcion marchaban hácia el Norte.

En *La Chapelle*, en 3 h., $45'$ se observaron 36.

En *Son Altemare*, en 10 h., 75.

En *Strasburgo*, en 3 h., $53' 85; 57$ de las cuales se dirigian hácia la constelacion del Leon; y de las otras 28, muchas venian de la misma constelacion, pero no se pudo determinar su curso.

En *Arras*, en 3 h., 23; de las cuales, 18 seguian líneas cuyo origen se hallaba en la constelacion del Leon, y que prolongadas, la hubieran atravesado.

En *Angers*, en 2 horas se han visto 49 en la parte del cielo en que se halla la constelacion del Leon.

En *Rocheport*, en 2 h. 23.

En *Havre*, en 5 h., se observó, por término medio, una exhalacion cada minuto.

Se han hecho ademas otras muchas observaciones en diversos puntos, aunque no con la precision de las arriba citadas. Por ejemplo, en los alrededores de Tours no hablaban los campucinos en la mañana del 13, mas que de la lluvia de fuego que habia estado cayendo toda la noche; y en el valle del Ródano, cerca de Culloz, se sucedian las asteróides con tal rapidez, que las jentes, viéndolas al través de la neblina, creían que fuesen relámpagos precursores de la tormenta, ó de alguna brillante aurora boreal como la del 18 de octubre.

Despues de comparar analíticamente los hechos que hemos enumerado, continuó Mr. ARAGO del modo que sigue.

El rumbo que mas ordinariamente siguen las exhalaciones, parece hallarse contenido en el semicírculo diametralmente opuesto al movimiento de traslacion de la tierra. El 13 de noviembre recorría la tierra una tangente de su órbita dirijida hácia el Leon; de esta constelacion debieron, pues, partir el 13 de noviembre el mayor número de exhalaciones. Pero para ilustrar el fenómeno de los asteróides, se necesitan enumeraciones exactísimas de sus movimientos aparentes y hasta ahora no se han observado. Los astrónomos de Dieppe, en vez de orientar el camino de las anteriores por medio de términos tomados en las constelaciones, se han valido de los puntos cardinales. El azimut medio de 36 estrellas observadas por

Mess. RACINE y CALAIS, es, según los cálculos de Mr. BREAUTÉ, Sur 111° Oeste; el azimut de la prolongación de la tangente que seguía la tierra en medio de la noche, era Sur 98° Oeste; la dirección media de los asteróides observados en la Chapelle, coincide con 13° de diferencia, con la dirección diametralmente opuesta á la marcha de la tierra. Otras observaciones mas numerosas y completas, combinadas con las medidas indispensables de los paralajes, haran conocer si todas las direcciones de movimiento existen en el mismo grado en la zona de asteróides que atravesó la tierra el 13 de noviembre, ó si un flujo simplemente cónico, bastaria para esplicar el fenómeno en cuestion. Antes de haber aclarado estos hechos, sería prematuro todo esfuerzo para remontarse al origen físico de las exhalaciones; inútil la suposición de que un gran planeta se rompiera allá en los remotos tiempos, al pasar precisamente por el punto que ocupaba la tierra el 13 de noviembre, y que los millares de fragmentos á que el planeta quedó reducido, la sigan ó no como las moléculas de que los cometas se componen &c.

En cuanto á su naturaleza física, es evidente que no se hacen visibles hasta entrar en la atmósfera terrestre. Los asteróides mas brillantes de este año, tenían un lustre comparable al de Venus; todos, ó la mayor parte dejaban por su pasaje un rastro de chispas cuya incandescencia duraba de 1 á 6 segundos; y varios de ellos, han corrido un espacio de 25 grados, desde su aparición hasta su estincion total. Si se hubiese observado algun movimiento sinuoso, se podría afirmar que la luz de los asteróides del 13 de noviembre tenía poquisima densidad. La última aparición, prueba en fin, según Mr. ARAGO, que á veces suelen caer sobre la tierra; y en efecto, Mr. MILLET ha escrito que muchos de estos meteoros se proyectaban por las vertientes de los montes que le rodeaban; y Mr. BERAND, capitán de corbeta, vió bajar uno hasta el parapeto del puente real de Paris.

Extracto de la memoria de Mr. BIOT sobre el mismo asunto.

En un preámbulo puramente histórico, califica Mr. BIOT los trabajos de CASSINI y de OLMSTED; y entrando en materia, acerca de las ideas que ha hecho nacer en su mente la aparición periódica del metéoro de 13 de noviembre, dice:

DOMINGO CASSINI descubrió la vasta nebulosa que envuelve el cuerpo del sol. Esta nebulosa, dotada de un resplandor blanquizco está repartida circularmente al rededor del sol, y abraza una grande distancia en el sentido de su ecuador. Pero los límites de este fenómeno no son susceptibles de una determinacion exacta: ni podemos percibirla mas que en aquella parte del cielo en que la nebulosa es suficientemente espesa para hacerse sensible por medio de la suma de luz que su estension y su profundidad envian á nuestros ojos; y no hay duda de que se prolonga materialmente mas allá de los límites hasta donde nos es dado á nosotros seguirla. CASSINI estudió esta nebulosa desde la primavera de 1683, hasta el principio de 1698; y dedujo de todas sus observaciones, el conocimiento de que, la espresada nebulosa tiene la forma de una esferoide muy achatada y casi lenticular. Al mismo tiempo que CASSINI estudiaba con tanta constancia y celo este fenómeno, descubrió el libro de NEWTON las verdaderas leyes mecánicas del movimiento. Pero los principios y los métodos explicados en aquella obra prodigiosa, eran de difícilísima inteligencia, y tardaron demasiado en difundirse para que pudiese aplicarlos al grande astrónomo. Limitóse, pues, CASSINI, á conjeturar, que la nebulosa solar está formada por una multitud innumerable de pequeños planetas que giran al rededor del sol. Mas tarde se emitió la idea de que podia ser la nebulosa la misma atmósfera del sol estendida al rededor de él, en la direccion de su ecuador; pero esta suposicion es contraria á las leyes de la mecánica. Todas las partes de una atmósfera deben revolver simultáneamente con el astro que circuyen; y la rotacion de los puntos extremos de la nebulosa, era forzoso que se verificase en veinte y cinco dias y medio, como la del sol alrededor de su eje. LAPLACE ha pensado, como CASSINI, pero con mas certidumbre, que la materia de la nebulosa no es la atmósfera del sol; y que las moléculas que la componen circulan al rededor de este astro, como harían otros tantos planetas situados á igual distancia de su centro. Es evidente, ademas, que estas moléculas no podrian sostenerse sin el auxilio de una fuerza centrífuga, que les impida precipitarse en el sol.

Consideremos ahora la tierra, dice Mr. BIOT, en los primeros dias de noviembre, cuando se aproxima al nudo ascendente de la nebulosa solar, y escojamos para nuestro examen una época en que, sea por causa de las dimensiones ordinarias, sea por una expansion

accidental, el límite extremo de la nebulosa, visible ó invisible, se haya estendido materialmente hasta el orbe terrestre, ó un poco mas allá, como repetidas veces se ha observado. A medida que la tierra se vaya acercando á estas pequeñas partículas planetarias, sentirán ellas la influencia de la fuerza atractiva que se aproxima; y segun su posicion, la direccion de su movimiento, y su distancia actual, las órbitas que describian al rededor del sol, se modificarán mucho antes del contacto, como sucedió á la órbita del cometa de 1770, cuando, tres años antes, pasó por cerca de Júpiter. Dos causas existen que deben hacer menos visible este fenómeno en mayo que en noviembre; la una la duracion de los crepúsculos peculiar á nuestros climas europeos; la otra, peculiar á todos los climas, que es la distancia mayor de la tierra al sol, en la situacion actual de la elipse terrestre en su afelio; pues que, la accion perturbatriz de este planeta, le dió entonces la órbita que nos le hizo ver en 1770, y que nos le trajo bastante cerca de la tierra. Tambien las órbitas de las partículas que componen la nebulosa solar, estan sujetas á cambios, análogos cuando la tierra se aproxima á sus nudos ascendentes sobre la eclíptica, en las circunstancias de estension y proximidad especificadas arriba; y lo mismo podrían calcularse en número, si se conociesen los elementos de las órbitas y la posicion que las partículas ocupan, cuando la tierra, en noviembre, se aproxima al mismo tiempo que ellas á su nudo.

Pero, aunque no tengamos los datos necesarios para apreciar debidamente estos pormenores, la sola presencia de las partículas en la nebulosa, cerca de sus nudos ascendentes, á una distancia del sol que se diferencia poco de la de la tierra, les imprime una celeridad de circulacion casi igual á la suya; siendo la del sol coincidente en proyeccion actual con respecto á la eclíptica; pero dirigida al norte de este plano, hácia un punto del cielo poco distante de la constelacion del Leon. Resulta de aqui, que, por una necesidad mecánica, al aproximarse la tierra á estos mismos nudos en el mes de noviembre, debe modificar por su atraccion las de las órbitas cuyas partículas se encuentran entonces en su direccion á competente distancia; forzando á caer cierto número de ellas en su propia atmósfera; preparando otras de manera que en las revoluciones posteriores se las encuentre fuera de sus nudos primitivos; y por último dispersando algunas bajo diversas inclinaciones, ora hácia la zona del

Zodiaco, ora hácia otros departamentos del cielo. Aquellas partículas que la tierra absorbe, caerán sobre su superficie, siguiendo direcciones que podrán ser muy diferentes. De todos modos, como en noviembre se aproxima la tierra á su perihelio, la velocidad de su circulacion excederá probablemente la velocidad media de las partículas situadas entonces á la distancia del sol. De modo que, si hay algunas partículas mas allá de su nudo ascendente y delante de la tierra, al acercarse á ellas, ó podrá la tierra alcanzarlas, ó se aproximará solo lo suficiente para atraerlas á sí y absorberlas. Entonces la direccion de estas caidas, que podrían llegar á ser harto numerosas, sería contraria al movimiento propio actual de las partículas ascendentes en sus órbitas; ó mas bien, se compondría la espresada direccion, de este movimiento, y del movimiento propio de la tierra; resultado idéntico al que Mr. OLMSTED ha deducido del conjunto de observaciones hechas acerca del meteoro de 1833.

Los precedentes racionios conducen á Mr. BIOT á terminar su discurso por las palabras que siguen: "No infiero yo de las anteriores observaciones, que el meteoro del 13 de noviembre, tenga por indudable causa los encuentros y perturbaciones de cierta parte de la nebulosa solar con la tierra. Ni afirmo ni niego tal identidad. Solo he querido hacer ver, que el 13 de noviembre, la tierra se encuentra cerca del nudo ascendente de la nebulosa, hácia la cual se dirige, y que bien pronto atravesará; que en esta circunstancia de posicion y de movimiento, debe influir enteramente por su atraccion y por su encuentro, en las partículas de la nebulosa que á la misma época se hallen cerca del nudo ascendente de sus órbitas, y á distancias del sol, ó poco diferentes, ó iguales á la de la tierra; de lo cual resultarían, tanto respecto á la direccion, como respecto á la época, fenómenos iguales á los que ha presentado el meteoro periódico de 13 de noviembre.

UNA AUDIENCIA

De Mehemet-Ali.

MR. MIMAUT es el representante de la Francia en la Corte del vi-
rey de Egipto: **MR. MIMAUT**, hombre instruido, y sabio, ha he-
cho un libro como cualquiera otro pudiera hacerlo, y como cualquiera
otro tambien tiene en su gabinete dos momias de **RHAMSES**: **MR. MI-
MAUT** ha sido nombrado por el ministerio conservador de las pirámi-
des de Egipto; cuyas funciones exigen sin duda minucioso esmero:
MR. MIMAUT está empeñado en amar á las pirámides como á hijas
predilectas, pues cada cual tiene su flaco; y en fin, las pirámides ocu-
pan un lugar privilegiado en el corazon del ilustre **MR. MIMAUT**.

Cierto dia supo **MR. MIMAUT**, por la voz pública de Alejandria, que
el Bajá regalaba una de sus caras pirámides al padre **ENFANTIN**, cu-
yo reverendo nombre ya recordará al leyente el apóstol de la secta
San Simoniana, que tanto entretuvo al público hace algun tiempo.
El **R. P. ENFANTIN** se encuentra hoy en Egipto, donde ha establecido
cierto taller de momias y vasos antidiluvianos; allí y en las cercanías
de Embabeh ha construido sobre arena su edificio de doctrinas; en
los serrallos busca á la muger libre, y predica en el desierto. Un dia
este buen reverendo, pasando por delante de la pirámide de **CHÉOPS**,
se lamentó de ver perdida tanta piedra, tanta piedra hermosa de las
canteras de Molkatan, mientras que el padre **ENFANTIN**, no tenia
una sola á donde apoyar su cabeza: por lo mismo hizo cierta peticion
al Bajá en estilo San-Simo-Egipciano.

“Hijo del gefe de los creyentes, tú eres un resplandeciente

„carbunclo; Dios te ha puesto al dedo del Egipto como el jóven es-
„poso engarza una sortija de rubies en el dedo de la esposa.

„Cuando tú pasas por delante de Fonduk, el camello inclina su
„cabeza, la yegua relincha, el gallo vate sus plumas brillantes como
„rayos de luz.

„Por que tú eres un famoso Bajá.

„Aquel FARAON que dió de comer á Egipto en los siete años de
„su esterilidad, fue menos paternal que tú.

„RAHMDES II que estableció un baño en el aposento de cada po-
„bre, no fue tan sábio como tú.

„TOLOMEZ BASILEOS, que compró de su propio bolsillo tres mille-
„nes de libros que trataban de la agricultura, y que nunca los ha
„leído nadie, fue menos cultivador que tú.

„Gloria á FARAON, gloria á RHAMCES II, gloria á TOLOMEZ
„BASILEOS; pero tres glorias mas para tí.

„Yo soy pobre, yo necesito de una pirámide, tú tienes sesenta y
„una en tus dominios, y aunque me des la sexagésima prima, que es
„la que yo te pido, te quedarán bastantes todavía para ser el monarca
„mas piramidal del Oriente.

„Quiero, pues, hacerte la cuenta de ellas.

„Tu posees en Sáccara catorce pirámides muy lindas y graciosas,
„como otros tantos ibis adormecidos al sol.

„Tú posees otras cuarenta en Meroës, y como tú no conoces tal
„vez á tu provincia de MEROE, te diré que aunque estéril en im-
„puestos, es bastante rica en piedras de escarabos (1). Por lo de-
„mas MEROE fue la cuna de los gimnosofistas desde XRODOTO, aquel
„gran fabulista de los griegos.

„En Glisesh tú tienes otras siete que fueron la maravilla del mun-
„do: yo te pido una de estas, y tomaré la primera que me venga á
„mano.

„Cuando tú me hayas concedido tan precioso regalo, yo le ofrece-
„ré á los pies tuyos, reluciente Bajá, y me regocijaré mas que el
„ciego MUSEIN cuando recobró la vista por la operacion de la cata-
„rata del Dr. SPIDLER.

(1) Llamán así los arqueólogos á ciertas cornalinas de figura particular que
llevaban al cuello los antiguos egipcios. De estos amuletos se encuentran mú-
chos en varios parajes del Egipto.

„Yo me hundo en la profundidad de las profundidades del Océano, no para encontrar el lugar de humildad que me conviene ¡oh divi- no Bajá! cuando te saludo.”—ENFANTIN.

El padre ENFANTIN que comprende la lengua francesa, mandó que le explicasen la carta del padre ENFANTIN, y escribió al respaldo: “*Concedido por una pirámide.*”

El padre ENFANTIN enseñó la carta por todo el cuartel de los francos, exclamando, “¡Desde lo alto de mi regalo cuarenta siglos me contemplan!”

Mr. MIMAUT, que es anticuario, y que hace veinte años muere de amores por la pirámide, no pudo soportar tanta afrenta. En su gabinete hay de todo, escepto una pirámide; y tal vacío mina y corroe su existencia consular, pues nunca en su pecho hubiera sentido bastante valor para pedir al virey tan precioso joyel: para esto es necesario ser San-Simoniano.

Mr. MIMAUT comido de celos, como el toro que se mira arrebatar su becerra por un miserable labriego, concibió un proyecto que debía restablecer el equilibrio en las llanuras de Ghiseh.

El cónsul pide una audiencia á MEHEMET ALI. Al virey le encontró reclinado en su divan, fumando su pipa eterna y liüguísima, con tabaco de Lutaquí, precisamente en la misma posición que HORACIO BERNET le da en su cuadro del degüello de los genízaros. Mr. MIMAUT al entrar se consideró ya hombre degollado.

MEHEMET ALI lo tranquilizó, y le ofreció una pipa turquesca, diciéndole, “¿qué quieres cristiano?”

El Cónsul respondió:

Luz de los creyentes, astro del lago Natron, estrella del río sin agua, pino de Mocatan, obispo de Termópolis, sultán de Heliópolis, visir de Cocodrócolis, rosa de Arcinoe, hoy Fayun, perla del lago Moeris, minotauro del laberinto, roca de Elefantina, rica mina de Philea, algibe del Trópico :::

—¡Es muy desagradable, dijo el Bajá, haber de sufrir eternamente esa letanía de títulos, cuando se tiene la desgracia de dar audiencia á cualquier sábio europeo! Vamos cristiano, continúa; tú ibas por los algibes del Trópico, bebe en ellos y refréscate.

Mr. MIMAUT continuó. Palmera de las arenas de Amon.....

... ¡Todavía! dijo el Bajá: no olvidará este hombre ni un grano de los arenales míos.

Mr. MIMAUT prosiguió.

Fuente de Ak-munin, yo beso el polvo de tus pies y te suplico que me oigas.

—Precisamente es lo que estoy haciendo, dijo el Bajá.

—Un hombre, dijo Mr. MIMAUT, un hombre, si se puede llamar con tan honrada denominacion á un Iconoclasta que medita romper la joya real que te han legado tus abuelos, un ENFANTIN ha concebido el atrevido proyecto de imponer sus manos y sus uñas sobre la venerable pirámide de Cheops. Asi, lo que no han podido hacer ni los persas, ni cambices, ni la guadaña del tiempo, ni el cañon del sultan KEBIR, vulgarmente llamado NAPOLEON, lo que no han podido hacer, en fin, los ingleses, estos grandes piratas del desierto, un padre ENFANTIN lo llevará á cabo! ¡O sublime estrella del desierto! ¡O rosa de Roseta! ¡O columna de jaspe color de rosa!

—Hélo, hélo, dijo el Bajá, que vuelve con su retaila.

No, tú no sufrirás que una de tus hijas sea profanada por el canvices de S. Simon. Tú cubrirás con tu manto la santa pirámide; tú no arrojarás de su ápice, de su ángulo agudísimo, los cuarenta siglos que por eleccion han tomado allí habitacion y domicilio, y que pasan su vida en contemplar á los que discurren por aqui bajo. ¿Qué se diria en Francia si se supiera que el virey, heredero de FARAON, de PUTIFAR y de JOSÉ en Egipto, ha autorizado la destruccion de la sétima parte del sétimo de las siete maravillas del mundo? La academia de las ciencias lanzaria contra tí un anatema *imbarbara*, y los mercaderes no recibirian tus fardos de algodón.

Has acabado ya cónsul, dijo el Bajá, exhalando una nube de humo.

Sí, ó brillante sátrapa PHILON, egipcíaco, coloso...

Muy bien, dijo el Bajá: me parece gracioso que quieras atarme las manos cuando me conviene y quiero dar un átomo de mis desiertos á otro átomo que se llama ENFANTIN.

Señor, dijo el cónsul, prosternándose hasta el suelo, ciertamente la pirámide de Cheops que he medido yo mismo, y que tiene cuatrocientos treinta y cinco pies de altura, y seiscientos en cada una de sus bases, es un átomo á vuestros ojos; vos podriais fumaros la pirámide en vuestra pipa sagrada, como una onza de tabaco de Laodicea ó de Estambul; pero nosotros los sábios, nosotros guar-

damos, abrigamos en nuestro corazon esta pirámide santa, la miramos como el eslabon que une lo pasado á lo presente; nosotros nos colgamos al cuello esta reliquia faraónica, que nos ayuda á soportar con alegria las miserias de la vida, en consideracion á los trabajos de la edad pasada.

Mi pirámide, respondió el Bajá, es una antigualla que no tiene mérito á mis ojos; mas quiero una madeja de algodón que todas las pirámides de Egipto, y en mas estimo yo á una cebolla que no á una piedra. ¡Qué! ¿tú vienes á interceder por una pirámide? ¿Tú, cristiano? ¿Y cuál es la costumbre de tu pais? Hace cuarenta años que estais demoliendo vuestras iglesias, vuestros claustros, vuestros castillos, vuestras abadías, habeis destruido toda la historia en vuestros monumentos, y habeis incendiado todos vuestros archivos de gloria y de religion. Sin embargo, si os dijeran que erais bárbaros por haber hecho tales cosas, llevariais la mano á la guarnicion de la espada. Yo soy á quien acusais de bárbaro, mi pueblo no está civilizado, pero todas nuestras mezquitas, nuestros almimbares, y nuestros monumentos estan en pie; solo vuestra civilizacion es la que puede atreverse á destruir lo que ha edificado la piedad y la sabiduría de los siglos. Hoy porque quiero desbaratar una miserable montaña que no tiene ya forma alguna de monumento, y que solo sirve de abrigo á los murciélagos y á los ladrones del desierto, y porque quiero emplear sus piedras en la canalizacion del Egipto, vienes á increparme y á pedirme merced para ella. Vete, buen Cónsul, vete á tu pais á hacer penitencia y pedir perdon á Dios del vandalismo de la civilizacion. Anda y haz reconstruir todo lo que se ha destruido en tu patria, y despues puedes venir á abogar en el pleito de la pirámide de Cheops.

El Cónsul quiso buscar en su cabeza un argumento de réplica mas no pudo encontrarle; y así dijo al Bajá, beso humildemente tus pies.

El Bajá los retiró y escondió bajo el cojín adonde estaba sentado, é hizo llenar de nuevo su pipa por un eunuco negro.

(REVUE DE PARIS.)



VIAJES.

Subiaco.

Si un viajero desea conocer la Italia, la Italia primitiva, sus tradiciones, sus creencias, debe decidirse á abandonar los caminos hollados y concurridos, debe olvidar las antiguallas y los museos y no tomar en manos los fastidiosos itinerarios. Muy al contrario, como peregrino perdido, debe ir explorando las soledades, vagando por medio de las montañas poco conocidas ó acaso desconocidas del todo, por los Alpes, los Apeninos los Abruzos, la Calabria y hasta por las lagunas de *Mal-aria*. Por aquí y por allá tropezará el curioso con pueblos enteramente ignotos y nunca visitados; hallará costumbres vírgenes todavía del hábito de la civilizacion moderna, costumbres en fin que ni aun puede figurárselas el hombre flemático del Norte. El observador se encontrará allí con lo presente, lo pasado y el porvenir de la Italia, allí está la vieja Italia, la Italia primitiva con sus vicios y buenas eualidades. La historia nos revela en todas las épocas del género humano que los pueblos de las montañas han sido los depositarios de las tradiciones y costumbres del pais; pero en Italia, mas que en ninguna otra parte, los antiguos hábitos y las viejas creencias, retirándose, huyendo ante de la civilizacion que todo lo invadía, han encontrado un refugio en las cumbres de la cordillera de montañas que divide de Norte á Sur á la península.

Antes de la revolucion, las capitales de los diversos estados que componen la Italia, hubieron de probar las conquistas filosóficas del

siglo XVIII, siendo la clase media y la nobleza las que mas se resintieron de su influjo. La conquista de NAPOLEON acabó de desnacionalizar la Italia; desde entonces nada ha conservado de característico, y el pais, por decirlo asi, se ha vestido á la francesa. Roma y las provincias, es verdad, que han estado menos tiempo bajo la dominacion del hombre del siglo; pero hace 18 ó 20 años que el aluvion de los estrangeros ha sido tal, que parece la capital del orbe cristiano una verdadera ciudad del Norte.

Los pueblos de los estados de la iglesia y de las montañas que corren por las cercanías de Roma, han sido los paises menos impregnados del espíritu francés, y aun puede decirse del espíritu general de la Europa. Es cierto que los invasores apenas lograron conservar un gobierno regular por cuatro años, en medio de la universal hostilidad de los habitantes en contra de un poder que pugnaba con sus hábitos y sus afecciones; desde entonces acá muy pocos han sido los viajeros que han penetrado por aquellas comarcas, y aun ahora solo algunos pintores comienzan á aparecer por ella. Las montañas que dividen las fronteras de los Estados Pontificios y del reino de Nápoles, contienen las poblaciones mas nacionales de la Italia, y alli es adonde debe estudiarse á este pueblo interesante.

Para ir á Subiaco, se atraviesan aquellos campos de Roma, siempre tan tristes como bellos, tomando el camino de Tivoli, donde el viajero se detiene poco porque fuera de la belleza de las mugeres, nada de italiano se encuentra en Tivoli.

Despues de dos dias de viage, se llega al lindo y risueño valle de Subiaco, bañado por las rápidas aguas del Anio que toma en Tivoli el nombre de Tiveron. La naturaleza hermosea sus cercanías de la manera mas alegre y variada; ni puede darse paisaje tan apacible ni interesante como el de aquellas montañas vivificadas por la agricultura meridional, y cultivadas esmeradamente hasta la mas alta cima.

Subiaco no se llega á ver hasta que casi se toca con la mano; su situacion tiene cierta estrañeza, y es muy pintoresca; la poblacion se levanta al rededor de una montaña cortada á pico, y un antiguo castillo, morada del vicario papal (que actualmente lo es el cardenal GALEFFI) descuella en lo alto del cono, contando cinco ó seis mil habitantes, ya labradores, ya comerciantes, y algunos nobles que viven muy retirados. Esta pequeña ciudad es lindísima y bastante

bien construida ; Pío VI que residió allí como vicario , la hermoseó mucho , y á su memoria se ha levantado un arco triunfal á la entrada de la parte de Tívoli. Se notan tambien algunos asomos de industria tales como fábricas de papel , y una fundicion de hierro. Si el viajero se interna en el valle , á media legua de Subiaco , y sobre la cresta de la montaña , se encuentra el convento de Santa ESCOLASTICA , fundado por S. BENITO al principio del siglo VI , con la advocacion de S. COSME y S. DAMIAN , y consagrado despues á Santa ESCOLASTICA su hermana despues de su canonizacion. Los padres Benedictinos que ahora le habitan no son en mucho número , pues apenas llegan á doce , sin embargo de que el monasterio es vasto y hermoso en una posicion admirable , y como dominando á toda la comarca. En las diversas partes de que se compone el edificio , se nota la arquitectura de varias épocas desde el siglo XII hasta nuestros dias. Un claustro gótico con columnas de mármol blanco llama desde luego la atencion ; y sobre las que hermosean el primer patio de este claustro se ostentan los retratos de los reyes que han honrado al monasterio con su presencia , y los de los papas y emperadores cuyas dádivas han enriquecido aquella casa. Aun todavía posee el monasterio una renta de 80,000 libras tornesas ; la biblioteca es curiosa y bastante rica , aunque los monges no son tan instruidos como lo exigiera su caracter de benedictinos. Mas allá y siempre subiendo por las faldas de aquella roca se pasa por un lindo bosquecillo de verdes encinas , vegetacion aislada , y que contrasta con la aridez de las cercanías. Despues de todo se llega al convento de S. BENITO y á la gruta sagrada (*Sacro-Speco*) , fundada igualmente por S. BENITO , que pasó muchos años en aquella cueva consagrada en un principio á S. SILVESTRE. Una ala entera del monasterio se levanta sobre la roca apoyándose en ella como un nido de golondrinas ; la construccion es muy caprichosa , y pertenece á varias épocas , y una parte de las paredes exteriores estan cubiertas de pinturas al fresco por cierto muy hermosas.

Lo interior del monasterio es bastante espacioso y contiene muchos salones llenos de frescura y de cuadros buenos. El refectorio estaba tambien pintado al fresco , pero los monges considerando que esto daba cierto aire de lóbreguez á la pieza , la hicieron blanquear toda , de modo que solo quedan intactas las cenefas del salon que llenan de admiracion á los artistas. Las capillas se levantan co-

mo en graderia en el centro del convento por encima y por debajo de la gruta de S. BENITO, y hay nueve que estan en tres andanas distintas cubiertas de frescos ejecutados en el siglo XIV y XV y que el aficionado no puede mirar sin emocion. La fecha de la pintura y el nombre del autor se miran allí inscriptos, siendo muchos de ellos griegos, como lo eran por aquella época en Italia la mayor parte de los artistas. Los frescos son de tal colorido, de tal frescura y brillantez, que nada dejan que desear, pero algunos han sido restaurados y echados á perder. La gruta donde vivió S. BENITO está decorada con un altar, y con la estatua del santo ejecutada por el Bernin. Nada puede escitar una impresion mas viva que aquella admirable série de capillas sucesivas, todas á media luz y en cuya ejecucion se hallan unidas maravillosamente la sencillez y la grandeza. En la sacristía se ven algunos cuadros muy curiosos, y muchas reliquias, entre otras un báculo de la altura de S. BENITO. El convento al presente le ocupan los padres benedictinos componiendo una comunidad de veinte personas entre monges y sirvientes, y poseyendo una renta de 4,000 libras. Un duque napolitano despues de una carrera bastante brillante, se ha retirado poco hace á esta casa donde ningun seglar puede ser admitido para fijar su morada sino con el permiso del papa.

La sagrada gruta es un santuario de romería tenido en mucha veneracion por los habitantes de aquellas montañas, y si se llega allí en un domingo, como yo lo he heeho, se presenciará la devocion mas ardiente y de mejor fe de aquellos buenos aldeanos. Aunque el dia no fuese de gran festividad, un crecido número de hombres y mugeres habian venido al monasterio desde muy de mañana, habiendo andado algunos diez ó doce leguas de camino, trayendo consigo las provisiones necesarias sin disminuir la concurrencia hasta la tarde, y pasando la noche en el monasterio muchos de aquellos devotos. Los monges permiten á estos peregrinos el que se recojan en ciertos vestíbulos que preceden á la iglesia; y ellos bajando á la capilla mas inferior, que no comunica con las otras sino por largas y elevadas graderias, las van subiendo de rodillas hasta el altar mas alto. Resplandecían en los rostros de aquellos peregrinos los sentimientos de la esperanza y de la resignacion, y nosotros pasando por medio de ellos sin tener intencion de turbarlos, tampoco provocabamos su indignacion y su cólera con nuestra

indiferencia esceptica, pues el labriego italiano es ardientemente devoto sin ser fanático. Nada me ha hecho impresion mas profunda que el ver á aquellas pobres gentes arrodilladas, obrando asi sin interés y sin hipocresía. Todas las mugeres llevaban cubierta la cabeza con sus velos blancos, colocados en forma cuadrada y con cierto desaliño, cuyo grupo visto á la luz de los candelabros producía el efecto mas pintoresco. Estas comarcas estan aun ilesas de la influencia de la Francia, y casi han quedado á salvo de las revoluciones que han atormentado á la Europa hace mas de 40 años, resistiendo con todos sus esfuerzos á los soldados que penetraban en las montañas, y contándose muchos pueblos que no han podido ser vencidos y que solo cedieron con la totalidad del pais. El amor por el santo padre se ha resfriado hace algunos años por efecto del desorden que existe en la administracion, y que comienza á dejarse sentir en las clases laboriosas, por el aumento continuo de los impuestos sin ninguna mejora económica. Pero esta antigua y ardiente aficion cuenta todavia con profundas raices, y por consecuencia la revolucion filosófica encontrará allí siempre obstáculos insuperables.

Los habitantes de esta montaña reúnen en el mas alto grado los rasgos característicos de los pueblos meridionales, severidad en su continente, y en el alma la energía y la dignidad. No pueden encontrarse hombres de organizacion mas fuerte; y porque tienen otras pasiones que nosotros, y porque no se irritan y combaten por las mismas causas que á nosotros nos mueven, los juzgamos sin valor; pero dominados por los afectos religiosos y libres civilmente, ¿cómo han de poder imaginar que se pueda morir por otra cosa que por su fe ó por su dama? El sentimiento de nacionalidad no puede ejercer imperio sobre su corazon; ¿ni cómo pudiera comprenderse este sentimiento en un pais donde cada comarca ha sido una unidad aparte, y donde la nacion hace tres siglos que solo desempeña un papel pasivo é insignificante? Esta pequeña ciudad de Subiaco tiene su historia particular bajo los romanos, y en los tiempos modernos, como la misma Roma, y como sucede á todas las ciudades de Italia.

Solo ha sido en estas montañas, y así me atrevo á decirlo, adonde he encontrado la buena fe y el carácter de honradez que he echado de menos en las demas regiones del mediodia de Italia; pues por ellas se puede viajar seguramente á salvo de malhechores y poco fastidiado por los mendigos. En parte alguna podrá ha-

llarse mayor decencia en las costumbres, ni país menos corrompido. En Italia es donde resalta verdaderamente la diferencia que existe entre las ciudades y las aldeas, pues nunca en estas ha podido penetrar el impuro *chichisveo*, patrimonio corrompido de aquellas. Para las clases inferiores no ha sido nunca el amor, ni un pasatiempo, ni un arte, sino una pasión ardiente sin límites. Aislados, sin comunicación con su gobierno, tan libres como pudieran desear, y disfrutando de las ventajas que echan menos otros países mas adelantados, los habitantes de aquellas comarcas no se han manchado todavía con el influjo corruptor de las ciudades. La libertad civil y la igualdad reinan por todas partes; ¿qué mas pueden apetecer?

La variedad es tan grande en Italia, que las costumbres y los caracteres son distintos, por donde quiera se dé un paso; y aunque el traje de los hombres es casi uniforme en todo el país, no sucede lo mismo en cuanto al de las mugeres que se diversifica en cada comarca. El tocado comun es el velo de lienzo blanco figurando un cuadrado que puesto horizontalmente sobre la cabeza se derriba flotando por la espalda y los hombros, y por cierto que nada puede darse ni mas hechicero, ni mas original. Las hermosuras italianas resaltan admirablemente al través de aquel velo que tiene algo de misterioso. El pueblo mas se distingue por cierto aire noble que por la belleza de los rasgos; pero sin embargo, todos tienen una fisonomía no vulgar, llena de vida y enérgica, distinguiéndose las mugeres por su estremada severidad. Nunca una aldeana de Italia os permitirá en público la menor libertad; todas lucen por el buen corte de su talle y por el engarce airoso de su cuello y cabeza, y aunque no ricas en lo general, el mayor aseó se nota en todas ellas, libres tambien de ese sello de fatiga que agovia á las mugeres de nuestros campos.

El baile del país es la *saltarella*, danza vulgar en toda la Italia meridional, y que es escitativa, graciosa, viva y llena de pasión; pero como el pueblo por lo general es sério y melancólico, no se baila mucho. La música popular es monótona, sin esceptuar el aire mismo de la *saltarella*.

El habitante de las montañas de la Romanía se parece mucho al de los abruzos; posee su misma franqueza, sus modales rústicos, su honradez, su hospitalidad; es muy aficionado á los

extrangeros y muy espresivo con ellos, no reconoce superior ninguno, apenas puede concebir lo que es un gobierno, y sin poseer el sentimiento razonado de la igualdad, es el hombre mas demócrata de la Europa, y muchas veces os tutea con la mayor cordialidad. Sin conoceros os pedirán una pulgarada de tabaco ú os lo tomarán de vuestra propia caja diciéndoos únicamente *permesso*. Nunca jamás el mayor título ó dictado ha hecho en ellos la menor impresion, pues aunque la aristocracia existe legalmente en los Estados Pontificios, ó al menos los fideicomisos, la conservan en algunas familias; por lo demas apenas se sabe que exista. La aristocracia no pasa de los príncipes, que personalmente mas bien son criados que señores, y que no gozan de consideracion alguna.

Al llegar nosotros á Subiaco vimos á un sacerdote jóven que salia de una iglesia donde habia cantado su primera misa, y lleno de flores por sus amigos y parientes que todos le besaban las manos, fue llevado en triunfo al hogar paterno en medio de la aclamacion general y por bajo de arcos de verdura. Aquel fue un dia de festejo para el pueblo y de gloria para la familia.

El gefe de aquellas montañas es el cura, es el padre de familia, el que participa de todos los sentimientos de las masas, de modo que entre él y sus ovejas la union es la mas íntima y completa. Esta union del sacerdote con la poblacion, ha contribuido ciertamente en mucho á la propagacion de los sentimientos democráticos, para lo cual nada mas favorable que el catolicismo, singularmente en Roma, donde se vé muchas veces al pastor por su piedad y saber subir á la cátedra de S. PEDRO.

Las montañas de los estados romanos son poco elevadas, y sin embargo sus cimas estan cubiertas de nieve una gran parte del año, en cuya estacion se las mira desde Roma rematando el horizonte por una banda glacial que contribuye mucho para hacer la imágen de aquellos campos mas triste y mas hermosa. El fondo de los valles es lo solo cultivable, pues la tierra vejetal se echa de menos casi á la tercera parte de la altura de los montes. Allí como en toda la cordillera del Apenino las últimas cimas carecen de árboles y verdura, aunque ninguna haya tan elevada que por la rarefaccion de la atmósfera haga imposible la vegetacion.

La mayor parte de las altas crestas se hallan coronadas de aldeas y caseríos que parecen nidos de gerifaltes en lo alto de las rocas; el

viejo castillo feudal descuella por medio de cada grupo, derrocado y ya en ruinas, pues la feudalidad (1) cayó en este país al propio tiempo que se desmoronaba en toda Europa. Pero si la feudalidad cayó, no por eso se restableció el orden inmediatamente; pues el tiempo en que los bandoleros infestaban el país no está aun bastante lejós para que los pobres aldeanos se atrevan á descender de sus montañas, y casi todos habitan en sitios inaccesibles. La aglomeracion de las aldeas es muy notable, y sobre la cresta de una sierra donde apenas pueden llegar las mulas, y donde cuarenta años hace apenas era conocido el nombre del gobierno, se encuentran hoy grupos de 1500 y de 3000 habitantes. Muchas de estas poblaciones casi aéreas, muestran todavía sus puertas de antigua fortaleza que cierran de noche á la proximidad del peligro.

Pocas habitaciones se encuentran aisladas y casi todas son modernas. Las aldeas mas encumbradas se derraman por entre rocas estériles; y los naturales, por la mayor parte pastores, se mantienen con el producto de sus ganados, bajando tambien en el estío á segar en los campos de Roma y por el país de las lagunas pontinas. El resto de las montañas y do quier puede encontrar empleo la hazada ó el arado, todo se cultiva esmeradamente. La labranza aqui es casi la misma que la usada en toda la cordillera de los Apeninos, el olivo, la vid, el trigo, el centeno y el maiz; pocos prados artificiales, la patata se desconoce, y los ganados no tienen mas recursos que sus pastos. Esta especie de cultivo exige mucho trabajo y cuesta no poco, pues una gran parte de la tierra en el declive de los montes, es preciso recojerla por medio de albarradas, y sin embargo rinde lo suficiente para mantener en abundancia al labrador. El colono aquí, rara vez es propietario, pero siempre posee alguna casa, algun pequeño capital, y como por otra parte las condiciones del arriendo son muy favorables, pasa la vida con mucha felicidad. Se celebran muchos contratos enfiteúticos que duran tres vidas ó generaciones, no estando el colono obligado mas que á

(1) La feudalidad no ha existido propiamente mas que en el reino de Nápoles por efecto de la conquista de los normandos. Asi pues cuando se habla aqui del régimen feudal debe entenderse, no como de una institucion, sino como de un siglo en el que el poder y la fuerza eran solo los que dominaban: tal estado de cosas fue derrocado por los papas Alejandro VI y Sixto V.

dar la cuarta parte del producto bruto, libre siempre de todo impuesto. El resto de la propiedad de manos muertas se cultiva por cuenta de los dueños, valiéndose para ello de bailes ó capataces, cuyo método es ciertamente la peor de todas las administraciones, tanto para el suelo como para el bien general del país. Todo lo que no poseen los monges, ó los fideicomisos pertenece á la clase media.

El *Mal-aria* es ciertamente lo solo que impide á la campiña de Roma de participar de tanta prosperidad; y fuera obra interesante el formar la historia del *Mal-aria*, y los medios de destruirlo. Es muy probable que en cualquiera otro país, y en las cercanías de una capital, hubiera ya desaparecido tanto mal, pero para ello se necesitan capitales y una administracion activa y bien montada. Todo lo que ha hecho el gobierno papal hasta el presente no ha producido resultado alguno. ¡ Cuántas otras regiones de la Italia, como en Nápoles y en Toscana sufren plaga igual!!! Se puede asegurar que la décima parte de la península italiana se mira condeada á sufrir este aire pestífero y mortal.

(17) La industria no ha existido propiamente mas que en el reino de Sicilia por efecto de la conquista de los normandos. Así que cuando se habla aqui del régimen feudal debe entenderse, no como de una institución, sino como de un siglo en el que el poder y la tierra eran solo los que dominaban: en estado de guerra los señores por los papas Alejandro IV y Grego V.

Lucifer.

EN una crónica antigua de Arezzo, que aun puede verse manuscrita en la iglesia de SANT ANGELO de la misma ciudad, (1) se hallan los siguientes pormenores de la vida extraordinaria de SPINELLO ARETINO, el pintor, de quien brevemente habla LANZI, en su historia de la pintura en Italia. No creo que ningun otro autor haya amplificado las noticias que en el espesado libro se encuentran, aunque son tal vez dignas de llamar la atencion de cuantos admiran los misterios de nuestra naturaleza, ó gustan de explorar las estrañas vias por donde se acercan los hombres á las puertas de la muerte. Aunque no se me permitió mientras estuve en Arezzo copiar ni aun una pequeña parte del manuscrito, las aventuras de este desgraciado artista causaron en mí una impresion tan profunda, que á menudo suelen presentarse á mi fantasía cubriendo mi alma de tinieblas. Inútiles son todas las tentativas para ahuyentar tan fúnebres ideas de la mente; y cada esfuerzo que para olvidarlas hago, las graba con mas profundidad en mi memoria. Quizá personificando estas visiones, vulgarizándolas, por medio de palabras comunes, lograré arrancarles su místico influjo, y el terror inesplicable de donde derivan su fuerza.

A la llegada de SPINELLO á Arezzo, se alojó en casa de un artista opulento, aunque no muy distinguido por sus producciones.

(1) Véase el catálogo de los manuscritos, St. Angelo, núm. 817, cuarto Roma 1532.

Llamábase BERNARDO DADI, cuyo hijo, del mismo nombre, fue despues discípulo de SPINELLO, y llegó á adquirir celebridad. Tenia BERNARDO ademas, una hija nombrada BEATRIZ, que apenas habia llegado á la adolescencia.

Los discípulos de BERNARDO temieron que el recién venido SPINELLO no tardaria en prendarse de la hermosa BEATRIZ; sospecha que de ningun modo contribuyó á aumentar en ellos la benevolencia ni hospitalidad debidas al extranjero; mas el joven estaba comprometido en su tierra, y rara vez separaba el pensamiento de aquella á quien habia elegido para compañera de la vida. Habitaba, pues, en casa de BEATRIZ, comia á su mesa, y aun solia acompañarla al anochechar en sus paseos por los jardines, sin observar que fuese tan linda y agraciada como decian aquellos que viéndola alguna vez en la iglesia ó en las concurrencias públicas, ardian en sus amores.

Habia apoderádose del alma de BERNARDO su padre, el deseo de conservar el retrato de esta hija querida, pintado entonces, mientras la juventud y el tierno sentimiento lucian aun en sus mejillas; y jamás supuso que hubiese en Arezzo pincel, que á par del suyo, pudiese reproducir el rostro dulce y hechicero de su BEATRIZ. Asi se decidió á retratarla él mismo, empleando en este trabajo gran parte del tiempo, que su opulencia le permitia prodigar. La joven, empero, poco dispuesta por una parte á las meditaciones, y privada por otra de la distraccion de los libros, cuyo uso aun no se habia generalizado, llegó á caer en el desasosiego de una melancolía incapaz de ocultarse por mucho tiempo al amor paterno. BERNARDO no sabia como alegrarla. Al principio referiale consejos á su modo; pero no habiendo cultivado este arte, no tardó en agotar todos sus recursos románticos. Pidió despues á su hijo BERNARDO le ayudase á divertir á BEATRIZ; mas como los esfuerzos del mozo ni eran espontáneos ni naturales, pues no poseia grande afluencia de palabras, tuvo por o mejor suerte que el padre. Al fin pensó BERNARDO confiar á su huésped este grato servicio, y quedó complacidísimo al ver que BEATRIZ pasaba con frecuencia las mañanas enteras hablando y sonriendo con SPINELLO. Apreciaba este mucho á su maestro, el cual, si bien carecia de un grande ingenio, no por eso era menos franco, amable y generoso. Asi SPINELLO aunque semejante ocupacion entorpecia sus estudios, y le robaba preciosos instantes, se decidió á condescender con los deseos del anciano, hasta la conclusion de la pintura.

Solía BEARTIZ sentarse con los brazos recojidos bajo el pecho, y sus ojos fijos y sin espresion daban á su pesar pruebas de impaciencia y cansancio; hasta que gradualmente SPINELLO, ya hablándole de una vagatela, ya de otra, lograba animarla algun tanto y hacerle volver la vista hácia el lugar que él ocupaba. Así el jóven pasó horas enteras contemplando el rostro de BEATRIZ, hasta que no pudo menos de hacerse sentir en su alma el influjo de la belleza. Contemplaba incesantemente el original, y con mucho menos placer la copia, y olvidando una vez, en la idolatría que la hermosura le inspiraba, consideraciones debidas á la edad, arrebató los pinceles de la mano de BERNARDO, y exclamó con ardor y vehemencia, ¡Dejádmele acabar!

Sorprendido el anciano por el tono imponente de SPINELLO, cedió sus pinceles sin pronunciar una sola palabra, y el mancebo empezó con viva fe á formar en el lienzo, cual suele entre sueños hacer la fantasía, las imágenes de mil ideas de belleza que llenaban su alma. Cuando se templó un poco este acceso de inspiracion artística, conoció SPINELLO lo que habia hecho, y empezó ruborizado á disculparse de semejante estravagancia con su maestro. BERNARDO, empero, no menos admirado de la delicadeza, beldad y valentia de sus pinceladas, que lo habia estado momentos antes de su inesperada conducta, contestó al mozo que solo él era capaz de inmortalizar los encantos de BEATRIZ, y que á él cedía por lo tanto, este honor.

Comprometido así SPINELLO por su propio entusiasmo, se vió en la precision de continuar la pintura. Aunque deseaba no herir el amor propio de BERNARDO, conoció que era indispensable bosquejar de nuevo el cuadro, cambiar el colorido, en una palabra, hacer otra obra. BERNARDO DADDI que amaba á su hija mas que á su profesion, y deseaba trasmitir á la posteridad la imagen de tanta hermosura, cualquiera fuese el pincel dichoso que la representase, no le agravió mucho esta libertad, aun cuando no dejó de sentirla; y en la contradiccion ó el reparo mas leve, permitió á SPINELLO emprender su tarea del modo que juzgase mas conveniente. Se entregó á ella el artista con un interés y gozo que hasta entonces no habia jamás experimentado; y la beldad angélica de BEATRIZ, iluminando su alma y reflejándose desde ella al lienzo, cual si pasara de uno en otro espejo, inundó de lumbre celestial su fantasía.

Aunque goza esta pintura de mucha celebridad en Italia, y espe-

cialmente en Arezzo, no me detendré á describirla prolijamente, ni á esplicar el efecto que produjo en mi imaginacion cuando la ví por la vez primera. Quizá como ya entonces supiese yo la historia del artista no era su mérito intrínstico el que yo admiraba; pero no puedo olvidar cuán profundamente me conmovió el pálido y pensativo semblante de BEATRIZ. Está representada inclinándose en una actitud modesta y melancólica sobre un antiguo almohadon al pie de una columna. Varios arbustos y flores exhalan en derredor sus perfumes; y la copa de un árbol, cuyo tronco enlaza y festona una pomposa vid, se estiende sirviéndole de dosel por cima de su cabeza. El fondo solo representa el cielo y algunos árboles lejanos. Aunque el diseño sea bastante sencillo, quizá pobre, en la ejecucion no cabe mas belleza; y puede confiadamente decirse, que si era la inmortalidad lo solo que codiciaba BERNARDO para su hija, sus votos fueron plenamente cumplidos. Mil plumas distinguidas se han empleado en celebrar esta pintura; y vivirá BEATRIZ en tanto que no perezcan las letras de la Italia.

Tan fácil sería contar las olas que suelen hacinarse al soplo de la tempestad en los mares del Norte, como los signos de que se sirve el alma para revelar sus pasiones al traves de la fisonomía. No esplicaremos, pues, la série de observaciones por donde llegó á descubrir SPINELLO que BEATRIZ le amaba; pero podemos afirmar que semejante descubrimiento le llenó de dolor. No pertenecia el juvenil artista á la clase de aquellos hombres vulgares, que, como los antiguos idólatras, pueden cambiar con indiferencia las deidades de su adoracion; ni se asemejaba tampoco á la turba de fatuos y malvados que se vanagloria al contemplar las llagas que han abierto en el alma de una débil muger. La imágen de aquella que primero alegró su corazón, era aun el númen de las aras de SPINELLO; y ni deseaba, ni se atrevia á doblar la rodilla ante un nuevo objeto. Sin embargo, la forma de BEATRIZ se alzaba en sus ensueños, y en los trances y visiones de su vigilia, rodeada de hechiceras asociaciones: y los rasgos de su hermoso rostro se mezclaban, sin que él lo observase, con los elementos, por decirlo así, de cuantas pinturas salian de su pincel.

Tal era el estado de su corazón, cuando se comprometió SPINELLO á pintar el famoso cuadro de la caída de los ángeles, para la iglesia de Sant Angelo de Arezzo. El diseño de esta grande obra,

elogiada por VASARI, MODERNI, y otros escritores artísticos, era al mismo tiempo original y grandioso; y el rostro y formas de LUCIFER, en cuya ejecucion parece haber concentrado el artista todas sus eminentes facultades, toda la luz de su ingenio, poseen temerosa é imponente sublimidad. Desdeñaba SPINELLO el método comun de unir por medio de un eslabon arbitrario todos los atributos de la fealdad de que suelen apoderarse los pintores, cuando quieren representar al primero de los caidos angeles; y despues de haber meditado largos dias acerca del mejor modo posible de personificar el principio del mal, determinó revestirlo de una cierta forma de superior belleza, que en vez, empero, de atraer, de inspirar amor ó alegría, evocase en el alma aquellos sentimientos de inquietud, de ansiedad, de aprension, de terror, que generalmente yacen adormecidos en los abismos de nuestra naturaleza, y que solo despiertan á la voz de extraordinarias combinaciones. En una palabra, era la belleza del LUCIFER de SPINELLO, deslumbradora, pálida, funesta, cual la belleza del relámpago que alumbra en el desierto al perdido viagero; como las erupciones resplandecientes, que en tenebrosa noche preceden á la tormenta.

Desde el punto en que empezó SPINELLO á delinear esta figura maravillosa se advirtió un cambio importante en su existencia. Su imaginacion, parecia perpetuamente agitada. Hallábase inquieto y turbado cuando alguna ocupacion le separaba de su pintura; y al volver á verla, lejos de calmarse su alma, y de recobrar aquella paz deliciosa que inspira la prosecucion de una obra querida, adquiria mas intensidad y mas violencia la tormenta que en su pecho bramava. Como la salud del artista era robusta, y vigoroso su temperamento, tan continuado y fuerte estímulo no dejaba de serle grato. Se complacia, pues, sin cesar en la contemplacion de aquellas visiones que la memoria de su Lucifer evocaba; al modo que el hombre imprudente, suele jugar á los bordes de espantosos precipicios. Pero al fin la idea del soberbio angel cuya forma le plugo revestir de sublimidad y terror, empezó á presentarse bajo un nuevo aspecto á su fantasía; y en vez de un objeto indiferente, que era dado á la imaginacion acariciar sin restricciones ni timidez, creyó descubrir en ella en proporcion que se iba regularizando y concluyendo, propiedades misteriosas; antes engendradas por el terror y la tristeza, que por el entusiasmo artístico.

El estudio de SPINELLO empezó desde entonces á ser para él un insufrible tormento; y solia volver los ojos hácia el mundo, y suspirar por las puerilidades de los hombres que habia hasta entonces despreciado. Frecuentaba la sociedad de otros artistas con quienes solia pasear los jardines ó internarse en los bosques deliciosos de Etruria, ora atravesando ó descendiendo el Val d'Arno, ora visitando la quinta toscana de PLINIO. Al volver de una de estas gratas escursiones, supo por la carta de un amigo que le habia sido infiel la mujer que le inspiró los primeros amores; y que su mano pertenecia ya á otro amante. Este suceso, aunque totalmente inconexo con los motivos de su antigua inquietud, lanzó sobre su imaginacion un tenebroso velo, en medio del cual, la figura de Lucifer, dilatándose cual suelen las formas de la neblina en el desierto, hasta alcanzar sobrehumanas dimensiones, le amenazaba y affigia de nuevo.

El desventurado jóven, mortificado en sus mas íntimos sentimientos, y perseguido por la sombra de su propia idea, se acogió á BEATRIZ pidiéndole consuelo; y los pensamientos de la doncella, distinguidos por cierto matiz de estoicismo poco comun á su edad y en su sexo, y unidos á unos modales á la vez afables y elevados, le fueron por extremo provechosos. Conversaban juntos muchas veces por horas enteras; y las ricas y pintorescas ideas de SPINELLO eran entonces demasiado poéticas, demasiado rápidas para que con ellas se mezclase la melancolía. Es cierto que solia el artista, al fijar los ojos en el rostro de BEATRIZ, mas con adoracion que con cariño, descubrir en él un cierto lustre, un rayo de luz, una chispa de fuego que parecia penetrar en su alma y encender en ella horrible súbito dolor; pero con la misma rapidez se desvanecian y olvidaban aquellas ilusiones. Gradualmente, empero, se hacia su presencia mas frecuente, y era mayor la intensidad y la amargura que causaban, y no tardó, por consiguiente, en mezclarse una inquietud penosa en las entrevistas del joven con la amable y hermosa doncella. La existencia de este sentimiento parecia á SPINELLO tan inexplicable y extraordinaria, que se concentraron sus facultades en el deseo de conocer su origen, con el ánimo de descubrir si indicaba cualidades odiosas ó abominables en la mujer que le causaba, ó si era acaso el resultado de su propia imperfeccion orgánica. En vano meditó sobre tan misterioso asunto. BEATRIZ salia cada vez mas pura y brillante de

su examen; y perplejo, irritado é infeliz el artista, así como incapaz de conocer el fenómeno que le atormentaba, aprendió al fin á considerarlo, á fuerza de sufrimiento, como uno de aquellos arcanos de la naturaleza difíciles de analizar é imposibles de entender.

Al fin se concluyó la gran pintura de la caída de los ángeles, y quedó colocada en su altar en la iglesia de Sant Angelo. SPINELLO se sintió tan dichoso como si el peso del mundo todo se hubiese levantado de su oprimido espíritu. Ya hablaba con BERNARDO, con los discípulos y con los otros jóvenes de Arezzo; ó gozaba de la amorosa y casi solemne conversacion de BEATRIZ, que de muchacha, viva y risueña, era ya mujer y llena de elevacion y grandeza de ánimo.

Pero la constante y casi fanática aplicacion con que se había dedicado á concluir su grande pintura, le afectó considerablemente los nervios, y aumentó mucho su sensibilidad natural; de modo que aunque era verano y estaba alfombrada de verdes céspedes la tierra y el aire embalsamado con la fragancia de las flores, no tardó en presentarse de nuevo la horrible idea que por tanto tiempo le había perseguido: y poco á poco quedó su imaginacion envuelta en tenebrosas nubes que no bastarian á disipar todos los huracanes del Océano. Para desvanecer tan inesplicable aficcion, vagaba solo ó con BEATRIZ por los floridos campos; pero conocia en estos paseos solitarios que era su corazon un manantial del que fluían dos fuentes: una fresca, deliciosa, consoladora, cual las corrientes del paraíso: la otra oscura, amarga, abrasadora como las aguas del infierno: y ambas se precipitaban alternativamente en su alma, segun se aparecía en ella la memoria de su propia pintura, ó la imagen de aquellas perspectivas encantadoras que en derredor suyo pintára con divinos colores, la mano adorable del Omnipotente. BEATRIZ, que le acompañaba, era en sí misma un misterio. La presion de su mano, su delicioso aliento, la música de su voz, tenian un hechizo, una beatitud, por decirlo así, casi divina. En su semblante resplandecia un gozo místico, que se derramaba sobre los cercanos objetos, cual suele encender el sol matutino la frente de las olas. Pero creia SPINELLO, sin embargo, que cuando aquel rostro adorable se volvía hácia él, parecia centellear con la luz de mil encontrados relámpagos que intimidaban su alma. En tales instantes un frio agudo y rápido taladraba sus miembros, seguido de instantáneos temblores

que marchitaban toda su energía. En fin tanto en la soledad, como cuando BEATRIZ le acompañaba, siempre, aquella terrible forma de Lucifer que su alto ingenio habia creado, se hallaba presente á su vista, levantándose como abultada sombra entre SPINELLO y el mundo exterior, y eclipsando á sus ojos el lustre de la tierra y el resplandor de los cielos. Y cuando á la hora del crepúsculo ó en medio de las tinieblas de la noche, cerraba como por instinto los fatigados párpados, cual si así pensára librarse de los objetos representados por la vista corpórea, pronto descubria que, parecida á la imágen del amante oriental, la terrífica forma habia penetrado en su cerebro sin que fuese posible espulsarla.

Asi pasaba el verano y se aproximaba el otoño; y á medida que la efulgencia del sol era menos cálida, y que se enturbiaba la luz de sus rayos, parecian aumentarse las dimensiones y brillantez fúnebre de Lucifer, y adquirir su imágen mayor imperio sobre la fantasía de SPINELLO. La aparicion elegía generalmente la noche para sus mas hermosas visitas; y cuando la víctima infortunada mas buscaba el sueño en el ingrato lecho, mas temible el ángel de los espíritus réprobos se le presentaba con todos los atributos de su terrífica belleza, para penetrar en la esfera de la adormecida fantasía, y envolverse en todos los matices y accidentes que sus ensueños pudieran presentar á SPINELLO.

Acongojado por aquel enemigo que tan misteriosamente se habia introducido en el núcleo mismo de su existencia, comenzó á declinar la energía de SPINELLO, y su salud á abandonarle. Y en tanto todas las facultades de su espíritu parecian ceder á la imaginacion, que absorviéndolas vorazmente, crecia en fuerza y en estension. Al fin se le ocurrió el pensamiento, de que tal vez aquel tenebroso ente de su fantasía, que estaba convencido no era mas que una ilusion, y no podia sin embargo ahuyentarla, fuese desemejante al que su pincel habia trazado, y podia tal vez desvanecerse, ó quedar reducido á la condicion de una idea ordinaria, comparándole con el representante de su concepcion original. Tuvo este pensamiento en medio de una noche de octubre, mientras en insomne agonía daba penosas vueltas en su lecho. Al punto mismo abandonó el descanso, se puso precipitadamente el vestido, cubrióse con un manto, que el fresco de la noche oscura y tormentosa hacia necesario, y tomando una encendida antorcha salió para la iglesia.

Era entonces Arezzo un pueblo pequeño, del que estaba algo separado el sacro edificio, en medio de un espeso bosque de ciclamores y de pinos. Ya habia mucho tiempo, cuando salió de su casa el artista, que se habian los habitantes de Arezzo retirado dejando las calles desiertas y tristes. Ni una sombra humana le pasó por junto, en tanto que chispeando en el viento la llama de su antorcha, seguia el artista el camino, vertiendo pavorosa luz sobre las casas pintadas entonces de anchas listas blancas y azules. Al llegar á la iglesia, el viento silvando á traves de los pinos que á su furor se estremecian, sonaba como si multitud de voces se escapasen del toldo tenebroso de nubes que cubria la floresta. Al fin entró el artista en el templo, abierto en aquella época dia y noche á la piedad de los fieles. Se aproximó al altar con firme paso. Ambas paredes laterales se hallaban cubiertas de rudas efigies del Salvador, entalladas en madera y ennegrecidas por el tiempo; y veíanse, ademas, numerosos asuntos de las sagradas letras, representados por los pinceles de GIOTTO, CIMABUE, y otros padres de la pintura, cuyas obras al verter sobre ellas su luz roja la antorcha de SPINELLO, parecian levantarse de la nada á impulsos de momentánea vida. A cada paso latía su corazon con mas violencia. Ya se hinchaban sus fauces y le impedian la respiracion cual si quisiesen ahogarlo. Pero no desfalleció su ánimo. Con seguro paso subió la escalinata de mosaico que al presbiterio guia, saltó sobre el altar, y levantando la antorcha hácia el temido lienzo, clavó los ojos en la pintura. Estendiendo cuanto le era dable sus brazos, y pasando la antorcha en varias direcciones, salian del seno de la oscuridad los potentes escuadrones de ángeles, que en rauda fuga se precipitaban ante los cárdenos rayos del encendido cielo. Ultimo en la retirada, asi como habia sido primero en el herir, levantaba Lucifer su terrífica, sublime cabeza, desdeñando ceder al mismo Omnipotente, cuyas silvadoras centellas cruzaban en ángulos por cima la orgullosa frente y los ojos impávidos y altivos. Al ver repentinamente su pintura un sentimiento de complacencia y propia satisfaccion se insinuó en el alma del artista. Nadie hasta entonces habia logrado; asi como nadie mas que MILTON lo ha logrado despues, bosquejar la magestad terrífica de aquel príncipe que ocupa el sόllo de las regiones infernales. Pero como continuase embebecido, contemplando con una especie de idolatría la obra de sus propias manos, se escitó su ima-

ginacion insensiblemente, y la vida pareció animar las formas colosales de Lucifer. No obstante la simetría y singular belleza de sus facciones, verdaderamente angélicas, pensó que aquel semblante no era mas que una máscara bajo la cual bullian en cruenta lucha, mordiendo y despedazando el corazon de su posesor la rencorosa impiedad y todos los vicios. Los inciertos, místicos, incomprensibles ojos, que fijamente pudieran contemplar la desolacion del universo, y llenarse á su vista de júbilo, parecian encenderse en la rojiza luz, como el fabuloso carbunco del rey de Haiana; y los potentes miembros parecian tambien esforzarse por salir del cuadro y saltar sobre el templo del Señor. Al penetrar esta idea en el ánimo de SPINELLO, el viento, sollozando por las claraboyas y naves de la iglesia, y multiplicado su quejido por los ecos, sonaba como las voces de la tribulacion y el desconuelo, como el alarido de la desesperacion, cual puede suponer la fantasía que resonó en triste concierto al caer de las mansiones celestiales los espíritus. Agoviado SPINELLO por la multitud de horrores que cual famélicas aves de presa se aglombraban en torno de su alma, saltó del altar, y tropezando en su precipitacion apagó la antorcha. Su mente, presa ya de un ardiente frenesí, distinguia en cada silvido del viento el grito de un espíritu, y el vendabal, como si quisiese aumentar su miseria, levantaba la voz, estremeciendo con su poderoso empuje el oscuro edificio, y bramando al inundarlo con su helado aliento. SPINELLO no pudo resistir mas. Cayó á tierra, se hirió la frente contra una esquina del altar, y quedó desmayado. No le fue fácil conjeturar despues cuánto tiempo pasaria en este estado. Al volver en sí todo le pareció la ilusion de un sueño. Habia callado el viento, disipádose la oscuridad, y salido la luna, cuya suave y pálida luz penetraba en anchos prismas por el enlosado pavimento. SPINELLO salió lentamente de la iglesia y llegó á su casa.

Hallábase demasiado débil al otro dia para levantarse, y BERNARDO y su familia que le amaban verdaderamente y deseaban descubrir la causa de su dolor para remediarla si les era dado, vinieron á visitarle. BEATRIZ entró la primera y cuando SPINELLO oyó el sonido de su paso que sabia distinguir con la mayor precision, un rayo de alegria penetró en su alma, una lágrima tembló en sus pestañas, y bendijo á la hermosa doncella fervorosamente. Mas al levantar á ella los ojos renovóse la vision de la noche precedente, y la tremen-

da forma de Lucifer, el último de la vencida hueste, pasó por su imaginación como un pavoroso meteoro, ó como un cauterio insufrible. Ignorando lo que en su interior pasaba, y con un alma llena de candor y benevolencia, BEATRIZ se acercó á su lecho y arrodillándose junto á la almohada, asió la mano que lánguidamente le presentaba su amante. Sintió que una fiebre abrasadora le oprimía, y que se hallaba agitadísimo. No habló SPINELLO una palabra; pero volvió de BEATRIZ el rostro como si por un esfuerzo desesperado quisiese recobrar su compostura, en tanto que conservaba asida su mano con trémula convulsiva fuerza. BEATRIZ vió oscilar su pecho, y girar temerosamente sus ojos cuando hácia ella se volvieron con imponente lentitud. Observando al fin que era vana la lucha, y que en vano se esforzaba en ocultar sus sentimientos, se llevó con vehemencia la trémula mano á los labios y empezó á verter un mar de lágrimas. Sorprendida BEATRIZ y angustiada inclinó también la frente y lloró con él, en tanto que el padre y el resto de la familia se mantuvieron inmóviles al rededor de la cama traspassados de dolor y ajenos de toda otra idea.

Poco á poco recobró el joven SPINELLO su compostura, y pareció que las lágrimas habían desahogado su corazón. BEATRIZ experimentó por la misma causa un cambio no menos favorable; y el anciano BERNARDO, hombre, humano y compasivo, suponiendo que el amor pudiese tener parte en la angustia de su huésped, después de hacer una seña á la familia para que se retirase, se acercó á la cama y preguntó á SPINELLO si su afecto por BEATRIZ había ácaosado márgen al infeliz estado en que se hallaba, y si su mano podría hacerle mas dichoso. Apenas pudo SPINELLO contenerse al recibir esta prueba de cariño de parte del anciano. Al instante mismo en que la imagen de Lucifer la abandonaba, visiones de bienaventuranza y de delicias se pintaban en su fantasía. Pero revelar á BERNARDO ú á otra criatura humana, la causa verdadera de su miseria, le espondría á que se sospechase de él que la demencia le poseía. Sus expresiones de gratitud, aunque breves, fueron vehementes y sinceras; y su ánimo ocupado totalmente con la nueva idea inspirada por BERNARDO, pudo con facilidad apaciguarse. Le abandonó la calentura, y á los pocos dias salió SPINELLO á gozar de los aires puros del campo con su futura consorte.

Pero aun parecia su salud débil; y conociéndose ya en aquellos

tiempos los beneficios de un cambio de residencia, aconsejaron los médicos á SPINELLO pasase á vivir á algun puerto de mar en la costa de Nápoles. Por mera casualidad, en que no tuvieron parte las predilecciones clásicas, escogió el puerto de Gaeta, antiguamente Cajeta, adonde LELIO y ESCIPION acostumbraban á retirarse del bullicio de Roma, para entretenerse cogiendo conchas en la arena. Para hacer la escursion mas agradable y provechosa resolvió BERNARDO acompañar con BEATRIZ á su futuro yerno. Concluidos los preparativos emprendieron su marcha y llegaron con felicidad al punto de su destino.

Alojáronse en una casa de campo sobre la costa, no muy lejos de la ciudad, y los amantes, comparativamente dichosos, paseaban todos los dias por las márgenes del mar Tirreno, cuyas ondas arrollándose tranquilamente hácia las rocas, se quebraban con blando murmullo bajo sus pies. Por algun tiempo el potente demonio de su imaginacion parecia haber abandonado á SPINELLO; mientras el amor jugaba en lugar suyo, por los cálidos recesos de una ardiente fantasía. Empezaba el jóven á congratularse secretamente, viéndose libre de su inexorable enemigo; y al hollar la arena con BEATRIZ, ó sentado en las carcomidas rocas junto á las aguas, contemplaba con una especie de triunfo, inesplicablemente delicioso, la forma de su querida, luciente como el alabastro que el sol baña, cuando alzaba la brisa su cabello que serpeando se deslizaba por los hombros y la frente. Y aunque á veces, cuando su hermosa compañera le dirigia súbitas miradas, parecia que otras tantas saetas partiesen de sus negros ojos, y le atravesaran el pecho, eran raros estos accidentes, y los esfuerzos para descubrir su misteriosa causa vanos é infructuosos.

Algunos meses habian pasado en Gaeta cuando recibió BERNARDO aviso de que su muger se hallaba peligrosamente enferma. BERNARDO determinó, como es de suponer, dar sin demora la vuelta á su casa, en compañía de BEATRIZ. Inútiles fueron las súplicas de SPINELLO para volver con ellos á Arezzo. Temerosa BEATRIZ de que aquella residencia evocase de nuevo las tenebrosas ideas que le habian tanto perseguido, insistió con resolucion en que permaneciese SPINELLO en Gaeta ó pasase á vivir á Nápoles. Descontento vió el jóven partir á sus protectores que le dejaron entregado á sí mismo.

Pronto sucedió lo que tanto temía SPINELLO. Con la soledad

volvió Lucifer á su mente, y se presentaba en ella con tanta frecuencia y en tan terribles colores, que el deleznable edificio de paz y salud interna, tan cuidadosamente levantado, se demolió casi de repente, y mil horrorosas visiones se mostraron sobre sus ruinas. Es preciso observar que asociaba SPINELLO toda idea odiosa y abominable con el tremendo demonio de su fantasía; y los que saben las innumerables legiones de fantasmas que la imaginacion puede sacar de las regiones del miedo, no se admirarán del funesto resultado que produjeron al artista, las pavorosas imágenes que perpetuamente flotaban ante sus ojos.

Su salud decaía con rapidez; debilitábase su temperamento, y en razon inversa de sus fuerzas aumentábase el horror de las visiones hasta que la razon vacilaba, y casi sucumbia bajo tan intolerable peso. En pocas semanas parecía su cuerpo un esqueleto, excepto que brillaba en sus ojos un lustre sobrenatural. Sus huéspedes le temian y evitaban sus miradas. En cuanto á SPINELLO apenas parecía ligado con el mundo esterno; los objetos todos que le rodeaban eran para él creaciones de un ensueño opresor, meras sombras que no escitaban su simpatía. Solo dos entes habia en su sentir en el universo: él mismo para sufrir, Lucifer para atormentarle; y conocia que estaba comprometido en una lucha, que no podia terminarse sino con la existencia del uno ó del otro. Cuando se libertaba por un momento de las garras de esta vision repeliéndola á corta distancia de su mente, percibia con la mayor exactitud posible lo ilusorio de su naturaleza, y se admirada, avergonzado, de que así domeñase una fantasma su imaginacion. Nunca, empero, sentia ni aun este parcial alivio por las noches, como sucedia á PROMETEO, cuyo buitre era de la familia misma del Lucifer de SPINELLO; sino que á la salida del sol era cuando á veces solia obtener una corta tregua. Las horas de descanso, como son las de la noche para los afortunados y felices, eran para él de tormento; y de día se paseaba por la costa observando ansiosamente el ocaso del sol, y trémulo, cada vez mas, á medida que el luminar celeste bajaba al horizonte y se ocultaba tras las purpúreas ondas. Al cubrirse de tinieblas el suelo, Lucifer, si por acaso aun estaba ausente, bajaba con ellas y se aparecia á su víctima; que llevándose las manos á los ojos, huía hácia las habitaciones de los hombres con alaridos y gritos.

Al fin conoció SPINELLO que se acercaba el término de sus pa-

decimientos con el de su vida; dió gracias á Dios al considerar que pronto acabaria su terrible insoportable lucha. Asi que se apoderó esta idea de su espíritu adquirió alguna tranquilidad; y excepto cuando se acordaba de BEATRIZ, esperaba la última hora con una especie de alegría. Poseído de esta piadosa resignacion se acercó una tarde á su favorito paseo en la costa. Se habia ya puesto el sol. La luna y las estrellas brillaban en el firmamento, y las mares y la tierra yacian adormecidas en su dulce plateada luz. SPINELLO se sentó, como solia, en la cresta de una roca que dominaba las aguas apacibles y profundas por aquella parte; y con las olas á la izquierda y la tierra en todo su amor y paz á la diestra mano, levantó los ojos al cielo y quedó absorto en sus devociones. Entonces un rostro de inesplicable belleza se presentó á la brillante luz de la luna ante sus ojos. A la primer mirada conoció que era en efecto el rostro de Lucifer, pero suavizado de manera, tan puro y tan amable, que parecia el del mismo angel antes de la caída. Lanzando un penetrante alarido se levantó SPINELLO y corrió al borde del precipicio. BEATRIZ, pues era la prometida esposa del artista la que junto á él se hallaba, BEATRIZ le asió con fuerza de la mano para hacerle retroceder, y pronunció su nombre. Las palabras y el tacto disiparon la ilusion del artista, y súbitamente revelaron á su alma el fatal secreto de tanta miseria. Vió SPINELLO que habiendo ocupado esclusivamente su pensamiento en las facciones de BEATRIZ al retratarla, habia prestado insensiblemente gran parte de su belleza al rebelde arcangel; de aqui el dolor agudo que á veces solia causarle una mirada de su querida. Cuando hirió este convencimiento su espíritu, ya habia el jóven medio caído al precipicio; pero asido aun á la roca hizo desesperados esfuerzos para recobrase. Tambien BEATRIZ al ver que se precipitaba su amante, y que tambien á ella la arrastraba á aquella sima espantosa, pues aun no habia soltado la mano de SPINELLO, se asió con la otra á una rama que en el mismo borde crecia, y se sostuvo con fuerza convulsiva por un instante. De este modo quedaron suspendidos sobre un horroroso abismo, y pasaron en tan crítica postura algunos momentos. La rama de que BEATRIZ estaba asida empezó á ceder gradualmente. Una estrepitosa concusion sobre las oscuras aguas que allá por el lejano fondo corriar, dió á entender que habian acabado los padecimientos y los amores de SPINELLO y de BEATRIZ.



IGLESIAS CATOLICAS

en la India.

UN periódico (1) inglés, dió hace algunos meses, noticias circunstanciadas sobre el presente estado de las iglesias católicas de la India, que no pueden menos de interesar á nuestros lectores.

En el continente índico se cuentan cuatro vicarios apostólicos que tienen su residencia en Purdicheny, en Verápoles, en Bombay y en Agras; hay tambien en Nepaul un prefecto de la mision romana, dos arzobispos portugueses, de los cuales el que reside en Gou es el primado y metropolitano de Oriente, y el otro tiene su sede en Grauganor, ciudad del Malabar; por último, se cuentan tambien dos obispos asimismo portugueses, uno de Cochín, en el Malabar y en Santo Tomás de Maras. Esta última diócesis comprende en su jurisdiccion á Calcuta, á donde reside un legado de quien dependen catorce sacerdotes que prestan su asistencia en diez iglesias de la misma ciudad, la de Serampor, Chinsurrah, Bandel, Cozimbazar, tres en Chittagang, otra en Backergunge, y la última en Bowar. La mayor parte de estos eclesiásticos son nacidos en la India, habiendo recibido su instruccion científica y su educacion religiosa de los misioneros europeos.

Mangalor, situada cerca del fuerte de San Jorge, tiene una iglesia que se concluyó en 1806, y cuya fundacion recuerda una de las persecuciones mas violentas que han sufrido los católicos de la India. HYDER-ALI-KAN, padre de TIPPOOSAIB, trató durante su reinado con mucha benignidad á los cristianos que en número de 600 al menos, habian edificado mas de veinte iglesias en el distrito de Canara: aquel sultan conservó á los cristianos su rango en sus tribus y castas, y les garantizó la propiedad de sus bienes, per-

(1) The Guide to Knowledge.

mitiéndoles practicar tranquilamente todas las ceremonias de su culto. Pero en 1787 su hijo TIPPOO, cuyas crueldades corrieren parejas con las de DIOCLECIANO, mandó formar una lista y descripción de las casas ocupadas por los cristianos, y enviando á varios puntos oficiales y soldados armados, se entregó á cada uno un pliego que no debía abrir hasta determinado dia, despues de la oracion de la mañana, momento señalado para poner sus órdenes en ejecución. El resultado de estas medidas fue un alistamiento forzoso de un cuerpo de ejército, exclusivamente compuesto de católicos de toda edad y mandado por musulmanes, quienes de tal modo trataron á los reclutas, que en pocos dias hicieron sucumbir 40 de ellos. Los bienes de estos desgraciados se confiscaron, las iglesias se destruyeron ó convirtieron en mezquitas, y en cuanto á los que por su robustez pudieron triunfar de tantos trabajos, su cautividad se dilató hasta la muerte de TIPPOO y la toma de Sedingapatán en 1799. Entonces tornaron á su patria, donde las gestiones hechas por un sacerdote portugués, lleno de celo y de inteligencia, pudieron obtener la restitucion de las tierras, ó la cesion de propiedades equivalentes á las que habian perdido. En todo aquel distrito apenas habian sobrevivido 200 personas á tanta persecucion, y comenzándose entonces á levantar la iglesia de Mangalor, el gobierno de San Jorge adelantó para la obra los fondos necesarios.

Habiéndose estipulado formalmente en el tratado que dió á la Inglaterra la posesion de la isla de Bombay, que los católicos portugueses gozasen de toda libertad en el ejercicio de su culto, al punto se comenzaron á fundar algunas iglesias. El obispo que reside en Bombay, con un vicario general, tiene bajo su jurisdiccion cinco iglesias servidas por tres eclesiásticos, otra recientemente edificada en Colabba y dos capillas; siendo tambien de su diócesis las iglesias de Surate. La mas antigua que existe desde 1624 gozó por mucho tiempo de una renta mensual, ya abolida, de 126 rupias (1) que le pagaba el Nabab en virtud de un decreto del emperador del Mogol. Los fieles que frecuentan estas dos iglesias llegan algunas veces al número de 100, debiendo contarse tambien en la presidencia de Bombay las dos iglesias de Broach y de Baroda, levantadas y mantenidas por suscripciones voluntarias; la de *nuestra*

(1) La rupia de oro vale 38 fr. y 72 c., y la de plata, que es sin duda de la que se habla aqui, vale 2 fr. y 42 c.

manera ha debilitado la fuerza moral del actual ministro redoblandola de su adversario. El mariscal CLAUZEL, jefe de la colonia de Argel, emprendió en tan desgraciada hora la conquista de Constantina, que apenas de siete mil bizarros combatientes que sacó al campo, pudo volver con la mitad de sus reliquias. Es cierto, que un infortunio incalculable tuvo más parte en la derrota que el fuego del enemigo. Un temporal y frío excesivo, como los que vencieron á otro ejército frances en los campos de Moscow, acometió en medio de las llanuras y de los montes del Africa á la hueste del mariscal: á centenares perecieron helados los soldados, y no obstante acometieron á la ciudad, y pelearon heroicamente para salvar el honor de las armas, única presea que pudieron traer de vuelta á la colonia. Dícese que Mr. THIERS había opinado, durante su ministerio, que se efectuara esta operacion en setiembre, suministrando al general cuantos recursos pudiera apotrecer; y añádese que Mr. MOULI mandó posponer la expedicion hasta noviembre y contó mucho el tren y gente de guerra que el general pedía. Aun cuando estos rumores carecen de fundamento, desde el punto en que circulan fortalecen á un partido y debilitan al otro; y la complicacion de tanta inesperada circunstancia favorable á Mr. THIERS y unida á su propio é intrínseco poder, será grata á los que desean ver un término á la guerra civil de España. Esto es lo mas interesante de la política exterior. Interiormente tambien han los negocios un giro favorable. Ya desde el principio del mes se recibieron noticias del bizarro jefe NARCAEZ, anunciando que tal cual lo habia determinado, persiguió alcanzó y destrozó á la faccion de GOMEZ, en los montes de Mojaceíte; pero si la gloria bélica fuese el objeto de nuestra ambicion bastáranos recordar á esa heroica Bilbao, ejemplo de valor y de constancia, que ni se rinde á un formidable enemigo, ni la desmayan tampoco la desesperacion y el abandono en que yace sumergida en medio de su espantosa agonía.

Las Cortes siguen entretanto sus tareas con bastante interes y constancia. Han autorizado al gobierno para tratar con las repúblicas sur-americanas; y ya se han visto los primeros frutos de esta concesion; han restablecido algunas leyes útiles de interés práctico, y han sabido traer la cuestion política á su verdadero terreno, estableciendo bases constitucionales jeneralmente análogas á las que rijen en los pueblos aliados de Europa. Entre estos trabajos legisla-

tivos quisiéramos que nos fuese dado omitir que las Córtes han declarado tácita y los ministros espresamente, que el destierro no es pena ; principio á nuestro ver contrario á los de la jurisprudencia europea.

Nuestros teatros no han ofrecido en todo el mes otras novedades que la ópera del BELISARIO del célebre DONIZETTI, composicion armónica, rica, fácil, abundante en temas originales y bien desempeñada, y el drama FELIPE II, de sencillo argumento, caracteres bien delineados, y versificación lindísima, fluida y armoniosa. El autor es un jóven de quien deben prometerse los amantes de la literatura obras de grande mérito para lo sucesivo.

ESTUDIOS HISTORICOS.

El siguiente artículo, tomado de una Revista americana, trata de tan interesantes materias, que esperamos sea grato su exámen á nuestros lectores. Forzoso es empero añadir, que ni adoptamos todas las conclusiones históricas que en él se deducen, ni estamos en muchos puntos de acuerdo con su autor.

NOTICIAS RELATIVAS AL PRIMER PLAN DE INDEPENDENCIA MEJICANA, FORMADO POR LOS HIJOS DE LOS CONQUISTADORES.

LA independencia mejicana que conceptuan algunos ser un proyecto nuevo y orijinal de los patriotas del presente siglo, es tan antiguo como la conquista, tan repetido como desgraciado, y tan reservados sus pormenores, como grande el miedo de que se supieran las escenas, y con ellas se repitiesen los sustos, á la que antes llamábamos metrópoli.

Muchos historiadores han publicado el heroico esfuerzo posterior á la conquista del infortunado QUAUTEMOCTZIN, en las Hibueras, el año de 1525; pero ninguno ha dado á la luz pública con suficiente estension la conspiracion del año de 1566, formada por los hijos de los conquistadores, entre quienes figuraron como caudillos D. MARTIN CORTÉS, marqués del Valle, y sus hermanos, hijos todos del memorable HERNAN CORTÉS, lo que dió motivo á la espatriacion de esta ilustre familia.

Lo voluminoso de su causa no permite insertarla en este periódico: nos ocuparemos de formar un extracto de ella, que creemos será digno de la curiosidad publica; pero como el informe que hizo á la corte de España el virey D. GASTON DE PERALTA, marqués de

Falces, da una idea de este reservado asunto, sale por primera vez á luz, antes que el tiempo acabe de destruir las envejecidas páginas de este olvidado proceso.

El informe á la letra, y en su orijinal dialecto, variando solo la ortografía que hoy seria poco intelijible, dice asi.

Muy poderoso señor.—1.º El marqués de Falces, vuestro virey de la Nueva España, dice: que para que á V. A. le conste la verdad de todo lo que ha pasado al tiempo y despues que desembarcó en el puerto de S. Juan de Ulúa, por lo tocante al alzamiento que en esta tierra dicen se pretendió hacer, y lo sucedido de los presos que halló, y de lo procesado contra ellos, y de otras cosas que tiene de que hacer relacion, hace la siguiente.—A los 17 de setiembre de 66, estando la flota en que el dicho virey vino tres leguas del puerto, pasó una barca del dicho puerto que iba por materiales á Campeche para la obra del muelle que en él se hace, la cual el dicho virey mandó llegar á bordo de su nao, y procuró entender del arreaez de la dicha barca y de los que en ella iban, el estado de las cosas de esta tierra; los cuales le dijeron la prision del marqués del Valle, y de sus hermanos y de otras personas, y la ejecucion que se habia hecho en las personas de ALONSO DE AVILA ALVARADO, y de GIL GONZALEZ su hermano (1), y la ocasion que para lo uno y lo otro habia habido; y preguntándoles si habia algun aviso ó recelo de haber junte junta, caballos ó armas, tocado de tambor, bandera alzada, ó alguna ocasion de estar recatados, á todo ello dijeron que no: con lo cual la dicha barca se fue, y llegando la flota mas cerca del puerto, salieron en un batel ANTONIO DELGADILLO, capitan de la isla, y el receptor de la imposicion y tenientes de oficiales, y entrados en el

(1) Estos dos jóvenes desgraciados eran hijos del capitan ALONSO DE AVILA, á quien CORTES envió á llevar á CARLOS V. el tesoro de MOCTEZUMA: hecho prisionero por un corsario francés fue llevado á Francia de donde pasó á España; allí casó con una hermana de PEDRO DE ALVARADO, y habiendo regresado á Méjico con su esposa tuvo en ella estos dos hijos, que fueron como su padre encomenderos de Cuatitlan. Siendo regidores de este ayuntamiento fueron degollados delante de las casas de la diputacion, en cuyas azoteas se fijaron sus cabezas, las cuales á solicitud del ayuntamiento fueron sepultadas en S. Agustin, donde lo habian sido sus cuerpos. Fueron las primeras victimas de la independencia: el tiempo habia hecho olvidar hasta sus nombres: paguémosles el justo tributo de nuestro reconocimiento, recordando su memoria.

navio del dicho virey los apartó en secreto y les hizo las preguntas necesarias, los cuales se resumieron en lo mismo que habian dicho el arraez y los demas de la barca, y aunque el navio del dicho virey con la capitana y otros navios entraron temprano al puerto, no quiso salir aquella noche del navio, poniendo para ello algunas excusas disimuladas, á fin de que si habia alguna emboscada de gente secreta viniesen á dar á las casas de madera donde el dicho virey y todos los demas habian de posar, las cuales con facilidad se podian quemar y aprovecharse de la gente de dentro, lo que no podian hacer en los navios sin mucho peligro y riesgo de la jente que viniere, de los cuales navios á otro dia si hubiera nueva de inquietud se pudiera sacar la gente y armas que en la flota venian; y como aquella noche ni á otro dia en la mañana no hubo bullicio ni rumor alguno, el dicho virey salió á visitar el muelle que de presente se hace en el dicho puerto, y todo lo demas de la isla, informándose de las cosas particulares de la obra y de todo lo demas que era necesario estar informado, y el mismo dia á la tarde comenzaron á venir algunos mensajeros de Méjico al dicho puerto con cartas dando la bienvenida al dicho virey, y algunas de ellas decian que mirase cómo venia porque le convenia venir recatado por el peligro en que la tierra estaba, y el descontento que la gente tenia, y asi fueron viniendo cartas de diferentes opiniones que fueron causa de que el dicho virey se detuviese en dicho puerto seis dias, porque habiendo entendido que en la prision del marqués del Valle ni de los otros presos, ni en la ejecucion de justicia de ALONSO DE AVILA y su hermano, aunque fue despues de anohecido, no habia habido cuestion, desacato, ni otra ocasion de bullas, le pareció al dicho Virey no habia para qué venir de guerra, ni sacar soldados de la flota, aunque el general JUAN DE VELASCO, á quien tambien sobre esto se le habia escrito se los ofrecia: mas el dicho Virey aunque no traía propósito de hacer guarda hasta llegar á la ciudad de Méjico, y entendido la gente que se podia hacer y lo que se le podia dar y dar razon de ello á V. A. y á los del vuestro consejo, y acordó de que se hiciesen de las naos que echaban al través y de algunos pasajeros veinte y cuatro ó treinta alabarderos de guarda, porque con ellos y con doce criados de su casa que venian á caballo con doce lanzas ginetas, bastaban para poca gente, y la mucha no podia dejar de ser sentida, y entendido el designio que podian traer, y asi con algunos de la dicha guarda y otros criados vino á la

ciudad de la Veracruz un día á comer y otro día estuvo allí, y al tercero se partió para Jalapa, á donde se detuvo ocho dias, é hizo que allí se recojiese toda la jente de su casa y la del general y fiscal que venian juntos, á donde llegaron algunos caballeros y personas de visita, y asi por ellos como por las cartas que llevaron, se fue entendiendo que habia toda paz y seguridad, y asi caminó por la ciudad de Tlascala, á donde le pareció venir primero por haber entendido el ofrecimiento que habian hecho á la real audiencia cuando la sospecha de la rebelion, para agradecerles la buena voluntad que habian mostrado en tan buena sazón al servicio de V. A., de lo cual la dicha ciudad se tuvo por muy agradecida, y de allí pasó á la ciudad de los Angeles, é hizo el mismo agradecimiento; y habiendo entendido por cartas que de Méjico escribieron al dicho virey, que los oidores de esta real audiencia habian mandado que el relator llevase á la sala el proceso de D. LUIS CORTÉS para determinarlo, de cuya causa sospecharon que de hecho la audiencia queria hacer justicia de él, por lo cual el dicho virey escribió á los oidores lo que de este caso habia entendido, pidiéndoles no vieran ni determinaran el proceso del dicho don Luis hasta que el dicho virey llegase á Méjico, pues estaba ya tan cerca, á lo cual los oidores respondieron por palabras que daban á entender que el dicho virey tenía poco que tratar de aquello, y como estaba informado que el mayor peligro en que la tierra estuvo habia sido el día de la ejecución de justicia de ALONSO DE AVILA y su hermano, pareció al dicho virey escribirles que, pues V. A. le enviaba á gobernar esta tierra y ser presidente de la dicha audiencia, y era tan necesaria su presencia para cualquiera ocasion de justicia que se hubiese de hacer, les pedia suspendiesen el negoció, pues el dicho virey sería tan presto con los dichos oidores, los cuales respondieron que ellos verian el proceso, pero que no lo determinarían hasta que el dicho virey se hallase presente.

2. Habiendo entendido el dicho virey que las guardas que estaban puestas en las casas reales y el artillería que tenían á la puerta eran de poco fruto, y que harían de costa á V. A., dos mil y sesenta pesos cada mes, sin el capitan, pólvora y otras cosas que se gastaban, y que era de grande inconveniente que en el Perú y en las otras provincias se entendiese que estas casas reales estaban puestas en armas, mandó el dicho virey recojer la artillería y quitar las dichas guardas, pues bastaban los alabarderos que de su guarda

traía para lo que era menester, y porque el dicho virey con su mujer y casa no podían posar en las casas reales si los oidores VILLALOBOS y OROZCO no se salían del aposento que tenían, les envió á pedir se lo desembarazaran, sobre lo cual hubo algunos replicatos; pero entendiéndose no poderse aposentar el dicho virey sin desembarazárselo, por estar ocupado todo lo demás con los presos y salas de audiencia, oficios de secretarios y sello real, se fueron á sus posadas, y el Dr. CEYNOS quedó en el aposento que tenía como mas antiguo para consultar las cosas tocantes al servicio de V. A., y el día de la entrada del dicho virey en esta ciudad se recojió la artillería y despidieron las guardas, quedando tan solamente los que tenía el marqués del Valle, y los otros presos, porque en esto, ni en los aposentos y prisiones que tenían no se hizo novedad ninguna, hasta que sus causas se despacharon por la órden en sus procesos contenida.

3. Llegado el dicho virey á esta ciudad el Lic. CÉSPEDES DE CÁRDENAS, que venía para fiscal, queriendo ver los procesos que sobre la rebelión había, el dicho virey le dijo que él se quería hallar presente por entender el hecho de este negocio, y así vieron todo el proceso en el escritorio del dicho virey.

4. Y porque convenía mucho que en el nombre de Dios, y en el Perú y en las otras provincias de las Indias se entendiese la paz y quietud de esta tierra, el dicho virey escribió luego á los presidentes y gobernadores de ellas la certidumbre del sosiego que en ella había, para que allá se quietasen y sosegasen sin pensar que aquí había, ni había de haber bullicio ni alteración ninguna, y para mejor encaminarlos dió los pliegos al Dr. CEYNOS vuestro oidor, para que él los despachase por la órden que solían despachar semejantes pliegos y con personas ciertas.

5. Y habiendo visto el dicho proceso el fiscal CÁRDENAS, comenzó á pedir lo que le pareció que en este caso convenía, y entre las otras cosas el secuestro del estado y hacienda del marqués del Valle; y aunque sobre esto dió diez ó doce razones á los oidores, á la mayor parte de ellos les pareció no convenía al servicio de V. A. hacerse por entonces el secuestro y así fueron por su proceso adelante como de él constará.

6. Prosiguiendo en los negocios, el Dr. CEYNOS vuestro oidor, en nombre de toda la audiencia y los oficiales de V. A. por sí, y asimismo D. LUIS DE VELASCO, dijeron al dicho virey algunas veces

el peligro en que estaba la tierra, y como convenia poner remedio en ello, volviendo á poner las guardas y artillería, y haciendo los pertrechos necesarios, y que para entenderse mas claramente la necesidad de lo que decian, convenia enviar por Fr. DIEGO CORNEJO, de la órden de S. Francisco, que estaba ocho leguas de esta ciudad, por que él declararía la gravedad del negocio, y cuanto importaba al servicio de V. A. poner remedio en ello, porque demas de lo de la carta de la firma en blanco que habia dado el dicho Fr. DIEGO á D. LUIS DE VELASCO, y de lo que en ella se habia escrito, tenia otras muchas cosas que decir en declaración de la rebelion y alzamiento, y que poniéndole en su libertad el dicho Fr. DIEGO declararía grandes secretos y necesitados de remedio, y asi se envió luego por el dicho Fr. DIEGO CORNEJO, por el cual fue el capitán JUAN DE CÉSPEDES, que de presente es allí alcalde mayor en la ciudad de los Angeles, y PEDRO DE LEZO, alcalde de Chapultepec, ya difunto, y poco antes que el dicho Fr. DIEGO llegase á esta ciudad de Méjico el virey mandó á un secretario suyo que se llama JUAN PEREZ, acojiese en su casa al dicho Fr. DIEGO, y le hiciese aderezar su cama, y se pasase él á dormir con otro, y le regalase y diese de cenar, y asi le recojió por llegar secretamente despues de anochecido por el respeto de su hábito, adonde estuvo hasta otro dia sin que el dicho virey le quisiese hablar, aunque aquella noche y otro dia en la mañana envió á decir el dicho Fr. DIEGO al virey tres ó cuatro veces que le queria hablar, el cual se fue escusando hasta que los oidores estuvieron juntos, porque delante de ellos se le dijese lo que convenia, para saber los particulares de cosa que tanto importaba al servicio de V. A.

7. Luego el dicho virey avisó á los oidores de la venida de Fr. DIEGO, pidiéndoles que á las dos horas ellos y el fiscal se juntasen para que todos hablasen con el dicho fraile; y habiéndose juntado en el escritorio del dicho virey, enviaron por el dicho Fr. DIEGO al cual, despues de haberle graciosamente recibido el dicho virey, le comenzó á decir cuanto importaba al servicio de Dios y de V. A. y á la seguridad y quietud de esta tierra y bien comun de toda la república, entender particularmente las cosas de la rebelion y alzamiento, para poner remedio conveniente en ellas, evitando los daños que en un caso tan grave podrian suceder, con otras muchas palabras á esto semejantes, representándole la libertad que se le daría, la exencion de su órden, la limosna para sus alimentos, que es-

cojiese la casa ó monasterio donde se quisiese estar en España ó en esta tierra , con el contentamiento que merecia persona que tanto servicio hacia á S. M. en la declaracion de lo que sabia ó entendia , ó habia oido decir , á lo cual el dicho Fr. DIEGO CORNEJO respondió , que él habia tomado el hábito que tenia para vivir y morir en él y debajo de su órden y observancia , y que él no sabia otra cosa alguna que fuese de sustancia , mas de lo que habia dicho delante de su padre provincial , y que leyéndole su dicho que él diria lo que sabia si alguna cosa se le habia olvidado , á lo cual le fue respondido por todos los oidores que aquello ya se tenia entendido lo que era y habia dicho , que fuera de aquello les dijese lo que mas sabia , y aunque hubo preguntas y repreguntas y le fue dicho por los susodichos todo lo que se podia decir en semejante caso , se resumió siempre el dicho Fr. DIEGO en decir que era verdad haber tratado muchas cosas sobre este negocio con el dicho D. LUIS DE VELASCO para que se escribiesen á España á D. ANTONIO su hermano , el cual diese cuenta á V. A. de lo que pasaba , para que mandase poner remedio conveniente , para lo cual el dicho Fr. DIEGO habia dado al dicho D. LUIS DE VELASCO una firma en blanco y ciertas minutas de cartas que entre ellos habia habido , para que en el pliego de aquella firma escribiese lo que entre ambos habian comunicado , y lo que en la dicha carta el dicho D. LUIS habia escrito era verdad escepto tres ó cuatro cosas que ella decia , las cuales el dicho Fr. DIEGO tenia declaradas en el dicho que ante su provincial habia dicho , y aunque los dichos oidores y virey , tornaron á replicar y decirle , poniéndole ánimo y valor para que dijese lo que sabia , diciéndole cuán digno de castigo sería si no lo declarase y manifestase , no pudieron sacarle , ni entender de él mas de lo aqui referido , por cuya causa y por tenerlo ya dicho por escrito ante su provincial no se escribió en aquella sazón ninguna cosa de lo que el dicho Fr. DIEGO dijo.

8. Prosiguiendo en los negocios , la parte del marqués del Valle recusó á los oidores CEYNOS y OROZCO vuestros oidores , y vista la recusacion el dicho virey les dijo á todos juntos que aquella recusacion era dar señal de recusar los mas oidores que quedaban , á fin de que no hubiese jueces para los dichos negocios , y pues importaba tanto para la quietud de esta tierra enviar al dicho marqués del Valle á España , si les parecia que el dicho virey pronunciase auto por buena gobernacion en que mandase llevar al dicho marqués con

su proceso, que él lo haría así. A lo cual los dichos oidores respondieron que había tiempo para pensarlo y platicar sobre ello, y que se viesen las causas de recusación si eran bastantes ó no, las cuales vieron los Doctores VILLALOBOS y OSEGUERA, y proveyeron lo que de los autos constará, y antes de dar por recusados á los dichos Doctores CEYNOS y OROZCO, la parte del marqués recusó asimismo al Dr. VILLALOBOS, sobre lo cual el dicho virey y el Dr. OSEGUERA trataron de que pues estaba en esta ciudad el Dr. ALARCON, vuestro oidor de la audiencia de la Nueva Galicia, era bien nombrarle por juez acompañado del dicho Dr. OSEGUERA, pues había pocos letrados de quien esto se pudiese fiar, y así se pronunció auto del nombramiento del dicho Dr. ALARCON, al cual el dicho virey se refiere, y prosiguiendo en la dicha recusación, el marqués del Valle se apartó de la que había hecho al Dr. VILLALOBOS y se declararon por recusados los dichos Doctores CEYNOS y OROZCO.

9. A esta sazón todavía se trataba de que los ánimos de la jente de esta tierra estaban muy inquietos y á punto de perderse, y que después de la sospecha del alzamiento habían sucedido grandes cosas, y que el espíritu de este negocio no se podía fácilmente entender, y así por ver si el dicho virey podía descubrir alguna cosa digna de remedio, como por entender que lo mismo que aquí se platicaba y certificaban al dicho virey los historiadores de esta ciudad lo escribirían á los del vuestro consejo y á otras personas particulares de vuestra corte, y para satisfacer á V. A. si necesario fuese, y que los del vuestro consejo no estuviesen con cuidado de lo que sobre esto escribirían, y porque el dicho virey estaba asegurado que no había inquietud ninguna, mandó hacer una información para testimonio de la paz y sosiego que había, y para ver si podía descubrir alguna cosa debajo de aquel color para remediarla, como convenía á vuestro real servicio, y parecióle tomar testigos de toda sustancia para entender por una vía ó por otra lo que había pasado después de la sospecha del alzamiento, y tomó sobre ello sus dichos por ante PEDRO DE REQUENA, escribano real, vecino de esta ciudad, á GERÓNIMO DE BUSTAMANTE como alcalde mayor y justicia de Meztitlan, que á la sazón era y había tenido otros cargos para entender de él si como tal justicia y que andaba fuera de esta ciudad se le habría revelado algo de que poder asir para sacar la verdad de lo que había, y así mismo se tomó su dicho á BALTASAR DE

AGUILAR como á persona que habia sido testigo y denunciador en lo del alzamiento, por descubrir con él si habia habido alguna cosa que no estuviese manifestada, y tambien dijo su dicho ANTONIO CARVAJAL como regidor de esta ciudad, por ver si de él se podria entender que en el cabildo de ella hubiese habido algunas palabras ú ocasion de donde se pudiese entender algo de lo que convenia, para ir por allí descubriendo lo que fuese necesario. Ansi mismo se tomó su confesion á JUAN DE VALDIVIESO como á persona que andaba entre los del alzamiento y los demas, por saber de él si de los unos ó de los otros habia entendido alguna cosa tocante al servicio de V. A. para prevenir, remediar y castigar como mas conviniere, y porque de los dichos de estos cuatro testigos constaba de la paz y quietud que en la tierra habia, y lo mismo que estos dijeron decian otros muchos, por cuya causa el dicho virey no quiso que se tomasen mas testigos, y mandó sacar el traslado de la informacion y lo envió al licenciado ULLOA, fiscal del vuestro consejo real de las Indias, á quien escribió que porque las cartas que de esta ciudad se escribirian á los del vuestro consejo y á otras personas particulares serian diferentes en opinion, por asegurar las unas que estaba la tierra muy inquieta y peligrosa, y las otras al contrario, y por otros respectos, le habia parecido al dicho virey hacer la informacion que le enviaba, para que si los del vuestro consejo estuviesen con algun cuidado de lo que en esta tierra podia suceder, les pudiese decir la seguridad que habia con el testimonio de aquella informacion, y sino estuviesen penados se habia perdido poco en escribirse cuatro pliegos de papel, y si el dicho fiscal viese que de ella se podia aprovechar de algo lo hiciese, y la intencion del dicho virey no fue hacer la dicha informacion para enviarla al vuestro consejo, ni que por ella se contradijese ninguna cosa de lo que tocaba al alzamiento, sino por entender lo que tiene referido y quitar la sospecha de la poca seguridad de esta tierra que en España se podia tener.

10. Habiendo visto vuestros oidores de esta real audiencia el proceso de D. LUIS CORTÉS antes que el dicho virey llegase á esta ciudad, pasados algunos dias despues de su llegada á ella, fue sentenciado el dicho D. LUIS CORTÉS á cortarle la cabeza, aplicando sus bienes á la cámara y fisco de V. A. como de la sentencia que está firmada del dicho virey y oidores constará, la cual se votó con el adi

tamento que declararán los que se hallaron presentes, y en revista fue condenado á que sirviese á V. A. á su costa diez años en Olan y en confiscacion de sus bienes, como consta de las sentencias.

11. El licenciado CÁRDENAS, fiscal susodicho, que á la sazón era, fue todavía pidiendo las cosas necesarias en las dichas causas, asi de tormentos como de secuestros y otras cosas que por el proceso parecerán, á lo cual los dichos oidores proveyeron lo que les pareció que por entonces convenia al servicio de V. A.

12. La parte del marqués del Valle á esta sazón dió una petición ante el dicho virey que en efecto decia, que á su noticia habia venido que el susodicho le queria mandar llevar á España, y que el dicho marqués del Valle estaba puesto en justicia como era notorio, por lo cual se le haria notable agravio que sin fenecer y acabar su causa se mandase llevar como dicho es. A lo cual respondió el dicho virey que su negocio estaba puesto en justicia y que la audiencia se la haria sin agraviarle, como mas largamente constará de la dicha petición á que el dicho virey se refiere, que se presentó por ante el Sr. CASASANO.

13. Llegándose el tiempo de la ida de la flota de que era jeneral JUAN VELASCO DE BARRIO, se trató entre los dichos virey y oidores lo mucho que importaba para el sosiego y quietud de esta tierra que el marqués del Valle se enviase á España, y se llevase todo el proceso, juntamente con su persona, y por ser negocio de tanta calidad, los jueces que este caso podian determinar, que eran los doctores VILLALOBOS y OSEGUERA, quisieron entender el parecer de los otros oidores, y así entre todos juntos se trató de que los doctores CEYNOS y OROZCO diesen su parecer, no obstante que estaban recusados y como criados de V. A., por ser negocio que no se podia tratar fuera de entre las personas de los dichos oidores, dijese lo que les parecia y no como jueces, dieron su parecer, y todos se resumieron en que convenia al bien y quietud de esta N. E. enviar al dicho marqués del Valle, sobre lo cual los dichos doctores VILLALOBOS y OSEGUERA pronunciaron auto, en que mandaron que el dicho marqués del Valle fuese llevado al puerto de S. Juan de Ulúa, á su costa, y entregado al dicho general, para que él le llevase y entregase preso á los del vuestro consejo con el proceso de la causa, lo cual se cumpliese sin embargo de qualquiera apelacion ó suspension, y así pronunciado el dicho virey di-

jo á los oidores que cual de ellos habia de llevar al dicho marqués hasta el puerto conforme al auto, y los dichos oidores respondieron escusándose por algunas justas causas que decian tener; y aunque algunas veces se trató de esto y de que tampoco convenia que se llevase el alguacil mayor de corte, por ser sus hijos deudos de la mujer de D. LUIS CORTÉS, al fin se resumieron en que se remitiese al dicho virey para que como capitán general lo proveyese; el cual, atento á que ningun oidor habia querido llevar al dicho marqués del Valle, y no sabia de quien echar mano para este efecto, y que cincuenta arcabuceros no eran bastantes para resistir la fuerza que el dicho marqués del Valle pudiera tener, si tuviera determinacion de hacer á V. A. algun deservicio, y si la jente fuera en mayor cantidad, ellos mismos pudieran poner la tierra en cuidado y aprieto, ofreciéndose ocasion de gran deservicio de V. A.; por cuya causa, habiéndosele remitido el como se habia de llevar, habia parecido al dicho virey enviarle debajo de pleito homenaje en forma, para mayor seguridad, como de él constará que pasó ante el secretario CASASANO.

14. Hecho este pleito homenaje, los oidores VILLALOBOS y OSEGUERA vinieron al dicho virey, y en sustancia le dijeron; que á su noticia habia venido el pleito homenaje susodicho, que mirase que era de grande inconveniente enviar al marqués del Valle tan libre, por lo que podia suceder de enviarle sin gente de guarda, y el dicho virey les respondió que él habia considerado este negocio como caso que tanto importaba, y habia visto que ninguno de los oidores habia querido ir con el dicho marqués del Valle, y que poca jente de guarda seria de poco efecto, y mucha pudiera poner en inquietud la tierra, y pues príncipes, galeras, fortalezas, oficios y otras cosas de gran calidad se fiaban y entregaban á caballeros hijos dalgos con un pleito homenaje, el cual tenia tanta fuerza de fidelidad y obligacion de cumplirse, que el dicho virey entendia enviaba al dicho marqués del Valle debajo de pleito homenaje con la mas segura guarda de todas, especialmente teniendo tanto que perder en esta tierra, y que si para el descargo de los dichos oidores querian hacer alguna diligencia, con el secretario CASASANO que estaba presente la podian hacer, y los dichos oidores dijeron al dicho virey que ellos no querian hacer mas diligencia que haber dicho su parecer y avisarle como dicho es, y despues al dicho doctor VILLALOBOS

le pareció que se revocase el auto de remision que se habia hecho al dicho virey, y al doctor OSEGUERA le pareció otra cosa como constará de lo que sobre ello se escribió en el libro del acuerdo.

15. Pasado lo susodicho, y que el dicho marqués del Valle era partido y estaba en el puerto, al tiempo que la flota se quería hacer á la vela, el fiscal pidió por peticion se enviase provision para los jueces oficiales de V. A. que residen en Sevilla, para que ellos secuestrasen los bienes que el marqués del Valle llevaba, á lo cual el virey les respondió que ya sabian cuantas veces se habia tratado lo mucho que importaba que el marqués del Valle fuese á España con quietud y sosiego, y que cosas semejantes como la dicha provision se solian entender por secretas que se hiciesen, y si llegaba á noticia de dicho marqués del Valle, habia de pensar, que habiéndose proveido que le secuestrasen lo que llevaba, habia de estar secuestrado el estado que acá tenia, lo cual podria ser causa de que hiciese algun desatino; que era mejor dejarle ir sosegado, pues los del vuestro consejo, entendido el tiempo que poco mas ó menos la flota podia llegar á España tendrian proveido en el puerto lo que de esto conviniese, y los dichos oidores dijeron que otro dia se podia tratar de ello y con haberlo pensado mejor, y la víspera de Pascua de Resurreccion fue el dicho virey con todos los oidores á visitar las cuatro cárceles de esta ciudad, y viniendo de la de los indios de Santiago, el virey dijo al doctor CEYNOS que venian juntos, lo que arriba tiene referido, para que como criado de V. A., y tan antiguo en esta tierra y audiencia, y no como juez, pues estaba recusado por el dicho marqués del Valle, dijese al dicho virey su parecer en aquel caso, porque con mas acuerdo y mejor consejo se resumiese cuando de ello se tratase, y el dicho Dr. CEYNOS dijo al dicho virey que no lo debia permitir por ninguna cosa; que le dejasen ir con sosiego y no le apretasen tanto las cinchas que las hiciesen quebrar, y que si el dicho Dr. CEYNOS hubiera de votar sobre ello en ninguna manera diera voto de que se enviara la dicha provision, y dos ó tres dias despues sin haberse vuelto á comunicar este negocio el secretario CASASANO trajo al dicho virey la provision, firmada de los dichos dos oidores para que en Sevilla se hiciese el dicho secuestro, y el virey dijo al secretario que asentase por escrito lo que arriba tiene referido, y dijese á los oidores que se juntasen con él á tratar de ello para que se acordase lo que mas conviniese al servicio de V. A. y que

en el entretanto dejaba de firmar la dicha provision, y habiéndolo dicho el secretario á los dichos oidores, no se quisieron juntar con el dicho virey á tratar de lo que en este caso mas convenia, y la flota se fue sin llevar la determinacion de ello, y el virey envió testimonio al vuestro consejo, y tambien entiende lo enviaron los dichos oidores: todo lo cual pasó ante el dicho secretario CASASANO.

16. Antes que el dicho marqués del Valle se partiese de esta ciudad á embarcarse, envió una peticion al dicho virey, diciendo que ya tenia entendido los peligros y riesgos que en tan larga navegacion se solian ofrecer, y que él tenia su hijo mayor en España en servicio de V. A. y queria dejar en poder del dicho virey un hijo y una hija que poco habia le habian nacido de un vientre, para que se criasen en su casa como persona que estaba en estos reinos en lugar de V. A., porque si Dios dispusiese del dicho marqués del Valle en la mar, entudiesen se criaban en casa de ministro real, para que cuando hubiesen edad de servir á V. A. lo hiciesen como sus pasados lo habian hecho, y ansi mismo queria dejar poder al dicho virey para que mandase gobernar su estado, por lo que convenia á la salvacion de los indios y por otras razones que en la dicha peticion se contienen á que el dicho virey se refiere; el cual respondió que en lo que tocaba al poder no habia que tratar de ello porque no lo habia de tomar, y en lo que tocaba á sus hijos que él los tomaria y criaría lo mejor que pudiese, los cuales tomó el dicho virey como en rehenes y seguridad de lo que podia suceder, y al tiempo de la partida del dicho marqués del Valle el dicho virey encomendó á GERÓNIMO DE BUSTAMANTE y á un hermano suyo á quien habia dado licencia que fuesen con el marqués, que estuviesen á la mira y avisasen al dicho virey con diligencia de todo lo que entudiesen y se ofreciese, como personas de confianza por el escrúpulo que algunos tenían que el dicho marqués del Valle no iria con tanta seguridad y llaneza como convenia.

17. Antes que el navío de aviso se hiciese á la vela con la nueva de la llegada de la flota en que el dicho virey vino, un PEDRO DE AGUILAR, que fue denunciador y testigo del alzamiento, dió una peticion al dicho virey, pidiéndole licencia para ir á España á dar cuenta á vuestra real persona de lo que habia servido y de lo demas que tenia que decir, y el dicho virey respondió que á su tiempo se proveeria, y luego dijo al dicho fiscal que PEDRO DE AGUILAR le ha-

bia pedido aquella licencia, que viese si habia de hacer algunas diligencias con él, y el fiscal le dijo que no se la diese hasta que se ratificase en ciertas cosas y se hiciese cierta diligencia, á lo cual el virey le dijo que cuando el fiscal le enviase una cédula de que no le habia menester se la daria y no antes, y asi se la dió luego que se la traxo, y tambien el Lic. ESPINOSA, clérigo que asimismo fue denunciador y testigo, dió otra peticion al dicho virey pidiendo la misma licencia, y el virey respondió lo que á PEDRO DE AGUILAR, y dijo al fiscal lo mismo que arriba tiene dicho y el fiscal le respondió que llevaba peticion al acuerdo para contradecir la licencia, la cual se entendió despues habérsela contradicho á ruego del mismo Lic. ESPINOSA, y asi no la pidió mas, ni habló sobre ello con el dicho virey, y parece que entre los dichos PEDRO DE AGUILAR, y Lic. ESPINOSA, con D. PEDRO, y D. BALTASAR DE QUESADA, acordaron, que se escribiese una carta á V. A., la ordenacion de la cual remitieron al dicho licenciado, y un dia yendo el dicho virey á la sala de la audiencia á las siete y media de la mañana llegó PEDRO GOMEZ DE CÁCERES, y dijo al dicho virey que yendo por una calle luego de mañana él y otro hombre habian topado la carta que traian abierta, cuyo sobre escrito era para vuestra real persona, por cuya causa no la habian leído, y llegado el dicho virey á la audiencia, estando presentes los vuestros oidores, se hicieron las averiguaciones que por lo escrito constarán, que pasaron ante el uno de vuestros secretarios, y porque en la dicha carta decia que lo del alzamiento tenia mucho espíritu, y habia habido cosas graves sucedidas despues de él, el dicho virey les tomó sus dichos, y procuró averiguar con ellos la verdad de lo que decian, entendiendo que habia habido alguna junta ó convocacion de jente y algunas preparaciones dignas de remediarse, y tomándoles sus confesiones los tres testigos se refirieron á lo que sobre ello dijese el licenciado ESPINOSA, y hasta saber la verdad los mandó prender, y el dicho licenciado se vino á resumir en que el espíritu y lo que despues del alzamiento habia sucedido era, haberse confederado con el marqués del Valle los que no le hablaban ni entraban por su casa, y que le venian á visitar á la prision que tenia muchas veces, y que algunos de la ciudad que tampoco tenian conversacion unos con otros antes del alzamiento se paseaban á caballo por las calles, y se trataban y comunicaban, lo que no hacian antes, lo cual le habia parecido al dicho licenciado ESPINOSA muy mal y digno de remediar-

se; y visto por el dicho virey que todo el espíritu y lo sucedido despues del alzamiento habia parado en aquello, los mandó soltar y dijo que todos cuatro ó cualquiera de ellos que quisiesen ir á España á dar cuenta á vuestra real persona lo podian hacer, y asi se fue en la. Nota el dicho licenciado ESPINOSA, y para que de esto constase en el vuestro consejo, envió el dicho virey todo lo actuado sobre lo susodicho haciendo fe; y habiéndole traído el factor ORTUÑO DE IBARRA un pliego suyo en que dijo que creia iba en él otra carta semejante á la susodicha, el dicho virey le dijo que no habia para qué sacarla del pliego, que él no pretendia mas que enviar testimonio de lo que pasaba y que V. A. entendiese haberle hecho falsa relacion, que bien podia enviar en su pliego aquella y cualesquiera otras que le diesen.

Porque pido y suplico á V. A. que para que conste á vuestra real persona de todo lo susodicho mande hacer averiguacion de ello, escepto de los motivos y causas que el dicho virey tuvo y le movieron para algunas cosas de las que tiene ya referidas, que estas fueron secretas por convenir asi á vuestro real servicio, las cuales averiguaciones V. A. mande hacer con testigos, autos, dilijencias y libro del acuerdo, para que hecha la dicha averiguacion V. A. le mande dar traslado de ella, para que aquello que no se averiguare, y probáre como dicho es el dicho virey lo procure y averigüe en confirmacion de su fidelidad, cuidado y dilijencia y de la paz y quietud que puso en esta tierra con haber llevado las cosas del dicho alzamiento por los términos y órden susodicha, de que resultó gran servicio á V. A. y bien á sus vasallos y república, y aseguró y quietó todas las provincias de vuestras Indias, que despues se ha entendido estaban á la mira de lo que en esta Nueva España sucediese, que en esto recibirá bien y merced, y pide justicia.—EL MARQUÉS DE FALCES.

Este documento prueba lo grave que pareció y era en efecto este asunto, sus ramificaciones y sobre todo sus consecuencias, pues hubiera servido ese ejemplar para que las demas conquistas de América hubieran hecho su separacion de España, lo que se manifiesta harto claro en las últimas palabras del informe y aun se deduce que en las demas partes no solo se tenia conocimiento de la conspiracion, sino que se esperaba su éxito para obrar segun él.

Como uno de los objetos que nos hemos propuesto en estas me-

morias es, esclarecer los puntos oscuros ó menos conocidos de nuestra historia nacional, vamos á añadir las noticias que se tienen sobre este ruidoso suceso, que servirán, junto con el informe del marqués de Falces, para formar idea mas cabal de la conspiracion, y para entender mejor algunas de las alusiones y pasajes de aquel importante documento. Vamos, pues, á formar un compendio de las memorias de aquellos tiempos que han llegado hasta los nuestros, y de lo que resulta del voluminoso expediente que tenemos á la vista, sin dejar por esto de examinarlo con mas detenimiento para sacar un extracto mas circunstanciado de este precioso monumento histórico.

Muerto en esta capital el virey, D. LUIS DE VELASCO, el mayor, en 1564, entró á gobernar la audiencia; que se componia de los doctores FRANCISCO DE CEYNOS, presidente, PEDRO DE VILLALOBOS y GERÓNIMO DE OROZCO, de quienes se hace repetida mencion en el informe.

Se dice que se empezó á tratar de la conspiracion desde en vida del virey VELASCO por ALONSO DE AVILA, D. PEDRO y D. BALTASAR DE QUESADA y otros, siendo su plan crear aqui un gobierno independiente á cuya cabeza deberia estar el marqués del Valle. En ese tiempo murió uno de los conjurados y en artículo de muerte reveló el secreto á su confesor Fr. DOMINGO DE LA ANUNCIACION, fraile dominico; este no dió parte al citado virey sino al visitador Lic. VALDERRAMA, quien despreció la denuncia como fabulosa é increíble, sin hacer indagacion alguna. El religioso avisó tambien á otros, que tampoco dieron paso sério en el asunto.

En el mes de junio de 1566, cuando ya gobernaba la audiencia, tuvo el marqués del Valle dos hijos gemelos, los mismos que del informe del virey aparece quedaron en su poder, cuando sus padres fueron mandados á España: su nacimiento y bautismo se celebró con extraordinarias muestras de regocijo. Para trasladar á los niños á la catedral donde fueron bautizados, se alzó un pasadizo de cuatro varas de alto y seis de ancho desde la casa del marqués, hasta una de las puertas de la misma catedral; haciéndose salva de artillería al entrar y salir de ella los niños y su acompañamiento. Entre las diversiones públicas que con este motivo se hicieron, se refiere una muy del gusto de aquellos tiempos caballerescos: tal fue un torneo ó paso de armas en que doce caballeros armados de punta en blanco combatieron con gran habilidad y valentía: ademas de las justas y

juegos de cañas, hubo fuegos é iluminaciones, y se dió un convite popular, en medio de una plaza que parece fue la parte de la plaza mayor que está entre el empedradillo y la catedral. Se sirvió una gran multitud de aves domésticas y de caza, un toro asado y dos barriles de vino que entonces era muy escaso y estimado en este país. Todos estos juegos y fiestas fueron segun las costumbres españolas, y para su complemento se hicieron otras conforme á las del país, que consistieron en una grande enramada que figuraba un bosque, el que se pobló de conejos, liebres, venados, codornices y aun coyotes, y derramándose en él muchos cazadores, los perseguian y mataban con flechas. Las fiestas duraron algunos dias y se calificaron dignas de la munificencia de un rey. Parece que los amigos del marqués tomaron de su cuenta algunos dias y en ellos lo obsequiaron por su parte y como para prolongar la solemnidad, pues ALONSO DE AVILA le dió una cena y en ella hubo una especie de representacion teatral en la que se figuró la primera entrevista que tuvieron D. FERNANDO CORTÉS y el emperador MOCTEZUMA y el recibimiento que éste le hizo. AVILA hacía el papel de MOCTEZUMA y el marqués el de su padre. Saliéndose de la verdad de la historia no se contentó con hacerlo zahumar con los perfumes del país, y con echarle al cuello sargas de flores y darle joyas de valor, sino que á él y á la marquesa los coronó con coronas de laurel, cumplimentándolos y felicitándolos por lo bien que les estaba ese adorno ó insignia. Durante la cena se habló con gran franqueza sobre esta alusion, repitiéndose lo mismo en otras ocasiones, haciéndose mas notable en una de ellas el que hallándose estas y otras personas en un convite dado por aquellos dias, pusieron en la cabeza al marqués como por chanza, una gran taza de oro muy bien labrada y que parecia corona, felicitándole por lo bien que le sentaba, y como cosa averiguada se dice que quien lo hizo fue el dean de esta iglesia D. JUAN CHICO DE MOLINA, el mismo que habia echado el agua á sus hijos, uno de los que mas estimulaban el plan de alzamiento, y á quien los conspiradores trataban de mandar á Roma para negociar con S. S. el reconocimiento de la independencia.

Tales presunciones é indicios juntos con lo que ya se sabia, abrieron los ojos á la audiencia gobernadora, la que comenzó á practicar algunas pesquisas que parece no fueron hechas muy de prisa ni con mucha eficacia, pues no se procedió á ninguna prision, ó porque tal

vez no les parecería el golpe muy cercano, ó porque temieron el crédito que gozaba el marqués. Mas corrió la voz á principios de julio que todo estaba dispuesto y preparado para el siguiente 13 de agosto, dia en que se celebraba el aniversario de la toma de la capital, con el paseo del penden ó estandarte bajo del que militaban los que la rindieron, cuya solemnidad ha durado hasta nuestros dias. Se decía que cuando el paseo volviese de la que entonces era ermita de S. Hipólito, al llegar á la estremidad de la calle de Tlacopan (hoy Yacuba) frente á la esquina de las casas del marqués en el empedradillo donde estaba una torrecilla llamada de RoloX, habia de salir de ella D. MARTIN CORTES con gente armada, fingiendo, como por via de fiesta, un combate, con un navío que habia de estar puesto poco adelante con artillería y gente tambien armada. Habian de arrancar entonces el penden de manos del regidor que lo llevaba, proclamando al marqués, y unidos todos los hombres armados, matar á los oidores y á todos los que se opusiesen á sus intentos, debiendo servirse en todo esto de la artillería de la torrecilla y del navío.

Estas noticias llamaron fuertemente la atencion de los oidores, y resolvieron dar un paso decisivo. Celebraron acuerdo el 16 de julio, y mandaron llamar al marqués, con el pretexto de que habia llegado un pliego de España, cuya apertura solo podia hacerse estando él presente, segun ordenaba el rey. Obedeció; y habiendo entrado á la sala, cuyas puertas ocuparon con gente armada, le hicieron tomar un asiento comun; y uno de los oidores dijo al presidente que mandase lo que debia hacerse. Otro dirigió la palabra al marqués intimándole que se entregara preso en nombre del rey. Preguntó el marqués la causa, y se le contestó que por traidor á su magestad: lo que oido por él, empuñó su daga y dijo al que le respondia: *Mentis, yo no soy traidor á mi rey ni los ha habido en mi linaje*. Pidiéronle las armas y las entregó sin oposicion, conduciéndosele inmediatamente preso á un aposento de las casas reales que estaba ya prevenido. A continuacion prendieron á su hermano D. MARTIN CORTES, habido por el conquistador en doña Marina la intérprete, conocida por la Malintzin ó Malinche; y enviaron á la ciudad de Tetzecoco por D. LUIS CORTES que estaba allí de justicia ó gobernador, comisionando para ello á JUAN de SÁMANO, alguacil mayor de esta ciudad. Los demás presos fueron Alonso Avila y su hermano Gil Gonzalez, Manuel Villegas alcalde ordinario de esta ciudad, el dean D. Juan Chico de

Molina, que fue puesto en la torre del arzobispado y otros muchos. Al dia siguiente se impuso arresto en sus propias casas, con pena de muerte si lo quebrantaban, á D. Luis Castilla que habia llevado á bautizar á los hijos del marques, á D. Pedro Lorenzo de Castilla su hijo, á D. Lope de Sosa, juntamente con Hernan Gutierrez de Altamirano, Alonso de Estrada, Alonso Cabrera, Diego Rodriguez Orozco, Antonio Carvajal, Juan de Valdivieso, D. Juan de Guzman, Bernardino Pacheco Bocanegra, Nuño Chaves, Luis Ponce de Leon, D. Fernando de Córdoba, D. Francisco Pacheco, Juan de Villafaña, Juan de la Torre y otros muchos. Les quitaron á los presos las llaves de sus cofres, escritorios &c. y en uno de Alonso de Avila se encontraron los papeles con que se le hicieron los cargos á él y á su hermano Gil Gonzalez. Parece que siendo aquel desgraciado jóven algo desenvuelto, se hallaron con estos papeles porcion de cartas amorias de muchas señoras principales de la ciudad, las que enojaron grandemente á los oidores, y no contribuyeron poco para el empeño y acrimonia con que se siguió la causa de los dos hermanos: estos fueron condenados á ser degollados, sin embargo de apelacion, sin que valiesen los ruegos ni los pasos que se dieron en su favor. Sacáronlos á las siete de la noche del 3 de agosto á un cadalso que se habia levantado junto á las casas de cabildo (la diputacion), rodeados de muchos soldados, con los vestidos y galas que tenian puestos el dia de su prision. Causó su muerte gran sensacion en la ciudad, y fue necesario multiplicar las guardias y patrullas, temiendo un motin. Sus cabezas se pusieron en la azotea de la diputacion, y se sepultaron sus cuerpos truncos en la iglesia de S. Agustin, como hemos dicho en una nota, y solo tenemos que agregar, que asistió á sus funerales el general D. FRANCISCO VELASCO y su sobrino D. LUIS, que fué despues virey, y uno de los que descubrieron la conspiracion.

Continuaron presos el marques del VALLE y demas personas que se han referido, y acaso escaparon de los rigores de la audiencia y debieron su salud á la llegada del nuevo virey D. GASTON de PERALTA, marques de FALCES, que luego se ocupó del asunto de la conspiracion como tan ruidoso y el mas importante con que vino á empezar su gobierno. Juzgó que debia seguir rumbo distinto del de los oidores, y en vez de multiplicar las ejecuciones, solo determinó remitir á España, como efectivamente lo hizo, á los que se reputaban reos

principales juntamente con sus procesos. Pudo influir en su conducta el temor de que las cosas se pusieran de peor condicion si seguía la contraria; las impresiones que recibió su ánimo desde que desembarcó, y cuando ya estaba en la ciudad, ó la viva sensacion que habia producido el asunto principalmente despues de la ejecucion de los hermanos AVILAS; ó bien que no le parecia acertado señalar con sangre los primeros pasos de su gobierno: consideraciones todas que afectan fuertemente al que empieza á gobernar un pais nuevo para él, y en el que apenas puede obrar por sí mismo, pues que teme hundirse á cada paso en un terreno que no conoce. Sea por estas razones ó porque viniendo de fuera veia las cosas con ojos mas serenos y despreocupados, tuvo por conveniente manifestar que juzgaba que en la acusacion del marqués y cómplices habia mas pasion que verdad, y mas exajeraciones que realidades.

Envió, pues, á España en el mismo buque en que habia venido, al marques del Valle, á su hermano D. LUIS y al dean MOLINA, quedándose aqui D. MARTIN CORTES como apoderado de sus hermanos. Vemos por el informe que hemos copiado, que cuando se determinó la salida del marqués, los oidores dijeron que debia ir asegurado con guardia hasta el puerto; que el virey les invitó á que alguno de ellos lo llevara custodiando, cosa que reusaron todos; y que entonces el virey dispuso que marchara bajo su palabra de honor, lo que él prometió y cumplió; añadiendo el virey que la palabra de un caballero era mas fuerte que todas las sogas y guardias del mundo. Rasgo digno de aquellos tiempos del pundonor y lealtad caballeresca.

La audiencia, como era muy natural, vió en todos estos procedimientos, oscurecidos, desairados y ofendidos los suyos. Ella y sus amigos escribieron á España, calumniando la conducta del virey, haciéndolo sospechoso y tachándolo de parcial en favor de los conjurados y de sus planes, y para ser mas creidos hicieron interceptar el informe y piezas anejas que el virey mandaba por medio del factor ORTUÑO de IBARRA, hombre poderoso y favorecedor de los oidores, y esta sin duda es la causa porque hoy está en nuestras manos el citado informe original del virey, que no llegó á las del rey á quien lo dirijia. Esto dió motivo al gobierno del rey FELIPE II para que recelando del marqués de FALCES, nombrase una visita ó comision compuesta de los licenciados JARABA, MUÑOZ y CARRILLO, que

viniera á remover al virey, lo remitiese á España, tomase el mas antiguo, que era JARABA las riendas del gobierno, y abriese, revisase y concluyese los procesos pendientes. Llegados á la capital MUÑOZ y CARRILLO, pues JARABA murió en el mar, intimaron al marqués de FALCES las órdenes que traian, y en cumplimiento de ellas entregó el gobierno, poniéndose en camino para España. Quedó con él el licenciado Muñoz, y puso luego mano á destruir la obra del ex-virey, obrando de un modo enteramente opuesto al que aquel habia adoptado. Asi acreditaba que su nombramiento habia sido bien hecho, y que era digno reverso de la medalla. Ademas parece que se habian puesto en él los ojos para nombrarle, conociendo su carácter altivo, cruel, orgulloso y tirano. Asi lo retratan las memorias de aquellos tiempos: dicen que era hombre que se estimaba mucho, hablaba poco, por nada inclinaba ni volvia la cabeza, para nadie se quitaba la gorra, y á lo sumo hacia un ligero ademan de tocársela, y cuando salia llevaba una guardia de veinte y cuatro alabarderos.

Empezó, pues, haciendo multitud de prisiones, hinchendo de gente las cárceles, y unos calabozos que mandó construir muy seguros, estrechos y malsanos que por mucho tiempo conservaron su nombre. Mandó en seguida degollar á los hermanos D. PEDRO y D. BALTA-SAR de QUESADA y á BALTA-SAR de SOTELO: ahorcar á GONZALO NUÑEZ y á JUAN de VICTORIA, criados que habian sido de ALON-
so de AVILA y á un tal OÑATE: envió al presidio de Orán á DIE-
GO ARIAS SOTELO, BERNARDINO de BOCANEGRA, D. FERNANDO
y D. FRANCISCO de BOCANEGRA, á quienes habia hecho sufrir la
cuestion del tormento: desterró á PEDRO GOMEZ de TAPIA, hijo
del capitan conquistador ANDRES TAPIA: en fin, ejecutó y desterró
á otros muchos amigos del marqués. Estos BOCANEGRAS eran hijos
de HERNAN PEREZ DE BOCANEGRA, encomendero que fue de casi
todo el pais, que se estiende desde la serranía de Tula hasta Acam-
baro y Celaya, y uno de los descubridores del mineral de Zacate-
cas. No se olvidó de D. MARTIN CORTES, que como hemos dicho,
se habia quedado aqui de apoderado de sus hermanos; le mandó dar
tormento, y como era caballero del hábito de Santiago, dispuso
para autorizar aquel acto horrible, que se verificára en presencia del
general D. FRANCISCO de VELASCO y del obispo D. ANTONIO MO-
RALES y MOLINA, ambos caballeros del mismo hábito.

Tantas ejecuciones sangrientas derramaron el terror y la cons-

ternacion, no solo en esta ciudad, sino en toda la Nueva España: no habia hombre con hombre, huían los unos de los otros, desconfiaban los parientes de los parientes, y los amigos de los amigos, todos temian la suspicacia y crueldades de MUÑOZ, y cada uno creia ver sobre sí la hacha del verdugo á todas horas.

Aqui termina lo concerniente á la causa de conspiracion, y aqui deberiamos terminar nuestra relacion; pero creemos que no quedaria bien satisfecha la curiosidad de nuestros lectores, si no añadiésemos el término del gobierno y vida de ese tigre carnicero, que soltó la suspicacia de FELIPE II, para ejercer su crueldad característica sobre los hijos de aquellos mismos hombres que habian añadido el mas rico florón á la corona de su padre.

Legó muy breve á España la noticia de la crueldades de MUÑOZ, y debieron parecer á FELIPE II tantas y tales, que revocó la comision de los visitadores, mandando en la cédula despachada al efecto, que dentro de tres horas de serle notificada al licenciado MUÑOZ y su compañero CARRILLO, se pusiesen en marcha para España, so pena de perdimiento de sus bienes y de que la audiencia de aqui los castigase hasta con la pena capital en caso de resistencia. Trajeron esta cédula en marzo de 1568 el doctor VILLANUEVA y VASCO de PUGA, ambos oidores que habian sido enviados á España, por el licenciado VALDERRAMA que, como hemos indicado se hallaba de visitador desde el año de 1563 en tiempo del virey D. LUIS de VELASCO. Se habia retirado el licenciado MUÑOZ al convento de Santo Domingo para disponerse á la celebracion de la Semana Santa, y habia mandado preparar en medio del templo un tablado con dosel, donde cercado de guardias de honor se proponia asistir á los oficios. Luego que llegaron los citados VILLANUEVA y PUGA el martes santo, se presentaron á la audiencia con sus despachos, y los oidores se manifestaron muy gozosos al ver la cédula. ¡ Tanto era el miedo que á ellos y á todos habia infundido MUÑOZ, y tanto el odio que le tenian! Trataron inmediatamente de que se le fuera á notificar al convento, y no hubo uno que se atreviera á encargarse de semejante comision. Por fin, fue necesario que se resolvieran á hacerlo el doctor VILLANUEVA y PUGA, como lo verificaron en la mañana del dia siguiente en que acompañados de un secretario, se presentaron al dormitorio donde estaba MUÑOZ, y se les dijo que todavia se hallaba en la cama. Hicieron que se le entrara recado y los tuvo mas

de media hora sin respuesta, al cabo de la cual les mandó decir que entraran, recibéndolos con la altanería y fiereza que tenia de costumbre, sin hacerles cumplimento alguno ni quitarse la gorra, indicándoles apenas que por haber pasado mala la noche anterior, les habia hecho esperar tanto tiempo. Incómodo Villanueva de su detención, adquirió mas ánimo y fuerza de la que llevaba para desempeñar su encargo, y con grave ademan mandó al secretario que leyese é hiciese saber al licenciado MUÑOZ, el contenido de la cédula, que en el instante sacó del pecho y puso en sus manos. MUÑOZ no acostumbrado á que se gastasen con él esos modales, se demudó notablemente, manifestando en el semblante su sorpresa y su cólera. Pero nada dijo, y oyó atentamente lo que el secretario leia, oyendo tambien la notificacion que se le hizo de que dentro de tres horas y bajo las penas dichas saliese para España. Cayó en el mas profundo abatimiento, y sin resistencia, sin contradiccion ni dilacion alguna, salió inmediatamente de la ciudad con su compañero CARRILLO, sin prevenciones, sin ruido y sin acompañamiento; de suerte que cuando en la ciudad se le suponía oyendó misa en Santo Domingo, ya llevaban dos leguas de camino, y hubieran hecho el viaje á pie hasta Veracruz, sino es porque hubo uno que se apiadó de ellos y les proporcionó caballos.

Le tocó ir en la misma flota en que marchaba el marques de FALCES que se habia detenido, acaso por la escasez de embarcaciones que entonces habia. Llegados á la corte de España, informó el marques lo que le pareció de lo relativo á su gobierno; y MUÑOZ se presentó al rey por su parte muy ufano, esperando que le diera las gracias por el desempeño de su comision, y que en seguida le colmara de favores. Pero fue todo al revés, porque FELIPE II solo le dijo: *No os envié á las Indias á destruir, sino á gobernar.* Fueron para él estas palabras un rayo que lo dejó aterrado y confundido; quiso disculparse y no pudo: se fué para su casa todo trastornado, y en esa misma noche, sentado en una silla, y sosteniéndose la cabeza con una mano, murió repentinamente, víctima de la violencia de sus encontradas pasiones.

Despues de estos sucesos gobernó la audiencia por espacio de ocho meses, y en el de noviembre de 1568 vino el cuarto virey D. MARTIN ENRIQUEZ de ALMANSA. En lo sucesivo se nota como fué visiblemente cambiando la fisonomía del gobierno vireinal, y adquiri-

riendo un caracter desconfiado, suspicaz y agitado siempre del temor de perder alguna vez la mas hermosa de las conquistas de la corona de Castilla. Los hijos de los conquistadores habian dejado que se les descubriera su secreto; habian dejado conocer que tenian la conciencia de sus fuerzas propias y de su posicion ventajosa, respecto de un gobierno distante, y que no tenia tantos recursos para reconquistar estos paises como habia tenido para dominarlos. El descubrimiento de la conspiracion y la pena capital que habian sufrido tantos de los comprendidos en ella, es cierto que desconcertó del todo los planes de independencia, y el resto de los iniciados tenia solo la secreta libertad de pensar en los motivos que los impulsaron á abrazarlos; motivos que con el tiempo y con mejores oportunidades podian agitarse de nuevo y fermentar, si no en aquella generacion, en las que fueran siguiendo; porque el jermen de la independencia natural de los pueblos es indestructible. Todo esto era cosa bien sabida por el gobierno de España, y asi no es extraño sino muy natural que tomase cada dia nuevas y fuertes precauciones con que evitar el lance cuya llegada temia. Con esta clave puede interpretarse el giro de su conducta con los paises conquistados de América y el espíritu que dictó la mayor parte de las *leyes de Indias*. Véanse en ese código donde hay tantas dadas por FELIPE II, las que tratan del ramo militar bajo diversos títulos, principalmente las del libro 3. Aqui solo haremos mencion de las que prohibian que en parte ninguna de las Indias se fabricára pólvora sin licencia del gobernador ó corregidor con intervencion de los regidores de la ciudad en que se fabricára; y de las que encargan á los alcaides de fortalezas, el cuidado minucioso de la conservacion y uso de la pólvora y municiones. De aqui se puede deducir tambien por qué razon se enfrió tan presto el espíritu de espediciones y conquistas, y por qué á la de Filipinas, de la que entonces se trataba con calor, se prohibió que fuesen las jentes de este pais de quienes mas se desconfiaba.

Se nota igualmente que desde esa época se ocupó mas en las cosas de América el gobierno de España, y fijó su atencion en organizar los diversos ramos de la administracion pública, no obstante que se hallaba ocupado en las famosas guerras de Flandes. Por cédula de 24 de setiembre de 1571, mandó FELIPE II que se compilasen las ordenanzas y leyes que en bastante número existian relativas á los negocios de Indias; aunque su publicacion no tuvo efecto

hasta los tiempos de CARLOS II. Con esa misma fecha dió nuevo ser y organizacion al consejo de Indias, creado por su padre CARLOS V en 1524, aumentando hasta ocho el número de los consejeros que en el principio no eran mas que tres. Se prohibió con mas severidad la introduccion de extranjeros, y se fomentaron las relaciones directas entre los españoles residentes aqui y los de la península española, para que ellos solos estuvieran en contacto entre sí, y los hijos del pais no tuviesen relaciones de fuera, sino solo las de casa y familia.

No es extraño, pues, que con tantas y tales medidas de precaucion, lograra conservar sus posesiones todavía por el espacio de dos siglos y medio; pero al fin, *venit suma dies et ineluctabile tempus*, porque ya no era dado á las fuerzas humanas contrariar mas tiempo las fuérzas de la naturaleza.



EL VESUVIANO.



UNA de las últimas tardes de mi residencia en Nápoles, fuí á visitar, como suelen los extranjeros, el grande leon de aquel pais, el vesuvio. Hacia demasiado calor para atravesar cómodamente las cinco millas de abrasada arena que á el conducen, y asi tomé una lancha con el doble fin de evitar que fuese mi muerte parecida á la del glorioso S. Lorenzo, y de oír los inacabables cuentos de mi barquero. Con efecto, al pasar el pequeño promontorio adonde se halla el muelle de Pórtici, se empeñó en contarme la crónica de un monton de escombros, que, cubiertos ya de yerbas y flores y lindas plantas italianas, yacía en los puntos mas bajos de la playa.

—Allí, dijo, con mas gravedad que prometia su atrevido y alegre rostro, allí estaba el palacio del conde FLORESTAN DE ALCANTARA. Cuando yo entré á su servicio le llamaban el ermitaño y qué se yo que otros nombres; porque no habia caballero que mas aborreciese la turba de necios y malvados que vive en Nápoles. Pero acabó su ódio, como acaban todas las cosas del mundo.

Repentinamente se recibieron noticias de la muerte del rey y de la venida del duque de Sta. CROCE DE SICILIA, acompañando al nuevo rey, de quien estaba nombrado primer ministro. Estos acontecimientos infundieron en mi amo nueva vida. Súbitamente y como por encanto cambió de carácter. A los pocos dias nos marchamos á Nápoles, y el palacio de Alcántara se convirtió en centro de continuas y brillantes reuniones. Jamas se habrá visto variacion tan

pronta y completa en un hombre. Apenas podia acordarme del fiero mirar y labio amenazador del conde en su retiro, cuando contemplaba el animado semblante y modales halagüenos del conde en Nápoles. Nuestro palacio era el punto de cita de los primeros personajes del Estado; en él se asociaban todos los embajadores, todas las bellezas, los artistas y los mas distinguidos extranjeros. ¿Por qué no habia condesa en el palacio? Esta era la pregunta comun. Y por cierto que si resplandecientes miradas, opulencia y noble cuna, hubiesen bastado para establecer la hija de alguno de los mas ilustres títulos en el palacio de Alcántara, y su imperio en el corazon del conde, no habria permanecido mucho tiempo soltero, ni le hubieran faltado objetos en qué elejir, á haber sentido la mas lejana inclinacion al himeneo.

Pero un personaje extraordinario, de quien con harta razon hablan las gentes de Nápoles todavía, empezó á hostilizar nuestras festividades. Tenia el conde, como los grandes y opulentos señores suelen, palacios y quintas en diversos lugares de la costa; y á medida que subia el calor ó se aumentaba el frio, ó cambiaba el viento, ó su capricho lo exijia, ó tal vez el capricho aun mas inconstante de alguna dama de la corte, nos poniamos en viaje de una á otra residencia, al punto mismo en que la idea de hacerlo se le ocurría. Despues de un verano entero consumido en tales escursiones, esta noche en Nápoles, mañana á la noche en Calabria, á la noche siguiente en las playas de Tarento, y á la otra en Pórtici, como si tuviéramos alas, empezó á estenderse el rumor de la vuelta de JOACHIMO D' IMOLA, ó IL FIORENTINO ó IL DIAVOLO, nombre que por derecho gozan todos aquellos grandes hombres que se resisten á pagar contribuciones, gustan de recaudarlas y desdennan morir en sus camas, aspirando á un puesto mas alto. FRA JOACHIMO empezó á molestar prodijiosamente nuestras marchas. Una mula cargada de plata, ó una docena de canastas de monte Pulciano, ú otra preseña semejante, caía de seguro en sus manos en cada espedicion, y rara vez haciamos un viaje sin pagar por él tributos dignos de un soberano. Se reía el conde mucho al empezar estos robos, de la sagacidad con que se perpetraban; y decia, que siendo el latrocinio el comercio orijinal de aquel pais, los extranjeros, como él, eran buena presa; y que si cada estafador de Nápoles, hubiera de condenarse á galeras, no habria flota mas poblada que la napolitana, ni

corte mas escasa de jente en ninguno de los reinos que el sol alumbra.

Pero las operaciones de FRA JOACHIMO empezaron antes de mucho á tener efecto. En este mismo palacio de Pórtici habia el conde recibido una asamblea brillante de nobles. Tres días tuvimos en él de banquetes, descanso y cartas. El conde jugaba fuerte siguiendo la costumbre de su clase, y perdía como es de suponer. En todas ocasiones gastaba su dinero con magnificencia; en el juego con prodigalidad inaudita. Para el último día de la semana se habia preparado una festividad que debía con su lustre eclipsar el brillo de todas las otras, y se enviaron cartas de convite á cuantas personas de distincion vivian á veinte leguas en contorno. La suntuosidad del palacio escedió las mas vivas esperanzas. Música, baile, máscaras, ambigú, todo manifestaba la ilimitada jenerosidad y opulencia del conde, y las luces hacian su palacio tan claro, que en él no se percibia la noche. Pero como algunos paisanos habian estendido el rumor de que vieron pasar el Apenino á las bandas de JOACHIMO durante la misma semana, se me mandó á mí que saliera con los guarda bosques para limpiar el camino de jente sospechosa. Tanto valiera no habernos incomodado.

Mientras con la escopeta en la mano ibamos nosotros á lo largo de los setos, ó por las trochas, buscando á los bandidos como quien caza liebres, y pensando á cada instante si una hoja se movia que ya resonaba encima el cuerno de guerra, y el estruendo de la mosqueteria, FRA JOACHIMO entró pacíficamente en el palacio de Alcántara con varios hombres enmascarados, se sentó á cenar con grande frescura, y dirijiéndose luego á la mesa en donde estaba el conde, aventurando fuertes sumas, sacó una pistola, la dirijió al pecho del espléndido caballero, y con la mayor calma y dignidad imaginables transfirió á su bolsillo hasta el último zequin que habia en la mesa. La misma operacion se ejecutó en todas las salas. La sorpresa no pudo estar mejor ejecutada. La tímida resistencia que quisieron oponer algunos de los concurrentes, acabó pronto á la vista de medio centenar de feroces bandoleros, que armados de pies á cabeza se apoderaron de todas las puertas, mientras los enmascarados saqueaban á su sabor á jugadores, bailarines y filarmónicos. Jamas pienso que se conoció purificacion mas completa de las vanidades del mundo. Nada perdonaron; brazaletes y collares, anillos y

diademas, todo fue separado de sus hermosas posesoras, con tanta gracia y delicadeza como si un maestro de ceremonias hubiese ejecutado la operacion. Las cadenas de perlas, chales asiáticos, relojes, cruces, charreteras, bolsas, se despidieron tambien de sus respectivos dueños, y al concluir este ensayo de un nuevo sistema de aduanas, pudo decirse con verdad que jamas se habia visto una jeneracion de nobles, cuya hermosura debiese menos al ornato. Los bandidos se despidieron civilmente antes de amanecer; y la primer luz de la aurora vió á aquellas multitudes de valientes caballeros y bellas damas, huyendo en todas direcciones hácia sus casas respectivas, maldiciendo del placer por la vez primera, y arrepentidos todos sinceramente y sin ayuda de confesores.

Causó este suceso prodigioso ruido en Nápoles; porque para que se hable mucho de una cosa no hay mejor industria ni artificio que el de dar parte en ella á las mujeres; y si se quiere que la conversacion no acabe nunca darles motivo para que hablen de ellas mismas. El conde se llenó de indignacion con tal insulto. Nunca le habia yo visto verdaderamente enfadado hasta entonces, y me bastó aquella vez para no quedarme ganas de verlo mas del mismo modo aunque hubiese vivido con él medio siglo. Ofreció premios enormes por la aprehension de los bandidos, pero parecia que estos se habian sumergido en las entrañas de la tierra. Pasamos todos los de casa días y semanas galopando por los campos, y dirijiéndonos adonde corria el menor rumor de su aparicion; pero lo mismo hubiera sido que empleára el conde aquel tiempo dormitando en su sofá. FRA JOACHIMO tenia garras de lobo y álas de sacre; y tan fácil fuera cojer á un halcon con las manos en medio del campo, como encontrar á este veloz amante de brazaletes y collares. El conde tenia sus enemigos como los otros hombres grandes, y trataron estos de abultar sus desgracias cuanto era posible. Dijeron que los bandidos habian vaciado completamente el arca de hierro del palacio, que sus banqueros estaban desconsolados y macilentos, que los carruajes, quintas y festines habian concluido, y que la ilustre ciudad de Nápoles no tendria el honor de recibir en adelante al conde.

■ ■ ■ Circulábanse tan repetidos traslados de estas hablillas, que llegaron hasta nosotros mientras andábamos á caza de FRA JOACHIMO. El hostelero de una de las mas miserables ventas en que descansamos, en las montañas, tuvo la insolencia de preguntarme quien ha-

bia de pagar el gasto; añadiendo que no le faltaban motivos para creer, que ni amo ni criado poseyesen mas dinero del que podrian necesitar. Yo respondí á esta indirecta con un latigazo, que mientras nuestro huesped viva hará que sea su frente un escarmiento y leccion para todo ventero impertinente; y en seguida le conté al conde lo que acababa de pasarme. Mi amo me contestó arrojándome con indignacion un puñado de zequines, y mandándome pagar al villano y guardar para mí lo que me sobrase; y como ya hubiese yo pagado al ventero en la única moneda que merecia, deposité los zequines en mi bolsillo. Este acontecimiento, al parecer trivial, dió fin á nuestra persecucion de bandidos.

A Nápoles, dijo mi amo, y á Nápoles nos dirigimos en posta desde aquel punto. Nuestra entrada pareció la de un embajador, y juraban los Lazzaroni por todos los santos que jamas la tierra habia producido señor tan magnífico. Toda la turba de nobles y elegantes se declaró por la misma opinion, y si hubiera de graduarse la popularidad por la asistencia de las jentes á las comidas, bailes y refrescos, el rey de las Dos Sicilias no tenia en sus dominios caballero á quien mas amasen hombres, niños y muferes.

Habia sido frecuente asunto de admiracion para nosotros los familiares del conde, que entre tantos lindos talles y hermosas caras como florecian en nuestros bailes, no hubiese el conde elejido ninguna *donna* para objeto especial de sus obsequios. Hablaba el caballero, bailaba, sonreia y aun cortejaba; pero era lo mismo con todas las damas, y las conjeturas de las primeras bellezas no bastaban á esplicar esta falta enorme de buenos modales. Al fin conocieron que el férreo corazon del conde era completamente invulnerable. Entretanto, el Capitano comandante del principado de Cintra, recientemente unido á una jóven española, se presentó en la corte. La novia debia por supuesto elejir un caballero sirviente. El conde se ofreció con suma galantería para este delicado puesto; pero la eleccion recayó en el mas vacío de cabeza de cuantos petimetres majaderos vivian en Nápoles; estúpido inaugurador de modas, que recibió esta honra sin alegría ni sentimiento, siguiendo empero á la capitana á la iglesia y á los conciertos y á los bailes con la mas prolija puntualidad de su profesion. El conde FLORESTAN se rió de su infortunio, y desde entonces ya de nada se ocupaba, escepto de deslumbrar al gran mundo con su pompa y esplendor. Su munificencia y alta jenerosidad se

cambiaron en una profusion sin límites. Mandó edificar un palacio al lado del vesuvio, como en desprecio de las erupciones, ó tal vez considerando el vecino crater cual emblema de su propia carrera. Por todas partes se oía hablar del dispendio, de la prodigalidad y lujo del conde. Sus agentes españoles le servian con fidelidad; la riqueza fluía en vastos raudales para cubrir sus dispendios, y muchos de los menesterosos príncipes de Italia le envidiaban la posesion de aquellas minas de América que daban luz á los candeleros del palacio erijido al pie del vesuvio. Pero el juego era la sola diversion del conde. Llevó su práctica al mas alto esceso; á nadie recibia con verdadero placer si no jugaba, y pocos que jugasen eran mal recibidos. La Italia no es de las naciones que mas odian el juego; y los salones del conde jamas estaban vacios, siendo la mayor atraccion aquella inacabable bolsa que tan libremente se desangraba. Hasta parecia que le gustase perder, y asi arrojaba el oro indistintamente en todas las manos, y en el estímulo del juego quedaban sumerjidos los sentimientos todos de su pecho. Si mi amo profesaba decidida antipatía personal á algun hombre, este era sin duda al capitano; no obstante le dejaba enriquecerse á costa suya, y elejir siempre el juego á su antojo, y centenares de cartuchos de oro le ví recibir de mano del conde, mientras este con una sonrisa de triunfo parecia complacerse en labrar la fortuna de su enemigo.

cb Era el capitano un militar de carácter áspero, sombrío, altivo en sus miradas é insolente en su lenguaje. Habia servido mucho tiempo en las guerras del continente, y se creia con derecho para despreciar á los napolitanos, su ejército, su armada, y su nobleza. El conde FLORESTAN participaba de sus duras miradas, pero se reia de ellas en tanto que su bolsa demasiado útil al capitano aconsejaba á este que evitase todo motivo de querella con el conde. La novia española era criatura de otra especie. Entre las muchas beldades de su pais que perpetuamente visitaban la corte de Nápoles, la capitana era sin comparacion la mas hermosa, y aun puedo añadir la mas desgraciada. En mis frecuentes mensajes á su palacio habia visto muy á menudo arrodillarse los Lazzaroni al rededor de la puerta como si adorarla quisieran, cuando se apeaba de su carruaje. Estaba en la primavera de su vida, y tenia ojos negros, resplandecientes como estrellas, y la espresion de su semblante como la que suele verse en la pintura de una musa; pero el rostro de una estatua de

mármol no podia manifestar melancolía mas; fija ni mas profunda. Solamente cuando el conde pasaba por junto á ella ó le hablaba, parecia recobrar la vida; y entonces era una mirada de dolor la que radiaba de sus ojos. Su mejilla se coloraba de indignacion que no hacia esfuerzos por reprimir, y sus respuestas al lenguaje ceremonioso del conde, estaban siempre llenas del mas profundo desánimo. No podia yo penetrar la causa de tanta dureza de parte de la dama, pero una vez entreoí cierto diálogo de ella con mi amo que aclaraba alguna cosa el misterio. Sucedió esto una noche de máscaras en que me habia yo quedado cerca de la ventana para gozar del aire fresco de los jardines, y ví entrar en el balcon dos máscaras. Una era mi amo, cuyo disfraz yo conocia; la otra era una mujer.

— Os he buscado, conde de ALCANTARA, dijo esta última, y buscadoos cuidadosamente para hacer os una reconvencion.

— Vuesencia me honra por extremo, contestó mi amo. ¿Pero en qué he tenido la desgracia de ofenderos?

— Vaya, conde, demasiado sabeis los motivos de mi inquietud. ¿Cómo ha de agradarme ver al capitano perpétuamente jugando, y jugando tan enormes cantidades? Conde, yo imploro vuestra clemencia.

— ¡Mi clemencia, hermosa señora! Yo ignoraba que vuestro amable consorte hubiese sufrido pérdida alguna al juego; y antes creo que la fortuna que le fue tan propicia en la crisis mas importante de su vida, no le ha olvidado ni aun en los pueriles lances de la mesa de juego.

— Eso es ya demasiado, conde. No es posible que mi razon se deslumbre tan fácilmente como la suya. Su aficion al juego va volviéndose pasion frenética. — Templad vuestra crueldad. La fortuna no le protege sino para conducirlo á su ruina. — Ya solo vive para jugar. — Vuestra es la falta.

— Siempre, triunfa la razon de V. E., hermosa señora, en cuantas cosas dice. Pero por desgracia no se me ocurre cómo remediar el mal que yo inocentemente puedo haber causado. Desearia con todo mi corazon satisfacer los mas lijeros deseos de V. E.; mas apenas me parece posible que se convenga el capitano á recibirme por su Mentor.

Una corta pausa siguió á esta conversacion, y la capitana parecia haber estado llorando. Al fin un torrente de reconvenciones salió de sus labios.

— Conozco vuestro designio, dijo; su ruina está resuelta. ¡Ah! le

habeis sumerjido en un piélago de que jamas vuelve hombre alguno sin mancilla.

—Observad, señora, dijo mi amo interrumpiéndola; pero la capitana continuó:

—La pasion que le habeis inspirado le domina; su licencia se ha prolongado mas de lo que sufrirá la condescendencia del rey; sus enemigos observan su conducta y no estan ociosos en la corte.— Si yo paso los umbrales de vuestro palacio, es para vigilar por él, para apartarle del precipicio que á sus pies veo, para impedir algun acto de desesperacion.

No pude oir mas, por impedirlo la llegada de un grupo de máscaras.

Dos noches despues de esta conversacion, cuando volvíamos de la ópera, en las esquinas de una de las estrechas calles que conducen desde el teatro de San Carlos á los jardines de la Santa Croce, paró nuestro carruaje para no atropellar á un grupo de hombres ébrios, que no sé por qué estaban querellándose. El impaciente conde saltó del coche para enterarse del motivo de aquella disputa y se mezcló entre los contendientes. En aquel punto oí un penetrante grito.— Le habian herido en el costado; nunca se supo si por casualidad, ó por la mano de algun pagado asesino. Todos huyeron inmediatamente, y yo conduje á mi amo á casa desangrándose y sin sentido. La herida no era absolutamente mortal, pero pasó el conde muchos dias desauiciado. No pudo descubrirse el motor ó el perpetrador de este acto, que escitó universal interés; y entre los que con mas frecuencia se presentaban en el palacio á preguntar por la salud del enfermo, se hallaba el capitano, cuya urbanidad no dejaba de ser notable para los que conocian su natural duro; aunque otros pensaban, no sin alguna plausibilidad, que temiese sinceramente perder un amigo tan útil á su renta.

Durante el periodo mas peligroso de las fiebres del conde, se abrió la puerta de su alcoba una noche y entró un personaje que yo creí fraile de S. Jorje, diciendo que venia á confesar al paciente. Yo salí, como era natural del cuarto, pero me detuve á la puerta. La confesion se prolongaba, y temiendo que pudiese llegar á ser nocivo á mi amo tan largo esfuerzo entré en la alcoba. Alumbrábala una sola vela, y no podia distinguirse mi figura. Las palabras del confesor no eran, por cierto monacales.

—FLORESTAN, decía, he sabido demasiado tarde la negra traicion que á los dos se nos ha hecho.—Hasta hoy mismo no ha llegado á mi noticia. Aun hace pocas horas que me la reveló mi marido—el traidor.—En un trance de locura, ó frenesí, ó absurdos celos, me insultó haciéndome cargos que bien sabia estaban desnudos de todo fundamento.—Entonces para humillarme repitieron sus labios el largo y vil tejido de artificios por medio de los cuales logró separarnos en Granada. En mi demencia te creí entonces, FLORESTAN, el mas infiel de los hombres, y en mi demencia aun mayor y mas infausta, le creí á él capaz de verdad, de fidelidad y de honor.—Con el amargo triunfo, menos de hombre que de demonio—con una sonrisa diabólica me recordó las triviales sospechas que yo habia admitido cual completas pruebas; las confusas conjeturas que yo habia convertido en hechos, todo el sistema, en fin, de voluntario engaño en que yo me habia precipitado ciegamente, como si fuese en ayuda de sus deseos y para destruir todos los medios de salud.—Pero tú no me escuchas, tú cierras tus pensamientos contra la mujer infeliz que ha venido á hacer la confesion de sus propios errores, á solicitar tu último perdon, á descargar el peso que oprime su pecho, su traspasado corazón—y á morir.

Un profundo quejido del conde fue la sola respuesta. Oí ruidosos sollozos y suspiros; y temiendo que estuviese en la última agonía descorrí la cortina. El extranjero estaba arrodillado junto á la cama, con la capucha caída sobre los hombros; pero me fue imposible ver su semblante por tenerle cubierto con las manos. Al verme junto á mi amo se caló la capilla, se levantó repentinamente, y ya habia desaparecido cuando quise examinarle con mas detención.

Mas no tardó mi curiosidad en dividirse á causa de otras muchas visitas igualmente misteriosas y cubiertas con toda especie de disfraces, que aunque impenetrables á los ojos de la servidumbre, no lo eran á los míos, cuidadosos desde la primera entrevista. Vendedores de varios juguetes, joyas ó bordados, principalmente vestidos de mujer, solicitaban de continuo ver al conde; gracia que rara vez les era reusada. A mí se me escluía de estas conferencias; pero tuve razones para creer que los tales mercaderes no eran mas que mensajeros cuyas nuevas agitaban profundamente á mi amo. El quererlos detener era inútil. El conde habia mandado que se les admitiese sin resistencia alguna. No volvió mas el fraile de S. Jorge;

pero un dia encontré en el escritorio un fragmento de una carta que contenia estas palabras:

—Es imposible verte, ademas de que no hay necesidad de ello. Conozco ya hasta la evidencia quién fue el que pagó á tu asesino. El mismo crimen se intentará de nuevo, y no pienso que se abandone la empresa hasta lograrla. ¡Mira por tí! Pero si en tu corazon se encuentra algun sentimiento de simpatía por una mujer que tan profundamente te ha injuriado y se ha injuriado á sí misma, perdona este crimen—no quieras verme—cualquier paso tuyo causaria mi desgracia.—

No contenia mas palabras el pedazo de papel. Al fin se restableció el conde, á pesar de que tenia cuatro médicos de la corte á la cabecera de su cama; y para completar la cura se le mandó pasar á residir á su palacio de Pórtici. Eran suntuosos los jardines, magnífico el paisaje, y el aire la salud misma. Pero tenia el placer sus peligros. FRA JOACHIMO empezó á dar noticias de sus movimientos hácia la capital, por el robo de algunas casas y viajeros. Las tropas que recorrian los caminos para guardarlos de este personaje extraordinario, que parecia hallarse en todas partes al mismo tiempo, no pudieron jamás encontrarlo; y cual buenos y caritativos agentes de la policia, pensaron que, como era pérdida irreparable de tiempo la de andar corriendo tras de un fantasma, no podian tomar mas sana providencia, que la de formar pabellones con los fusiles, dormir por la noche, y descansar de dia. Media docena de patrullas, una tras otra, cayeron así en poder de FRA JOACHIMO con todas sus armas, correajes y municiones, antes de que conociese la tropa que era imprudente echarse á dormir al frente del enemigo. Mas en nada cambiaba el suntuoso estilo en que vivía el conde. Se reía de FRA JOACHIMO, renovó sus fiestas, á medida que se mejoraba, y estableció su mesa de juego tan desesperada como antes. El juego habia sido su diversion en otro tiempo; entonces era ya su pasion, y una pasion vehemente. Pasaba noches enteras á la mesa; y sus pérdidas le ponian de alegrísimo humor; cosa que no sucedia á todos los jugadores. El capitano mientras mi amo se hallaba enfermo continuó jugando; y desgraciadamente para él, como cayese en manos mas duras que las del conde, se vió al borde de la ruina. Cuando volvió á nuestras fiestas estaba cambiadísimo. Aquel su semblante audaz solo indicaba ya la mezquindad y la miseria; el cútis, que

la vida militar habia curtido, se hallaba pálido como el de una doncella enferma; y la voz que jamás sonaba sino en insolentes acentos parecia ya sumerjida en un confuso susurro. Pasaba las noches jugando; pero le habia abandonado la fortuna. En su desgracia pedía dinero al conde; mas al paso que los recibía se disipaban los préstamos en sus manos. Al fin empezó á circular la voz, de que una crecida suma perteneciente al tesoro real del principado, que por el príncipe le estaba confiada habia desaparecido. Yo le ví la noche en que por primera vez corrió esta voz en el palacio; y si tenia el capitano un enemigo, aquella fue la hora en que pudo gozar plenamente de su triunfo. El capitano la pasó jugando, con el frenesí de un hombre que espera de las cartas su sentencia de vida ó de muerte.

Observé que aquella noche se hallaba el conde turbado. Jugaba contra el capitano, y al levantarse delante de él las pilas de oro, frecuentemente se sonreía con una espresion de fiero contento. Al crecer las apuestas y al decidirse aun mas en su favor la fortuna, su gozo se aumentaba. Al fin llegó la suerte decisiva. Todos los jugadores estaban al rededor de la mesa. No se oía una respiracion entre ellos. Todos los ojos se clavaron en la baraja que iba á decidir este furioso juego. Los naipes estaban en la mano de mi amo. Yo le miré cuando empezó á correr las cartas despacio una tras otra. Lanzaban fuego sus mejillas y temblaban sus labios; y si es posible alzar plegarias al jénio de la fortuna ó al númen del mal, con una mirada intensa penetrante, los ojos de mi amo oraban en aquel punto. Al fin se descubrió el naipe decisivo.—¡Ruina!—Esclamó el capitano, y al querer asir con los descarnados dedos la fatal carta, cayó á tierra privado de sentido.—¡Venganza!—Oí pronunciar al conde entre dientes; y mirando con amargo desprecio al humillado enemigo salió precipitadamente del cuarto.

Eran tan comunes los sucesos de esta clase entre la ilustre nobleza napolitana de entonces, que el fracaso del desgraciado jugador, no se comentó de modo alguno en la tertulia. La misma ruina acontecia en cincuenta grupos al mismo tiempo; y cuando se avisó que estaba puesta la mesa, nadie pensaba ya en el capitano. El conde con su buen humor ordinario, sin mas depresion ni alegría que le era habitual, presidia al banquete, fácil y elegante en sus cortes modales. Jamás se habia visto tan suntuoso festin ni aun

entre la disipadora nobleza; y rara vez se reunía asamblea tan numerosa y tan poco ocupada de cosas graves. En medio de la festividad, le fue entregada una carta al conde, el cual siguió al mensajero á su estudio. Al pasar yo por la puerta oí voces en rápida conversacion; y una ventanilla que miraba al jardin, me dió la ocasion de halagar mi curiosidad, y enterarme del motivo de tan extraño billete. Con admiracion profunda mia, ví á la hermosa y alta mujer del capitano, arrodillada á los pies del conde. Solo pude oir algunos trozos de su conversacion, que siendo en castellano, me fue fácil entender por haber aprendido aquella lengua navegando en los buques españoles.

—FLORESTAN, le dijo, ya te has vengado. Ya has destruido á mi esposo. Merecia, no hay duda, tu odio, y mi mas profundo aborrecimiento. A los dos nos ha engañado. Su traicion marchitó todas nuestras esperanzas.

Los suspiros ahogaron la voz de la dama. Oí que el conde la levantaba del suelo, y la conducia hácia la ventana para que el aire fresco la restableciese. Habia sido la capitana aquella noche, incomparablemente la mas hermosa y la mas ricamente vestida de todas las damas que concurrieron al palacio; y cuando el conde separó el velo de su frente, quedé yo deslumbrado al repentino esplendor de los diamantes que la adornaban; pero cuando se volvió á la solitaria trémula luz de la estancia, me admiré ver tanta melancolía unida á tanta belleza en el rostro de un ente humano. Despues de algunos instantes de contemplacion, repentinamente dijo:

—Ya has oido mi última confesion, conde. No puedo, no deseo vivir mas tiempo. En este instante siento una impresion en mi ánimo, que habla, por decirlo asi, con la voz de los espíritus. Pero si por acaso te acordaste alguna vez de mí en los desventurados años que han transcurrido desde nuestra separacion; si aun no me aborreces, si deseas que me sea grata tu memoria en el mundo adonde pronto paso.....salva á ese miserable, á ese odioso esposo mio.

El conde habia escuchado hasta entonces con la cabeza baja y los ojos fijos en la tierra. Pero se levantó repentinamente al oir el nombre del capitano. Sus ojos relampaguearon encendidos en repentina furia: y maldijo al capitano, llamándole su verdugo.

—¡Salvar al pérfido inhumano traidor! exclamó enfurecido. ¡Salvar al que por tantos años me ha hecho el mas infeliz de los hom-

bres! ¿Al hombre quieres que salve que engañó mis esperanzas, que mancilló mi honor, que emponzoñó mis amores, al capitano, á tu marido? ¡No, no!—Antes perderia gustoso fortuna, nombre y vida, antes me vería despedazado miembro á miembro, que abandonar la esperanza de verle algun dia á mis pies herido por tu mano, y de repetirle su traicion al oido, para que le turbe y atribule en la última hora, y de repetirle que muere á mis manos, para que se enfrezca y blasfeme y no pueda alcanzar perdon.

Tembló la dama al ver la fiereza de jesto y palabra de mi amo; ocultó con un pañuelo su hermosísimo rostro, y vertió muchas lágrimas y exhaló profundos sollozos. Súbitamente levantó, empero, la cabeza, y enjugando sus mejillas se dirigió con firme paso hácia mi amo.

—Ten piedad de una débil mujer, conde, le dijo. Me estremezco al oir tus palabras, y ni aun aliento tengo para permanecer á tu lado. Un presajio inexplicable me oprime y me anuncia que es llegado mi tiempo. ¿Quieres que tampoco encuentre yo misericordia, y que infeliz, tanto como en este mundo lo he sido, una sentencia eterna me condene en el otro?...

—¿Y por qué, le preguntó el conde ajitadísimo, por qué ha de vindicar la justicia divina en tí mis crímenes?

—Porque es mi obligacion primera, mi deber el mas sagrado, salvar de la ignominia á mi esposo, malgrado sus delitos, malgrado la bajeza de su alma, y á pesar de sus ofensas. Tu venganza, tu amarga y mortal venganza le trajo á la mesa de juego. Ya le has humillado; abandónale jenerosamente. Tú posees un alma grande, determinada y sagáz; él es débil y mezquino, un tirano y un necio al mismo tiempo. Bajo tu techo ha perdido los fondos públicos. El último desesperado esfuerzo que acaba de hacer, le imposibilita ya hasta del recurso de paralizar el proceso. Ahora mismo le he abandonado en la agonía de aquel sobre quien pesa la infamia, y tal vez la muerte del patíbulo. Vuélvele esa suma miserable que podrá salvarlo y á tí nada te importa poseer,

—¡Perezca yo antes mil veces! exclamó con frialdad el conde.

—¿Y no te apiada mi situacion? preguntó con dolor profundo y desmayada voz la dama.

—Me indigna y ciega su memoria; dijo el conde.

Al cabo de algunos minutos de mortal pausa y silencio, brilla-

ron repentinamente los ojos de la dama con un lustre sobrenatural que apenas le es permitido poseer á la arrebatada demencia. Y en tanto que imponía pavor su mirada intensa y voluble, con sepulcral tono de voz, y vacilantes palabras, dijo así:

—Está escrito en mi alma, “Salvarás á tu esposo.” Es un decreto fatal. Yo le detesto. ¡Aquel rostro aborrecible! ¡Aquel mirar de través! Pero está escrito que por él me sacrifique. Sálvalo FLORESTAN. No te lo pido, te lo mando y exijo que me obedezcas. Sé quién eres; sé quién fuiste, y sé también quién serás. Obedéceme.

Y así diciendo, clavó la misteriosa vista en el conde, se comprimieron sus labios, y quedó inmóvil, y cubiertas de mortal palidez las mejillas.

El conde estaba reclinado sobre el pedestal de una estatua de bronce, y tan inmóvil como ella misma; pero al oír las últimas palabras de la dama, mirándola altivamente la reconvinó, diciéndole:

—¡Sabes quién soy! En buen hora. Nada tengo de qué arrepentirme. ¿Pero sabes quién me espulsó del templo de la virtud? ¿Sabes quién me ha hecho odioso el rostro de la mujer, y aborrecible el del hombre en quien jamás veo mas que un enemigo ó una víctima?... ¡Tu marido lo ha hecho!

—¡Piedad por mí conde! exclamó la dama.

—¡No! ¡Perezca el malvado!

—¡Yo corro á salvarlo, FLORESTAN!

—Id madama. En este punto acabó nuestro amor y concluyeron nuestras relaciones. Nuestro solo vínculo era la mútua miseria. Los años han desvanecido toda la ternura así como toda la flaqueza de mi corazón. Acabó mi debilidad en el desprecio de los miserables que en este país se llaman nobles; en el trato de los desesperados como yo; y sobre todo en la resolución, la solemne, sagrada, invariable resolución de tomar venganza.

La dama se hirió la frente con la mano al oír esta sentencia de muerte. El golpe desprendió una rosa de brillantes de su cabeza. Al verla resplandecer sobre la alfombra lanzó un grito de alegría.

—Había olvidado estas miserables preseas, exclamó con voz frenética. ¡Tal vez bastarán para salvarlo!

Y arrancándose las joyas de la frente, partió con los negros rizos y trenzas desparramadas por el aire, y la mano llena de preciosos ornamentos. Hizo el conde un esfuerzo para detenerla; pero

nada puede igualar la presteza con que desapareció de la habitación y poco después del palacio. El semblante de mi amo continuó oscuro y tormentoso. Inmediatamente escribió algunas líneas que me mandó llevar á Nápoles, á pesar de lo avanzado de la noche. El caballero á quien iban dirigidas no estaba en casa, y por consiguiente pasé casi todo el día siguiente esperando la respuesta.

Hacia el anocheecer me dirigí al puerto para gozar de la fresca brisa, cuando ví venir por la Strada de Toledo una columna de caballería al rededor de varios coches. Me subí en una balaustrada, para ver á quién servía de escolta; y con profundo asombro, ví á muchos de mis compañeros, los criados del conde atados con cuerdas, y el último de la comitiva el conde mismo con doble guardia. Agobiado de miedo y de dolor seguí la escolta. Paró por algunos minutos junto al palacio del ministro de Gracia y Justicia, y después tomó otra dirección, y entró al fin en el castillo de S. Telmo.

Pronto corrió por la ciudad una confusa historia. Decíase que volviendo el capitano de en casa del conde, los bandidos le habían robado una vasta cantidad de joyas: que este robo se creyó al principio fuese solo una ficción, inventada para librarse del cargo de dilapidador de los caudales públicos que sobre él pesaba; pero que pruebas posteriores habían hecho ver que era el robo verdadero, y el conde quien le había ejecutado. Se admiró Nápoles de tan estraño rumor; mas no tardaron en circular otros aun mas sorprendentes, que identificaban al espléndido conde de ALCÁNTARA con el mismo FRA JOACHIMO de temerosa celebridad. Una vez abierta esta mina de conjeturas, no quedó ocioso que no se entregase á explotarla á su satisfacción. Sabíase de positivo, según los noticistas decían, que era el conde español y de noble sangre; pero la situación precisa de sus estados, ó el conducto por donde tan rápida y profusamente se llenaban sus arcas, no había quien pudiera imaginarlo. Entre otras reminiscencias, comentaba el público las que le quedaban del amor del conde á viajar por las montañas y espesuras, y las misteriosas entrevistas que durante su enfermedad había tenido. Su vigor personal, su fortaleza en los trabajos y enfermedades, su destreza marítima, y su rara habilidad en el manejo del sable y la pistola, en que no tenía quien le igualase, formaban parte de las pruebas que contra él establecían los desocupados de Nápoles. Adonde me era posible argumentaba yo fieramente por el

honor del conde; pero, ¿qué valia mi voz contra la de todo el público?

Al fin se olvidaron aquellos cuentos al par de las otras maravillas de la semana. El conde yacía en tanto cargado de cadenas en San TELMO, y el capitán volvió á su destino, en donde poco despues tuvo una muerte desastrada. Dos años pasaron y en ellos cantaba yo romances, y conducia pasajeros desde SORRENTO á NÁPOLES, ayudándome alguna vez, lo confieso, con tal cual paquetillo de contrabando, para divertir la monotonía de la vida, y alegrar con el ronñ á las mugeres de ISCHIA y de CAPRI. Una noche, mientras seguia yo esta vida, se me ofreció llevar en mi bote una pasajera, cuya voz conocí muy bien á pesar de sus embozos. Era la capitana; y advertí que tambien ella me habia conocido. Nos dirijiamos al desembarcadero de la colina. El viento estaba bastante ruidoso, la lluvia era fuerte y continua, mas de lo que desean los empleados de la aduana. No habia por consiguiente miedo de tropezar con ellos, ni se pudiera dar noche mas á propósito para el contrabando. Pero tuvimos otras ocupaciones. Me preguntó la dama, si en caso de tener medios de ayudar á la evasion de mi amo, lo haría con gusto por amor suyo. Yo le juré por los resplandecientes ojos de mi querida, que estaba pronto á precipitarme en agua y fuego por salvar al noble conde, aun cuando fuese diez veces el mismo FRA JOACHIMO en persona. No es necesario detenerse en los pormenores; baste decir, que antes de que el reloj de San TELMO diese las doce, ya estaba el muro escalado, rotos los grillos de mi amo, y él y la dama navegando por los mares á una milla de la bahía.

Grande fué el servicio que presté en aquella ocasion al conde, servicio que me agradecerían poquísimo los comerciantes y viajeros á cincuenta millas á la redonda de NÁPOLES. Desde aquel instante no habia quien pasára los caminos sin dejar en ellos ó su bolsa ó su mercancía. Las antiguas trazas y hurtos eran tortas y pan pintado para lo que entonces sucedia á cada dia de la semana. Nó aparecia ya el deseo del robo, sino el de la venganza. Enviábase la caballería á perseguir á los malhechores, que ó bien la burlaban, ó la ponian en completa derrota. Pero la escena principal de aquel drama se representaba junto á los montes; y no habia filósofo que osase ir á buscar á ellos una piedra, ni peregrino que fuese á rezar un Ave María mas allá de PORTICI. Este jefe, nuevo terror de la tierra, llamábase el

VESUVIANO. Ya no podían los correos de gabinete llevar cumplimientos y memorias de unas princesas á otras ; y las relaciones diplomáticas se hallaban cruelmente suspendidas. El VESUVIANO continuaba floreciente cada vez mas. Los veteranos del ejército se le pasaban por pelotones , cuartas y mitades enteras ; y tal vez sentían sus oficiales de que no les permitiese el honor hacer otro tanto. La pompa del VESUVIANO , su paga , sus festines , y las finas ropas de sus bandidos , eran el tema de todas las conversaciones ; y si hubiese vivido en estos ajitados tiempos , en que por quitame allá esas pajas , se manda un rey á escardar cebollinos , tal vez hubiera aspirado á fundar una dinastía.

Pero ya su existencia tocaba en lo sério , y se envió poco menos que un ejército en persecucion de este príncipe de los bandidos. Yo estaba cerca de la colina la noche que por junto á ella pasaron las tropas , y las seguí en mi bote á lo largo de la CHIAJA y de la bahía. Se sabía que durante las últimas veinte y cuatro horas habia estado el VESUVIANO en la montaña. Antes de la noche habian tomado las tropas posesion de todas las avenidas ; y á una señal del castillo debia empezar la batida simultáneamente.

Yacía yo en mi bote observando aquellos movimientos , y medio inclinado á saltar en tierra , y á ponerme de parte de mi antiguo amo. Pero ni estaba yo cierto de que permaneciese aun en la montaña , ni me sería fácil hallarle aun cuando así fuese. En medio de mi perplejidad vi iluminarse la torre de San TELMO , é inmediatamente rompió el fuego de la mosquetería. Pero un estrépito mas profundo que el de los fusiles respondió en tremendos écos desde la playa. Una oscura nube subia lentamente del cráter del VESUVIO y se estendia por el cielo. El fuego continuaba al subir las tropas por los varios caminos de la montaña ; y á juzgar por sus movimientos , se les disputaba el paso desesperadamente. Los relámpagos del volcan empezaron entretanto á resplandecer sobre sus cabezas , y junto á ellos parecian débiles chispas los de los fusiles. La nube continuó subiendo con espantosa celeridad , y principió á estenderse por el firmamento en varios ramos , semejante á una inmensa palma ; despues se convirtió cada uno de los brazos en una columna de fuego. El bramido del cráter era horroroso ; y á cada esplosion disparaba innumerables metralladas de roca encendida , cual salen de los hornos los metales. Fue la erupcion completa aquella noche. Yo me interné en la bahía pa-

ra evitar las candentes rocas, y allí, á fé mía, era el espectáculo grandioso y terrible mas de cuanto podré explicar. Desde el **POSILIPPO** á **PORTICI**, el semicírculo todo de la ciudad estaba tan brillante como si una voraz conflagracion lo consumiera. La azulada llama del azufre derretido, vertía en los objetos un matiz sepulcral que no parecía del mundo. Pero como sucede jeneralmente, al aumentar la furia de las erupciones, cambiaba el colorido; y por algun tiempo pareció que toda la ciudad era de oro bruñido. La bahía estaba tambien cubierta de resplandor cual si fuera de metal en fusion: la montaña, el firmamento, la mar y la tierra todo estaba bañado en la luz de esta espléndida llama. Desde mi bote podia yo distinguir las jentes amontonadas en los tejados de la ciudad, alzando los brazos en admiracion de un espectáculo tan suntuoso. Pero otra explosion mas terrible y grandiosa estaba preparada. El **VESUVIO** exhaló una columna de fuego de toda la circunferencia del cráter, y tres veces mas alta que la montaña. La potente masa de fuego de diez mil pies de altura, era del color mas obscuro de la sangre, y cubrió toda aquella magnífica escena de fiera, resplandeciente purpura. Parecía la ciudad inundada por un diluvio de sangre. Las jentes se retiraban heridas de horror de los tejados y azoteas, temblando de que todo se incendiase, ó de que hubiese llegado la hora del juicio final. Descendian raudales de abrasadora lava por la llanura, y empezaron á arder algunas aldeas y pueblecillos. Yo me puse á bogar al instante hácia **PORTICI**, para ayudar en lo que pudiera. Al doblar una roca, saltó un hombre á mi bote y me preguntó si habia visto al capitan.

—¿Qué capitan? le dije yo.

—El **VESUVIANO**. No hace mucho le deje bajando hácia la orilla.

—¿Y ha batido á la tropa? le pregunté con interés.

—¿Quien duda eso? contestó el desconocido. ¿Nos han resistido alguna vez por ventura? A la sesta descarga se dieron por satisfechos y no esperaron la séptima. Pero la lava es otra especie de enemigo, y puede que ni el mismo **VESUVIANO** sea capaz de vencerla. Boga para el bosque á la derecha del promontorio.

Sin hablar otra palabra dirijí el bote al punto indicado y empecé á escalar el precipicio. Allí vi un pavoroso espectáculo. Al precipitarse al mar las lavas, se habian dividido en varias corrientes siguiendo la direccion de las rocas. A la márjen de uno de estos rios de fuego, vi dos personas en pie; y la una, al parecer herida, apoyándose sobre la

otra. El incógnito y yo, corriendo toda clase de riesgos, llegamos á su lado. No los conocí al pronto ¡ tan demudados y abatidos estaban! pero la voz del conde no podia equivocarse. Me dió gracias por mis ofrecimientos, añadiendo que estaba herido, á su parecer de muerte, y que aunque así no fuese le era imposible dar otro paso. La capitana le sostenía. Le rogó el conde vivísimamente que le abandonase, y se salvara bajo nuestra proteccion; pero se negó resueltamente á hacerlo. En un acceso de desesperacion, cuyas horrorosas trazas podian descubrirse en su hermoso rostro, se acusaba de haber causado la ruina del conde.—Dijo que en la preocupacion y fanatismo de su celo por salvar á un esposo cruel, despues que hubo perdido las joyas en el camino de Nápoles, fue ella misma la que reveló el secreto de la identidad del conde con FRA JOACHIMO; y en aquel horroroso momento, su sola esperanza era morir al lado de su amante. Entre mi camarada y yo tomamos al conde en brazos para conducirlo al bote. Apenas habiamos dado algunos pasos, euando nos alcanzó una nueva erupcion del volcan. Su bramido nos estremeció; y al mismo tiempo cayó sobre nosotros un granizo de encendidas piedras, que nos privó á la vez de la respiracion y de la vista. Cuando volví en mí empezaba á amanecer. Yo habia sido arrojado á poca distancia del agua. Mi primer esfuerzo fue para buscar á mi amo y á la capitana. No tardé mucho en encontrar los cadáveres de ambos. Estaban abrazados, y murieron probablemente de sofocacion. En sus facciones se representaban con harta veracidad las tribulaciones y trabajos que últimamente habian sufrido; pero les habia devuelto la muerte su serenidad y noble belleza. Con la ayuda de un monje del vecino convento, les hice los ritos funerales; y vertiendo mas lágrimas que he derramado por ninguna otra causa en toda mi vida, enterré con mis propias manos al valiente y á la hermosa en una consagrada sepultura.

(FRIENDSHIP'S OFFERING, 1830.)





ESTADO PRESENTE

Y

TENDENCIA DE LA PROPIEDAD EN FRANCIA.



Conclusion.

LA jurisdiccion, no comprendiendo el recinto del pueblo tiene 1550 héctares de superficie que se encuentran divididos en 38835 porciones ó suertes que da un término medio de 4 áreas por porcion. Pero la division va mas lejos todavía, pues no hay en todo el territorio jurisdiccional seis suertes de una yugada ó de treinta y cuatro áreas; las de mayor estension representan poco mas ó menos la décima parte de un héctar, y para formar idea de los menores átomos de tal desmembracion, he aqui algunas muestras copiadas de los cuadernos del catastro.

<u>NUMEROS DE LA SUERTE.</u>	<u>CAVIDA.</u>	<u>RENTA.</u>
	Centiáreas.	Centimos.
492.....	70.....	62
491.....	40.....	21
1525.....	25.....	„
1526.....	45.....	9
1561.....	70.....	6
2534.....	62.....	32

Una suerte ó porcion que produce cinco céntimos de renta neta y que representa el capital de un franco, cincuenta céntimos, ó de un

franco, pagará probablemente de impuesto un céntimo; pero como los gastos de la citacion que se hace á cada contribuyente al principio del año económico ascienden á cinco céntimos, vemos, pues, que el impuesto importa mas que la renta de semejante propiedad.

Cuando la propiedad ha llegado á despedazarse tanto entra en un estado de inamovilidad completa, no pudiendo volver ya á la circulacion, ni por las sucesiones, ni por las ventas, pues tales transmisiones provocan unos gastos que absorverian el valor total. Sin embargo, como las mutaciones de la propiedad son de necesidad social que no pudieran quedar interrumpidas sin interrumpirse la sociedad misma, los contratos han de verificarse; pero se verifican fuera de la ley, es decir, sin ninguno de aquellos medios de certeza y de autenticidad que son la garantía de ellos, y de tal modo la propiedad vuelve á entrar en el estado natural ó selvaje, no teniendo mas títulos que la buena fe.

Los gastos de mutacion son considerables en Francia: no considerando ahora mas que los contratos de venta hay que contar por gastos los derechos del registro, que son á razon de 5 por 100 del peso de la compra, el costo de la escritura, la nota en el registro de las hipotecas, y la certificacion de estar libre de ellas, cuyas formalidades son todas necesarias para la seguridad de la posesion. Además de estos gastos, que estan á cargo del comprador, hay otros que debe hacer el vendedor, segun la posicion particular en que se encuentra, como por ejemplo, si es menor, ó está en poder de marido, ó si es poseedor en comun con otros propietarios, pues todas estas situaciones obligan á ciertas formalidades, si se ha de alcanzar la facultad legal de disponer de sus bienes.

El área de tierra vale comunmente en las cercanías de París de 40 á 50 francos. Supongamos una suerte de tierra de cavida de cuatro áreas, que es el término medio que tienen en la jurisdiccion de Argenteuil, y de consiguiente supongámoslas vendidas en 200 francos: he aqui los gastos que causa legalmente la mutacion de esta propiedad. 1.º, derechos de registro 12 fr. y 10 c.: 2.º, derechos del escribano, papel señallo &c. 11 fr. y 50 c.: 3.º toma de la nota en el oficio de hipotecas 19 fr.: 4.º, búsqueda y certificacion de estar libre de hipotecas 80 fr.: total 132 francos y 60 céntimos. Además si esta tierra se vende por una viuda que es propietaria en comun, como un menor, necesita este rectificar la venta, cuya formalidad cues-

ta 12 francos : si es un marido que vende algo del fondo dotal, debe la mujer dar un poder para ello que cuesta tambien 12 francos; y la necesidad de todas estas formalidades es la misma, ya sea que compre una suertecilla de 25 centiáreas, y por un valor de diez á doce francos, ó ya sea que se compre una finca de 50 héctares por precio de un millon de francos : solo los derechos del registro son los que guardan proporcion con el valor de la compra.

Durante mucho tiempo la transmision de las propiedades no se ha hecho en Argentevil, sino por convenciones verbales ó por contratos firmadas privadamente por los interesados. Asi las herencias se partian amigablemente, y las ventas se verificaban del propio modo. Despues el nuevo propietario hacia poner su nombre en la matriz de las contribuciones en lugar del antiguo dueño, y en su ignorancia se creia ya poseedor incommutable de su finca. Debemos hacer notar desde luego que un pueblo habitado por algunos centenares de vecinos, y donde los asuntos de todos estan al alcance de cada cual, es muy dificil que el vendedor engañe al comprador por muy diestro que sea.

Las cosas iban asi, cuando un empleado del registro venido poco tiempo habia al pais descubrió estas corruptelas introducidas en fraude de la ley, y en perjuicio del tesoro. Un funcionario celoso y emprendedor que se proponia repetir en contra de los compradores de los bienes adquiridos en el tiempo de la revolucion, habia de ser bien acogido en sus tentativas por un ministro de la restauracion, y el empleado recibió orden de formar un estado de tales contravenciones ; pero antes de que hubiera concluido su trabajo, los habitantes amotinados la tomaron con él á denuestos y pedradas, y lo echaron del lugar.

Una especie de transacion tácita ha tenido lugar en consecuencia, pues la administracion ha cerrado los ojos sobre los hechos pasados, y los vecinos del pueblo por su parte cumplen ya en regla con el fisco. Todas las mutaciones se hacen por consiguiente con intervencion del notario, y se pagan los derechos de rejistro; pero en cuanto á las formalidades hipotecarias se omiten constantemente, pues es una garantía demasiado dispendiosa para propiedades de tan mezquino valor. De este modo la ley se ve respetada, pero la propiedad no está muy segura, pues el comprador si por desgracia las ha con un vendedor de mala fe, puede verse turbado en su posesion mañana ó

el otro, y solo poseyendo sin interrupcion alguna durante treinta años será cuando adquiera una completa seguridad.

La desmembracion de la propiedad parece que debe ya detenerse porque ha llegado á su último término. La poblacion se encuentra en un estado estacionario, porque el suelo, desleído ya completamente no puede subdividirse mas; y así el número de habitantes es de 4500 hace mas de veinte años. Esta poblacion es laboriosa, y por consiguiente rica con su trabajo. El terreno, aunque arenoso, se mira fecundado con el sudor de aquellos aldeanos que van á buscar el fiemo de las calles de París para revolverlo con la arena de sus viñas. Cuantos higos se venden para el regalo de la capital se crian en las colinas de Argentevil, de cuyos majuelos salen anualmente 50 ó 60.000 pipas de vino para atender al consumo de los barrios de la gran ciudad. El yeso que sacan en sus canteras lo esportan para Londres y Nueva-York. Cada familia posee una ó dos yugadas de tierra dividida en 20 ó 30 suertecillas situadas en diversos parajes, cultivando ademas otra yugada tomada en arrendamiento. Los habitantes son trabajadores de viñas, yeseros, carreteros, jornaleros ó revendedores segun el dia ó la estacion, pues allí el trabajo no tiene vacaciones. La comodidad con que viven los habitantes de Argentevil, no depende únicamente de la division de la propiedad, sino que tiene origen tambien en ciertas circunstancias que con dificultad coinciden en otra parte, y singularmente en la gran proporcion de encontrar trabajo.

Supongamos que estos propietarios de miserables suertecillas de tierra, no encuentren haz que arrendar, ni industria que ejercer, y pronto tendrian que mendigar, que es justamente lo que sucede á los aldeanos de Crosville, en el departamento del Eure. Aqui los habitantes poseen muy poco, porque la propiedad se encuentra estremadamente dividida, y porque las tierras de los alrededores de la aldea pertenecen á los de Neufbourg, que ellos mismos la cultivan. De este modo la mendiguez, que en un principio era solo el recurso estremo para los mas desgraciados, ha llegado á ser, salvo esta ó aquella escepcion, la industria comun del canton. Los habitantes forman ahora una especie de república mendigante, viviendo á uso de los jitanos, diferenciándose solo de ellos en que tienen hogar. El matrimonio, y sirva esto de ejemplo, no existe en semejante sociedad, pues lo consideran abolido, y se abandonan á la promiscuidad de las

relaciones fortuitas. Nace de este estado un enjambre de muchachos enseñados desde muy temprano á mendigar, y que sirven de reemplazos para la colonia. Cualquiera que en contra de esta costumbre contrae matrimonio, sufre sus baquetas en espacion de tal crimen, pues ~~han~~ conocido muy bien que el matrimonio enlazaba al hombre al domicilio, y que una vida errante debe ser necesariamente una vida de disolucion.

Pocos ejemplares conocemos en Francia en verdad tan repugnantes como este, pero es indudable que la estremada division de la propiedad deberá producir aqui con el tiempo la demasiada concentracion, pues en uno y en otro caso la última miseria llega á ser el patrimonio del pueblo.

No se entienda por esto que la division de la propiedad la consideramos como un mal, pues este toma su orijen en la estremada desmembracion del suelo. En un estado constituido en democracia como la Francia, mientras mas propietarios hay, mas son los elementos y garantías del orden. El reparto de los grandes dominios y terrenos entre la multitud del estado general en los primeros años de la revolucion francesa, le dió acaso los ciudadanos que la facultaban, y de este modo el nuevo orden de cosas echó raíces en el pais. las buenas costumbres se han propagado y afirmado, pues la moral es una necesidad para las jentes que poseen. Si la moralidad de los aldeanos y rústicos trabajadores es mas pura que la de los jornaleros de las ciudades, es indudable que depende en gran parte de que estos últimos aun se miran escludidos de su propiedad.

En un pais de pequeños capitales como la Francia, la division de las propiedades era, si bien se considera, una verdadera necesidad, pues esto debía mejorar el cultivo. Las tierras que el señor feudal no podia fertilizar, falto de dinero, y que por lo mismo las abandonaba á la negligente rutina de sus colonos, cada poseedor nuevo despues de la distribucion, la ha abrigado con su cuerpo, y la ha dado vida con el calor de su corazon.

Es muy posible que la labor en pequeño produzca tanto como la grande, ó al menos aun el litigio no está fallado. Sin embargo, la labor en grande economiza, por precision, mucho tiempo y trabajo. Seis millones de hombres cultivan asi la Inglaterra y el pais de Gales, y por lo mismo se hace dificil de creer que la Francia, con mejor calidad de tierra, tenga necesidad de veinte y cinco millones

de labradores que emplea en el cultivo de los campos. El arado ha sido la primer máquina inventada para aliviar de trabajo al hombre, y por consiguiente ¿qué ventaja puede resultar de un cultivo que excluye la intervencion de las máquinas, y entre ellas el arado? ¿No es esto volver atras hácia la infancia del arte?

No negamos que el cultivo en pequeño tiene sus ventajas, y que es tambien una necesidad en ciertos casos. Sabemos muy bien lo que puede producir un hécтар de tierra cultivado segun el método que se usa en Flandes; pero el sistema de *agricultura horticular*, ¿diera el mismo provecho si todo el mundo se aplicase á ella? La vida no se mantiene solo con legumbres, y la superficie de la tierra no puede convertirse esclusivamente en huertos y jardines. Se necesita de campiñas de trigo para alimentar á los hombres, asi como de montes y pastos para los ganados. Desde la aplicacion del arado en la agricultura, una casa de labor es una especie de taller que exige gran empleo de capitales, y que abraza gran variedad de productos. La economía de la explotacion consiste en esta reunion de diversos elementos que concurren al propio resultado, de modo que rompiendo el anillo, mutilando el cultivo, se arroja la economía por la ventana. El labrador en pequeño que beneficia sus tierras labrantías con capital miserable, y con instrumentos imperfectos, no está mas á punto de luchar con el coloso que posee buenos capitales, que tiene abonos, máquinas, trasportes y mercados siempre abiertos; que este mismo lo está para sostener la concurrencia de los propietarios de los campos para trigo de Polonia y la Criméa, donde se sirven de los hombres, como nosotros nos servimos de los animales.

Si es imposible ya en Francia el recomponer la gran propiedad, se encontrarán los mismos obstáculos para combinar la pequeña propiedad con el cultivo en grande. ¿No será posible el reemplazar las grandes fincas y dominios por las grandes y medianas labranzas, el dividir la posesion y concentrar la explotacion, el subdividir la propiedad sin mutilar la tierra? Por nuestra parte creemos que la solucion de este problema saldrá naturalmente de los progresos de la instruccion, de la industria, y de la riqueza del pais.

Ya hemos esplicado mas arriba la desconfianza que tienen generalmente las clases agrícolas por toda propiedad que no esté radicada en la tierra; ahora añadiremos que si los pequeños capitales buscan ansiosamente el imponerse sobre bienes inmuebles, consiste esto en

gran parte en no encontrar fácilmente mejor colocacion, pues la riqueza industrial y moviliaria, á pesar de sus recientes aumentos, ocupa todavía un rango muy secundario en la escala de las propiedades.

La Inglaterra está cubierta en toda su superficie de bancas, de mostradores, de talleres y fábricas, su deuda pública representa un capital de veinte mil millones de francos (ochocientos millones de lib. est.), y el comercio ha creado en este imperio un valor infinitamente superior al del suelo. Allí el ahorro del jornalero sirve á su vez de resorte comanditariamente al trabajo: gran número de colocaciones se ofrecen ventajosamente para los capitales ociosos, y si tales salidas no bastasen todavía, se encontraría el recurso de la imposicion sobre fondos extranjeros, cuyo centro y mercado comun es Londres.

Nada de esto existe en Francia: los fondos públicos componiéndose únicamente de 200 millones de renta (8 millones de libras esterlinas) no son accesibles mas que á los capitales de la plaza de Paris que son tambien los que alimentan la deuda flotante, y las operaciones sobre fondos extranjeros. Los ahorros del jornalero convertidos por las cajas (*saving-banks*) en bonos del tesoro, apenas llegan á 80 millones de francos (3 millones y 200,000 libras esterlinas), que ya sirven de carga al Estado. La banca de Francia, industria parisiense enteramente solo ha fundado dos factorías ó hijuelas (*branch-banks*), una en S. Esteban y la otra en Troyes, pudiéndose apenas encontrar cinco ó seis bancos locales en los 86 departamentos. Por todas partes los capitales de las ciudades son suficientes para alimentar las operaciones bien limitadas todavia del comercio y de la industria. En tal estado ¿qué han de poder hacer los labradores con sus capitales, si no los empleasen en la adquisicion de tierras? ¿Qué otro incentivo, ó que colocacion les ofrece ahora la situacion actual de las transacciones?

Es indudable que la industria y el crédito, estendiéndose progresivamente, acabarán por introducirse en los campos y aldeas; pero para esto no basta el que vayan aumentándose los valores moviliarios, pues el aldeano los tendria entre sus manos, y no los sabria ver, ni los comprenderia. Es necesario, pues, instruirlo, ilustrarlo, para que por sí mismo pueda formar tal concepcion. Antes de tomar acciones en la mina ó en la fábrica, en una empresa de canales ó de caminos, es preciso que al menos se encuentre el aldeano en estado de leer la memoria de las operaciones de la compañía.

La educacion nacional debe ir desterrando tambien esa propension al alistamiento que inclina á la poblacion de los campos al egoismo y á la envidia: es necesario hacerles comprender, que las propiedades como los hombres, no adquieren todo su valor sino por medio de la asociacion, y que su interés no es el separar ni el dividir, sino el reunir y el concentrar.

El día en que el aldeano se encuentre en estado de comparar lo que rentan las imposiciones industriales ó comerciales con el producto de la propiedad territorial, desde este punto la mutilacion de esta tendrá un término, pues la concurrencia de los capitales tomará otra direccion. Pero ¿qué ha de suceder, se nos preguntará, con las tierras ya despedazadas?

En algunos territorios de la Francia, los aldeanos, propietarios de suertecillas mas ó menos estensas, las arriendan á otro gran propietario, ó á algun labrador en grande, para que estos las injieran en su labranza, y despues concurren al cultivo de estas mismas tierras con el carácter de jornaleros asalariados. De este modo tienen doble ganancia, tomando por un lado la renta de la tierra, y por otro el precio de su trabajo, y el suelo gozando de un sistema mejor de cultivo se mejora, y la suma de la riqueza general se aumenta para todos.

Es evidente que estos hechos, exclusivos todavia á algunos parajes, deberán generalizarse poco á poco, pues conociendo los cultivadores que poseen dos ó tres yugadas, que la labor en pequeño no tiene cuenta, arrendarán sus tierras á los labradores en grande, ó las venderán. Es mas que probable que suceda lo mismo con la tierra que con el poder. Si recordamos lo que sucedió en Francia en 1789, veremos que cuando la revolucion derribó á la aristocracia, el pueblo invadió estrepitosamente al vacío que habia dejado, y despues como era inhábil para conservar al gobierno, se le cayó de las manos; la clase media lo recojió, y lo guardó desde entonces. El mismo fenómeno se reproduce en cuanto á la posesion del suelo; porque si es cierto que este hace 40 años que se divide y se subdivide incesantemente, cuando estos átomos á fuerza de desleirse lleguen á perder todo vigor y toda fecundidad, será preciso volverlos á unir y á cimentar de nuevo. Entonces las labranzas de cierta cuantía, sino la mediana propiedad, deben suceder á la mutilacion de las tierras: la clase media tiene el poder, ella adquirirá tambien el suelo.

El mejor sistema de cultivo para la Francia, debe ser indudable-

mente, el que fije una razonable proporcion entre la estension de las tierras poseidas ó cultivadas, y la vigilancia que deba ejercer el poseedor ó el colono, y por lo mismo una labor no debe tener menos de 30 hécтары, ni mas de 100. Tal dimension en la labranza no exige un capital considerable, y permite al propio tiempo plantear los experimentos necesarios para las mejoras del suelo, el combinar el cultivo de los cereales con la cria de ganados, y aun enlazar algunas veces con la labranza cierta industria rural, como la fabricacion de la fécula, la molienda del trigo ó la cria de la soda. Esta estension no es tan vasta que pueda alejar la concurrencia de los colonos cuando se trate de arrendar la propiedad, y sin embargo ofrece la medida suficiente para que pueda encontrarse en el valor de los productos el precio del arriendo y las ganancias del colono.

Al propio tiempo que la mutilacion de la tierra encuentre un término en la pequeña propiedad, vá á operarse una nueva distribucion de grandes heredades que dividirá la propiedad sin escindir el suelo. Para darle valor á la tierra se pondrán en uso las operaciones que son familiares á la industria fabril, pues se formarán compañías para labrar una grande heredad, como se forma una asociacion para esplotar una mina, para establecer una fábrica de hierro ó una empresa de barcos de vapor. Ya el pequeño número de tierras experimentales que existen en Francia, se han establecido por sociedades en comandita (1), encontrándose representada la sociedad por cierto número

(1) Las sociedades en comanditas son una especie de empresas comerciales que comprenden dos clases de socios. Los socios en nombre son responsables de las deudas de la sociedad por toda su fortuna personal y su crédito; dirijen los negocios y tienen la firma de la compañía. Los socios comanditarios solo son responsables por los valores que han colocado en la empresa; en ningun caso se les puede pedir mas, y no pueden hacer acto alguno de gestion. El fondo social en las compañías en comandita puede dividirse en acciones transmisibles, ó bien quedar proindiviso hasta el final de la sociedad.

Las sociedades en comandita no se conocen en Inglaterra, pues en las asociaciones que tienen el nombre de *Joint stock companies*, todos los socios son responsables por toda la cavida de su fortuna, y en las asociaciones que han sido incorporadas por una carta emanada del rey ó del parlamento, ningun socio, sin exceptuar los directores ni jérentes, tienen mas responsabilidad que por el valor representado en las acciones que poseen.

de acciones. Pero si no nos equivocamos en apreciar los síntomas del movimiento que se prepara, no tardará mucho sin que el principio de asociación se aplique á la explotación del suelo de una manera mas general que hasta aquí, y de una escala mayor.

El partido lejitimista que como todo el mundo sabe se compone de grandes propietarios es el que dá el ejemplo. Los hombres del tiempo pasado, los que pretenden inmovilizar al estado social, son los primeros que quieren movilizar el suelo. Tenemos á la vista el prospecto de una sociedad en comandita formada para poner en valor la tierra de BEBUNI SAINT-HIPPOLYTE situadas á 24 horas de Paris, la cual es una inmensa heredad que comprende 3550 yugadas de tierra, distribuidas en 31 casas de labor; comprendiéndose en el número de yugadas 1.200 de bosque. La propiedad se ha dividido en 4.000 acciones de 4.000 francos cada una, lo que dá un capital de dos millones de francos. El proyecto hace subir la renta anual á 150.000 francos, lo que supone un siete y medio por ciento de réditos sobre el capital, contándose para realizar esta magnífica expectativa, 1.º con la renta de 3600 yugadas á razon de 30 francos cada una: 2.º con el producto de 30.000 moreras, de tres molinos, de una fábrica de fécula, de un tejar, de una calera, de una cantera, y de numerosos ganados: 3.º entra en el proyecto el cultivar en grande las plantas oleaginosas, y la remolacha, *planta maldita* como la llama el Dr. BOWRING, pero que en Francia es una mina de oro para el cultivador.

Es indudable que estas no son promesas de prospectos, pues aun cuando la empresa no cumpliese mas que una parte, y aun cuando el capital así impuesto no produjese mas que cuatro ó cinco por ciento, tales resultados fueran siempre bastante halagüeños para estimular á la imitación. Las propiedades territoriales en el estado actual y manejo de ellas, no rinden por término medio, mas que un dos y medio ó tres por ciento. Otro método de explotación que les hiciera producir un tercio mas las colocaría en la misma escala que la propiedad fabril, que es menos sólida y mas espuesta, y todo el mundo ganaría en ello. Los propietarios pudieran de tal modo disponer de sus heredades sin mutilarlas, ni destruir sus proporciones, y los capitalistas trocando su dinero por acciones territoriales adquirirían valores realizables que tendrían un curso cierto en el mercado.

Hoy dia los dueños de tierras que quieren cultivarlas por ellos

mismos, y que no tienen los capitales necesarios para esplotar convenientemente los recursos del suelo, se miran obligados á dar hipotecas sobre su propiedad si han de buscar dinero. La tierra no les produce mas que un tres por ciento, y por los capitales que han tomado pagan un interés de cinco, seis y siete por ciento. Si sobreviene un año malo, si la piedra, la lluvia, la sequía ó el frio destruye la cosecha, he aquí arruinado al dueño, é imposibilitado de cumplir con los empeños contraidos. El prestamista por su parte no goza de mejor condicion, pues muchas veces la hipoteca que tenia sobre los bienes del deudor es ilusoria, porque pueden ya encontrarlos gravados con otra hipoteca legal (1) que se ocultó, y que tiene prioridad de pago en caso de concurrir. Aun suponiendo que la hipoteca confiera un derecho útil á el acreedor, las dificultades y formalidades que han de preceder hasta la solvencia son infinitas, y de aquí la repugnancia tan legítima que todo el mundo tiene en dar su dinero sobre hipoteca, á pesar del subido interés casi usurario de que disfrutaban tales imposiciones. Verdaderamente que esto es hacer los bienes de condicion de manos muertas é inmovilizarlos.

Estableciéndose cierta reforma en la legislacion que hoy rige en Francia sobre el sistema hipotecario prestaria acaso mejores condiciones de crédito á los bienes inmuebles. Sin embargo, la imposicion por acciones nos parecerá siempre preferible, pues aunque la prenda en ambos casos es la misma, puesto que la tierra representa el capital empeñado, hay, no obstante, entre la hipoteca y una accion territorial, toda la distancia que media entre un valor disponible, y otro valor que lo es á término y á largo tiempo. Esta clase de acciones son á su tiempo fondos movibles y consolidados, como lo son los empréstitos hechos con hipoteca de cualesquiera de los ramos de rentas públicas.

Los empréstitos hechos por el Estado, siempre que no escedan de la justa medida de sus recursos, tienen la ventaja de ligar mas estrechamente los intereses privados con el interés general, identificando la solidaridad de los particulares con el gobierno. La deuda pública es una especie de endoso dado á los ciudadanos sobre los productos

(1) La mujer por ejemplo tiene una hipoteca legal sobre los bienes del marido hasta cubrir el todo de su fondo dotal.

de las contribuciones, creando así una especie particular de propietarios, y una propiedad de naturaleza especial.

En el órden de las rentas particulares, no produjeron resultados menos ventajosos, el establecimiento de compañías sobre la base de las grandes heredades. Dividiéndose en acciones la propiedad territorial, y en acciones cuyo consistente fuera muy accesible á los menos favorecidos por la fortuna, se multiplicarian sin inconveniente el número de propietarios territoriales, y decimos sin inconveniente, porque esta division en la propiedad no producirá ya la mutilacion indefinida del suelo. Los billetes de esta propiedad se distribuirian entre mil poseedores, ó se concentrarian en tres ó cuatro grandes carteras, sin que en un caso ú otro se alterase en nada el buen órden en su explotacion.

Los simples braceros pudieran convertir sus economías en una ó muchas acciones, tomando así parte en la posesion como en las faenas del cultivo. ¿Qué combinacion podrá escojirse ni mas verdadera, ni mas sólida, al propio tiempo que la que convierte todos los empleados en una empresa, en otros tantos interesados en el aumento y beneficios de la produccion? Con tal sistema desaparecen las dos clases de hombres, de señores y jornaleros, y todo el mundo será á un tiempo poseedor y trabajador. Cada cual tendrá parte en la renta del capital á proporcion de lo que haya puesto en fondo, y participará tambien en la distribucion de los salarios con arreglo á la capacidad que tenga. ¿Y no es esta la sola igualdad posible tanto en la industria como en el Estado?

Lo que en otro tiempo se llevaba á efecto por la enerjía del espíritu de familia, por el poder de las comisiones religiosas, ó por la dependencia estrecha del lazo feudal, no puede realizarse hoy, sino por la comunidad de intereses. Ya se ha observado que el trabajo del hombre ingénuo ó libre es mas productivo que el del esclavo; pero el mercenario libre no trabaja ni con el mismo ardor, ni con el propio ahinco que el bracero que tiene un interés en los beneficios del trabajo, y el solo modo de ligar verdaderamente al artesano al taller, y el labriego al suelo debe ser asociándolo á la propiedad.

El principio que rije en las sociedades en comandita solo ha tenido aplicacion hasta ahora en la propiedad moviliaria, quedando así la territorial separada y como mera espectadora de las combinaciones que han dado vuelo al comercio y á la industria. Ahora que la agri-

cultura va entrando en la naturaleza de una industria, no podrá, como no puede ninguna de las demas dejar de buscar apoyo en la fuerza que dá la asociacion. Ya hemos citado un ejemplo notable de esta tendencia, que es el solo, que se ha hecho público hasta ahora: pero otras empresas se preparan, pues una idea como ella no puede quedar sin realizacion.

Una compañía industrial fundada sobre estos principios de asociacion existía ya hace quince años en las montañas de la Tesalia. Unos cuantos hilanderos y tintoreros por el solo esfuerzo de ese ingenio y cálculo que es peculiar á la raza griega, habian alcanzado prácticamente los mismos resultados que nosotros establecemos ahora únicamente por inducciones científicas. Los habitantes de Ambelakia, poblacion de 4000 almas, y distribuida en 24 fábricas, habian organizado la república comercial que M. FELIX DE BEAUJOUR (1) describe en los términos siguientes.

„ Los negocios comerciales de Ambelakia se rejian en un principio por ciertas compañías que cada una tenia sus intereses particulares; pero como estas compañías se perjudicaban recíprocamente por la concurrencia, imaginaron el concentrarlas todas, y no formar mas que una sola. Se concibió el plan hace 20 años de formar una gran sociedad en comandita, y este plan se llevó á efecto un año despues. Los reglamentos que la compañía se dió fueron redactados por gentes entendidas y discretas. Cada propietario en gefe de fábrica pudo poner en fondo una suma relativa á los medios de que disfrutaba; las partes menores se fijaron en 5000 piástras (10.000 francos), no permitiendo que las mayores pasasen de 20.000, para estorbar el que los ricos absorbiesen todas las utilidades. Los jornaleros reunieron sus peculios y formaron entre sí acciones mancomunadas, que eran como *pequeñas comanditas incorporadas en la grande*. Estos jornaleros ademas de sus pequeños capitales tomaban parte en la fabricacion con su esmero y su trabajo, y el salario que ganaban junto con el rédito de sus capitales deramó muy pronto en cada casa el bienestar y la comodidad. Los beneficios del dividendo se fijaron en el 10 p.º al año, y el escedente se destinó á aumentar el capital primitivo que subió en dos años desde 600.000 piástras, hasta un millon.”

(1) Estado del comercio de la Grecia, 1.ª parte.

La felicidad de los de Ambelakia quedó destruida por las intrigas del famoso Ali-Bajá, pues la industria de aquella pequeña ciudad griega fué arruinada por las especulaciones de Manchester. Aquella compañía industrial que espontáneamente habia nacido, y se habia desarrollado en un imperio bárbaro, era como un oáies de verdura en medio de los desiertos, que muy pronto habia de ser tragado por las arenas. Pero en un país como la Francia, estas asociaciones aplicadas á la agricultura, formadas por la reunion de pequeñas propiedades, ó por la division de las grandes, no podrian encontrar los mismos inconvenientes. El movimiento industrial de nuestro siglo provoca tales asociaciones, un gobierno libre las protege, y teniendo á su disposicion los dos resortes principales de la industria, á saber, la ciencia, y los capitales, no podrian menos de progresar; si con tales recursos dieran al traste en medio de sus esperanzas, debiera solo atribuirse tal desgracia á un vicio en la organizacion. (1)

(1) Este artículo ha visto la luz á un tiempo en Inglaterra y en Francia; allí en el *British and Foreign Review* y aquí en la *Revue des deux Mondes*.

CONGREGACIONES MODERNAS.

LOS SANSIMONIANOS.

MIENTRAS ha permanecido en pie el Sansimonismo, prosiguiendo en su extraño andamiento, aspirando á un dominio esclusivo y queriendo reducir á práctica los dogmas todavía no bien dijerridos de su creencia, nadie podia, á no ser los adeptos que forman su núcleo, concebir el deseo ó el pensamiento de ocuparse, de propósito, de sus teorías: porque cualquiera alabanza, hubiera contribuido á apoyar las providencias judiciales que contra él fulminaba el ministerio PERRIER. Por otra parte, presentábase la nueva iglesia ó congregacion tan confiada en sí y en su propia escelencia, tan fundamentada y llena de sencilla y sincera admiracion por sí misma, que no era dable lanzarse en medio de un mundo poseido de encanto y como hechizado, y deshacer por la via de pocas palabras la májia y la conviccion íntima de una juventud ardiente. El que negase el principio Sansimoniano era recusado como examinador ó como juez, y el que admitiese dicho principio, se inhabilitaba por sí propio para juzgarle; haciendose de este modo la discusion un círculo vicioso.

Habia ademas otro obstáculo: la nueva relijion tenia sus templos y sacerdotes; pero el MOISES de esta revelacion no habia escrito sus tablas de la ley: él mismo confesaba que no se habia despejado aun la incógnita del gran problema social, y que todavía era imposible se despejase. Apellidábase, es verdad, MESIAS, pero sujetábase á buscar fuera de sí lo que faltaba á su fórmula sintética de la humanidad. Y cuando al mismo tiempo, se veía á hombres de

edad florida, de talento y conciencia, unirse y agruparse para el descubrimiento de grandes verdades morales, filosóficas y religiosas, y reunir sus pensamientos y fortunas, para cooperar la aparición de la luz nueva aclaradora de la noche de tan confusa teoría: cuando todo se veía, era natural que se aguardase, se esperase, y se estuviese á la mira.

Mas ya no existen los mismos motivos de reserva. La parte activa y militante del sansimonismo, se ha convertido en una especie de sorda y misteriosa propaganda; y sus ceremonias y aventurados aforismos, han cesado de ofuscar la vista ó de inquietar los ánimos. Separada de la política, y sin existencia real, ni activa, ni órgano especial, ha quedado reducida su fuerza al medio de la imprenta: y semejante á las demas cuestiones de moral y filosofía, ha venido á parar en materia especulativa, insuficiente á alarmar las arraigadas preocupaciones del siglo, y su egoismo aun mas arraigado. Además, todas las teorías que podía proclamar la nueva doctrina, se han proclamado ya por ella. Y es preciso convenir en que esto se ha hecho de un modo útil para reformar las sociedades modernas: porque si estas teorías no hubieran servido mas que para dar un sacudimiento á la propiedad y derecho hereditario, en lo que tienen de absurdo, todavía es preciso confesar que habrían servido de bastante. Ya desde hoy estas dos ideas despóticas de la riqueza, tratarán de coligarse y refundirse con el trabajo, único eje que sostendrá las congregaciones futuras. El sansimonismo ha infundido un temor de muerte en rancios privilegios y aun derechos, que se prometían vida pacífica y durable; y he ahí el servicio mas importante prestado por él.

SAN SIMON pertenece por oríjen, segun él nos asegura, á la raza de CARLO-MAGNO, y lleva un apellido conocido indudablemente en la historia de su país (Francia). Su vida ajitada, le condujo en su mocedad á guerrear en la América inglesa cuando la revolucion de su independencia; y abandonada despues la carrera militar, y dueño de una decente fortuna, estudió con ahinco las ciencias exáctas y físicas, dándose en seguida á viajar. Observó cuidadosamente la Inglaterra y la Alemania, y de vuelta de sus viajes, casóse con la que hoy se llama Madama de BAWR. En el espacio de un año vivió San Simon cincuenta. Verdadero hombre de movimiento, corrió en vez de andar con el tiempo, el camino de la vida: consumió su caudal en saraos y banquetes, en espléndida jira y pasatiempos; y tranqui-

lo entre el bullicio mismo y el desbaratamiento que promovía, estudió á los otros sin ser estudiado ; lo esperimentó todo, el juego, las francachelas, las reuniones escojidas y sérias; todo lo examinó: probó del mal y del bien para adquirir esperiencia en todas cosas, para adquirir la triste esperiencia del viejo : se inoculó las enfermedades del siglo, para reconocer su completa fisiología, por decirlo así, y no por depravacion, porque como él mismo observa,

Si un hombre que no se ha dado al estudio de la ciencia jeneral, frecuenta las casas de juego y de público desórden, y no pone el mayor cuidado en huir las compañías que profesan, á las claras, la inmoralidad y el vicio ; ese hombre nació infeliz, ese hombre se pierde, los hábitos que vá á adquirir, le envilecerán á sus propios ojos, y le harán digno del mas alto desprecio.”

Faltábale á S. SIMON la última prueba por esperimentar, la de la necesidad y la miseria ; y la esperimentó. Poco antes habia publicado sus *Cartas de un habitador de Jinebra á sus contemporáneos*.

“Abrid, les decia, una suscripcion ante el sepulcro de NEWTON ; suscribíos por la suma que os agrade.—Nombre cada suseritor tres matemáticos, tres físicos, tres químicos, tres fisiólogos, tres literatos, tres pintores, tres músicos.—Renovad la suscripcion todos los años : y compartid su producto entre los tres matemáticos, tres físicos &c., que hubieren alcanzado mayor número de votos.—Y entonces tendrán los hombres de in enio y talento una recompensa digna de ellos y de vosotros.”

Este era el tema, desenvuelto en una série de cartas, en las que se clasifica á la humanidad bajo tres categorías, estableciendo al mismo tiempo el principio de que debia ponerse el poder espiritual en manos de los doctos, el temporal en manos de los propietarios, y el poder ó facultad de señalar los individuos destinados á llenar los deberes de cabezas ó principales entre los hombres, en manos de todos: destinando por último la consideracion y el respeto para sueldo y paga de los gobernantes.

S. SIMON en estas cartas echó ya el fundamento en que deseaba estribar, como reformador, y le apoyó con otras obras subsiguientes. En un impreso que publicó en 1819 con el título de *Parábola*, en el que se propuso zaherir la recién restaurada aristocracia vuelta á los honores y al poder con el restablecimiento de los Borbones, dice:

“Supongamos que de repente pierda la Francia sus cincuenta primeros físicos, sus cincuenta primeros pintores &c. &c. (*sigue su nomenclatura*), ascendiendo la pérdida en todo á tres mil doctos, artistas, artesanos &c.

Siendo estos hombres los franceses que mas producen y mas útiles, componen necesariamente la flor de la nacion francesa, los que dan gloria, los que con-

tribuyen á su civilizacion y prosperidad. La Francia necesaria á lo menos de toda una jeneracion para recobrar de esta pérdida; porque los hombres que se distinguen en trabajos de una utilidad real, son unas verdaderas anomalías, y la naturaleza no es muy pródiga en producir anomalías, sobre todo de esta especie.

Spongamos por otra parte, que conservando la Francia todos sus hombres de talento é inteligentes en las ciencias, bellas artes, artes y oficios; tenga la desgracia de perder en un mismo día á MONSIEUR, hermano del rey, á monseñor el duque de ANGULEMA, á monseñor el duque de BERRY, á monseñor el duque de ORLEANS, á monseñor el duque de BORBON; y á madama la duquesa de ANGULEMA, madama la duquesa de BERRY, madama la duquesa de ORLEANS, madama la duquesa de BORBON y á MADAMISELA DE CONDE.

Que al mismo tiempo pierda todos los grandes empleados de la corona, ministros de Estado, relatores del gran consejo del rey, mariscales, cardenales, arzobispos, obispos, prefectos, suprefectos, jueces, y tras estos los diez mil propietarios y comerciantes mas ricos de los que viven mas señorialmente.

Desgracia es esta que aflijiria de veras á los franceses, porque no podrian mirar con indiferencia la repentina desaparicion de tan gran número de sus compatriotas. Pero al cabo esta pérdida de treinta mil individuos, considerados como los de mas importancia en el Estado, no podrá causar mas que una pena de puro sentimiento, puesto que no acarrea mal ninguno al público. La razon es porque hay gran número de franceses capaces de ejercer las funciones de hermanos del rey, tan bien como MONSIEUR, de ocupar el puesto de príncipes lo mismo que le ocupa monseñor el duque de ANGULEMA, y monseñor el duque de ORLEANS &c. &c."

Tan punzante sátira provocó la cólera de los cortesanos de Luis XVIII.—S. SIMON fue acusado por este escrito, y tuvo que aparecer ante el tribunal, adonde se representó la singular escena de que el conde de S. SIMON, el nieto de uno de los primeros magnates de la corte de Luis XIV, tuviera que defenderse de haber asentado que la pérdida de dos príncipes de la sangre, seria menos nociva al pais, que la de un rico fabricante.

Por lo demas, esta parábola fue para S. SIMON una humorada, y como tal la consideraron siempre sus discípulos.—No tardó en dedicarse á trabajos mas sérios, y publicó sucesivamente las obras que siguen: *Organizacion de la sociedad Europea*; *La Industria*; *El Organizador*; *El Político*; *El Sistema industrial*; *El Catecismo de los industriales*.—Mas la fortuna de S. SIMON habia venido á menos; su nombre no era bastante conocido en las letras para facilitarle la venta de sus obras.—Tuvo que acortar el propio sustento para lograr la impresion de aquellas.—El nuevo Mesias, que habia probado tan amargas pruebas, se sometia á ellas con ánimo fuerte. Pero la

miseria y las privaciones, y el oprobio que la pobreza imprime, y del que en países mas prosperos que nuestra España, no se liberta el mérito si este no ha bastado á procurar bienes á su poseedor, abatieron el ánimo de S. SIMON, y en un dia de angustia y de necesidad amarga, el jenio sucumbió é invocó la muerte como término de su sufrimiento.—Se halló solo, sin un semblante amigo en torno de sí; cedió al despecho, y su mano insegura disparó un tiro dirigido á las sienas.—Pero la bala no hirió ninguna parte orgánica, y S. SIMON sobrevivió al suicidio. Asi lo necesitaba su fama, pues aun no habia escrito sus principales obras, y en particular el *Nuevo cristianismo*.

Empezó S. SIMON á ponerse á prueba á sí mismo, con todo jénero de esperiencias, para llegar á la publicacion por la via de la prensa, haciéndose de hombre mundano escritor; ahora le veremos abandonar ambos métodos, para entregarse á la vocacion de evangelista y de profeta. La vida práctica, la publicidad, la polémica todo lo descuida para ascender á la predicacion.

“ Los ataques contra el sistema religioso de la edad media, decia S. SIMON á su discípulo favorito OLINDO RODRIGUEZ, poco antes de morir, no han probado en realidad mas que una cosa; y es que la religion no está en armonía con los progresos coetáneos de las ciencias positivas; pero ha sido erróneo deducir de esto que el sistema religioso debía sucumbir entero;—no necesita mas que ponerse en armonía con los progresos de las ciencias.” A lo que añadió estas notables palabras que tanto se acercan á la verdad.

“ La última parte de nuestros trabajos no se entenderá bien.”

Dijó aludiendo al *Nuevo cristianismo*.

Esta obra que tanto se ha ponderado y enalzado, no encierra empero un pensamiento verdaderamente nuevo.

Trátase en ella de un plan de reforma religiosa, estableciendo que el cristianismo se ha desviado de su verdadera senda, y que la profanacion reina en todas las comuniones cristianas. Fija el autor la diferencia entre la palabra divina y la humana, entre las revelaciones y los comentarios, entre el testo y la glosa; y reasume su pensamiento deduciendo que el cristianismo, progresivo por naturaleza, no debia haber permanecido inmóvil y encadenado por las trabas canónicas; sino que impulsado é impulsando, y obrando su accion sobre el siglo, como la de éste sobre él, debería haberse modificado segun los usos, países, pueblos y épocas diversas, y no haber conservado de eterno mas que la divina y evidente máxima.—“ *Amaos los unos á los otros.*” Y que CRISTO no habia dicho otra cosa.

De la santa verdad "*amaos los unos á los otros*" deduce SAN SIMON el incontestable y sólido principio de que "la religion debe dirigir la sociedad hácia el gran objeto del mejoramiento mas pronto posible en la suerte de la clase mas pobre y numerosa." He abí en dos líneas comprehendido el nuevo cristianismo: todo está en eso. Unidad religiosa, infalibilidad sacerdotal, duracion del culto, su moralidad, su influjo, todo está ahí. ¿Se quiere saber quiénes serán los sacerdotes del culto rejenerado? Ya se deja entender que han de serlo aquellos que por su talento y su trabajo sean mas á propósito para contribuir al bienestar de la clase mas numerosa y mas pobre. Queda solo por determinar la escala jerárquica en que debian graduarse los hombres por su capacidad. Con respecto á esto nada determinó S. SIMON, dejando su sistema religioso en un estado simplemente especulativo, y contentándose con hacer una especie de llamamiento á los filósofos, doctos, artistas de todas clases, para que se pusiesen al frente del rejenerado culto, y le realizasen con su prestigio y maravillas. Esta teoría adolecia, como se ve, por dos lados, pues era preciso que los ingenios privilegiados quisiesen mandar, y que los demas se resignasen á obedecer.

La nueva organizacion dejaba un vacío que llenar; pero, en cambio la parte crítica del *Nuevo cristianismo* está profundamente estudiada y señalada. Se trata en ella 1.º de la enseñanza errada que se dá á los legos; 2.º de la mala direccion tenida en los seminarios, y por consiguiente, de la ignorancia é incapacidad religiosa de los encargados del culto; y 3.º de la oculta autorizacion ó patente concedida á dos instituciones diametralmente opuestas al espíritu del cristianismo, la de la inquisicion y la de los jesuitas: tres errores, tres herejías capitales, que destruyen el principio fundamental de la revelacion cristiana: "*amaos los unos á los otros*:" y tres obstáculos, por fin, opuestos al mejoramiento de la suerte de la clase mas numerosa y mas pobre.

Por eso, segun S. SIMON, ambas iglesias, la católica y la reformada, se han separado del gran axioma religioso, del fin esencial de la ley y del dogma: el mejoramiento de la existencia moral y física de la clase mas numerosa y mas pobre.

Del *Nuevo cristianismo* dedujeron los discípulos de S. SIMON, los dos ó tres axiomas de la nueva creencia, y ademas el llamamiento á los hombres de capacidad para que coadyuvasen á la grande obra de la renovacion religiosa y social: dedujeron ese apostolado de persuasion

y de amor, y aun puede decirse tambien, esa nueva comunión de mártires á la que no la han faltado sino sayones mas crueles; y dejaron, por fin, el antiguo y olvidado principio del amor fraternal entre los hombres, base de la nueva organización social, que, por medio de la unión de paz, sucederá á la fuerza militar, disolviendo los ejércitos y rejimentando los trabajadores.

“JESUCRISTO, dijeron los sucesores del profeta, preparó la fraternidad universal: S. SIMON la realiza. Va á aparecer la iglesia universal que gobierna lo temporal como lo espiritual: el foro eterno como el interno.—La ciencia es santa, y santa es la industria.—Sacerdotes, doctos, industriales, he aquí la sociedad.—Toda profesión es una función religiosa, un grado en la jerarquía social: toda clase de bienes, son bienes de la iglesia.—A CADA UNO SEGUN SU CAPACIDAD: Á CADA CAPACIDAD SEGUN SUS OBRAS.”—Par del testamento de S. SIMON, esa es la glosa sansimoniana.

Entretanto la salud de S. SIMON decaía; y en 1825 cuando este nuevo reformador se ocupaba de la publicación de un periódico, que esplanase sus doctrinas y predicase su obra, al que intituló el *Productor; puso su mano sobre su frente*, segun sus discípulos, y murió.

Puede ser considerado S. SIMON, bajo tres aspectos: como investigador, como publicista, como reformador.

Creyó en lo primero, que para impeler la filosofía á una vía de progreso, era indispensable entregarse á experiencias sucesivas y personales.

He aquí como el mismo define esta forma experimental.

1.º Interin dura el vigor de la juventud y llevar una vida la mas activa variada que se pueda.

2.º Instruirse á fondo de todas las teorías, y no permanecer extraño á la práctica de ningun género de vida.

3.º Frecuentar las diferentes clases de la sociedad; colocarse en las situaciones mas opuestas, y aun crear relaciones desusadas y nuevas.

4.º Emplear la vejez en reasumir observaciones sobre los efectos de lo que se ha visto y practicado, y establecer principios que sean la conciencia de este estudio.

Y recojiendo despues, como publicista, las impresiones que habia adquirido en su vida experimental, trató de que fuesen provechosas y acomodadas al mundo industrial, científico y político; probando á trozos su sistema de doctrina y su aplicación jeneral, cuya síntesis no debía aparecer hasta despues en su *Nuevo cristianismo*, que es el átomo de su edificio.

Y por último, como reformador religioso, finalizó ó coronó sus trabajos anteriores, incompletos y preparatorios, con la teoría de una congregacion cristiano-universal, bajo el principio de que "la religion debe encaminar la sociedad al grande objeto del mejoramiento mas pronto posible en la suerte de la clase mas numerosa y pobre."—Sencillez de paz y hermandad, de amor y de union, que vale por sí sola un código entero de moral: máxima santa, ante la cual caen y se estinguen el egoísmo, el rencor, el aislamiento, la duda, el desaliento, la mala fe—todos los grandes y vergonzosos móviles de las sociedades modernas.—He ahí el principio fundamental del *Nuevo cristianismo*, testamento de S. SIMON.

Hemos visto que el *Productor* se fundó en el lecho de muerte de S. SIMON. M. OLINDO RODRIGUEZ, legatario especial de los pensamientos de su maestro, trató de asociarse para sus empresas con partidarios de la nueva doctrina, de reconocido talento, entre los que deseollaban BAZARD y ENFANTIN.

Crítica era entonces la situacion de la Francia, y aun alarmante; y nada hubieran adelantado los discípulos de S. SIMON con anunciar una doctrina enteramente de paz. Hubiera sido consagrarse á una predicacion estéril y peligrosa, el enseñar en época semejante, el dogma de su maestro; el evangelizar la autoridad, cuando se abusaba de la autoridad; el hablar de un nuevo cristianismo á poblaciones aquejadas por los directores de conciencia de Carlos X; el alzar el estandarte de un cisma, á vista de los escrúpulos ortodoxos del momento. Reservó, pues, el *Productor* para ocasion mas favorable la doctrina social y religiosa, no ocupándose mas que del desarrollo científico é industrial de la humanidad, al tenor de las teorías de S. SIMON. Redactaron entonces este periódico escritores ejercitados y llenos de talento, de vigor y doctrina, entre los que figuraba el malogrado CARREL; y á esto quizá debió el crédito y nombre que logró el *Productor* en su corta existencia.

Peró lo que dió al sansimonismo numerosos y buenos discípulos, fue la esplicacion verbal y pública que BAZARD y ENFANTIN hicieron en Paris; ó séase la *Esposicion completa de la fe Sansimoniana*.—Principióse en la *Esposicion* por deplorar la situacion dolorosa en que se encuentra la sociedad européa: la falta de concordia, el temor, la desconfianza, el charlatanismo que se advierte, tanto en las relaciones jenerales como en las particulares: este desorden, esta

anarquía que turba y subdivide la política en nombre del poder y de la libertad; que desune entre sí las ciencias haciéndolas marchar á la ventura; que roe la industria con la lepra de la competencia, y que priva á las bellas artes de inspiraciones vastas y fecundas.

Despues de haber caracterizado de este modo la *Esposicion* á las sociedades modernas, invita á la humanidad á relaciones de otra naturaleza, señala á los divididos mortales un lazo de afecto que debe unirles y encaminarles á un destino comun, con orden y en amor y paz, dando á la sociedad y al mundo todo un carácter de union, de sabiduría y de belleza.

Para llegar á la demostracion de este hecho sigue la *Esposicion* un método histórico: abre el libro de las tradiciones, y muestra la marcha de la humanidad hácia S. SIMON por periodos de egoismo y ateismo: funda su sistema de anales sobre la ciencia de la especie humana; y en ella encuentra una direccion irresistible á la asociacion universal.

En cuanto á los otros intereses, prueba la *Esposicion* por qué abuso de hecho ha sido hasta ahora el hombre, siempre y en todas partes, como explotado por el hombre; y proclamando el principio de "á cada uno segun su capacidad, y á cada capacidad segun sus obras", echa por tierra los privilegios de la conquista y del nacimiento. Nadie en adelante podrá recurrir á la fuerza, porque la fuerza no es útil mas que para imponer un abuso. De lo que dimanará que la antigua y ociosa organizacion militar, ceda su lugar á la organizacion activa y pacífica de los trabajadores, clasificados segun su jerarquía.

De aqui procede la *Esposicion* al exámen de la ley constitutiva de la propiedad: y, bajo este punto, hiere en lo vivo la doctrina á la riqueza actual: "¡fuera las herencias!" dice el doctrinal Sansimonismo. Muerto el poseedor sus bienes vuelven á hacerse comunes; y el supremo colejio queda encargado de hacer educar los hijos del que murió, darles una profesion, dotarles, velar por ellos, servirles en lugar de padre y herencia.

Esta parte de la *Esposicion* la completan algunas ideas legislativas y una crítica jeneral y minuciosa sobre el estado presente de las ciencias humanas. Pasa despues, aunque siempre en términos enfáticos y prolijos, á un objeto mas sério y vasto: es decir, á la organizacion futura. El dogma, la moral, el culto, se hallan, sino claramente definidos, por lo menos indicados de manera que mas tarde

pudo servir este escrito de testo para las predicaciones Sansimonianas. Mas ya se acercaba el momento en que la doctrina de la secta iba á experimentar su estrepitosa transformacion, y por lo tanto es llegado el de reasumir las deducciones que constituyen el dogma vertido en la *Exposicion*, y en las otras obras que le sirven de comentario.—

Empecemos por la definicion que BAZARD, el pensador de la secta, da de la divinidad.

Dios es uno. Dios es todo lo que es—todo está en Dios; todo existe por Dios—todo lo que és es Dios.

Dios, el ser infinito, universal, concebido en su unidad viva y activa, es el amor infinito, universal, que se manifiesta en nosotros bajo dos aspectos principales, como espíritu y como materia, ó lo que viene á ser la expresion variada de este doble aspecto, como intelijencia y fuerza, como sabiduría y belleza.—El hombre representacion finita del ser infinito, es como aquel todo amor, considerado en su unidad activa, y en los modos ó faces bajo los cuales se manifiesta, espíritu y materia, intelijencia y fuerza, hermosura y sabiduría.—

Esta fórmula oscura y difusa, fue mas tarde compendiada por ENFANTIN en los términos siguientes:

“Dios es todo lo que és—todo está en él—todo existe por él.”

“Nadie existe fuera de Dios; pero ninguno de nosotros está en Dios.”

“Todos vivimos de la vida que Dios nos comunica, y de su gracia, porque nada existe fuera de Dios.”

Pasando de Dios al profeta los nuevos sectarios no vacilaron en proclamar á S. SIMON como á su Mesías; segun ellos, MOISÉS habia sido el cabeza del culto, JESUCRISTO el revelador del dogma; y S. SIMON estaba destinado á ser el jefe, el papa de la nueva creencia.

Para hacerse cargo de este símbolo oscuro y penetrar en el verdadero espíritu de la fusion intentada por los Sansimonianos, entre los elementos de la materia y del espíritu, que pretendian absorber en la concepcion religiosa, es preciso tener presente lo que la escuela llamaba el dualismo católico, el combate del espíritu y de la intelijencia contra la materia. En vez de conformarse á esta distincion, jeneralmente admitida, los Sansimonianos la declararon caduca y pronunciaron su abolicion.—Los dos encontrados principios, oríjen de una lucha eterna, iban, decian ellos, á combinarse, á recibir un impulso sanitario, á santificarse el uno por el otro.—Admitida en otros sistemas religiosos esta causa de conflicto, las habian vi-

ciado y hecho incompletas. El principio del bien y del mal, introducido en el Génesis, los buenos y malos dioses del paganismo griego y del fetichismo de los indos, habian dado ocasion al dualismo interminable, al antagonismo dogmático que enjendraba en daño de la humanidad, la rebelion de los sentidos contra la razon, rebelion funesta que mantenía al alma y al cuerpo en estado de irritacion y de hostilidad constantes, y que influyendo á su vez de lo ideal en lo positivo, obraba sobre las costumbres y sobre las leyes, sobre la organizacion social y política, creando odio entre los individuos y guerras entre las naciones.

Deducian de aqui que para que el género humano llegase á establecer la armonia de sus fuerzas, era indispensable rehabilitar la carne. La nueva ley debía poner término á los errores de las creencias antiguas; abolir los suplicios usados, por los Braclmanes, y la mace-racion, y los ayunos de los cenobitas cristianos. Substituir en una palabra al precepto católico *mortificáos y abstenéos*, esta fórmula nueva y arriesgada: *Santificáos por medio del trabajo y de los placeres*.

La distincion entre el espíritu y la carne habia producido dos direcciones, una temporal, otra espiritual; aquella representado por los reyes, esta por el papa; ambas con jerarquías y restricciones distintas. De las célebres palabras *mi reino no es de este mundo. Dad al César la que es del César, y á Dios lo que es de Dios*, habia resultado decian ellos, una lucha de diez y ocho siglos entre las potestades espiritual y temporal.

El Sansimonismo abjuró este combate, negando el que la humanidad estuviese condenada para siempre á una lucha interna entre la carne y el espíritu, á no saber á cual de los dos móviles escuchar, si al de los instintos ó al de las ideas.

La individualidad sacerdotal, segun los Sansimonianos, debía reunir en un mismo símbolo el espíritu y la materia.

Era por aquel tiempo el mayor interés de la nueva escuela fundar el principio de la autoridad, y establecer la regla de las jerarquías. La intentada fusion de los dos principios y su representacion por un jefe supremo á quien llamaban *Padre*, y que decia reunir las dobles atribuciones de monarca y de papa, era evidentemente un ensayo á que no sabremos dar otro nombre que el de réjimen teocrático.

Dividia esta teocracia á la humanidad en tres clases, sábios, artistas, é industriales, sujetando los individuos de cada una de ellas á las primeras capacidades de su respectiva clase. Estos jefes debian administrar los intereses materiales é intelectuales de la sociedad Sansimoniana segun el espíritu del precepto „*de procurar el mejoramiento de la condicion moral, física, é intelectual de la clase mas numerosa y mas pobre:*” y ademas estaban obligadas á seguir en la distribucion de premios, de haberes, y de destinos, el otro precepto de „*á cada uno segun su capacidad; á cada capacidad segun sus obras.*”

Con arreglo pues á la nueva organizacion, la ciudad, y la provincia, el estado y el mundo entero, se habian encaminado hácia un objeto único, inmenso y fecundo á la verdad. ¿Pero por qué leyes iba á seguirse esta época de armonia universal y de sublimes magnificencias? ¿Cuál sería la regla fija y reconocida de las nuevas relaciones de los hombres entre sí? En las épocas criticas responden los Sansimonianos, que son por las que la sociedad ha atravesado hasta nuestros dias, han podido bastar leyes muertas, leyes desusadas; pero una época orgánica como las del Sansimonismo, pedía una *ley viva*.

La *ley viva* dice Mr. BAZARD (1) aparece solo en las épocas orgánicas, y se personifica y reasume en un hombre, este hombre es siempre el revelador, el anunciador de la doctrina organizadora.

La sociedad entonces se apodera del nombre del revelador, y se lo encarna; lo glorifica y ensalza, existe por él, lo ama y obedece.

El gran sacerdote de los Sansimonianos no solamente era llamado á la jefatura espiritual y temporal de la sociedad: reunió á estas atribuciones las del lejislador y de juez; aun era mas. La distribucion de la fortuna social debia pender de su arbitrio. La herencia universal venia á sus manos, y depositario de los bienes de todos, distribuiría á cada uno su parte en instrumentos de trabajo. Todas las fuerzas sociales se reunirían á unas mismas manos. La accion impulsiva y la coercitiva se concentrarían, y un mismo pensamiento guiaría á todos los hombres hácia un objeto comun; millones de brazos obedecerian á una sola cabeza, un hombre reasumiría en sí toda la humanidad. Sería este pontifice el mas poderoso, el mas simpático, el mas generali-

(1) Exposicion, tómo 2.^o

zador de todos los entes organizados; y el jénio de la ciencia y el de la industria residirían en él como representación é imagen de la ley viva, y dotado de una inición soberana, ordenaría la escala de las vocaciones, la jerarquía de las capacidades y la tarifa de los salarios: ángulo luminoso de la nueva creación, sabría inspirar á los demas hombres su amor á la humanidad, é imprimiría la unidad al trabajo comundando dirección armónica á los trabajos parciales.

Estas obras preparatorias llevaban el sello de un convencimiento lentamente adquirido. Oscuras á veces y algunas declamatorias se presentaban revestidas de un estudio tan vasto y profundo, que necesariamente debían inspirar en los críticos un sentimiento de estimación y de reserva.— Por otra parte la nueva creencia no tenia todavia una publicidad grande, pues hasta mediados de 1830, no se convirtió en escuela, para en seguida tomar la forma de iglesia.

La primer tentativa hacia una propaganda abierta, fue la fundación del *Organizador*, periódico semanal destinado á ser el órgano de la doctrina.

A esto siguió la constitucion práctica de la jerarquía de la secta. En virtud del ascendiente de su superior capacidad, los señores BAZARD y ENFANTIN se proclamaron jefes de la doctrina, con exclusion del señor OLINDO RODRIGUEZ, el mas antiguo y querido de los discípulos de San SIMON.

Mr. BAZARD era hombre grave, pensador, profundo, sumamente hábil en jeneralizar un pensamiento, y en inferir de él cuanto desarrollo y deducciones comportaba. Era ademas laborioso y se complacia en retocar un primer trabajo hasta apurar en su expresión toda la exactitud filosófica. Ligado por sus antecedentes con el partido que habia conspirado contra los Borbones restablecidos, alimentaba simpatias visibles hácia la revolucion y sus consecuencias.

Mr. ENFANTIN tenia jenio y carácter opuestos. Estraño hasta entonces á la política activa, ningun recuerdo de simpatía ni de odio le unia á ella; asistia indiferente y neutral al espectáculo de las revueltas civiles, y solo se ocupaba del mundo para atraerlo á sí, en vez de unirse á él; sus pensamientos se concentraban en el porvenir de la escuela, cuyos destinos tomaba á su cargo.

Su cabeza era un laboratorio siempre en actividad, del que salian ideas como en ensayo, para ser pulimentadas bajo la pluma de su

compañero BAZARD. Aquel pensaba, este daba forma y expresión al pensamiento.

Cuando se analizan estos dos caracteres, se renueva el sentimiento de que no permaneciesen mas tiempo unidos para ayudarse y temperarse. ENFANTIN impaciente y creador, ostigaba á BAZARD para que demostrase teorema sobre teorema. Personificación de la impaciencia que devora á las nuevas jeneraciones, el primero mostraba su anhelo de realizar, de gozar, de dominar, de instalarse en el trono á que aspiraba. El segundo órgano mas bien de un proceder transitorio, se resistia, analizaba y criticaba, buscando á pesar suyo un camino de conciliación entre el mundo antiguo y el nuevo. ENFANTIN se entregaba á la imaginación y á la teoría; BAZARD consultaba la esperiencia, y apelaba á la lójica; el uno se dirigia á el sentimiento, el otro á la razon. Bien se veia desde entonces que si BAZARD se retiraba, ENFANTIN entregado á sí propio, encontraría escollos en su atrevimiento y carencia de tino esperimental; si este faltaba, la fuerza de BAZARD no bastaria á hacerle triunfar de su vacilación y de sus dudas; en vez de un dogmatizador, se convertiría en filósofo especulativo.

Un entusiasmo comun no dejó ver por de pronto los jérmenes de división que encerraba la asociación de estos dos hombres. Fundóse el colegio, y en él entraron los iniciados de la primera y de la segunda época, los que habian pertenecido al *productor*, y al *organizador*.

Este era el estado de la secta cuando estalló la revolucion de julio. La victoria del pueblo habiendo roto las trabas que coartaban la publicidad, los Sansimonianos usaron de ella con estrépito. Viéronse figurar en los muros de París carteles firmados BAZARD-ENFANTIN al lado de proclamas del general LAFAYETTE, y de un llamamiento á la rama de ORLEANS. No hizo por entonces gran caso el público de estos carteles; pero la cámara de los diputados que temia nuevos trastornos, oyó en su seno la denuncia dirigida desde la tribuna por los señores DUPIN y MAUGUIN contra una secta que predicaba la comunidad de bienes y de mujeres, imputaciones á las que creyeron deber contestar BAZARD y ENFANTIN dirijiéndose á la cámara en los términos siguientes.

Los Sansimonianos, dicen, tienen ideas y miras particulares y aun nuevas, sobre la relijion, el poder, la libertad, y los demas problemas que hoy dia se

ajitan en la Europa de un modo tan desordenado y violento: pero mucho es menester para que estas ideas sean las que se les atribuyen.

Jeneralmente se entiende por comunidad de bienes, un reparto igual entre todos los miembros de la sociedad, ya se haga del fondo mismo de la produccion, ya del producto del trabajo de todos.

Los Sansimonianos desaprueban esa particion igual de la propiedad, y la miran como una grandísima violencia, como una injusticia aun mas escandalosa que la particion desigual que se ha hecho, de primero, á fuerza de armas y por conquista.

“Porque los Sansimonianos creen en la desigualdad natural de los hombres, y consideran á esta desigualdad como la base de la misma asociacion, como la condicion indispensable del órden social.”

“Reprueban el sistema de la comunidad de bienes, porque semejante comunidad sería una violacion manifiesta de la primera entre las leyes morales que tienen la mision de enseñar, y que establece que cada uno, en adelante, sea colocado segun su capacidad, y retribuido segun sus obras.”

“Pero en virtud de esta ley, reclaman la abolicion de todos los privilegios de nacimiento, sin escepcion alguna, y por consecuencia, la destruccion de las herencias, el mayor de estos privilegios, y el que hoy en dia los abraza á todos, y cuyo efecto es el de abandonar á la suerte la reparticion de los privilegios sociales entre el número reducido de los que pretenden tener á ellos un derecho esclusivo, y condenar á la clase mas numerosa á la depravacion, á la ignorancia, á la miseria.”

“Los Sansimonianos exigen que los instrumentos del trabajo, las tierras y capitales que en el dia componen el fondo compartido de las propiedades particulares, se beneficien por asociacion y por jerarquias, de modo que la tarea de cada uno sea como el zumo de su capacidad, y su riqueza como la medida de sus obras.”

“Los Sansimonianos no atacan á la constitucion de la propiedad, sino en cuanto ésta consagra en favor de algunos el impío privilegio de la ociosidad, es decir, el vivir con el trabajo ajeno: y en cuanto abandona á la casualidad del nacimiento la clasificacion social de los individuos.”

“El cristianismo ha librado á las mujeres de la servidumbre; empero las ha dejado sujetas á la inferioridad; y todavia las vemos en toda la Europa cristiana condenadas á una inhabilitacion religiosa, política y civil.”

“Los Sansimonianos se levantan para anunciar su completa y definitiva emancipacion, pero sin que por esto pretendan abolir la santa ley del matrimonio, que proclamó el cristianismo: se levantan, al contrario, para dar cumplimiento á esta ley, para darla una sancion nueva, y reforzar el poder é iniolabilidad de la union por esa ley consagrada.”

“Pretenden y quieren, como los cristianos, que un solo hombre se maride con una sola mujer: pero enseñan que la esposa debe ser igual al esposo, y debe compartir con él el ejercicio ó triplicadas funciones de templo, estado y

familia: de modo que, no habiendo sido hasta ahora mas que el hombre el individuo social, lo sea tambien de hoy en adelante la mujer."

"La religion de S. SIMON viene á acabar con el tráfico vergonzoso, y la prostitucion legal, que bajo el nombre de matrimonio, consagra en el día, con tanta frecuencia, la union monstruosa del desprendimiento y del egoismo, de las luces y de la ignorancia, de la lozanía y de la decrepitud."

"Tales y semejantes son las ideas mas generales de los Sansimonianos, sobre las variaciones que exigen en la constitucion de la propiedad, y en la condicion social de las mujeres."

Vé ahí la profesion de fe mas explícita que ha hecho el sansimonismo: tanto mas interesante, cuanto que establece y señala los límites á que se circunscribian los dos pontífices en sus debates con el comun de la sociedad.

La nueva iglesia, sin embargo, estaba ya constituida, y lo que es mas prosperaba. Principiábase á practicar la comunidad de bienes, despues de haberla profesado, y á ejemplo de los individuos del colejo. Contábase ademas con fuertes sumas de dinero. Se publicó un nuevo periódico Sansimoniano bajo este título y encabezamiento.—
EL GLOBO: *Diario de las doctrinas de S. Simon.*

RELIJION.

CIENCIA.

INDUSTRIA.

ASOCIACION UNIVERSAL.

"Todas las instituciones sociales deben dirigirse al mejoramiento moral, intelectual y fisico de la clase mas numerosa y mas pobre."

"Quedan abolidos todos los privilegios de nacimiento, sin escepcion alguna."

"A cada uno segun su capacidad: á cada capacidad segun sus obras."

Signióse á la aparicion del *Globo* de los Sansimonianos un gran fervor de proselitismo. Adquirió ó reclutó la nueva religion, poetas, filósofos, artistas, é intelijentes y prácticos en las artes industriales: pero, en cambio, perdió tambien por entonces á Mr. OLINDO RODRIGUEZ, mozo de injenuidad y pureza, muerto demasiado presto en perjuicio de su gloria, entusiasmado teósofo que trasladó toda su alma en sus *Cartas á Burns sobre la política y la religion.*—Establecióse una especie de noviciado, para el colejo primitivo, en otros dos colejos preparatorios de segundo y tercer grado, que for-

maban una escala indispensable, y dejaban almácigas dispuestas á poblar y enriquecer el colejo supremo. Esta época de propagacion ascendiente, se reasumió por la constitucion é instalacion definitiva de la congregacion, la cual se instaló *Rue Monsigny*.

Asi empezó la vida doméstica del Sansimonismo. La jeneralidad de los asociados vivia en comun, el mayor número representaba á la sociedad, el menor las capacidades directoras, conjunto que venia á ser la imájen de la futura humanidad.

De puertas á fuera, causaba la nueva relijion, rumores y aun escándalos. Como que se abrian diversos conductos para el apostolado: sermones, misiones, folletos, polémica diaria; por todos los medios posibles se difundia el espíritu de propaganda. Los sermones ó discursos semanales, se habian convertido en cotidianos, que eran adecuados á la comprension del auditorio. Vulgares y sencillos, si los oyentes eran simples trabajadores: poéticos y animados, si eran artistas; y concisos y graves, si doctos. Formóse un centro de organizacion en cada uno de los doce distritos de Paris. Por último, se pusieron en relacion con el establecimiento metropolitano, seis iglesias departamentales en Tolosa, Montpellier, Leon, Metz y Dijon.—Añadíase á esto que el *Globo* era una poderosa alzaprima, que entre las cosas señaladas que dió á luz, no debe pasarse en silencio una *Economía civil*, de Mr. ENFANTIN, que sin tomar bajo el punto de vista esclusivo y absoluto de su doctrina, las cuestiones jeneralmente reconocidas, las contenia y abrazaba bajo combinaciones prácticas y bien pensadas. Llegaba el caudillo Sansimoniano hasta proponer algunas reformas transitorias en la organizacion económica. Y principiaba por sentar el principio siguiente:

La sociedad no se compone mas que de ociosos y trabajadores: la política debe aspirar al mejoramiento moral, físico é intelectual de la suerte de los trabajadores; y á la caducidad progresiva de los ociosos. Los medios son, la destruccion de todos los privilejios de nacimiento, por lo que hace á los ociosos; y la clasificacion al tenor de la capacidad, y retribucion segun las obras, por lo que respecta á los trabajadores.

Al mismo tiempo que Mr. ENFANTIN establecia esto, convenia en no realizar á la vez, absoluta y completamente su teoría. Convenia en términos de transicion, y los creaba y esplanaba.—Entre las reformas propuestas por el apostol Sansimoniano, era la mas decisiva, la abolicion de las sucesiones colaterales, prolegómeno evidente de la abolicion de las herencias. Podia muy bien modificarse el

derecho de sucesion colateral, sin que la sociedad fuese conmovida mas que en su superficie: á causa de ser aquel un orígen de litijios, mas ruinosos para la república que para los individuos, por sus multiplicadas divisiones, particularmente en grados remotos. Era útil y conveniente el discutir si esta sucesion, en todo ó en parte aplicada al descargo de la contribucion, no seria un instrumento de mejora mas activo, directo, y fecundo, que lo es en el dia su reparticion á la ventura: y si debia estenderse el respeto por los privilegios de familia, hasta el punto de que se prefriese el interés de algunos parientes lejanos, desconocidos y á veces enemigos del difunto, al comun é interés jeneral.

Esta reversion al tesoro público de las herencias parciales hubiera impedido á la verdad el repentino acrecentamiento de algunas fortunas; pero seria beneficioso á la jeneralidad disminuyendo el importe de las contribuciones. La recaudacion se haria facilmente, segun Mr. ENFANTIN, y variable solo en proporcion del guarismo de las defunciones. El inconveniente que ofrecia el que el gobierno heredase, administrase, y vendiese propiedades que vendrian á ser como de manos muertas, le remediaba proponiendo un impuesto ó contribucion progresiva sobre las herencias, regulada de manera que aumentase en proporcion de la lejanía de parentesco del heredero. Como consecuencia de la misma reforma se impondria una fuerte alcabala sobre las herencias directas ó en primer grado. Entrar con Mr. ENFANTIN en esta tésis, es lo mismo que llegar á lo vivo en una llaga, ajar la flor de mil esperanzas, contrarestar á una porcion de comodidades de antemano imaginadas; pero no por esto dejará de ser un hecho evidente, por atroz que parezca, que el suplir á la contribucion jeneral, con el producto de las sucesiones colaterales, es justo y razonable tambien; porque es apoderarse de la riqueza al punto mismo que se remueve, y pasa á otras manos, quizá para arrancar de un trabajo productivo á hombres que van á consagrarse en adelante á un ocio parcial ó completo.

Despues de haber indicado este nuevo modo de fomento, señalaba el periódico Sansimoniano los resultados y usos mas productivos que podia tener. Merced á la abolicion de las sucesiones colaterales y al aumento de los derechos de sucesion en la línea recta, podian suprimirse la contribucion sobre la sal, la lotería y demas contribuciones indirectas, ó bien emplear los fondos públicos que dima-

nasen de esta medida en objetos productivos, como escuelas públicas, mejoras en los medios de trasporte, ornato de las poblaciones, propagacion de buenos modos de cultivar la tierra &c.

Menester es confesar que la economía civil del *Globo*, colocada en este terreno, sirvió esencialmente á la causa de la emancipacion industrial. Las contiendas que se agitaban entonces sobre amortizacion, empréstito, deuda pública, contribucion &c., se ventilaron en el periódico Sansimoniano con elocuencia y solidez. Y si todas las soluciones que presentó no eran hacederas ni realizables, su crítica, á lo menos, era profunda y exacta, y documentada con justificaciones palmarias.

Las demas tésis relativas á la política y á la industria, tratábanse en el periódico que nos ocupa, con la misma maestría: y con ella tambien, la poesía, la elocuencia, la filosofía Sansimoniana. Sus moralistas no quedaban rastros: combatian por todas partes con fuerza, el círculo eterno de la metafísica antigua y moderna, Dios y el hombre; esplicaban uno y otro segun la teoría Sansimoniana: discutian la ley de la creencia, y la de la jerarquía: esplicaban la humanidad y su historia, su perfectibilidad infinita, su tardo aunque seguro andamiento y progresion, su porvenir mas bonancible y halagüeño. Tareas todas consoladoras y nobles, que pueden quedar si se quiere, no entendidas y mal conocidas, ¡pero que contienen en sí mismas el premio de quien las ejecuta!

Este período de la vida Sansimoniana, lleno de union y de armonía, fue tambien el de su apojéo. En seguida, puede decirse que no hay ya mas que confusion y calamidad.

Los dos jefes de la nueva creencia no tardaron en desunirse. BAZARD aunque comprometido á pasar del estado de escuela al de iglesia, queria evitar una conducta estrepitosa, queria que la teoría penetrase en los ánimos antes de acometer la práctica; deseaba convencer mas bien que entusiasmar, y se dirijia á los hombres de exámen y de discusion. ENFANTIN no podia resignarse á esta preparacion lenta; confiando en el imperio de la persuacion contaba con ella como medio el mas eficaz, y esperaba sobre todo atraer á sí á los poetas y á los artistas. El que entonces soñaba en la soberanía del mundo, en una verdadera monarquía universal, no estaba en el caso de percibir las vicisitudes á que esponia la pequeña sociedad que debia conducir. No tardó ENFANTIN viendo que BAZARD se

negaba á nuevas esperiencias en separarse de él y en marchar solo.

La ruptura estalló con motivo de las dos cuestiones capitales, de la emancipacion del proletario, y la emancipacion de la mujer. La primera podia proclamarse á la faz del universo, pero no dejaba de ofrecer riesgos el intentar su aplicacion en momentos en que la autoridad se mostraba muy recelosa contra las asociaciones populares, y podia oponerse el tenor del artículo 291 del código penal, al conato de intervencion entre los trabajadores y sus amos. La emancipacion de la mujer era mas peligrosa, y aun de consecuencias mas graves. Sobre este punto hubo disidencia completa entre los dos jefes; ENFANTIN dejaba una amplitud poco edificante para la moralidad futura, y sea que sus máximas fuesen demasiado esplicitas ó no bastante bien esplicadas, las desechó BAZARD, rehusando asociarse al probable escándalo que acarrearía la práctica de aquel precepto. Siguiéronse vivas y amargas recriminaciones y á consecuencia de ellas se retiró BAZARD profundamente afectado de la lucha, herido en sus sentimientos, para morir de allí á pocos meses.

El cisma estalló en el seno de la familia Sansimoniana; dividióse en dos campos, de los que el uno siguió la bandera de Mr. ENFANTIN, y el otro se disponia á acompañar en su retirada á Mr. BAZARD. El 19 y 21 de noviembre de 1831 hubo dos juntas jenerales de la congregacion, que pueden servir de episodios característicos de la vida Sansimoniana. Mr. BAZARD se negó á asistir, resignándose á darse por vencido.—Mr. ENFANTIN habló desde luego en la primer sesion, manifestando la teoría que le separaba de Mr. BAZARD; á saber, el llamamiento á la mujer, convidada al sacerdocio al mismo tiempo, y con los mismos títulos que el hombre. Decia él que el cristianismo habia emancipado á la mujer, pero conservádola en la dependencia; y que el Sansimonismo debia emancipar á la mujer, é igualarla con el hombre.

El hombre y la mujer, he aqui el individuo social, decia ENFANTIN, el nuevo órden moral llama á la mujer á una vida nueva, es menester que la mujer nos diga todo lo que siente, todo lo que desea, todo lo que pide al prójimo. El hombre que pretenda imponer una ley á la mujer, no es Sansimoniano; para ser consecuentes con nuestros principios, debemos declarar nuestra incompetencia á decidir solos sobre la suerte de la mujer.

Pasando en seguida á la teoría del dualismo sacerdotal formado por el hombre y la mujer, dijo ENFANTIN.

La mision del sacerdote es la de sentir en si mismo ambas naturalezas, de

regularizar y de desarrollar los apetitos sensuales, y los apetitos carnales, así como también se estiende á facilitar la union de los seres dotados de afecciones profundas, garantizándolos de la violencia de los seres dominados por pasiones vivas, y la de facilitar igualmente la union y la vida de los seres poseidos de pasiones fuertes, garantizándolos del desprecio de los que dominan afectos blandos y suaves. Hermosa será y fecunda la mision del sacerdote social hombre y mujer á la vez. Su ministerio sabrá calmar los ardores inconsiderados de la imaginacion, y moderar el apetito desordenado de los sentidos, ó despertará la adormecida inteligencia y los sentidos embotados; porque el sacerdote social sabrá emplear todos los encantos del pudor y de la decencia; así como las gracias de la molicie y de la voluptuosidad.

El auditorio contenido hasta entonces por el silencio no pudo resistir á esta última definicion. PEDRO LORENZO fundador del GLOBO, hombre tan estimado por sus talentos como querido por su virtud, y que se habia incorporado á la secta en los dias que siguieron á la revolucion de julio, interrumpió á ENFANTIN y le dijo: "acabais de esponer una doctrina condenada por el colejio; mi deber es decirlo, y retirarme en seguida" á lo que contestó ENFANTIN "la prueba de la verdad de mis palabras ahí la teneis. Ese hombre (señalando á LORENZO) que tan completamente representa la virtud, tal cual el mundo la entiende, ya lo veis, no alcanza á comprender lo que mis palabras encierran de universal"

La reunion se terminó sin que hubiera podido apagarse el cisma. Los disidentes se retiraron desde la primera conferencia, y en la segunda ENFANTIN no sufrió ya contradictores. Despues de haberse desecho bruscamente de los oponentes, dirijióse á los fieles que quedaron á su lado enseñándoles el asiento que ocupaba BAZARD como el símbolo del llamamiento hecho á la muger. Mr. OLINDO RODRIGUEZ se levantó en seguida y anunció iba á instalar el poder moral de la riqueza. Modificóse desde este dia la jerarquía Sansimoniana. ENFANTIN fue declarado por RODRIGUEZ el hombre mas moral de la época, el verdadero sucesor de S. SIMON, el jefe supremo de la religion; y en seguida declaróse RODRIGUEZ á sí mismo el padre de la industria, y el jefe del culto Sansimoniano. (1)

(1) Este Rodriguez no es español como pudiera hacerlo suponer su apellido, pero sí descendiente de las familias hebreas arrojadas de España por la insensata persecucion del Santo Oficio.

El aspecto de la nueva religion se modificó al mismo tiempo que la jerarquía. Dióse de mano al dogma, trabajo favorito de Mr. BAZARD, para ocuparse de las cuestiones de culto y de moral. De la especulativa se pasó á la práctica. Se rehabilitó el imperio de la carne: santificáronse el trabajo, la mesa, los apetitos voluptuosos; y todo esto valiéndose de los términos mas familiares; porque aun aguardábase á la mujer, para que viniese á dar á la religion el código de la decencia y del pudor. Esta venida de la mujer, esta espera del Mesías del otro sexo, fue el prolongado desvarío del último período Sansimoniano.

La mujer hacia tanta falta que no podía marcharse sin ella, cada día se la invocaba y creia vérsela en todas partes. Sin la mujer no podía completarse el personaje sacerdotal. La religion quedaba desairada é incompleta; púsose todo en obra para provocar la deseada revelacion; adornóse magníficamente el salon de la casa comunidad de la Rue de Montigny, y convidose á alegres fiestas lo mas escojido de París. Vimos alli mujeres jóvenes, elegantes, frescas y graciosas que bailaban y reían como podrian haberlo hecho en cualquier otra parte, sin dar la menor muestra de interés hácia el objeto religioso con que alli se las habia traído. Pasóse el invierno, gastaron los Sansimonianos en estos bailes lo mas granado que les quedaba de su caudal, y la mujer siempre tímida ó rebelde no compareció.

Por aquella época, y despues de haber consumido en los gastos de la familia y en la distribucion del GLOBO, periódico oficial de la cofradía, cuanto dinero les quedaba, fue cuando OLINDO RODRIGUEZ hizo como él decia su llamamiento al dinero.

“ROSTCHILD, AGUADO, LAFFITTE, dijo en un escrito, no han emprendido nada tan grande como lo que yo acabo de emprender. Su mision fue dar dinero á los vencidos á la conclusion de la guerra para pagar al vencedor; pero su mision ha concluido, y la mia empieza. Se descuenta en las bolsas de fondos públicos el porvenir político y financiero de los que trabajan. A mi me toca fundar el crédito Sansimoniano.” Créose una sociedad industrial, emitieronse acciones, buscóse dinero á interés, y no se encontró. Los que habian hecho dones al Sansimonismo no eran especuladores, sino hombres movidos de conviccion; cambiado el móvil, el interés fue menos fecundo que la jenerosidad.

Los trabajos industriales no tuvieron mejor éxito: cuatro mil

obreros habian sido afiliados, y trabajaban por cuenta de la comunidad en diferentes locales, mas la certidumbre del bienestar material hacia perezosos á los unos, otros se negaban á obedecer las jerarquías establecidas por la religion: aumentóse la masa de los Sansimonianos, principalmente con indigentes que acudian á mejorar de situacion, pero era indispensable para mantenerlos realizar el mejoramiento prometido: las masas ignorantes quieren tocar prácticamente las ventajas; esto no se consiguió, y hubo desercion y desconcierto. Aqui se tocó prácticamente el error de haberse precipitado antes de tiempo fuera de las vias especulativas, intentando realizar un porvenir, cuyo mal éxito esponia la doctrina á la prevencion de impotencia.

Aqui se aglomeraron las tribulaciones de la secta: luchaba contra la mala fortuna, y sostenia el interés público por medio de la predicacion ejercida con lucimiento en diversos puntos de la capital por los oradores de la escuela. El anfiteatro de la sala Taitbout atraía un numeroso concurso, que retenia la palabra elocuente del jóven BARRAULT; mas la policia, alarmada al ver diariamente atacadas la organizacion y los principios de la sociedad existente, invadió de pronto los templos Sansimonianos, y puso en la calle á los predicadores y al auditorio. Fue al mismo tiempo ocupada y reconocida la casa conventual de la calle de Monsigny. Disensiones interiores agravaron este estado; ENFANTIN y RODRIGUEZ se indisputaron acerca de puntos de doctrina moral; este acusaba á aquel de promiscuidad religiosa, "yo he afirmado, decia, que en la familia Sansimoniana los hijos deben conocer á su padre; Mr. ENFANTIN pretende que á la mujer toca solo esplicarse sobre la paternidad de su hijo." No hubo medio de reconciliacion: la retirada de RODRIGUEZ agotó los recursos y el crédito; el GLOBO murió por falta de fondos: por la misma causa se cerraron los talleres, y dispersóse la familia antes reunida en la calle de Monsigny.

Verificóse entonces por fin la última transformacion del Sansimonismo. Tenia M. ENFANTIN en *Menilmontant*, una heredad patrimonial, que dominaba á Paris, compuesta de una vasta casa con un jardin de cien estadales de tierra: y esta fué la guarida contra el mundo, y el último refugio de la familia Sansimoniana. Aunque era bien singular que despues de tantos sermones contra los ociosos y la ociosidad, se entregasen de este modo los Sansimonianos á la vida estéril del anacoreta; tenia no obstante este nuevo y transitorio estado, un aspecto San-

simoniano. Se abolió allí el servicio de los criados: cuarenta morabitos modernos se enclaustraron en este jardín, le removieron de arriba á abajo, cortaron los árboles, azadonaron, enarenaron, nivelaron, regaron, podaron, descocaron; se hicieron á la vez, y alternando, cocineros, despenseros, bodegoneros: se clasificó el trabajo por categorías: se hicieron grupos de *carretoneros*, *acarreadores*, &c. y para que fuese menos penoso el trabajo, se acompañaba con himnos compuestos por un individuo de la comunidad. Luego que se permitió la entrada al público en el jardín, se dieron conciertos y aun comidas. Los nuevos relijionarios se presentaban vestidos con una sencillez afectada y aun alindada. Una gabardina ó corta sobrevesta azul, con un cinturon de piel charolado, gorra encarnada, pantalon de terliz blanco, largo y rizado cabello, barba y vigotes á la manera oriental.—Dificil es considerar sériamente esta época de la existencia Sansimoniana: y nada se ha publicado que pueda indicarnos el influjo esterno á que con ella se queria aspirar. Solo el *Libro nuevo*, envuelto en una metafísica cansada en gran manera, nos presenta cual era en aquella época el Catecismo y el Jénesis en que creían los jóvenes y elegantes cenobitas.—El *Libro nuevo* empieza (despues de haber definido el Catecismo vivo) señalando los elementos que constituyen la ciencia jeneral, los cuales encuentra en la *fórmula* y la *forma* combinadas ya por DESCARTES, en la aplicacion de la jeometría al álgebra: á lo que, añadida la moral, se crea el dógma ternario que se compone de *sentimiento*, *fórmula* y *forma*.

A la esposicion de la parte matemática del catecismo sigue la tentativa de asignar al álgebra una parte en la ciencia moral. Siéntase ser llegada la época infinitesimal anunciada por *Leibnitz*, á lo que añade el libro:

„Dios, que los matemáticos revolucionarios han querido arrojar de su santuario, siempre ha permanecido en él aunque encubierto bajo el velo de lo infinito, y aparecerá un dia mas resplandeciente que nunca para dar vida á sus concesiones. Entonces el Verbo supremo, el Verbo infinitesimal se manifestará en palabras y en símbolos; el sábio le traducirá en fórmulas, el industrial en sistemas y en métodos; el Verbo de poesía y de amor se manifestará por medio de la música y de la arquitectura, inspirador divino, él enjendrará la algoritmia y la oestica; y como palabra del Sacerdote creará la ciencia, la industria, el culto y el dógma“

El catecismo Sansimoniano contiene tambien su parte gramatical. El lenguaje y el álgebra dice el *libro nuevo* corresponden entre sí en el orden siguiente.

Para el teórico, el sustantivo.

Para el práctico, el adjetivo.

Para el Sacerdote, el verbo.

Entra en seguida en el analisis de la lengua del porvenir, y asig na á la francesa la mayor parte en su formacion. Síguese un largo curso de filolojía y literatura, en el que se examinan sucesivamente, comparándolos entre sí, todos los dialéctos antiguos y modernos. Pero la parte mas esencial y notable del libro es,

EL JENESIS SANSIMONIANO.

Hé aquí el Jénesis nuevo, histórico y profético, anunciando lo que está destruido, y lo que se creará, lo que ha de morir, y lo que ha de nacer.

¡ Oid !

Yo he visto sucesos maravillosos en la noche de los antiguos tiempos.

La tierra circulaba en el seno de Dios y le decia „¿ Vendrá pronto mi bien amado ? “

Y respondíale el Señor. — „ Todavía no te la enviaré; porque tu no posees un árbol bajo cuya sombra se repose, ni un animal cuya carne ó cuya leche le alimente; y la atmósfera que te sirve de túnica es abrasadora. “

„ ¿ Que le ofrecerás para agradarle? Él busca frescos y claros manantiales adonde apagar la sed, y tu solo abundas en goteras de agua cenagosa y amarga. ¿ Adonde están los campos y tesoros que han de componer tu dote? “

Y circulaba la tierra.

Y la tierra amontonó jigantes arbustos, helechos mayores que altos árboles, juncos tan grandes como pinos. Cubrióse de animales cuadrúpedos, volátiles y rampantes, y enjendró millones de millones de moluscos dereptiles y de insectos. Y sacando tesoros de su seno, los colocó en venas y en capas hasta la superficie del suelo, engastando los mas ricos metales, las mas preciosas joyas, en los mármoles y los pórfiros mas suntuosos. Cambióse entretanto la abrasadora atmósfera en vivificante lluvia, que bajó á llenar los espantosos precipicios, y á poner coto á los dominios del mar.

Y orgullosa de su obra, se volvió la tierra á Dios y preguntóle : „ ¿ Vendrá pronto mi bien amado ? “

Y respondióle Dios. — „ ¿ Y cómo pasará su vida delicada y ambiciosa en medio de esa vida grosera y pobre que tu has extendido por tu superficie? “

Y la paciente tierra recojió y ocultó en sus entrañas la vejetacion con que formó su primitiva cabellera; retiró la vida á los animales feroces, á los monstruosos reptiles á quienes se habia entregado, y la transfirió á otros entes mas perfectos. Transformóse en montañas el cieno de las aguas, su arena convirtióse en calcáreas capas, y templóse aun mas su atmósfera; la tierra lanzó nuevos metales, mármoles, y pórfiros que se agruparon en colinas ó se dispersaron en masas profundas y subterráneas.

Muchas veces se repitieron estas cosas.

Y cada vez que se repetían enviaba Dios á la tierra un mensajero, cuyo advenimiento la hacía palpar; y el ástro que de nuncio sirviera, volaba luego á lo lejos para alegrar los mundos con el calor vital que de la tierra recibía, en el seno de su majestuosa comunión.

Y cada vez que se repitieron estas cosas gozó la tierra de esquisitos é inmensos deleites.

Pero también padecía cada vez inmensos dolores; porque mientras hervían fluyendo por sus venas los mármoles y los porfiros, el granito y el cobre, el plomo, la plata, y el antimonio, la platina y el hierro, el oro, el estaño y los otros metales, devorábala una ardiente calentura; y cuando su eje vacilaba incierto y corrían las mares en espumantes ondas del uno al otro polo, un espásmo nervioso la oprimía; y al par que la atmósfera se condensaba en torrentes, un sudor frío helaba su cuerpo; y al producir nueva vida, sufría las angustias del parto.

... Y preguntaba la tierra, con dolorida voz.—, ¿Y no vendrá mi bien amado? "

Y respondíale el Señor:—, Vendrá tu bien amado porque así lo prometí. Mi mensajero quedará contigo en testimonio de mi palabra; y día ríamente alegrará tu vista su arjentado semblante. En memoria de las palpaciones que has sentido al acercarse mi nuncio, él equilibrará blandamente tus aguas, y las enviará todos los días á bañar los pies de los continentes.

Acaba, dijo el Señor, acaba de engalanarte.

Ébria de amor, desencadenó entonces la tierra los ríos, los vientos, el rayo, y los subterráneos fuegos. Y para escitar al esposo á los amores por medio de un magnífico regalo, se desgarró los costados, y los estendió convertidos en risueñas llanuras, y cubiertos de árboles, de flores y de rebaños, por donde solo había enantes breñosos montes, ó lagunas de pestilentes y estancadas aguas: y cernió las montañas, separando el oro de los diamantes y sembrándolos por las playas adonde arribaría su bien amado, y por los ricos valles destinados para su descanso.

Y hacinó en las cabernas, y sumerjió en el polvo glutinoso de las rocas y enterró bajo espesas capas de basaltos y de lavas á los odiosos hipópótamos, á los tigres y rinocerontes gigantes, á los moluscos, y á las innumerables razas de osos y de hienas que por su faz discurrían.

Y vino el bien amado, y gozó la tierra de un sol para la noche, que la sigue de continuo cual fiel compañero, y que fijando incesantemente en ella su arjentado rostro, parece que escudriña sus movimientos como el perro acariciador que juega en derredor de su amo.

Y otro lienzo se desarrolló á mi vista.

Yo ví en las mares, en el seno de sus abismos y sobre sus ondas objetos prodijiosos.

Descubrí ignotas regiones, tierras de promisión, símbolos de la nueva alianza de Dios con los hombres.

Palpitaban los antiguos continentes del modo que palpitan los corazones de la familia á la vista del recién nacido.

Innumerables islas, hasta entonces silenciosas, agitábanse, se reunian y se levantaban sobre la superficie de las aguas.

Estendia el hombre su dominio; conquistaba los aires y los atravesaba en triunfo; gobernaba las mareas como gobierna el dique las aguas del canal; templaba los climas como el fundidor el horno; domaba el rayo como uno de nuestros padres domara al fogoso potro.

La humanidad adornaba al mundo con sus propias manos, como despues de larga ausencia, adorna la tierna esposa á su bien amado; y orgullosa de sus caricias, purgábanla de bestias feroces y de animales venenosos; apagó el fuego de los volcanes; igualó los climas; volvió á sus lechos los rios; moderó los huracanes y ostentó nuevos imperios.

¡Gloria á tí buen Dios! ¡Gloria á tí, Señor Dios, que has concedido tan dulce suerte al hombre y al mundo! ¡Gloria á tu predestinado y nuestro padre! ¡Gloria al hombre, cuya inagotable vida se distribuye en los caudalosos rios que su seno derrama por el mundo, y que vuelven á él tranquilos y apacibles como las ondas del pacífico Océano! ¡Gloria á aquel que vive en el mundo, y en quien el mundo vive, y que le llama mitad de sí mismo!

Gloria le sea dada, porque la pulsacion de su pecho le enseña lo que la humanidad desea, lo que desea el mundo.

Él ha presentido que esperaba el hombre una nueva esposa, y ha pronunciado la palabra que le preparará una nueva union.

Él presente que el mundo quiere renovar sus vínculos con la humanidad, en el instante en que renueva el hombre los suyos con la mujer, y él revela á la humanidad los nuevos esponsorios que el mundo le prepara.

Hubo un día en que el Dios del progreso, el Dios de la paz y de la bondad, que habia dado al hombre la tierra por esposa, y que veía al esposo hollar como señor y dueño á la esposa, y á la esposa impúdica embrutecerse vilmente á los pies de su grosero esposo, envió á su hijo, el CRISTO, que rompió la union, anatematizó la crasitud de la tierra, cubrió á la humanidad de un silicio, le sembró de cenizas la cabellera, la obligó á la maceracion, y lanzándola hácia las escarchas del norte, la encerró en la celda de un monasterio.

Por espacio de diez y ocho siglos se purificó la esposa; el esposo dulcificó sus furoros; y juzgó Dios que ya se acercaba el tiempo de conceder al hombre la tierra. Y por eso preparando al esposo á los goces nupciales, despues de haberle conducido durante doscientos años por la voluptuosa tierra del oriente le abrió mas allá del mar inmensas rejiones, llenas de oro, plata, piedras preciosas y riquísimos colores con que adornarse; rejiones en donde súbita y profundamente jermaron desconocidos y dulcísimos alimentos, y la azúcar, y el café, y las especias, que con su ardor estimulasen los sentidos que una abstinencia de quince siglos entumesciera.

Y hoy ha juzgado Dios que es llegada ya la hora de las nupcias entre el hombre y el mundo y por eso ha enviado á su CRISTO.

¡Gran Dios! ¿Cuál es esa dilatada tierra que impregnada todavía de la humedad de los mares acabas tú de señalar á los hombres, que tiende al Asia

sus amorosos brazos, cuyos músculos se alzan sobre las aguas en filamentos continuos de arrecifes y de islas?

¿Cuál es el porvenir de esa tierra que de tiempos pasados carece?

¿Adónde hay agua, habrá siempre agua, y no vendrá el mar nunca á pasar sus ondas por donde habita el hombre?

¡Gran Dios! Hanle llamado la Nueva Holanda. ¿Será porque ha de encontrarse en ella un suelo rico y salubre, al cual se trasportarán las numerosas poblaciones que apenas pueden hoy librarse de la invasion de la mar?

El Asia, el país voluptuoso del sol, tendrá tambien su pedestal, como la docta Europa, y la América industriosa del norte. Y la tierra se formará de tres partes, armoniosamente compuesta cada una de dos inmensos países: Europa y Africa; Norte-América y Sur-América; Asia y Oceanía; es decir, el principio y el fin.

Y mientras que el hombre llama á la nueva esposa, los tres esposos que habitan el norte, van á llamar á las tres esposas que habitan el medio dia, y lograrán atraerlas al lecho nupcial, que será para la primera el Mediterráneo, para la segunda el Archipiélago de las Antillas, y para la última las grandes bahías de la China y de las Indias.

Tal es el Génesis del Sansimonismo elaborado en Menilmontant. Despues de estenderse largamente sobre las épocas cosmogónicas, el *Libro nuevo* llega á lo que San Simón llamó el *pico del pensamiento*, el problema de la certidumbre, problema en el cual LAPLACE combinando á CONDORCET y á PASCAL, se elevó á la obra científica en que mas resplandece la potencia racional. Pero el Sansimonismo no adopta la opinion filosófica que admite la probabilidad de que lo finito pueda contenerse en lo infinito.

„ El problema de la certidumbre absoluta, dice el libro Sansimoniano, se transforma en fe hácia el progreso; la cual se manifiesta bajo dos ó tres formas de probable desarrollo. La certidumbre relativa constituye el trabajo de la intelijencia, ocupada en determinar segun las variaciones que sufre la ley del progreso, los términos de la ley del tiempo, y del espacio.

Lo restante del libro viene á ser una larga ecuacion en la que los aljebrietas de la doctrina procuran despejar su incógnita. Es un trabajo á la semejanza de los de WRONSKI, cuya crítica pertenece solo á los matemáticos.

El *Libro nuevo* misterioso Korán cuya oscuridad le hace objeto de admiracion á los iniciados, ofrece un esencial contraste con *La exposicion* de la doctrina que ya hemos dicho salió de la pluma de BAZARD. Esta era intelijible para los profanos; aquel es un álgebra cuyas fórmulas rigurosas para su autor, son incomprensibles para los demas. Es una metafísica envuelta en el cálculo diferencial, y en las fórmulas aljebraicas. Lo mas estraño es, que aceptando este trabajo

de cantidades y de términos, no se llega á una solucion aplicable. Cuando NEWTON encontró las leyes del mundo supo sacar de las deducciones astronómicas hechos materiales, y leyes físicas que los hombres pudieron comprender. Mas en la esplicacion de la humanidad que dá el LIBRO NUEVO, valiéndose de la ciencia de los guarismos, las fórmulas son á tal punto ideales, que no es posible ni demostrarlas, ni deducir de ellas consecuencias.

La vida monástica de los Sansimonianos se turbó por fin á impulsos de una instruccion judicial, principiada en febrero de 1832 contra la congregacion. Y habiendo sido preso Mr. ENFANTIN poco despues, su familia relijionaria se dispersó: volviendo algunos al mundo, con la idea de continuar una propaganda sorda é insensible, y dedicándose otros á EVANJELIZAR manifiestamente y alejarse á paises remotos en busca de la mujer-MESIAS. Puesto en libertad Mr. ENFANTIN, siguió á esta última porcion de la familia. Fuése al Egipto, y pasó recientemente á Judéa: sin interrumpir jamás entre él y sus discípulos de Francia la comunion de su fe, por medio de una correspondencia epistolar.

De modo, que aun en el dia, no ha renunciado el sansimonismo á la conquista del mundo. Solo que ahora sin mostrarse ni aparecer, procede ocultamente. Ha contado siempre entre sus partidarios, adultos ó mozes de pocos años, y nada mas: le han faltado, por consiguiente, dos indispensables elementos, la madurez y la vejez, es decir el cálculo y la esperiencia. En adelante, la parte personal del sansimonismo se modificará por sí, se templarà, se refundirá mediante un ejercicio de intereses y de posiciones. Mas nunca, sin embargo, será perdida esta esperiencia de la juventud para sus individuos. Habrán al cabo sacado una ventaja para sí mismos de haberse apartado, por algun tiempo del mundo para juzgarle; y de haberse sumido en sérios estudios y contemplaciones profundas: habrán sacado las ventajas de aprender el uno del otro, de ensanchar la esfera de sus sentimientos y pensamientos, de saberse elevar en medio de la tempestad de agitadas controversias, de poder dominar toda clase de cuestiones. Y á la verdad que todo esto puede llamarse un aprendizajé excelente de la vida.

En cuanto al fondo de la doctrina, habrán echado de ver nuestros lectores que toda es un compuesto de antiguos elementos. Bajo el punto de vista relijioso, no es ni mas seria ni mas atendida esta reforma del cristianismo, ó si se quiere, esta nueva revelacion interpretativa de su axioma fundamental, que las demas reformas inten-

tadas en nuestros tiempos , en ambas iglesias , disidente y ortodoxa: y por singular que su moral nos parezca , no por eso deja de ser antiquísima.

Habiéndose introducido el sansimonismo en la ciencia, con la mira de acabar la lucha existente entre la materia y la inteligencia, no ha hecho, á pesar de esto, mas que continuar apoyando la escuela sensualista, desenvuelta en CABANIS, en LOCKE, en CONDILLAC. Basta hojear á PLATON, DIODORO, TOMÁS, MORO y otros, para hallar en ellos los primeros indicios de la cosmogonía sansimoniana, del gobierno de armonía y de amor redactado en la fe viva, y demas puntos doctrinales de los relijionarios de S. SIMON. Y estos se han quedado seguramente muy atrás de ZINZENDORF, de OWEN y otros, en cuanto á sus confusos planes de asociacion y comunidad de trabajo; pues los citados escritores realizaron mas esplicitamente métodos mas positivos y acomodados á la verdad y á la sociedad. Lo mismo puede decirse en cuanto á la economía civil, en la que, fuera de algunas cuestiones de un interes secundario, nada que no estuviese dicho ya por los maestros en la ciencia, se ha dicho por los Sansimonianos.

No por esto se puede inferir, que la aparicion del sansimonismo, no ha arrastrado en pos de sí algun resultado útil. Multitud de cuestiones casi del todo olvidadas, se han promovido y ajitado por los nuevos relijionarios, de suerte, que llamando á sí la curiosidad jeneral, son hoy el objeto de un estudio analítico, ventajoso para la humanidad.

Disuelta la congregacion, sus individuos vueltos al seno de la sociedad ocupan en ella un lugar muy privilegiado; consagrados nuevamente á la especulacion y al estudio, obtienen el favor denegado á tentativas permanentes, y recobran el crédito que perdieron, lanzándose en un espectáculo para el que no estaban los ánimos bastante preparados.

Solo nos hemos propuesto presentar en este primer trabajo el analisis de la doctrina Sansimoniana, esponer la teoría que animó los debates de la escuela. Conocida ya su índole y su tendencia, nos reservamos aventurar quizá en otra ocasion nuestro propio juicio sobre el carácter y la importancia social de las revelaciones y de las tentativas de los discípulos de S. SIMON.

Réstanos decir, que para llegar á aquel primer resultado, nos hemos valido del trabajo hecho sobre la misma materia por Mr. LOUIS REIBAUD, é inserto en la Revista de los dos mundos.

CARTAS SOBRE LA AMERICA. (1)

LOS BAÑOS DE BEDFORD.

HÉME aquí en los baños de Bedford, esto es en uno de los lugares de recreo de los Estados-Unidos, á donde apenas hace tres días que llegué, y de dónde lleno de deseo quiero salir á toda prisa. Sin duda que los anglo-americanos y aun mas todavía, las lindas anglo-americanas, han de fastidiarse soberanamente en sus casas, puesto que truecan la comodidad y regalos del hogar doméstico por el alboroto sin regocijo, y por la prosáica miseria de tal morada.

Parece cierto que en los países verdaderamente democráticos, como lo son estos estados del Norte, nada existe que ni aun de lejos pueda semejarse á lo que vemos en Europa. Con el tiempo, democratizándose la Europa, si tal ha de ser su porvenir, ya veremos como las jornadas deliciosas del estío se profanan, y van miserablemente perdiendo todos sus atractivos. Si hemos de hablar sin pretensiones filosóficas, el hombre es exclusivo por naturaleza, habiendo pocos placeres que no dejen de serlo para él, desde el punto y por el

(1) Esta carta se ha tomado de un libro cuya publicacion ha escitado el mas vivo interés en Francia bajo el título de *Cartas sobre la América*, debido á la pluma de Mr. MICHEL CHEVALIER, escritor grave y de gran mérito, célebre por sus trabajos como miembro de la escuela Sansimoniana.

hecho solo de que estén al alcance de todos ¡ Qué muestra tan convincente del sentimiento de la igualdad en el corazón humano!!! El anglo-americano se hastía en Sarátoga y en Bedford porque vé, porque conoce que hay otros 20.000 padres de familias en Filadelfia, y en Nueva-York, que si les pica la curiosidad, y acaso les pica en efecto, pueden procurarse la noble satisfaccion de llevar á tal recreo á sus hijas y mujeres, y una vez llegados, bostezar en su sillón durante el día, ir armada dos todas armas (esto es del tenedor y el cuchillo) á ganar su pan, y parte en alguna mala mesa y peor comida, y despues matar la noche entre el bullicio de una tertulia danzante, dando fin con dormir, si le es posible, en medio de tanto estruendo, sobre una tarima colocada en alguna resonante celda alfombrada con tabloncillos de pino y haya. El anglo-americano pasa sin dignarse mirarlos siquiera al través de los magníficos paisajes que rodean el Hudson, y esto por que es el centésimo ó acaso el milésimo de los pasajeros del barco de vapor. En cuanto á mí, hablando francamente, pienso como americano en este punto, pues nunca he admirado á sabor mio el grandioso panorama del West-Point y de los *Highland*, (1) sino cuando solitario en mi barca, he divagado mansamente por las blandas ólas del rio.

La democracia es todavia recién llegada á la tierra, para que haya podido organizar ya sus fiestas y regocijos. Nuestros festejos son todos actualmente en la Europa aristocráticos como la Europa misma, y por consiguiente no pueden estar al alcance de la multitud, y en este punto será necesario que la democracia americana haga algo de nuevo, como lo ha hecho en la política. El problema es difícil, pero no indisoluble puesto que ya entre nosotros le hemos visto resuelto en otro tiempo. Las fiestas religiosas del catolicismo eran eminentemente democráticas, por lo mismo que en ellas todo el mundo tomaba parte. ¡ A qué demostraciones de regocijo y entusiasmo no se entregaba la Europa entera, chicos y grandes, nobles y plebeyos siervos y ciudadanos, cuando en los tiempos de las cruzadas se celebraba por una procesion solemne, ó por un *Te Deum* la victoria de Antioquia, ó la toma de Jerusalem!!! Aun hoy en nuestras provincias meridionales, y en España, adonde la luz de la fé no se

(1) Así se llaman las sierras que rodean el Hudson de la parte, y por encima del West-Point.

ha estinguido todavía, se encuentran ceremonias verdaderamente populares: festejos de las Pascuas de Flores con las insignias de la Pasion ostentadas en las iglesias; procesiones con su cruz enarbolada, guiones y estandartes; cofradías de penitentes con capucha en punta y túnicas de larga cola, y grande acompañamiento de muchachos y mujeres; pasos y santos vestidos con ricas vestiduras; reliquias que se ofrecen piadosamente á la veneracion del pueblo, y todo con el aparato que presta la pompa militar y civil, á pesar del refinado ateismo de la ley. Estos son los espectáculos del pueblo y del pobre, espectáculos que dejan recuerdos mas dulces y vivos que los que procuran á los míseros arrabaleños de París, los dramas atroces de los Baluartes, ó los fuegos y cohetes de la barrera del Times.

Ya en la América del Norte, y singularmente en los estados del Oeste, comienza la democracia á ostentar sus festejos, encontrando en ellos el pueblo vivos estímulos y emociones agradables. Tales son por ejemplo, las fiestas religiosas y los *camp-meetings* entre los metodistas, á cuyas reuniones acude ansioso el pueblo á despecho de los sarcasmos filosóficos de las otras sectas algo mas aristocráticas, y á pesar del carácter histórico y convulsivo del *banco de la ansiedad*, ó por mejor decir, á causa de tal circunstancia, pues el pueblo siempre ama lo extraordinario. En los antiguos estados del Norte, se encuentran las procesiones políticas, pura demostracion, las mas veces, del espíritu de partido estremado, pero que tienen la circunstancia interesante de que la democracia toma parte en ellas, siendo las procesiones mas ostentosas y de mas vida, las que dirige y organiza el partido democrático. Despues de los *camp-meetings*, lo único que en este pais tiene semejanza con festejos públicos, son las procesiones políticas, pues los banquetes de partido con sus discursos y sus diluvios de brándis, son frios, sino repugnantes. Es verdad, que en cuanto á mí, no he visto cosa de mas desagradado ni mas insípida, que una comida en las praderas de Powelton cerca de Filadelfia, dada á la poblacion entera por el partido de la oposicion, compuesto de la clase media.

Pasando por las calles de Filadelfia me detuve involuntariamente á ver desfilas aquellos árboles gigantescos llamados *poles*, que iba solemnemente sobre ocho ruedas, á plantarse la víspera de las elecciones por el partido democrático. Me acuerdo muy bien de uno de

los *hickory-poles* (1), que con la frente cubierta de su ramaje fresco y lozano, moviase, al son del tamboril y del pífono, con gran séquito de demócratas formados en dos filas, sin llevar más distinción que una pequeña rama del árbol sagrado en los sombreros. La máquina la arrastraban ocho caballos enjaezados con sendas cintas y adornos; y cabalgaba en las mismas ramas del árbol una docena de mozalvetes ó *jackson-men*, de la mejor laya, con cara regocijada y como triunfando de antemano, tremolando por los aires flámulas y gallardetes al grito de ¡ *Sturzah for Jackson!* ¡ *Viva Jackson!* !

Aun esta procesion del *hickory*, no es mas que una parte de las grandes escenas procesionales que he presenciado en Nueva-York.

Salió esta la noche siguiente á la clausura de las elecciones, en las que se habia declarado la victoria por el partido de la democracia. La procesion tendria un cuarto de legua de largo, marchando los demócratas en buen orden y con hachas en las manos. Allí ví mas banderas y enseñas que en ningun otro regocijo público, ¡inclusos los festejos religiosos. En las unas se leian los nombres de las cofradias democráticas; *Jóvenes demócratas del gobierno ó del santísimo Ward Quartel*: En otras se dejaban ver las mayores imprecaciones contra el banco de los Estados-Unidos, siendo *Nick Biddle y Old Nick* (el diablo), el que prestaba materia para comparaciones mas ó menos ingeniosas, de modo que era como el consonante de *libera nos á malo*. Despues habia retratos del general JACKSON á pie y á caballo; unos con uniforme de general, y otros en traje de colono del Tennesé (2), llevando en la mano la famosa caña del *hickory*. Los retratos de WASHINGTON y de JEFFERSON, orlados de máximas democráticas, se veían al través de infinidad de emblemas y alegorías de todas clases y diversos colores. En el número de ellas figuraba un águila, no pintada ni en escultura, sino un águila de carne y hueso, viva, prendida por las garras en medio de una corona verde, é hizada en lo alto de un medio mástil, á manera de los estandartes romanos. Conducía al ave imperial con todos sus adherentes, un robusto marinero, mas satisfecho de su encargo, que ningun alférez

(1) El *hickory* es muy estimado de los demócratas, porque el mote popular del general JACKSON es el de *old Stickory*.

(2) El *colono del Tennesé*, á causa de las propiedades que tiene el genero *ck* en aquel estado ó provincia.

mayor de antigua ciudad alzando el estandarte real en día de jura. La procesion democrática hacia tambien sus descansos, y paraba en las puertas de los apasionados del general JACKSON, para atronar el aire con sus vivas y bravos (*Cheers*); y otras veces ante las casas de los caudillos de la oposicion para hacer resonar tres, seis ó nueve ahullidos (*groans*) los mas destemplados del mundo. Si tales cuadros pudieran encontrar sus pinceles, no hay duda de que al lejos se les miraria como paralelos á los triunfos y sacrificios que los antiguos nos han dejado en mármoles y bronces; pues en ellos existe algo mas que en las escenas grotescas que REMBRANDT ha sabido inmortalizar; en estos cuadros hay historia, hay grandeza; son como los episodios de una sublime epopeya, que dejará en el mundo recuerdos duraderos, pues es la epopeya del advenimiento de la democracia.

Sin embargo, en calidad de fiestas y ceremonias, son todavía muy inferiores estas procesiones políticas, á los *recivals* de los *camp-meetings*. Todo festejo donde las mujeres faltan, carece de reaccion completa. ¿Y sino, porque nuestras ceremonias constitucionales son tan frias y tan sin interés? No está el mal únicamente en que los figurantes en tales festejos, sean esos hombres buenos de la ciudadanía, muy honrados sin duda, pero ciertamente muy poco poéticos; ni en que en tales personajes y en tales festejos se echen de menos á un tiempo la riqueza y gusto de los trajes, y las bellas artes, sino mas bien porque las mujeres no se encuentran, ni pueden hallar lugar en la escena: por eso un ingenio justamente celebrado, ha dicho, que si las mujeres no eran poetisas, eran ciertamente la poesía misma.

Muy bien me acuerdo de lo que en mi provincia, ponía el remate al brillo y aparato de las procesiones. Todos abríamos de par en par nuestros ojos al divisar de lejos la toga encarnada del presidente, quedábamos maravillados al ver las insignias y los entorchados del general; y en aquel punto se decidía á veces la inclinacion marcial de algun muchacho para emprender la carrera de las armas; y por último, mirábamos atónitos por cima de la muchedumbre, cual se acercaba el acompañamiento episcopal. Instintiva y casi involuntariamente, poníamos rodilla en tierra cuando al llegar el palio sagrado, percibíamos el séquito de los levitas, y en medio al príncipe de la iglesia, al obispo, anciano venerable que adornado con su mitra, mostraba al pueblo el Santísimo Sacramento.

Los jóvenes teníamos envidia en aquel instante, á los iguales nuestros, que por aquel día representaban el noble papel de S. MARCOS ó S. PEDRO, y mas de un mancebillo ya crecido, hubiera dado sus quince años de que tan arrogante se hallaba horas antes, por tener la dicha de ser el niño S. JUAN revestido con su piel de cordero. Pero cuando el concurso quedaba estasiado sin respirar, era al ver entre la selva de estandartes y guiones, por medio de las sobre pellices y revestiduras sacerdotales, al través de las bayonetas de la guarnicion y de las caperuzas de los penitentes, á alguna hermosa niña que representaba, ó bien una de las santas mujeres, ó bien la madre de los Dolores, ó á la que cubierta de joyelas, cadenas, cintas y perlas, figuraba á la emperatriz al lado de su emperador (1), ó á la que haciendo de VERÓNICA traia el velo que enjugó el rostro del SALVADOR al subir al Monte Calvario, ó viendo en fin, trémulas de respeto todavía, á las que en aquella mañana habian recibido la confirmacion de manos del prelado. Por igual motivo, esto es, porque las mujeres toman parte en los *camp-meetings*, y porque en ellos son actrices tan apasionadas como los mas ardientes predicadores, es únicamente por lo que acude en cuerpo á tales escenas la democracia americana. Los *camp-meetings* con sus pitonisas en delirio, han dado en América la boga á los metodistas, formando de su iglesia la sécta mas numerosa de cuantas se conocen en la raza inglesa europea (2).

Si en los antiguos torneos suprimis en idea la asistencia de las mujeres quedáran reducidos á unos meros asaltos de esgrima; si de los *camp-meetings*, se quita el *banco de ansiedad*, si se destierran esas mujeres que ajitándose palpitan, gritan, se revuelcan, se aterran lívidas, destrenzado el cabello, con los ojos espantosos, y dirijiéndose á los ministros de su comunión para que les inspiren el

(1) Este es uno de los recuerdos del imperio romano, que tan hondas raíces conservan en los departamentos del Mediodia de la Francia.

(2) Las dos séctas mas numerosas de los Estados-Unidos, son los metodistas y los baptistarios ó anabatistas: ambas componen mas de la mitad de la poblacion. Los baptistarios usan de un lenguaje tan exaltado como el de los metodistas.

Espíritu-Santo, ó si omitis á las que saliendo á las puertas de los tabernáculos asaltan al paso y se abalanzan á algun supuesto pecador endurecido para que se arrepienta, supriendo todo esto, decimos, que aunque la escena pase en medio de alguna selva solitaria y majestuosa durante una noche serena del verano, y bajo un cielo que no tema ponerse en comparacion con el de la hermosa Grecia; aunque volvais los ojos y os veais rodeados de mas tiendas, pavellones y carros que componian el campo de ISRAEL al salir del Egipto; aunque las hogueras ardiendo al lejos, dibujen en actitud ferviente á los predicadores, gesticulando en medio de la muchedumbre, y aunque el eco de los bosques repita sus voces fervorosas, siempre causará tal espectáculo hastío al cuarto de hora, en tanto que los *camp-meetings*, tales como son en sí, tienen el imán necesario para entretener congregadas, las poblaciones del Oeste, por el espacio de largas semanas, habiendo sesion que ha durado un mes entero.

Bien sé que los *camp-meetings*, y las procesiones políticas no pueden considerarse en América, sino como hechos escepcionales, pues un pueblo carece en verdad de carácter completo, hasta que posee fiestas nacionales, diversiones propias, artes y una poesía peculiar. Considerada así la cuestion no será muy fácil constituir la nacionalidad americana. La América se halla falta de fastos históricos, de pasado adonde beber el licor santo de las inspiraciones; y el anglo-americano olvidando el suelo antiguo de la Europa, rompiendo con la noble Inglaterra, se ha divorciado de las tradiciones, de las crónicas y leyendas, cuyo mágico conjunto componen esto que llamamos patria, esa patria verdadera que no se lleva en la misera suela de los zapatos. Así pues el americano ha menguado en idealidad y en riquezas de imaginacion á proporcion de lo que ha ganado en medios y goces naturales; pero con la democracia siempre hay mina inagotable en cuanto á imaginacion. No pretendo yo por eso fijar aquí de que modo remediará la democracia americana esta falta de recuerdos y tradiciones, así como tampoco presumo señalar la manera como esta democracia sabrá ponerse á sí misma freno, previniendo sus propios estravíos; pero de todos modos, estoy íntimamente convencido de que la América formará sus ceremonias, sus festejos, y su poesía peculiar, así como también estoy persuadido de que llegará á organizarse con toda perfeccion; pues tengo fe en el porvenir de la asociacion americana, ó por mejor decir, en ese princí-

pio vigoroso de sociedad que crece á ojos vistas al Este, y muchas todavía, al Oeste de los Alleghanis.

En Francia desde hace mas de un siglo, trabajamos incesantemente para robarnos nosotros mismos nuestra orijinalidad nacional, nos hemos propuesto hacernos razonadores, vaciándonos en el modelo de lo que nosotros creemos ser el tipo ingles; y á nuestro ejemplo, los pueblos meridionales de la Europa, se martirizan por tomar el aire parlamentario y de cálculo. A la imaginacion se la trata como á la Cenicienta, como á la maniaca de la familia; y los sentimientos elevados, el entusiasmo, la exaltacion caballerosa, que enjendró la gloria de nuestra Francia y que á España le valió la mitad del universo, todo esto se mira con desden y es objeto de befa y escarnio. Los festejos públicos y las ceremonias populares se han convertido en blanco de los tiros y burlas de los hombres prácticos; y todos como de comun acuerdo, hacemos los mayores esfuerzos para achicar el corazon, para destruir las ilusiones del espíritu, con arreglo á las recetas de nuestros sabios y rejeneradores, nuevos *Sangre-dos* de la religion y de la política. (1) En cuanto á fiestas nacionales hemos puesto al pueblo á racion estricta y para robar á nuestra existencia hasta el último vestijio de buen gusto y brillantez, llevamos el absurdo al punto de trocar la elegancia del traje que tomamos de los españoles cuando ellos daban el tono á la Europa, por el corte mezquino ingles, que basta para su cabal elójio y descripcion, decir que es adecuado al agradable clima de la Gran Bretaña. Todavía pudiera disculparse que nos hubieramos contentado con arrojar como inútil bagaje los torneos, las justas, las fiestas religiosas y las espléndidas recamaras de nuestros vestidos; pero por desgracia no nos hemos detenido y hemos llevado nuestra mano profana hasta el manantial de toda poesía social y nacional, es decir hasta el de la religion, y hemos intentado cegarle. A duras penas, por maravilla, conservan todavía nuestras costumbres y nuestro carácter algun leve barniz, alg una li-

(1) Parece esta indicacion hecha de molde para que se estásien contemplándola muchos de nuestros lejisladores, gobernantes, y sabios viendo á donde nos han conducido con su política, mientras que nosotros lloramos de dolor sobre la tumba de la antigua nacionalidad española, inmolada quizá, á los intereses de pueblos extranjeros, por la estéril pusilanimidad, por el desacierto é imbecilia bozal é increíble de unos cuantos hombres. (N. de R.)

jera tinta de aquella gracia, de aquel hechizo que tal resalte le prestaban. La política ha caído en el positivismo más árido y repugnante y pudiera darse ya por perdido el jénio nacional, si de vez en cuando no revelase por sus esplosiones que duerme pero que no ha muerto, y que debajo de las cenizas arde todavía el fuego sagrado.

Ciertamente que la Francia y los pueblos meridionales de la Europa cuyo astro regulador es, deben grandes obligaciones á la filosofía del siglo XVIII pues ha sido nuestro protestantismo, esto es, la que enarboló el pendón de la libertad, la que abrió la carrera al espíritu humano, y la que ha constituido la personalidad; pero sin embargo es preciso confesar, que en el mero hecho de ser impía es muy inferior al protestantismo inglés, alemán y americano.

Los escritos de los apóstoles de esta gran revolución durarán mucho como monumentos literarios, pero no como lecciones de moral, pues todo lo que es impío é irreligioso tiene solo un valor social muy efímero. Coloquemos en el Pantheon los restos de Voltaire, de Montesquieu, de Juan Jacobo y de Diderot; pero sobre sus mausoléos depositemos sus obras envueltas en un velo. Invitemos al pueblo á que respete sus memoria; pero huyamos de enseñarle aquellos sistemas, y estorvemos también que se los enseñen los serviles imitadores de aquellos grandes escritores, imitadores que estos mismos desconocerían desdeñosamente, si volviesen á respirar sobre la tierra.

Por pago de lo mucho que se nos ha robado, hemos conseguido el réjimen parlamentario, y se ha creído que con él, se satisfarían todas nuestras necesidades, que se colmarían todos nuestros deseos en el órden moral y de idealidad, así como sucede con el órden material. Disto mucho de ser enemigo del sistema representativo. Creo en su estabilidad sobre la tierra, pero desconfío mucho de que hayamos ya descubierto la forma más adecuada y que más pueda convenir á la naturaleza de la Francia y de los demás pueblos meridionales; cualquiera que sea empero el valor político de tal sistema, se estará de acuerdo en conceder que no basta por sí solo, ni bastará jamás á llenar el vacío que los reformadores nos han dejado con su prurito de destruir. El sistema representativo podrá tener sus fiestas y ceremonias, pero todo ello respira un olor curialesco que desagrade por extremo, y aunque hasta cierto punto tenga sus dogmas y su misticismo, jamás podrá tomar imperio en nuestras imaginaciones; no tiene vigor

para mover el corazón y aunque se esfuerce, siempre deja fuera de su influjo las tres cuartas partes de nuestra existencia.

Se comprende muy bien que en este país, en América, se haya podido esperar el hacer del gobierno representativo la piedra angular, la clave única del edificio social. En primer lugar un americano de quince años es tan razonador como un francés de 40; además la sociedad se compone de hombres; pues la mujer que en todo país es un ser poco parlamentario, no ejerce aquí influencia alguna; luego es preciso tener presente que en los Estados-Unidos no se encuentran las reuniones del estrado; y á pesar de todo, el sistema representativo, ya en esta región no existe en su pureza primitiva, sino sobre el papel y los reglamentos. El campo de la religión, aunque más que medianamente limitado queda todavía abierto á la idealidad humana, ofreciendo á la imaginación algún alimento: pero en nuestra Francia fuera preciso ser lunático por lo representativo, para soñar siquiera en hacer de ello el polo de nuestra vida social. Todo francés á Dios gracias, pasa su juventud; además nuestras mujeres tienen y ejercen un poder muy real, aunque no se haga mención de él en la carta, y nuestro carácter nacional contiene muchos rasgos femeniles, aunque no afeminado. Si con tales datos, un aficionado á rejenerar naciones, diezmará la Francia, dejando solo la gente respetable que haya cumplido sus 40 años, edad muy constitucional, jente por otra parte de mucho asiento, sin ilusiones, despoetizada, parlamentaria en regla, á pesar de todo, dudo mucho de que nuestro rejenerador lograra formar una sociedad tal que se contentase con las emociones constitucionales.

He aquí por lo que la Francia es el teatro de esa lucha incesante habida entre la edad madura y la juventud bulliciosa á quien no satisface la pequeña parte que tiene en los negocios públicos: la juventud acusa á aquella de timidez, de mezquindad y de egoismo; echa en cara á la otra la ambición desordenada que la consume, y su turbulencia sin límites.

La juventud moderna ha perdido aquel sentimiento de respeto que se debe á las canas, sentimiento que tanta vitalidad dió á los gobiernos antiguos, y cuya falta indica indudablemente una gran decadencia social: agriada ya por descontentos continuos, ha llegado la juventud al punto de menospreciar la esperiencia; se cree superior á los hombres encanecidos en el gobierno de las cosas humanas, y

persiste en esta creencia por muy duras que hayan sido las lecciones que ha recibido, y que han demostrado su inferioridad. Su arrogante grito de alarma concluye siempre en derrotas lamentables; y aunque asiera las riendas del poder á favor de alguna revolucion, volviera quizá á perderle, porque la juventud aunque superior á la edad madura, y á la ancianidad en muchos ramos de los conocimientos humanos, aunque sabe mas que sus ribales en la fisica, en la química, en las matemáticas, en la fisiología, y aunque versada por extremo en las teorías de la economía política, está mas atrasada en la ciencia de todo gobierno, que es la ciencia del corazon humano. Sin embargo de que sean infundadas las pretensiones de la juventud para apoderarse del timon de los negocios, no por eso deja tambien de ser verdad, que si se quisiera reducir la vida pública al comparado y monotono movimiento de las formas constitucionales, se estableciera indefinidamente una lucha contra las enérgicas protestaciones de la juventud, y contra la resistencia mas ó menos empeñada de todo lo que como ella abraza un corazon con necesidad de impresiones, y de todo lo que vive tanto en la imaginacion como en el mundo de los intereses materiales.

Por consiguiente no hay buen gobierno sino aquel que satisface á las necesidades de regularidad, de órden, de estabilidad y prosperidad material que tanto halagan á la edad madura, y á la ancianidad, y que al propio tiempo presta alimento á las sensaciones vivas, á ese movimiento grandioso, y á esas ideas brillantes que tanto agitan á la juventud, y á la numerosa parte de la sociedad que es siempre jóven, ó que está siempre en pupilaje. Los ingleses tienen al lado de su parlamento, inmensas colonias sobre las cuáles derraman y emplean su enérgica vida al través de los mares; y los anglo-americanos tienen el Oeste y tambien el Occéano como la Gran-Bretaña para dar campo á la actividad suya. Esa invasion del oriente de nuestro planeta por los padres, y del Occidente por los hijos emancipados de una gran nacion, es ciertamente un drama el mas colosal y sublime. Por lo mismo el suponer que nosotros los franceses que necesitamos para vivir que se nos ocupe en alguna accion jigantesca, siendo espectador el universo, y que ofrezca escenas llenas de maravillas y prodigios, el suponer repetimos que estemos contentos permaneciendo encarcelados en nuestro territorio, y sin mas blanco de actividad que el de hacer andar, ó el de mirar el movimiento de la máquina parlamentaria, fuera exigir que un hombre de gusto imagináse que los baños de Bedford, son el paraiso terrenal.

LA AMÉRICA

HISTORIA

DE

LAS REVOLUCIONES DE PIRMASENTZ,

CIUDAD ALEMANA

DE SETENTA Y OCHO CASAS.

I.

MARAVILLOSO es por cierto que los placeres mas refinados vivos y frecuentes de la vida hayan de buscarse en el sepulcro! El teatro, placer de aquellos individuos que no pueden gozar á solas, ni se atreven á esponerse á sentir emociones de que otros no participan; el romance, placer de las personas timoratas que desdeñan formar parte del público, y que á causa de un pudor moral que pudiera llamarse santo, no quieren prostituir sus lágrimas á la vista y profanación del vulgo, ni que sienta el comun de las jentes sus propias conmociones al mismo tiempo, y por el mismo objeto que ellas; estas dos obras del ingenio — hablamos en jeneral, y prescindimos de algunos ejemplos que pudieran contrariar nuestra definición — estas dos obras del ingenio, repetimos, se hacen casi siempre despertando de la muerte á difuntos mas ó menos ilustres; despojándoles de sus mortajas; revistiendo los descarnados esqueletos de aquellas ropas que los engalanaban en vida, y obligándoles, en

fin, á presentarse en el teatro, á dar saltos y manotadas, á cantar, jesticular y decir versos, á veces buenos y por lo regular malísimos. Y hase de advertir, que aquel cuya vida fue mas ilustre, el que alcanzó mayor gloria, sufrió mas grandes tormentos ó cometió mas espantosos crímenes, y que por lo mismo debiera descansar apaciblemente en la tierra, es el que con mas frecuencia tiene que salir de la tumba para servir de objeto á nuestras diversiones. Nosotros, empero, al recordar las leyendas que mas nos han interesado, hemos visto que infinitos dramas vehementes y llenos de pasion, no estan sacados de la historia de los grandes hombres, sino que, al contrario, pasan cotidianamente á la vista de todos; y si nadie los mira ni contempla es porque van envueltos en innumerables circunstancias frívolas y comunes que los disfrazan. Pero cuando el observador ha podido asir el hilo delicado de un afecto poderoso; cuando le ha seguido al través de vulgares incidentes, de situaciones ordinarias bajo las cuales se oculta al mundo, semejante á los rios que fluyen á veces en invisible y subterráneo cáuce, se admira de encontrar mas interés en la huella de un lindo pie sobre las verdes alfombras de los bosques, que en las historias fabulosas de los ATRIDES, fecundos en culpas y mas fecundos aun en trajedias.

Tal es el prefacio de la historia que nos hemos propuesto escribir. Quizá háyamos hecho, como otros muchos filósofos, reglas sacadas de nuestras obras, y no obras segun las reglas. Sea de esto lo que quiera, los siguientes acontecimientos son verídicos y pasaron como dijimos en el título, en una ciudad muy pequeña de Alemania.

II.

Era Pirmasentz, no hace mucho tiempo, capital de los estados de un príncipe de la casa de NASSAU-USINGEN. Puede que no haya entre nosotros juez de primera instancia que se contentase con jurisdiccion tan estrecha como la de este potentado; pero no pudiendo los príncipes hacer dimision, forzoso le era resignarse á su escasa suerte. Su consejero íntimo, comandante jeneral de las tropas, y ministro de relaciones exteriores, el baron de ROBRECHT, no creia, empero, que existiese en el orbe institucion mas santuosa que la corte de Pirmasentz. Solía presentarse unas mañanas de vestido de ceremonia, porque segun él, recibia el príncipe en la *sala del trono*; otras,

y en especial, si habia revista, de grande uniforme, con un arco iris de bandas y cordones, y tantas estrellitas, leones, aguilucho, tigres, leopardos y grifos colgados de las solapas que era su pecho una casa de fieras en miniatura. Parecia en efecto el baron de ROBRECHT, la palanca resorte ó fuerza motriz de alguno de los grandes imperios de la tierra.

El dia en que principia nuestra historia encontró el baron de ROBRECHT al príncipe RICARDO hundido cómodamente en una blanda poltrona de terciopelo carmesí. La fisonomía del príncipe era benigna y afable; su edad como treinta y dos años; el cabello negro, rizado y abundante; los ojos azules, y sus miradas llenas de benevolencia y de apacibilidad; á veces manifestaba el príncipe claro entendimiento, y otras habia probado que no carecia de resolucion ni de valor; mas desvaneciáanse frecuentemente todas estas cualidades, vencidas por la incuria y abandono que era su pasion dominante y su distincion característica. Al descuido natural, hay que añadir la impaciencia y enfado que su situacion social le causaba. Sus pasatiempos eran pocos, sencillos é inocentes. Gustábanle la caza, la pesca, la botánica la horticultura, y la música mas que todo. Con 3,000 florines de renta hubiera sido RICARDO el mas dichoso de los hombres. Pero su corto caudal rara vez alcanzaba á cubrir los gastos en que á su pesar le hacia incurrir el baron de ROBRECHT, para la manutencion del ejército mas pacífico y morijerado de la tierra.

No obstante los obstáculos que á veces era forzoso superar para reunir fondos con que mantener el espresado ejército, no habia dinero que gastase el príncipe con mas satisfaccion. Siguiendo sus propias inclinaciones, daba alta en la milicia á cuantos músicos se podian reclutar. A todo soldado que abandonaba el servicio por cualquier causa que fuese, desde luego sustituia el príncipe, á escondidas del baron, algun buen instrumentista; por manera que, de doscientos hombres escasos que componian el ejército del príncipe RICARDO, los noventa y cinco eran músicos; y como el príncipe gustase de pasar por filarmónico, él mismo dirijia á veces la orquesta. Los dias de revista eran los mas alegres de la ciudad; cuyos habitantes, asi como los labradores de las cercanías, en número de unos cuatrocientos á quinientos, se recreaban paseando al son de los instrumentos por los jardines del palacio.

— Os esperaba ROBRECHT, dijo el príncipe. Acabo de recibir

carta de un primo mio, anunciándome su venida, y convidándose francamente á pasar un mes en *mi corte*. Es preciso contestarle y ver qué hemos de hacer para recibirle como merece. Lo que siento, ROBRECHT, es que nuestra caja estará ya sobre poco mas ó menos, agotada; los colonos no pagan; y si vamos á preparar un recibimiento dispendioso me arruino y entranpo para siempre. ¿No será lo mejor recibir á mi primo sin ceremonia tal cual él se ha convidado? Nuestra mesa no es mala; y por lo demás que participe de mis placeres y de mis costumbres. En el rio, al extremo mismo del jardin, tenemos soberbias truchas: las codornices se tiran ya; mi banda de música no cede á la mejor de Alemania; haremos valsar á las mu-cháchas, y se pasará el tiempo alegremente.

—Permítame V. A. que le indique, contestó el baron, que se trata nada menos que del honor y consideracion de que debe gozar V. A. en las cortes estrangeras. Yo tuve, señor, la honra de servir al príncipe vuestro augusto padre; y en circunstancias como esta nada se omitia, nada se economizaba, aun cuando tuviésemos que reducir nuestra mesa lo restante del año á sopa, cocido y principio de patatas. Mas de una vez hemos empeñado en casa de algun judío los diamantes y joyas de la augusta princesa vuestra madre; pero tambien las potencias vecinas confesaban que era nuestra corte la mas elegante y refinada de toda la Alemania.

—Mi padre era, querido ROBRECHT, un príncipe opulento á quien habia traído su esposa 10,000 florines de renta.

—¿Y á quién debimos, exclamó el baron, tan rica alianza, sino á las delicias y lujo de nuestra corte, y al espléndido recibimiento que preparamos al duque vuestro tío, que nos dió despues la mano y dote de su hermana? Imitemos á vuestro augusto padre, y el himeneo mejorará los tesoros de V. A.

A la palabra himeneo suspiró el príncipe y dijo: vamos, vamos ROBRECHT, siempre has de tener razon. Mas me acomoda dejarte obrar á tu modo que entrar en la discusion de tanta particularidad incómoda y minuciosa. Recibe á mi primo como mejor te parezca.

El baron hizo una cumplida reverencia. El príncipe se puso á leer una gaceta para cambiar de jénero de fastidio; y mientras ojeaba sus columnas, iba el baron formando el catálogo y lista de cuanto podia inventarse para preparar el recibimiento del esperado primo. El príncipe no atendia á la relacion de su consejero íntimo; mas

habiéndole oído decir: “y voy en casa del sastre á mandar hacer libreas nuevas para toda la servidumbre del palacio” salió repentinamente de su apatía, y dijo: pues yo tambien voy.

—¿Y acompañaré yo á V. A.?

—Como quieras, ROBRECHT.

En los pequeños principados de Alemania, la popularidad es casi indispensable. El príncipe conocia personalmente á todos los vecinos de su capital.

Así RICARDO saludaba sin distincion por el camino.

—Buenos dias VILHEM, ¿cómo va este año el centeno?

—A Dios LUDWIG, ¿cómo sigue tu mujer?

—Ola linda MARTA, ¿cuándo te casan? Ya sabes que yo he de bailar en tu boda.

A cada una de estas interpelaciones familiares, hacia el baron ROBRECHT, que iba siguiendo al príncipe á respetuosa distancia, un jesto involuntario de reprobacion y enfado. No habia podido lograr que se corrijiere el príncipe RICARDO de tan plebeya costumbre.

Era la casa del sastre la mejor de Pirmasentz; y rodeábanla cuádruples hileras de acacias florecientes á la sazón.

—Buenos dias HUBERT, dijo el príncipe al entrar en ella. ROBRECHT esplicará el motivo de nuestra visita, mientras que yo me paseo por entre los árboles. Luego espero que me des á probar tu cerveza.

—Trátase, dijo ROBRECHT cuando hubo partido el príncipe, de dar vestidos nuevos á la servidumbre de palacio. Quince flamantes libreas se necesitan para el fin de la semana.

—¿De aqui al fin de la semana? dijo HUBERT, ¡imposible!

—Es absolutamente preciso. S. A. R. el duque de*** viene á visitarnos, y nuestras libreas estan ya inútiles.

—Pues yo tambien espero á mi sobrino, replicó el sastre, y los dias de su llegada los quiero emplear en holgura y en festejos.

—Vamos, vamos, Mr. HUBERT, dejémonos de bromas, y guárdense para ocasion mas oportuna. He aqui el fruto de la escesiva bondad de S. A.; tan familiarmente trata á sus súbditos que al fin abusan y se vuelven impertinentes.

—Señor baron, S. S. puede conceder á otro sastre la proteccion del príncipe; yo ni la pido, ni aun exijo de V. S. el pago de algu-

nós centenares de florines que personalmente me debe. A Dios gracias, no necesito por ahora de nadie.

—¡ Ah! Murmuró entre dientes ROBRECHT. ¡ Qué insolente es esta miserable *aristocrácia del dinero!* HUBERT porque es el vecino mas rico de Pirmasentz, se arroga el derecho de hablar asi, no solo al representante del príncipe, sino al descendiente de una de las mas antiguas familias austríacas.   Y habrán de inclinarse mis blasones ante la plata de ese sastre enriquecido con los pedazos de tela que rob    mi familia?

—  Pero por qué, a nadi  el sastre, pide S. S. quince vestidos, cuando no hay mas que ocho criados en el palacio y de ellos uno está enfermo y siempre en cama?

—Porque voy á doblar el número de sirvientes para recibir   S. A. Vamos, señor HUBERT, hagamos este obsequio al príncipe, que no rehiremos por el precio.

—Yo espero   mi sobrino que ha ido   París despues de concluir sus estudios en Gottingue; y si he de juzgar de él por el dinero que me cuesta, debe de ser un rarísimo injenio. No hay, pues, que pensar en los quince vestidos. Lo mas que puedo hacer por complacer al príncipe es prestarle los vestidos de mis criados, puesto que   mi sobrino le importar  poco que le reciban   no con librea.

—  Y quiere sériamente el señor HUBERT, dijo escandalizado el baron, que el príncipe vista de su librea los criados del palacio?

—El hombre de bien no promete mas de lo que tiene. Si mi ofrecimiento no agrada concluy se.

—  Pero   lo menos se cambiarán los collarines para que queden del color de nuestra librea?

—Vamos, asi se hará.

Y Mr. HUBERT le dió la mano al baron. Aunque altamente ofendido por semejante familiaridad, tuvo ROBRECHT que condescender con ella, y aun dijo al sastre en voz halagüeña:

—Con que,   estarán los vestidos dentro de tres días?

—Se hará lo que se pueda.

—No hay remedio.

—Se hará lo que se pueda. El hombre de bien no ofrece mas de lo que puede cumplir.

—¡ Ah! Decia ROBRECHT en apasionado soliloquio al ir en busca de RICARDO; si me creyese el príncipe se impondria á estas jen-

tes alguna contribucion capaz de abatir un poco la soberbia que les inspira su dinero. Al penetrar por entre las acacias oyó el baron una voz de mujer dirigida al príncipe. Retiróse al punto silenciosa y discretamente, y partió á desempeñar las numerosas ocupaciones que le habian sobrevenido.

El príncipe, entretanto, por una casualidad que ya esperaba, y que le habia movido á visitar al sastre, se encontró por entre las acacias á la hermosa VILHELMINA.

—No sé VILHELMINA, le dijo entre otras cosas, hasta donde llegará mi amor; pero tú llenas mi vida, y eres el único móvil de todas mis acciones, de todos mis pensamientos. Si mando cultivar las flores del jardin, es solo porque tú te paseas en él los domingos; si estudio la música es para buscar las melodías que mas puedan agradarte. Si te separas de mí, tu imagen ocupa desde luego mi pensamiento. Vivo, discurro, cual si tu estuvieses presente á todas mis acciones, á todas mis fantasías; de modo que eres para mí una dulce y amable conciencia, cuya aprobacion recompensa mis afanes. En el ridículo predicamento en que me ha puesto el destino, obligado á cambiar mi dicha por un simulacro de dignidad y de grandeza, no puedo ofrecerte mi mano; pero tampoco se la daré á ninguna otra mujer. Los instantes que me sea posible pasar junto á tí, premiarán cumplidamente todos mis sinsabores. Cada florón de la grotesca diadema que el nacimiento ha colocado en mi frente, es una espina que la taladra; pero tu amor tornará esta punzante corona en guirnalda de rosas y azucenas.

—Y yo tambien, contestó VILHELMINA, permaneceré doncella. Los placeres de esposa y de madre que la naturaleza me habia prometido, los añadiré á la corta porcion de vuestra felicidad.

III.

El dia señalado para la llegada del príncipe, apareció ROBRECHT magníficamente vestido y cubierto el pecho de cruces y de bandas. Con grande respeto presentó á RICARDO á la firma un documento lleno de rúbricas y garabatos, por el cual consentia el príncipe en la venta de una de sus mejores fincas.

—El medio es violento, dijo ROBRECHT, pero las circunstancias le hacen indispensable. Así recibiremos magníficamente á S. A. vuestro primo.

RICARDO firmó el papel sin leerlo.

A eso de las once, bajó ROBRECHT á anunciar que desde la torre se habia descubierto ya con el antejo una silla de camino, que precedida de un ginete, cambiaba caballos en la casa de postas situada á unas dos leguas.

El príncipe montó á caballo acompañado de ROBRECHT. Infinito se alegró RICARDO de poder salir de casa bajo cualquier pretexto, pues hacia cuarenta y ocho horas que estaba su palacio inhabitable de puro trastornado. Su ayuda de cámara se habia convertido por orden del baron en mayordomo; y aquella mañana no habia tenido el príncipe quien le ayudase á vestir. El ruido que habia por todas partes no se podia tolerar; baste decir, que con los muebles que alhajaban medianamente la habitacion particular del príncipe, se habia empeñado ROBRECHT en amueblar todos los innumerables salones y gabinetes del palacio, abandonados hacia mas de un siglo.

Al acercarse el príncipe y su consejero íntimo á las fronteras de la nacion, esto es, como á medio cuarto de legua del palacio, vieron levantarse una nube de polvo por el camino real. ROBRECHT mandó al ejército formar en batalla, y los músicos empezaron á templar los instrumentos.

Pocos minutos habian transcurrido, cuando, al aproximarse la polvareda, hizo señal el baron, y un torrente de suavísima melodía inundó el aire.

Y entonces salió del seno de la polvorosa nube, montado en un caballo flaco, huesudo, hijadeante y bañado en sudor, un joven, vestido en parte segun la moda de los estudiantes de Alemania, en parte segun el uso de los petimetres franceses. Detuvo el mozo el caballo, sorprendido de hallarse con tal recibimiento. ROBRECHT se adelantó y preguntóle:

—¿Quién eres? ¿Tardará mucho en llegar tu amo?

—Yo soy HENREICH el sobrino de Mr. HUBERT; no tengo mas amo que yo mismo, y si os importa saber quién viene detrás, esperad hasta que llegue.

Y siguió galopando sin saludar al príncipe.

—¡Qué guapo muchacho se ha puesto HENREICH! Esclamó el príncipe que no habia observado su descortesía.

—¡Qué insolente se ha puesto HENREICH! murmuró en voz baja ROBRECHT.

Entonces siguieron el camino, y al cabo de una hora hallaron una silla de posta que se paró al encontrar al príncipe, y salió de ella, no el esperado duque, sino un francés que iba de camino, y saludó con la mayor urbanidad al potentado.

Había ROBRECHT trabajado tanto y tan vivamente para preparar el recibimiento del príncipe, que se le pasó responder á su carta. El ilustre primo hubo por lo tanto de cambiar de itinerario, según dijo el viajero francés, que acababa de hallarle dirigiéndose hácia otra parte.

Para ROBRECHT fue una puñalada semejante noticia; para RICARDO una grandísima alegría.—Vd., dijo al extranjero, me hará el obsequio de comer conmigo. ROBRECHT la fiesta destinada es preciso que se lleve á cabo, y que convides á todos los vecinos de Pirmasentz.

RICARDO escribió un billete autógrafo al padre de VILHELMINA convidándole á comer con su hija y el recién llegado sobrino.

Mientras vivió HENREICH en París había concurrido frecuentemente á una botillería, en donde se fumaba y se hablaba estupenda y democráticamente de materias políticas. Así contestó con noble desenfado á su tío, al ver la invitación del príncipe.—Yo no me siento á la mesa de los tiranos.

—Sobrino, dijo Mr. HUBERT, tu eres un fátuo.

—Tío, replicó HENREICH, Vd. es un adulator del poder.

El banquete fue suntuoso, y en él se comieron los huéspedes la finca cuya orden de venta había firmado RICARDO la mañana anterior. HUBERT usó durante la comida de una familiaridad que desesperaba á ROBRECHT; el francés habló mucho, muchísimo aunque sin ser molesto; pero se echaron á perder los fuegos artificiales, y un terrible aguacero interrumpió la música y la danza; toda la fiesta salió de reves. VILHELMINA se hallaba empero vestida de blanco con cintas azules de cuyo color gustaba el príncipe. Jamas RICARDO había pasado un día tan feliz.

Por la noche dijo á ROBRECHT.—Tu fiesta, amigo, ha estado brillante. Mucho me he divertido. Si quieres puedes vender otra finca mañana.

IV.

Sin duda se hallaba el francés contentísimo en la corte del príncipe, pues que ni por sueños pensaba en abandonarla. También gus-

taba RICARDO de la sociedad de su huesped. Era este todo un maestro al juego del dominó; sabia infinitas anécdotas é inventaba otras nuevas á cada ocasion oportuna. El mismo baron de ROBRECHT contemplaba sin celos sus rápidos progresos en la amistad del príncipe. Mr. de RHOSEVILLE no perdía ocasion de manifestar el respeto que le inspiraban la vasta capacidad del ministro, y el alto linaje de que descendía. Noblemente adoptaba las opiuciones de ROBRECHT, á veces hasta en contra de su propia persuacion, otras contra el convencimiento del príncipe, cual convenia á un caballero lleno de independencia y franco proceder. Sobre todo tenía el extranjero la rara modestia de no mezclarse jamas en los asuntos políticos de Pirmasentz, que con tanta gloria dirigía el baron.

Una mañana encontró Mr. RHOSEVILLE al príncipe y á su ministro muy ocupados; quiso retirarse, pero RICARDO le dijo.

—Entre Vd., entre Vd., señor de RHOSEVILLE. ¡Gracias á Dios que Vd. me ampara! Hora y media hace que en vano pido al cielo que alguien viniera á interrumpirnos. ROBRECHT me ha sorprendido una audiencia, y abusa de ella horrorosamente. Tres horas hace que me está esplicando de una manera cuanto es posible, clara, precisa y luminosa, que soy el príncipe mas miserable del universo.

ROBRECHT pidió al príncipe por medio de un suplicatório jesto, no hiciese semejantes confianzas á un extraño.

—Nada temas ROBRECHT, le dijo el príncipe. ¿Piensas tú que Mr. de RHOSEVILLE no ha conocido ya nuestra pobreza? Vea Vd. señor de RHOSEVILLE si es mi réjia posicion ridícula. Quise el otro dia dar un convite y me ha costado dos años de renta. El judío que me presta dinero finje no tener ya mas; y héme aqui sin un batzen, y sin poder empeñar mi corona por no ser esta alhaja mas que un símbolo, un mirto ú figura de elocucion, que carece de material existencia.

Mira ROBRECHT, hasta nueva órden se va á establecer la mas estrecha economía en mi palacio. Vuelvan hoy mismo á sus trabajos campestres esos diez hombres que tú me has vestido de lacayos. Es preciso resignarse á vivir como estudiantes. Mr. RHOSEVILLE, hasta aqui le he tenido á V. en casa como á extranjero; de hoy mas, si gusta V. permanecer con nosotros, y en ello nos hará singular obsequio, es forzoso que pase V. á la condicion de amigo. Solo á la amistad podemos hacer partícipe de la pobreza.

—V. A., exclamó ROBRECHT, habla de esto, séame lícito decirlo, como si no fuese mas que un simple y oscuro hidalgo. ¿No tiene V. A. una falange de primas ricas, lindas y jóvenes con cualquiera de las cuales pudiera casarse? Y un enlace de este jénero, ¿no restableceria los asuntos del principado, por muchos embarazos que hoy los envuelvan?

—Seguramente, dijo Mr. RHOSEVILLE, que en la desgracia es adonde se conocen los grandes príncipes, y que V. A. sobrelleva las molestias de su situacion con ejemplar magnanimidad y filosofia. Pero ¡cuántos recursos no quedan á un príncipe aun cuando no se incluyera el que con su acostumbrada sagacidad y profunda razon insinúa el señor baron de ROBRECHT! ¿Antes de que V. A. R. desespere de su fortuna, ha examinado los medios que podian proporcionarle la industria y las empresas comerciales?

—Infiera V., señor de RHOSEVILLE, por los contraidos labios de ROBRECHT, el efecto que produciria en la nobleza alemana la idea de que uno de sus príncipes se hiciese mercader.

—Jamás pensaria yo, replicó Mr. de RHOSEVILLE en respetuoso y apolojético tono, aconsejar á V. A. que se presentase al mundo bajo un carácter indigno de su rango. Yo correria gustoso los riesgos de la empresa caso de que los hubiese. En Francia no desdennan ya los nobles entregarse á los negocios comerciales. Las familias mas antiguas del imperio poseen fábricas, y aun hay nombre ilustre que no repugna asociarse á la venta de las ananas.

El baron de ROBRECHT se encojió de hombros al oír esto, é hizo un jesto indicativo de gravísima reprobacion contra la nobleza gálica.

—La empresa que propongo á V. A., continuó Mr. de RHOSEVILLE, puede llamarse colosal. El primer año, como los principios son en todo difíciles, habremos de contentarnos con doblar el capital; pero las ganancias serán sucesivamente incalculables. Solo pido á V. A., añadió, sacando un papel del bolsillo, la autorizacion para establecérme en sus estados, y crear en ellos una inmensa fábrica de papel.

—Mi querido RHOSEVILLE, exclamó el príncipe, ¿de qué servirá ese papel si no se emplea en cartuchitos para pimienta? Pirmasentz no abunda en escritores, nadie lee, ni hay imprenta á diez leguas en contorno.

—Pues entonces, dijo bravamente Mr. de RHOSEVILLE sacando otro papel, fundaremos un magnífico establecimiento para la cria de gusanos de seda. Solo se necesitan para esto como veinte mil francos y algunas tierras.

Grande y duradera gloria será, señor, para V. A., haber abierto en sus estados el cauce industrial. La industria es la reina del mundo; opulenta y generosa soberana, que va derramando el oro por donde quiera que se mueve. Y así prosiguió Mr. de RHOSEVILLE, recitando acerca de la industria mil frases ampulosas é hinchadas que nosotros omitiremos.

—Para llevar á cabo todo eso, dijo el príncipe, no hay mas que una pequeñísima dificultad. V. quiere doblar mis capitales, y como yo no tengo ningunos, y el doble de nada es también nada, inútiles me parecen tales proposiciones. Si tuviese dinero, no rehusaría entrar en esas empresas. Todo lo que en mí cabe, es hacerle á V. baron, ó colgarle al pecho un rinoceronte negro ó un raton blanco. Vea V. si los honores pueden proporcionar algun dinero.

—Solamente el oro enjendra al oro. *Aurum auro gignitur*. No obstante puede emprenderse la obra bajo mas reducidas bases, empleando solamente en ella algunos millares de francos. Y cuando V. A. vea las prodijiosas ganancias que arroja de sí el establecimiento, entonces no dudará en darle mas latitud.

—Visita ROBRECHT á tu judío á ver si quiere prestarte algunos millares de francos.

El hombre que prestaba dinero al príncipe y que le iba comprando sus tierras yugada á yugada, era un pobre judío, oficial de sastre del padre de VILHELMINA. HUBERT, que temia ser castigado como usurero por sus operaciones monetarias, alegrábase de no sonar en ellas. Por algunos florines se apropiaba el judío toda la odiosidad de los negocios, dejándole á su amo los ducados. Habia ya tragádose HUBERT la tercera parte del patrimonio de RICARDO, comprándole á vil precio tierras, bosques y estanques, y lanzando á lo demás codiciosísimas miradas.

Mr. RHOSEVILLE tardó poco en pedir nuevos fondos. Era necesario para el buen éxito de la empresa que pudiese alternar convenientemente con los otros negociantes. Una especie de lujo se consideraba indispensable para obtener su confianza; y poco á poco fue necesitando casa puesta, criados, y hasta un cocinero francés.

Solicitóse de nuevo al judío representante del sastre, y exigió este una prenda antes de entregar mas cantidades. En consecuencia empeñó el príncipe su palacio. Si á una época dada no se habian devuelto las sumas todas del débito, era preciso á RICARDO buscar alojamiento.

El príncipe hacia empero lo que otros muchos potentados, y lo que no pocos gobiernos. A medida que se enmarañaban sus negocios repugnábale mas entrometerse en ellos; y al fin los abandonó absolutamente al cuidado de ROBRECHT y de RHOSEVILLE, decidido á vivir feliz en medio de la música.

Por otra parte el estudiante HENREICH tenia ahito á todo el mundo. Su tio habia querido casarle con VILHELMINA; pero ademas de que sus modales un poco ordinarios y por extremo ruidosos, desagradaban infinito á la novia, no hacia HENREICH tampoco el mas ligero sacrificio por desvanecer aquella visible antipatía, ni pensaba siquiera en ello. La taberna era su residencia ordinaria, y su ocupacion la de perorar con los bebedores y ociosos. Hartábalos de trivialidades políticas; les esplicaba los derechos sagrados del pueblo, y las claras razones que prueban que todo rey ha de ser tirano. Decia en política, con bastante analogía á lo que ahora suele enseñarse en los dramas teatrales, que:

Los barones son, por lo menos, falsarios.

Los condes asesinos.

Los marqueses envenenadores.

Los duques despedazan á las mujeres y á los niños.

Pero los reyes y los sacerdotes esos todo lo reunen; envenenan, despedazan, violentan, queman, talan &c., &c., &c., &c., &c., &c., &c. ¡ Pobres nobles! — ¡ Pobres reyes! — ¡ Pobres sacerdotes! Los nobles han sido á su vez: protectores — opresores — oprimidos.

Pero hoy ¿quién nos librará de la tiranía de los imbéciles, y los débiles, y de la opresion de los pequeños?

Hablaba HENREICH de BRUTO, y atribuía en sus discursos al gobierno, cualquiera que á la sazón fuese, todos los males del gobierno. El hombre que discurre entre jentes de su propia opinion, que jamás le contradicen, y que desean oírle hablar, suele conducir sus ideas mucho mas allá del absurdo. El club formado por HENREICH ocupaba en sus sesiones diarias la mayor parte del tiempo que cada uno de sus miembros hubiera debido consagrar á la profesion que se-

guía; y como esto entorpeciese y á veces aniquilase los emolumentos que los patriotas debían sacar de sus diversas carreras, hallábanse descontentos y gustaban de atribuir su mal estar al príncipe y no al ocio en que vivían. Esplicadas ya las teorías anárquicas, y recibidas ipso facto por los concurrentes, aplicábanse sin tardanza ni exámen al gobierno de Pirmasentz. Del axioma, “los reyes son tiranos” deduciáse lejitimamente la consecuencia.—El príncipe RICARDO es un tirano.—Del principio de que los pueblos deben derrocar la tiranía, no habia mas que una pequeñísima transicion, hasta el principio de que los habitantes de Pirmasentz debían derrocar al príncipe RICARDO. Bajo las formas de desinterés y de patriotismo se achacaban al pueblo los males de que era víctima el individuo. Aquel á quien su estupidez ó su pereza cerraban las puertas del buen éxito, esclamaba enérgicamente en el club:—¡ Por ninguna parte puede entrar el pueblo!—El otro á quien se le iban rompiendo los zapatos, gritaba de voz en grito —¡ El pueblo anda descalzo!—Y todos concluían sus quejas maldiciendo á los tiranos.

Conviene saber que el pueblo de Pirmasentz, como el de la mayor parte de los principados alemanes, se componia principalmente de propietarios ó colonos, todos libres y felices, que trabajaban, comían ó paseaban, sin que jamás le pasase á RICARDO por la mente turbar su método de vida en lo mas mínimo. Podían, pues, los vecinos de la ciudad compararse á una dilatada familia. Por las noches se oían por todas las arboledas y casas músicas, bailes, regocijos, que no indicaban síntomas de mal estar entre aquellos pacíficos habitantes.

Venturosa y alegre se hallaba la poblacion al acercarse la cosecha, cuando una tremenda granizada destrozó muchos frutos y aniquiló muchas esperanzas. Al punto estendió HENREICH sus acólitos por las inmediaciones, á compadecer á los colonos, y á enseñarles lo que son los pueblos que han recobrado sus derechos; dando á entender, aunque sin atreverse á decirlo espresamente, que uno de los mas importantes derechos del ciudadano, es que el granizo no caiga en sus mieses.

No hay infortunios mas desagradables que aquellos cuya odiosidad no se le puede achacar á nadie. Por eso siempre se busca á quien echar la culpa de todos los acontecimientos adversos; por eso ha inventado el hombre á *la suerte*, especie de númen poderoso, tacaño y

enemigo, que no goza de otro deleite que el de atormentarnos, y á quien nosotros tenemos el consuelo de maldecir rencorosamente por falta de otro adversario. Y decimos por falta de otro adversario, porque solamente se resigna el hombre á quejarse de la suerte, cuando no tiene á mano á quien atribuir desgracias que tal vez se ha estado él mismo proporcionando con el mayor y mas constante ahinco. Los males que no tienen causa, por lo menos visible, pueden durar siempre; aquellos cuyo origen se conoce, no durarán mas que hasta haber destruido dicho origen.

Antes querría el hombre que le apedrease un semejante suyo, de quien pudiera tomar venganza, que no que le cayesen en la cabeza dos aérolitos de á libra, de cuyo disparo no hubiera persona responsable.

Impulsados, pues, por el club, se aprovecharon los colonos del príncipe del granizo para no pagar sus rentas, y para poner en el cielo sus alaridos.

Mr. de RHOSEVILLE tuvo tambien la desgracia de que les entrase diarrea á sus gusanos; pidió dinero al príncipe, y habiendo sido á este imposible facilitárselo, varió nuestro francés de industria, y formó una sociedad de accionistas, con el objeto de abrir caminos de hierro, desde un lugar desierto hasta otro adonde nadie iba.

RICARDO despidió á cuatro criados, y vendió dos de los tres caballos que tenia. Pero consolábase de sus desgracias enseñando nuevas sintonías al ejército, pescando con caña, y herborizando por un bosque vecino á la casa del sastre, adonde por casualidad frecuentísima se encontraba todos los dias á la hermosa VILHELMINA.

V.

Subióse una vez el estudiante HENREICH encima de una mesa llena de botellas y vasos de cerveza y habló así:

— ¡Tiempo es ya, ciudadanos, de que los grandes dejen de engordar con la sustancia del pueblo, y de embriagarse con el fruto del sudor público! La cobardía y el abandono de los pueblos enjendran la insolencia de los reyes. Rompamos las cadenas de Pirmasentz, de esta patria heróica, oprimida y desgraciada. ¡Quebrantemos el yugo de una infame tiranía!

Marchemos á ese palacio adonde rodeado el tirano de sus mag-

nates y feroces satélites se entrega á impuros deleites. Reclamémos con enerjía nuestras libertades; y si preciso fuere perezcamos todos en la demanda.—*Pulchrum est pro patria mori.*

Entretanto paseábase RICARDO por el jardín, divertido en arrancar á los tallos de los claveles las hojas pajizas que los afeaban.

Hay jentes que no siguen en política mas que un solo principio, una sola opinion, un partido esclusivo, fijo, determinado, invariable, por el cual moririan mil veces si fuera necesario; y esta opinion y partido, este convencimiento profundo, es el de *alborotar*; relijion que cuenta mayor número de mártires que todas las creencias de la tierra.

Cerca de ochenta conjurados se presentaron al fin á la puerta del palacio.

Los feroces satélites que á la sazón rodeaban al déspota, eran un soldado flautista que acababa de aprender su papel en la sinfonía en *la*, de BEETHOVEN, la ejecucion de cuya música se preparaba para la noche siguiente. Por supuesto dejó pasar á los conjurados cuando dijeron que deseaban hablar al príncipe, recomendándoles solo que no pisasen las flores.

Un poco sorprendió á RICARDO aquella invasion y tumulto; al paso que su tranquilo y afable continente embarazó no menos á los patriotas. Preguntóles qué querian; mas como ninguno se hallase con suficiente serenidad y aplomo para entrar en esplicaciones, contestaron todos á la vez con altos confusos y no intelijibles gritos, entre los cuales se discernian de cuando en cuando las voces.—¡Viva la libertad!—¡Abajo los tiranos!—¡Muera la tiranía!—Por donde colijió RICARDO que imitaban sus súbditos alguna especie de motin, escision y pronunciamiento. Sobrecojióle una molesta carcajada de risa al ver sus ademanes, y cuando se hubieron apaciguado, dijo en esforzada y clara voz á los patriotas:

—Señores, que hable alguno de Vds. por los demás; porque á todos juntos no se les entiende, y si cada uno ha de hacer una oracion no bastan para concluir los doce meses de un año.

Todo el mundo retrocedió, cediendo al estudiante HENREICH el honor de explicar agravios que la mayor parte no entendia.

—“Venimos, dijo HENREICH, en nombre dél pueblo.”—

—¿Están Vds. ciertos de que és el pueblo quien los envía? Cuidado que en esto suele haber mas de un error. Y si son Vds. men-

sajeros leítimos, ¿ sabe el pueblo lo que quiere? ¿ Se lo ha explicado á Vds. circunstanciada y claramente?

—Venimos, contestó el orador, á reclamar contra abusos que ya se han sufrido demasiado tiempo.

—A fe mia, replicó el príncipe, que no sé yo de otro abuso en todo Pirmasentz que el que estan Vds. haciendo de mi paciencia. ¿ Qué diablos de retahila es esa? Mi pueblo, puesto que Vds. me recuerdan que yo tengo un pueblo, no es por cierto tan numeroso que necesite de mandatarios.

Tenga, pues, el pueblo la bondad de entenderse conmigo directamente. Venga mañana al patio grande del palacio y hablaremos.

—El pueblo no transije, replicó HENREICH, picado ya de ver que no se enfadaba el príncipe; el pueblo manda.

—Pues ojalá que yo fuese el pueblo para mandar á Vds. que me dejasen cuidar en paz de mis claveles.

—Así, dijo HENREICH, se sacrifican los intereses del pueblo al bien particular. El pueblo no puede esperar hasta mañana.

—Buen HENREICH, repuso RICARDO, no es tan divertido mi oficio de príncipe que me guste ejercitarlo todos los dias, y á todas horas. Mañana seré príncipe; hoy no desempeño otro papel que el de un particular cualquiera, interesadísimo en que no se le desgracien los claveles que él mismo ha plantado. Como hombre particular me creo dueño de mi propia casa. Con que vayan Vds. con Dios, señores, y no pisen las flores al salir.

HENREICH se volvió á sus amigos, y les dijo:

—¿ Y os quedaréis satisfechos con esas respuestas evasivas, con esa ironía feroz que dicta las palabras del tirano?

—Amigo HENREICH, Vd. me trata como á un tirano de teatro— personaje á quien se dirijen como de derecho las mas estupendas injurias—pero le repito á Vd. que soy hombre particular, y que como tal corregiré á bastonazos su impertinencia si no cambia de tono.

—Ya sé, exclamó HENREICH, que los defensores del pueblo entran en peligrosísima lid. Ya sé que la corona del martirio terminará mi carrera. Pero me hallo pronto á verter mi sangre por el pueblo. Aquí está mi cabeza. ¡ Tomadla!

—¿ Y para qué me sirve á mí esa cabeza á no ser para tirarle de las orejas que tiene pegadas? Mañana espero á mi pueblo en el pa-

lacio, beberemos cerveza y hablaremos. Si llueve todo el pueblo puede estar á cubierto.

Cuando los patriotas hubieron partido, hizo RICARDO un magnífico ramo de claveles para VILHELMINA, y le escribió recordándole que por la noche valsaría con ella.

Al otro día por la mañanita vino el ejército á palacio para ensayar por la última vez la sinfonía de BEETHOVEN que pensaban ejecutar aquella noche.

—¿Qué diablos querrá mi pueblo? pensaba entre sí RICARDO. ¿O qué accidente le habrá traído á la memoria que yo soy su príncipe?

—Limpiad los vasos para que beba mi pueblo.—¡Dichoso el príncipe que puede convidar así á todos sus súbditos!

Presentaróñse, con efecto, unas cien personas harto tumultuosas; otras ciento que venian á ver lo que aquellas hacían; y el resto de los habitantes de Pirmasentz que pensaba ver á qué iba el segundo centenar.

—Amigos míos, les dijo RICARDO, bebamos antes que la cerveza se evapore. ¿Y ahora qué quereis? ¿Os incomodo yo acaso en vuestros negocios ó en vuestras diversiones? ¿Me curo yo siquiera de saber en qué pasais el tiempo?

—¡Abajo el tirano! gritó HENREICH.

—¡Abajo el tirano! gritaron los amigos de HENREICH.

—¡Abajo el tirano! gritó el pueblo.

—¿Por qué está el príncipe rodeado de sus jenizaros? preguntó HENREICH.

—Yo estoy rodeado de mis músicos. Los otros soldados supongo que se habrán ido á paseo. Ahora guarden Vds. un poco de silencio y escúchenme, si gustan. ¿De qué se quejan Vds.? ¿Son Vds. pobres? Tampoco soy yo rico. Pero, ¿quién entre Vds. se ha presentado nunca á participar de mi sopa que no haya sido bien venido?

—El pueblo reclama sus derechos por medio mio; gritaba HENREICH.

—Muy ignorante me supondrá V. amigo HENREICH; pero juro al cielo que no sé qué derechos pueda reclamar un pueblo cuyo príncipe no reclama ninguno.

—Queremos la libertad de imprenta, dijo HENREICH.

—Queremos la libertad de imprenta, repitió el pueblo.

Y cuando hubo pasado el tumulto contestó el príncipe:

—¿Y para qué diablos les sirve á Vds. la libertad de imprenta, cuando ni hay prensa en Pirmasentz, ni sabe leer casi ninguno de Vds?

—El pueblo sabrá morir por sus derechos, dijo HENREICH.

—Sabremos todos morir, dijo el pueblo.

—Mucho sentiria, contestó RICARDO, verlos á todos Vds. muertos por tan poca cosa.

Entretanto habia reunido ROBRECHT los soldados y cercado con ellos el patio.

HENREICH se envainó silencioso al ver las puntas de las bayonetas en medio de lo mas espeso del pueblo.

—Debo prevenir á V. A., dijo ROBRECHT al príncipe, que el ejército tiene rodeados á los facciosos y no podrá escapar ninguno.

—¿A los facciosos? ¡Vah! exclamó RICARDO. ¿Y qué quieres que haga yo de esos facciosos? Una sola cárcel que habia en Pirmasentz la he convertido yo en estufa para flores. Manda tocar fajina y que se marche cada cual á su casa.

—Debo hacer presente á V. A. que su seguridad personal.....

—Descuida ROBRECHT y obedece.

Y así que vió dispersos y lejanos á los soldados,

—¡Traicion! gritó HENREICH, el palacio del tirano va á enrojarse con la sangre del pueblo.

El príncipe hizo señas de que queria hablar, y cuando gradualmente se hubo acallado el tole, tole, dijo:

—Vienen Vds. á pedirme la libertad de imprenta. ¿Pero cuándo ni cómo he impedido yo que escriban Vds. todo lo que se les ocurra? ¿Y que Vds. escriban ó se esten quedos, qué diablos me importa á mí? Por via de consejo diría tal vez que no se entretuviesen Vds. mucho en borrar papel, porque despues del granizo los campos y los jardines necesitan de brazos. Pero si Vds. propenden por la literatura por mi parte nunca jamas dejen la pluma de la mano.

Y marchóse el pueblo victoreándose á sí mismo por tan importante triunfo.

Por la noche ejecutaron los músicos admirablemente su sinfonía. Hubo luego baile y el príncipe valsó con VILHELMINA, que llevaba ornada de claveles la cintura.—¡Pobre RICARDO! le dijo al príncipe.

Y RICARDO que habia sentido latir el corazon de VILHELMINA

tan próximo al suyo no podía entender el motivo de aquella compasión.

Todo iba bien por algun tiempo.

—HENREICH hizo un periódico manuscrito. Pero era la vida de RICARDO tan sencilla, tan frugal que no se prestaba facilmente á los ataques. Sin embargo, como para eso hay sus fórmulas, ROBRECHT pagaba por el príncipe. En consecuencia solicitó el baron permiso para publicar otro periódico.

—A mí se me ha pedido la libertad de imprenta, contestó RICARDO, usa tú de ella como te se antoje.

Y ROBRECHT y HENREICH se entregaron cada uno á los trabajos de su redaccion.

Publicábanse ambos periódicos por la mañana. Pero como las jentes de Pirmasentz se habian siempre acostado temprano, y no querian velar los copistas, era forzoso componer de antemano gran parte de los papeles.

Sabía HENREICH que no aciertan los tiranos á hacer cosa que no sea criminal; pensaba ROBRECHT que de los reyes no puede emanar cosa que no sea sublime. Por eso ni á uno ni á otro le era difícil escribir su juicio respecto á los sucesos de cada dia, dejando un blanco para insertar los espresados sucesos; y como estos fuesen pocos y poco notables en Pirmasentz, los dos publicistas habian de raciocinar sobre el mismo tema. Por la noche se llenaban los blancos, y hé aquí que dos copias de cada diario quedaban listas para por la mañana.

Periódico de Henreich.—¿Hasta cuándo el abatido pueblo sufrirá que el poder?..... ¿Hasta cuándo doblarémos el cuello á una odiosa coyunda?

Periódico de Robrecht.—Cada dia trae consigo nuevas razones para bendecir al príncipe que el cielo nos ha dado. Hoy mismo..... ¿Qué dirán á esto los calumniadores y anarquistas?

Despues, si sucedia por la noche que no hubiese sucedido cosa alguna; si el hombre que mas á fondo penetrase los secretos decía.—Lo único que se refiere es que el príncipe ha comido hoy patatas asadas—léiase por la mañana.

Periodico de Henreich.—¿Hasta cuando el abatido pueblo sufrirá que el poder coma patatas asadas? ¿Hasta cuando doblarémos el cuello á una odiosa coyunda?

Periodico de Robrecht. — Cada dia trae consigo nuevas razones para bendecir al príncipe que el cielo nos ha dado. Hoy mismo ha comido patatas asadas. ¿Qué dirán á esto los calumniadores y anarquistas?

— Asi añadía, **ROBRECHT**, se protege á la agricultura.

— Asi decía, **HENREICH**, se insulta al pueblo que no puede comer mas que patatas cocidas.

VILHELMINA le enseñó los dos periodicos al príncipe que se rió mucho con el de **HENREICH**, y prohibió á **ROBRECHT** que continuase el suyo.

Al fin hubo el príncipe de verse asediado de dificultades. El señor de **RHOSEVILLE** desapareció un dia sin molestarse en despedidas ni cumplimientos.

El príncipe formó á sus soldados y les dijo:

— No tengo con qué pagaros vuestros sueldos. Por mi influjo os ha admitido á su servicio con doble paga, una grande potencia que está colonizando el **AFRICA**.

VI.

Dijo **RENÉ DE ANJOU**, que un rey sin música era un asno coronado.

RICARDO se creía despues de la partida de su ejército, el mas infeliz de los príncipes alemanes; sola **VILHELMINA** lo consolaba; pero no tardó mucho sin que ella tambien se ausentase con su nodriza para pasar algunos meses en casa de una parienta.

La ciudad de Pirmasentz, marchaba entretanto rápidamente por el camino del progreso. Una mañana vino el pueblo en tumulto á pedir á **RICARDO** permiso para plantar el árbol de la libertad.

— Pueden ustedes plantar los árboles por millares. El que planta un árbol hace un beneficio al público. Y si conviniera al gusto de ustedes que el árbol de la libertad fuese de los que producen manzanas, peras, ó cerezas tanto mejor.

Y el pueblo marchó á la plaza aplaudiéndose á sí mismo.

— ¡Ciudadanos! dijo **HENREICH** subido en un poste, felicitémonos por nuestra constancia, nuestro heroísmo y sabiduría. Ya veis cómo arrancamos nuestros privilegios uno á uno al feroz despotismo. ¿Qué árbol elejiremos?

Entonces comenzó un grandísimo ruido. Cada patriota tenía su árbol predilecto.

— La encina emblema de la fuerza.

— El pino que levanta sus ramas al cielo.

— El alcornoque duro de fibra y de cuero suave.

La discusión se fue animando; exaltáronse las pasiones patrióticas; principiaron los mojicones, y hubo

Granizos de sombrerazos

Y diluvios de cachetes

que dijo QUEVEDO. Al fin se decidió el pueblo por la encina, y fue á arrancar una recién plantada en la heredad de un labrador. El rústico quiso defender su árbol, pero le amenazaron con que le ahorcarían, y tuvo que conformarse.

Por la noche se verificó la plantación solemne del árbol. HENREICH mandó iluminar las setenta y ocho casas de Pirmasentz en señal de alegría, y se rompieron á pedradas los cristales de los que no habían puesto luces. Luego cantaron al rededor del árbol hasta muy entrada la noche.

Al otro día por la mañana vino el judío á notificar á RICARDO que habiendo espirado el término convenido, iba á sacar el palacio á pública subasta para recobrar las sumas que había adelantado. Aun estaba allí el judío, cuando he aquí que se inunda de jente el palacio propietarios ricos eran algunos, y partidarios de HENREICH los otros. Todos hablaban á la vez y nadie se entendía.

— Nosotros queremos la libertad de iluminar.

— Nosotros queremos la libertad de no iluminar.

— El pueblo tiene libertad para arrancar los árboles.

— Yo pido la libertad de que no me arranquen mis árboles.

— Los ciudadanos reclaman la libertad de armar estrépito por la noche.

— A nosotros no se nos puede quitar la libertad de dormir tranquilos por la noche.

— Yo tengo libertad para romper cristales.

— Yo libertad para defender los míos.

— ¡ Viva la libertad !

— Los he entendido á Vds. perfectísimamente les dijo RICARDO. Voy á reunir el consejo de ministros, y mañana por la mañana daré á Vds. contestación.

VII.

Después que se marcharon , entregó el príncipe una carta cerrada á ROBRECHT , para que sin demora la llevase al gran duque su tío.

„ Mi querido tío : ”

„ Ni puedo ni quiero ser príncipe por mas tiempo. Cuando reciba
 „ Vd. esta ya me hallaré yo á larga distancia de Pirmasentz. Le
 „ cedo á Vd. todos mis derechos, mis deudas y mis estados, por una
 „ renta vitalicia de 1,500 florines , la cual diré á Vd. en adelante
 „ adonde me la ha de dirigir. Conserve Vd. cerca de su persona á
 „ ROBRECHT , que es un servidor leal y honrado.”

Le saluda á Vd. respetuosa y afectuosamente

„ RICARDO.”

Por la mañana al dorar el sol el algodón de sus cortinas — de seda no habia mas que las de la sala del trono — colocó RICARDO en un maletín sus mas preciosos efectos.

Treinta ducados ;

Un cinturón azul de VILHELMINA ;

Las cartas de VILHELMINA ;

La flauta que RICARDO tocaba muy bien.

Puso el maletín á la gurupa y salió de Pirmasentz á caballo con ánimo de no volver jamás á verle.

A la salida de la ciudad pasó por junto á las acacias que rodeaban la casa del sastre. Su pecho exhaló un profundo suspiro : — ¿ Adónde estará pensaba ? — ¿ Tambien ella me ha abandonado ? — ¡ Qué nécia preocupacion me impidió llevarla al altar en los dias de mi grandeza ! — Ahora me la rehusaría su padre, por ser ella quien haría el mal casamiento. — Así que esté léjos de Pirmasentz le escribiré.

Luego espoleó al caballo y le dejó elejir camino por entre los bosques. Al medio dia comió en casa de un leñador , y luego se dirijió á B.....

Pero como se hubiese extraviado , y ya el sol apenas lanzase débiles rayos anaranjados y oblicuos por entre los árboles , el temor de pasar la noche al raso casi le hizo desear hallarse otra vez en Pirmasentz. Resignóse , empero al acordarse del ruido y molestia que en sus dominios le asediaban. Al fin cayó la noche , tuvo que hacer una

cama de hojas, y con la espada desnuda al lado, se entregó al sueño y al descanso. La frescura de la aurora le despertó al otro día. Desplegaban las aves sus alas, mecíanse en los dorados vapores con que incienca la tierra al naciente sol, y trinaban alegre y melodiosamente. Entonces vió RICARDO que habia pasado la noche á cincuenta pasos de una lindísima quinta, adonde hubiera podido dormir á cubierto.

Tenia la quinta hermosa perspectiva; rodeábala un foso lleno de agua corriente, y una espesa alameda de acacias, cuyos árboles tristecieron á RICARDO, trayéndole á la memoria la casa del sastre.

Se dirigió á la quinta y le recibieron con mucha cortesía; pidió de almorzar, y los criados le sirvieron un excelente desayuno. Ya estaba concluyendo, cuando vió pasear por el jardin á dos señoras, que se aproximaban á la casa.

— Esa es mi ama, dijo el lacayo, que así que se levanta dá una vuelta por el jardin para ver las flores.

RICARDO salió á saludar á sus huéspedes.

Era el ama de casa una señora de edad, de apacible y agradable fisonomía. Su compañera una hermosísima muchacha, y esta muchacha la misma VILHELMINA.

Admiráronse de encontrarse tan inesperadamente VILHELMINA y RICARDO; y la tia admiróse de su mútua admiracion.

RICARDO contó en pocas palabras á las señoras lo que le habia sucedido.

— ¡ VILHELMINA, VILHELMINA, exclamó el príncipe, que dulcísimo retiro! ¡ Cuán deliciosa fuera mi vida si la hubiese pasado aquí contigo! Pero ya no puedo aspirar á ser tu esposo despues que tuve la cobardía de no solicitarlo cuando era príncipe.

Hé aquí toda mi fortuna. Treinta ducados que llevo en la maleta; y una pension de 1,500 florines anuales.

— Príncipe, dijo la tia, no hay que desesperar. VILHELMINA os ama; quedaos aquí en casa. Ella vendrá á verme todos los meses; y cuando yo me convenza de que el deseo de casaros con ella no es el resultado de un momento de exaltacion; cuando sepa de fijo que no os apesadumbra la pérdida del palacio de Pirmasentz, que os ha robado villanamente cierto sugeto que yo no puedo nombrar por ser mi hermano, entonces compondremos las cosas á satisfaccion de todos.

RICARDO no pudo responder de otro modo que besando la seca mano de la vieja.

Pero cuando la vieja le dió á besar la blanca y graciosa mano de VILHELMINA, exclamó RICARDO:

— ¡ A Dios, á Dios para siempre Pirmasentz ! ; A Dios tristes tiempos pasados ; pero benditos seais si fuisteis precio del porvenir ! Malísimos han sido mis dias ; pero ya gracia á Dios se despeja el horizonte.

No hay espinas sin rosas.

Hé aquí lo que sucedió al mismo tiempo en Pirmasentz.

El príncipe saldría á las cinco de la mañana ; á eso de las doce, ya habia ocho príncipes de Pirmasentz ; al anochecer treinta y dos. — Al otro dia , el gran duque, que recibió con intensa y codiciosa satisfaccion el ofrecimiento de su sobrino, envió á Pirmasentz un cabo y diez soldados, que sofocaron facilísimamente en dos horas todo el impulso de la revolucion.

ESTADÍSTICA PARLAMENTARIA.

LEGISLATURA FRANCESA DE 1837.

ACABA de abrirse la nueva legislatura francesa, y ya estan sus miembros asediados de dificiles y graves cuestiones. En su ausencia ha caido un ministerio ; la política exterior se ha tornado inerte á fuer de pa-cífica ; la revolucion de España y la reforma inglesa han adoptado nuevo y peligroso carácter, y la colonia arjelina ha dirigido á la metr6poli un jemido de duelo y de ansiedad. Al comenzar la nueva le-jislatura, no repetiremos en frase vulgar que los negocios se com-plican, ó que se redoblan los obstáculos. Creemos por el contrario que la cuestion gubernativa se ilustra cada dia, que desaparece gra-dualmente la pusilanimidad, y adquieren fuerza é influjo ideas más latas, fecundas y vigorosas. Pasada la borrasca, á todos nos in-teresa observar el lejano horizonte, y ver si al par de los intereses materiales de la Francia, ha sabido su gobierno mantener la digni-dad y ascendiente exterior en que debe apoyarse su política. Dos hom-bres eminentes y llenos de intelijencia representan, por decirlo así, el pro y el contra de esta cuestion. El uno, jirando siempre de la misma periferia, parece completamente poseido por el encanto de

las antiguas creencias; el otro, pugnando por abrir brecha en los límites que las circunstancias le oponen, aspira á ennoblecer la paz y el porvenir de la Francia. Colocando á estos dos hombres al frente, nos limitamos á establecer, sin personalidades, dos hechos, á señalar á los representantes de dos principios.

Esta cuestion célebre y altamente nacional, ocupará á la actual legislatura: ¿pero será su resolucion definitiva? Importante es para conjeturarlo examinar los elementos de que se compone la cámara, aprender á conocerla, no en su vaga generalidad, sino en sus especialidades, en la idea dominante que anima á cada partido, y en los resortes muchas veces misteriosos que les comunican movimiento. Por medio de este exámen puede que logremos fijar muchos datos de lo pasado, todavía indecisos, y acaso llegaremos á establecer algunos pronósticos; pues no ha de olvidarse del todo el porvenir. Para realizar nuestra empresa hemos trabajado sériamente, y por lo mismo ofrecemos sin desconfianza al público el fruto de nuestras tareas.

Los dos grandes partidos de la cámara, el del ministerio y el de la oposicion, se subdividen en muchas fracciones, que merecen un análisis escrupuloso. Principiemos por el del ministerio.

Desde luego nos aventuramos á asegurar que no es el partido doctrinario tan numeroso como se supone. Muchos miembros se le unen accidentalmente bajo ciertas condiciones; pero los doctrinarios puros, aquellos que el jefe mira como discípulos, y que la secta preconiza como suyos, no pasan de trece.

El primero de todos es Mr. GUIZOT, á quien siguen MM. Duchatel, Duvergier de Hauranne, Dumont, D'Haubersant, Guizard, Jauvier, Jauvert, Piscatory, Remusant, Renouart, Saint-Marc, Girardin y Vitet, sugetos por lo jeneral poco brillantes en la tribuna, pero hábiles y decididos en sostener sus opiniones.

Mr. DUCHATEL hace años que ocupa un lugar sobresaliente en el partido doctrinario, lugar sancionado por el ejercicio del poder. Sin embargo de esto, sospechamos que Mr. DUCHATEL abrigue en el fondo de su alma opiniones que casi casi frisan con la herejía política. Por su educacion y por sus recuerdos pertenecé este hombre público á las tradiciones del imperio; muchas veces la memoria de lo pasado se despierta vivamente en su imaginacion, y ciertas personas que le conocen y le observan, han sorprendido en sus actos aquella impaciencia, y en sus labios aquellas palabras, que indican tentacio-

nes de romper la cadena de oro que le une á la doctrina, y tomar vuelo libre por otro rumbo. Ademas, Mr. DUCHATEL, á quien su juventud y sus conocimientos especiales daban sobrada seguridad de una posicion brillante, debe conocer en el dia, que con harta prisa ha exijido de la cámara un voto, y de la fortuna una cartera ministerial; aunque de ningun modo le consideramos tan empeñado en el partido á que pertenece, que no tenga medios hábiles para emanciparse poco á poco, preparándose fuera de el porvenir mas duradero.

Mr. de REMUSAT, que ha inspirado á Mr. GUIZOT grandes esperanzas, es hombre de exquisita inteligencia y de un talento seductor y brillante: conoce el mundo mas que la política; se ha distinguido en las tertulias, y por medio de ellas ha llegado á la subsecretaría que ejerce. Los que le conocen de cerca y frecuentan su trato íntimo, saben que es muy diestro en apoderarse de una idea, y capaz de recorrer en una sola mirada el conjunto de muchas cuestiones; pero todos convienen en que á su flexibilidad y notables talentos faltan por desgracia la solidez y precision. Cuando se le nombró subsecretario de Estado dudábase á qué causa se deberia tal eleccion. ¿Seria acaso, se preguntaba, para dirigir al ministro, para ser el verdadero secretario del despacho? Pero nosotros damos otros motivos á su nombramiento. Mr. GASPARDIN dista mucho de ser orador, Mr. de REMUSAT ha dado algunas veces esperanzas de serlo, y por lo mismo le creemos destinado á representar en la tribuna el ministerio de lo Interior, y á ser el órgano de este departamento de los negocios públicos. El tiempo nos demostrará dentro de poco si aquella elocucion fácil y animada en los estrados podrá no decaer ante el aparato de una grande asamblea.

En las rejiones doctrinarias, cada cual se señala su propia obra, y Mr. SAINT MARC GIRARDIN se ha reservado la política exterior. Como sabe el alemán, y entiende casi sin necesidad de diccionario la Gaceta de *Ausburgo*, á él se confia cuanto tiene relacion con los Estados del Norte desde las orillas del Elva hasta el Neva inclusive; y ahora que ya ha recorrido las márgenes del Danubio, es muy regular que tome vuelo, incluya en su jurisdiccion la Hungria, y si el cólera no le detiene, en el año próximo le veremos abarcar todo el oriente. Mas no es este adepto el que ha defendido con mayor edificacion la consigna dada por Mr. GUIZOT. Algunas veces deja entrever

en su carácter ciertas ráfagas de independencia que cuadran bien con su jenio; otras manifiesta sobre las cuestiones de política exterior ideas atrevidas que contrastan singularmente con la timidez propia del jefe de la doctrina, y en varias ocasiones ha vertido en sus discursos de cátedra, ciertas frases que tendian á un liberalismo bastante avanzado. Al ver al profesor lanzar en medio de su auditorio palabras audaces, frases enteramente libres, se hubiera dicho que trataba de compensar con tan pequeño heroismo la timidez ministerial que demostraba el diputado. Pero Mr. SAINT-MARC GIRARDIN puede alejarse ó acercarse mas ó menos á la oposicion, sin dar por eso motivo para que se le acuse de ingrato; siendo de advertir, que aunque debe mucho á la doctrina, no se lo debe todo, pues por sí mismo se ha formado una posicion política escribiendo en los periódicos: su talento es, por decirlo asi, la joya de la familia doctrinaria; él espliega en la Sorbona, y sostiene en el Diario de los Debates, la literatura de la doctrina, amena, bien ataviada aunque de poco brio y nada profunda.

Los dos prosélitos mas devotos de Mr. GUIZOT, son MM. DUVERGIER DE HAURANNE, y JAUBERT; hombres de buena fe en sus opiniones, independientes por sus caudales crecidos, y prontos siempre á empeñarse en las dificultades de la discusion, faltando á veces á su propio partido por algun ataque imprudente, ó por alguna intempestiva osadía. Mr. DUVERGIER DE HAURANNE es mas tenaz en sus ideas, y por lo mismo mas limitado en sus miras; Mr. JAUBERT aunque en parte merece la propia reconvenccion, tiene mas ascendiente por sus discursos, y se le escucha con mas indulgencia en la cámara. Mr. JAUBERT habla mas en la tribuna; Mr. DUVERGIER DE HAURANNE pronuncia habitualmente solo dos grandes discursos, dos de aquellos discursos forjados en la soledad del campo, y paseados en su cerebro durante largas semanas, por prados y alamedas; mas esta jeneracion bucólica no basta para despojarlos de su aspereza nativa.

Es necesario observar que estos doce apóstoles de la doctrina no han entrado en las banderas de Mr. GUIZOT sucesivamente, y por resultado de un sistema político puesto en practica, por una conviccion, ó por una esperiencia; muy al contrario, se han visto reunidos por ideas que ninguna aplicacion tenian, por consideraciones de familia, ó por relaciones adquiridas en los estrados y saraos. Mr. GUI-

zot, conocido personalmente por esta docena de políticos, estaba enlazado á ellos cuando llegó al ministerio; de modo que se puede asegurar que no ha adquirido un solo prosélito poniendo en práctica sus teorías.

Una excepción se nos ocurre, que es la de Mr. JANVIER. Muchos le echan en cara á este sugeto el haber faltado á los empeños que tenía con el partido legitimista; pero nosotros mas imparciales, creemos que desde largo tiempo atras era doctrinario puro por educacion, por ideas, y por la tendencia habitual de su talento; solo que para llegar á la doctrina, ha tomado el camino del buen LA-FONTAINE, es decir, el mas largo, pasando por la legitimidad. Acaso Mr. JANVIER permanecía con gusto en tales rejiones; quizá ha sabido prolongar agradablemente el error de los que si le nombraron diputado fué para sostener la causa de CARLOS X; pero hoy dia le creemos sincero en sus manifestaciones y nuevos principios: Mr. JANVIER es indudablemente adquisicion de Mr. GUIZOT, y este debe defenderle á todo trance, como su única conquista.

Despues de la falanje de los doctrinarios puros designáremos con el nombre de sub-doctrinario á otro escuadron que aunque mas numeroso tiene menos fe, y no tanta fortaleza. Los verdaderos doctrinarios profesan ideas peculiares, ideas fijas, en historia, filosofía y gobierno representativo; los sub-doctrinarios no se han dignado todavía resolver cuestion alguna: aquellos perfeccionan ahora su aprendizaje; estos cumplen pacíficamente su carrera en el puesto subalterno que la férula del dómine les ha señalado, y todos acaso recibirán algún dia el título de doctrinarios eméritos.

Los sub-doctrinarios son en número de veinte y uno: hélos aqui. MM. Anisson Duperron, Boigues, Chastellier, Daunant, B. Delessert, Fr. Delessert, Nap, Duchatel, Dechesne, de l'Espée, Jay, Lereveyllère, Ba Prévost, Lemercier, Magnoncourt, Molin, Muret de Bord, Pavée de Vandauvre, Alphi-Perier, Cam. Périer, J. Périer, Wustemberg.

Entre estos veinte y un diputados no hay ningun hombre notable por su talento; pero muchos gozan por su posicion de grande influencia en sus respectivos departamentos, y los mas poseen bienes considerables; recomendacion de alta cuantía para los doctrinarios.

Pudiéramos citar tres ó cuatro de estos veinte y un señores que

han sabido granjearse fama de insuficiencia por no decir de absoluta nulidad política y administrativa; pero disfrutando fortunas de ochenta ó cien mil libras de renta, es mas acertado manifestarles profundísimo respeto.

Todos los sub-doctrinarios, así como los doctrinarios puros, se han alistado en las bandéras del jefe por relaciones de sociedad ó de familia: el uno ha sido MAIRE de la ciudad de Nîmes y por lo tanto pertenece de derecho á Mr. GUIZOT; otro es hermano de Mr. DUCHATEL el ministro; aquel debe grandes obligaciones á uno de los trece doctrinarios primitivos; éste cede á antiguos recuerdos de cariño, y estotro es sub-doctrinario por instinto y por temperamento. Obedecen, pues, en su tendencia política, á consideraciones personales, pero no hay catecúmenos de Mr. GUIZOT; eran ya todos doctrinarios antes de que el jefe fuese ministro, y probablemente seguirán en la misma escuela aunque este deje la silla.

Resultan, según nuestro cálculo, treinta y cuatro diputados doctrinarios cabales; y si en la cámara no han podido estender sus conquistas, han creado en la prensa órganos poderosos que los apoyen. El *Diario de los Debates* los defiende con destreza; la *Paz y la Carta de 1830* los proclaman con el mayor ardor.

Al grupo de doctrinarios se reúnen varios diputados independientes de Mr. GUIZOT y de sus adeptos, pero que dependen inmediatamente del poder. He aquí su clasificación. *Banco de la Côte; ministeriales á todo trance; diputados flotantes; y legitimistas convertidos.*

En el Banco de la corte, es necesario contar en primera línea á los diputados que tienen empleo en palacio, á saber:

MM. BERTHOIS, ayudante de campo del rey; CHASTELLUX, gentil-hombre de Madama ADELAIDA; DELORT, DUROSNEL, de LABORDE, LA ROCHEFOUCAULT, oficiales de las ordenanzas del Rey, MONTESQUIEU, gentil-hombre de la Reina; VATOUR, bibliotecario del Rey.

Estos nueve diputados son realistas por misión y ministeriales por deber. Desempeñan en la Cámara el papel de la obediencia y es preciso confesar que lo llenan cumplidamente. Su voto ni aun se pone en discusión, y sus palabras, si alguna vez son tan atrevidos que llegan á articularlas, pueden recitarse de antemano: ellos son lo que la corte quiere que sean, pero es preciso que obren con discre-

cion y medida; pues como se les considera iniciados en los secretos del palacio, cualquiera palabra de revelacion, cualquier lijereza, fuera en ellos indisculpable. Hasta ahora han llenado fielmente su mision sin que ninguno se haya hecho notable por su influencia ni por sus talentos, á pesar de que entre ellos se cuentan cuatro literatos. Mr. LEADIERES ha versificado muchas tragedias, el general DELARS ha traducido las odas de HORACIO, Mr. de MONTESQUIEU ha hecho, según dicen, estancias bastante agradables, y Mr. VALOUT, ha querido justificar su título de bibliotecario, publicando dos novelas; pero la literatura en estos señores, es como su política, tan pasiva y discreta, que nunca se oye hablar de ella.

La segunda seccion del banco de la corte, se compone de siete miembros, á saber:

Mr. Corundet, D'Estourmel, Jacqueminot, Las-Cases, de Marmier, Saupy, Sebastiani.

Estos no ejercen cargo alguno oficial en Palacio; pero todos dependen de él por aficion y por relaciones. Se cuenta que Mr. de MARMIER, sabiendo que LUIS FELIPE habia preguntado por él, exclamó al entrar en su departamento, como Madama de SEVIGNÉ despues de haber bailado un minuét con LUIS XIV, "¡ Oh que gran Rey !!!! Desde este punto Mr. de MARMIER ha permanecido fiel al banco de la corte: lo mismo ha sucedido con muchos de sus colegas. Un elogio los atrajo, un favor los ha cautivado, y ministeriales por conviccion se han hecho cortesanos por circunstancias. En esta segunda seccion se encuentran hombres de influencia, ya por su propio carácter, ó ya por su posicion; no por esto dejan de ser tan decididos como los primeros; pero por lo mismo pueden obrar con menos embarazo, con mas libertad.

Los ministeriales á todo trance son en número de treinta, entre los cuales se cuentan:

Mr. Chassiron, Gouvernel, Harlé padre, Harlé hijo, Hatmann, J. Lefebvre, Martineaut, Nogaret, Paturle, Petiot-Groffier, Pétot, Jhabaud-Linetier, Vaudevil, Warein, &c. &c.

Su título no es usurpado; lo han adquirido con la mayor perseverancia votando sucesivamente en favor de todos los ministerios, desde PERRIER á LAFFITTE. Uno de ellos, Mr. HARLE, data en sus votaciones del ministerio VILLELE. Cuéntanse en esta seccion muchos hombres independientes que ni solicitan, ni esperan nada. Pres-

tan su voto no porque lo vendan, sino por hábito, voluntariamente, sobre todo por miedo. Se compone esta falanje por la mayor parte de honrados y opulentos contribuyentes á quienes asusta la mas lijera discusion, y á quienes el menor esomo de asonada pone fuera de sí. Aman apasionadamente la tranquilidad, el órden, el silencio, su asiento en la cámara y la silla del gabinete. Coasideran que el querer analizar incesantemente la conducta de los ministros es cosa poco menos que inútil y que el pretender oponerse á sus proyectos es punto altamente peligroso. Pensarían que el trono vacilaba, si por desgracia un dia, apartasen su voto de los representantes del poder; y en su sentir, asesinarían al Estado, si con mano culpable echaran en la urna una bola negra. Algunos llegan á creer que se pudieran rejir los negocios constitucionalmente, sin discusion, puesto que los debates producen cierto sacudimiento en el equilibrio de las ideas, cosa á veces muy desagradable: otros optarían porque se guardasen siempre en conserva los mismos ministros, ahorrándose asi de hacer nuevos conocimientos, y de saludar á nuevos actores; pero como todos profesan una parte de la filosofía de CANDIDO, y como todo va lo mejor del mundo, en el mejor de los mundos posibles, desde que asoma y despunta otro nuevo ministerio se apresuran á rendirle homenaje en coro armados de fidelidad y bolas blancas. Nada se cambia á su parecer; los ministros continúan, y solo hay la diferencia de que si ayer se llamaba uno DUPORT DE L'EURE hoy se llama GUIZOT. Al ver á estos honrados representantes mudar de sistema cada quince dias, se les acusa de no tener convencimiento propio; pero en decirles esto les hacen una solemne injuria. Tienen la mayor, la mas firme, la mas íntima de todas las convicciones, pues creen en la palabra de los ministros, en la sabiduría de los funcionarios, en la infalibilidad del poder, y sobre todo en la necesidad de una garantía absoluta, para gastar sosegada y pacíficamente sus treinta ó cuarenta mil libras de renta; en una palabra, este escuadron de treinta diputados, representa, en medio de nuestras continuas oscilaciones, la mas completa inmutabilidad. Son ministeriales en cuerpo y alma y el gobierno dispone de ellos en tanto que se sienta en el escaño del poder, y cuando abdica entrega el depósito sagrado á su sucesor. Los treinta diputados son con efecto, un valor indeleble, un mayorazgo inajenable, *viviente punto de apoyo de las fuerzas gubernativas.*

Ligero matiz distingue á esta fraccion de la cámara del otro bando á que ya hemos dado el nombre de *gran banco ministerial*: es cierto que de una parte y otra hay la misma confianza en los votos, y la misma decisión, pero sin embargo existe aquí mas animacion, mas vida, mayor ardimiento. Los primeros procuran eludir el combate; pero estos lo aceptan; aquellos quisieran poder votar sin dar la cara conquistando el terreno á hábito cerrado; estos no llevan á mal el discutir con voz sonante, agitando alborotadamente campanillas y cascabeles. Pero tanto en esta seccion como en la precedente, se encuentran muchos hombres que obran por timidez, y que ceden por hábito y sin saber cómo. Uensele tambien los proveedores y asistentes que no pueden hacer traicion al poder de quien esperan cada trimestre carta orden para sus pagos; y cuéntanse en fin, los empleados infatuados con miseras ambicioncillas que en un principio ocupan plaza subalterna, que despues van adelantando en su camino con perseverancia aunque pacíficamente, que cada año escriben un memorial, y obtienen un ascenso en cada ministerio; de modo que al postre viéndose satisfechos y cesantes quedan ministeriales por hábito ó por reconocimiento, despues de haberlo sido por interés.

Esta parte de la cámara es una de las mas numerosas, pues cuenta en su seno 82 miembros, y diversas especialidades: su jeneral y cabeza es Mr. BUGEAU, su juriconsulto, Mr. MARTIN DU NORT, su hombre de estado, Mr. JOLLIVET, su novelador, Mr. KÉRATRY, su poeta, Mr. VIENNET, sus planes de industria se forjan en casa de Mr. CONTÉ, y por ún Mr. FOULCHIRON, abunda en tragedias anunciadas en los cartelones del teatro francés.

De esta categoria tímida y rutinera, pasamos con placer á otra seccion que ha manifestado siempre mas enerjía y mas inteligencia; hablamos de los diputados flotantes. Aunque muchos se inclinan por aficion al ministerio no votan sistemáticamente; á veces discuten, y examinan con escrupulosidad: hay algunos que son muy notables por sus conocimientos especiales y de administracion: otros que estudian con ahinco las nuevas leyes que se proponen, y que saben escudriñar los presupuestos que se les presentan. Estos no aplauden como por instinto á todas las medidas del ministerio, ni manifiestan en cada circunstancia una conviccion forjada adrede y poco antes: quieren ver, oír, y para obrar exigen ciertas garantías. Entre estos diputados encontramos talentos de grande elevacion, celebridades muy re-

comendables, y hombres á quienes solo falta una poca de valentía para adquirir lugar distinguido en alguno de los partidos mas adelantados de la cámara.

Otros diputados hay de la misma categoría que se dejan dominar por su posición electoral: se esfuerzan con el mayor conato en poner en armonía la tendencia del ministerio con la opinion pública de su departamento; pero muchas veces no pueden lograrlo y entonces se ven en la precision de dar vuelta al rededor de la dificultad en vez de superarla. Para ello se comprometen con el ministerio, votando á su favor en alguna cuestion importante, y tratan despues de reconciliarse con sus electores, dejando escapar de vez en cuando alguna exclamacion insurreccional, ó alguna frase que casi casi parezca de la oposicion. Emplean la mañana en recibir visitas de sus recomendados de provincia, y en escribir á todos los vecinos de su pueblo las cartas mas lisonjeras y afectuosas; y por la noche pasan las horas viajando de ministerio en ministerio.

Estos pobres diputados son dignos de mucha lástima; su papel es espinoso y lleno de fastidio, tanto mas, cuanto que en el mundo abundan las jentes de mala condicion que se entretienen en descomponerles las mas lindas combinaciones. La vida en ellos es una continua zozobra; una perpétua amargura; pues en su provincia no se muda á un dómine de lugar, ni se suspende á un alcalde de aldea sin que se les considere á ellos como los inmediatamente responsables. En París no se encontrarán campanillas mas bulliciosas que las de sus puertas, ni antesalas mas llenas de pretendientes; si llegan á alcanzar lo que exige su modesta clientela; la cosa va bien; y sus probabilidades de reeleccion se fortifican; pero si sus empeños son inútiles, entonces son las quejas y las borrascas á pesar de sus sanas intenciones. Todo lo que desean estos diputados es que les dejen ser diputados; pero las mas veces, y á pesar de todo su esmero no son reelejidos y dan al traste con todas sus esperanzas; pues los electores no confian en ellos, y el ministerio no los juzga suficientemente decididos á su favor; asi que, sucesivamente se agregan, se desunen, y véense al fin en la dolorosa estremidad de guardar en su bufete la medalla de diputado.

Por último en ésta fraccion de la cámara se encuentran otras personas que sacrifican el interés jeneral á los intereses de su provincia: estos no ven en el mundo mas que sus departamentos, y el rincon de la calle á donde nacieron. Llegan las mas veces á la cámara con sus

pruritos de oposicion; pero la idea de contentar el deseo de sus convecinos los subyuga enteramente; si se les proporciona un camino concijil comienzan ya á vacilar, si un retablo para la iglesia, principian á encomiar la intelijencia de los ministros, y ríndense asi que se les concede alguna fuente para adornar la ciudad natal. Votan en todo el año tan fielmente como se les ha dicho, y vuelven despues orgullosos á la provincia, á visitar su camino, á contemplar su retablo, y á admirar su fuente. Al hacer la revista de estos diputádos no queremos designar á los que se dirijen por consideraciones menos estimables y que hacen de su cargo una mision de favoritismo y de pandillaje: tales diputádos han existido y existirán siempre.

La seccion de los diputádos flotantes se compone de cincuenta miembros. En circunstancias graves, muchos de ellos votan con el ministerio; pero tambien muchos que pudiéramos designar nominalmente comienzan ahora á inclinarse hácia el centro izquierdo; sin embargo para que no se piense que queremos disminuir las fuerzas ministeriales, concedémos que estos cincuenta votos se clasifiquen entre los amigos del ministerio.

Tambien hay otra fraccion, la de los *legitimístas convertidos* que pertenece al ministerio, compuesta de 25 diputádos cuyos nombres son los siguientes. MM. Agier, Avail, Bastard, Bresson, Cambis d'Orsan, Criguon de Montigny, D'Hunolstein, Dandigné de la Blanchaye, de Dreé, D'Hunolstein, Dudouyt, Duprat, D'Entraines, D'Oberlin, Falguérolles, Malaret, Meynard, Montépin, La Pinsonnière, Portalis, Ronill de Fontaine, Salvandy, Tavernier, Tilly, Vaugullon.

La mayor parte de estos diputádos trae su orijen de la restauracion; algunos parecian empeñados en aquellos matices de agradable oposicion que se hacia entonces, limitados á arriesgarse en las discusiones, lo que bastaba para darse cierto aire y barniz de liberalismo, sin comprometer por ello el carácter de puros legitimístas. La revolucion de 1830 vino por desgracia á sorprenderlos en el seno de estos inocentes y agradables cálculos de vanidad humana, y de tal modo se asustaron, que no sabiendo ya á qué santo encomendarse, se dieron en cuerpo y alma á la divinidad de la doctrina; pero su terror es de naturaleza que no ha podido disiparse por ninguna de las medidas de órden dictadas hasta el presente; el nombre de proletario les parecia tan sedicioso que fuera preciso borrarlo del idioma, y la palabra

república les dá vértigos y sudor frío. En su estado continuo de zozobra y recelo, consideran muy débiles y muy mal cerradas todavía las puertas del palacio de la doctrina, por lo mismo que oyen desde adentro el movimiento y el bullicio de la chusma. Estos diputados son los que muchas veces dan direccion á los doctrinarios, pues para cierta clase de jentes el miedo es de carácter contagioso: algun dia llenarán estos hombres solos la camarilla de Mr. GUIZOT, y algun dia tambien los doctrinarios á quienes acudieron en un principio pidiéndoles asilo, vendrán á su vez á exigirles el pago, y tomarán posicion todos juntos en el propio sistema de eterna desconfianza, profesando unánimemente el mismo terror.

En esta fraccion de la cámara no se hallan oradores, y uno solo de entre ellos, Mr. de SALVANDY, ha logrado adquirir celebridad. En tiempo de CARLOS X, Mr. de SALVANDY gustaba de censurar la monarquía; pero cuando la legitimidad cayó del trono, saltó á la arena por una especie de sentimiento caballeroso, para alabarla y defenderla. Se le vió frecuentar entonces los salones del arrabal de San Jerman, y murmurar con bastante chiste de las jornadas de julio y de sus consecuencias. La oposicion aristocrática era para este diputado, una linda flor en el pecho, ó un alfiler de diamantes sobre sus encajes. Despues se ha acercado al gobierno y ha tendido la mano á los doctrinarios: en el *Diario de los Debates* y en la tribuna representa el partido de los legitimistas convertidos: sus articulos de periódicos y su elocuencia parlamentaria, dejan ver siempre por alguna parte al autor del *D. Alonso*; pero sin embargo se muestra muy satisfecho de su influencia, y á creerlo á él, y al reducido número de sus amigos, no se medita nunca combinacion alguna ministerial, sin que al punto no se le llame para formar parte de ella.

Examinado ya el estado de las fuerzas ministeriales pasemos á la oposicion.

En primer lugar se presenta la extrema derecha ó la minoria legitimista compuesta de diez y siete ó diez y ocho diputados que son:

MM. Ailhaud de Brisis, Balzac, Bernardy, Berryer, Blin de Bourdon, Calemard Lafayette, Dugabé, Fits-James, Gras-Préville, Grasset, Gardés, D' Haiotpsul, Hemequin, Laboulie, Raybaud, Ranchin, Saintenac.

En esta fraccion hay hombres de gran talento apoyándose singularmente en dos jefes distinguidos, el duque de FITZ-JAMES y Mr. BERRYER. El primero representa con nobleza é interés las tradiciones aristocráticas ; su elocuencia es elevada é imponente, sin que por ello ejerza accion notable en la cámara. Al ver pues la poca influencia real que el duque de FITZ-JAMES ha podido adquirir hasta el presente, nos parece que deberá acaso lamentar el haber dejado la cámara de los pares para venir á la otra á ponerse á la cabeza de una fraccion insignificante.

Mr. BERRIER es uno de los oradores mas completos que ha tenido la Francia, y su nombre hará época en los anales de la cámara. A su facilidad de elocucion, á su elocuencia animada y brillante, reúne Mr. BERRIER la aptitud mas rara para hacerse cargo con una sola ojeada de multiplicadas y encontradas cuestiones. Si en el momento en que va á subir á la tribuna ponen en su mano apúntes ó notas estrañas, clasificanse al punto y naturalmente en su memoria, y á medida que se hace cargo de ellas, las desenvuelve y las perfecciona. Sobre un tema improvisado habla con firmeza como sobre cosa propia, y su frase es siempre conveniente y elevada, jamás la desluzce con palabras de mal tono, y cuando se ve precisado á herir á su adversario, lo hace con las escusas mas caballerosas, y con armas corteses. La cámara cautivada con tanta elocuencia, escucha siempre á M. BERRIER con una especie de predileccion, aun cuando mas directamente contradiga la opinion de la mayoría. Pero nosotros juzgamos que este elocuente diputado lograría mas ascendiente en la cámara, si apareciese solo como el defensor del principio lejitimista, y no como el procurador de la corte de Praga. Ademas de Mr. BERRIER, pueden mostrarse todavía en esta minoria, dos ó tres diputados que de vez en cuando logran ejercer alguna influencia ; pero si no nos engañamos, el desaliento ha entrado ya en las filas del partido, y muchos insensiblemente y como por declive, se acercan hácia el gobierno de julio, y con el tiempo aumentarán el número de los lejitimistas atraídos.

No lejos del banco de estos señores diputados Mr. de LAMARTINE, que representa la derecha moderada, ó el partido social, preside una fraccion de tres diputados, que son Mr. CUNI, Mr. DESHERMAUX y Mr. DUXOSIER. Su elocucion empapada en poesía, y su política jenerosa, aunque en verdad algo vaga, no han podido lograr todavía mayor número.

La extrema izquierda puede dividirse en tres secciones, compo- niéndose la primera de 14 diputados :

M.M. Arago , Bousquet , Bureau de Pussy , Chappuis , Mont- laville , Ducluzeau , Dupont de l'Eure , Glais-Bizoim , George La- fayette , Graumont , Junyen , Larabit , Mathieu , Salverte .

La segunda se compone de cuatro que son :

M.M. Audry de Puyraveau , Condier , Cormeuin , Garnier Payès .

En la extrema izquierda se cuentan hombres de talento , res- pectables por su carácter , por su rigurosa providad y por la buena fe de sus opiniones , pero siempre los vemos tristes , cansados , llenos de desaliento ; por lo regular no ven en las cosas sino el lado desfa- vorable , no buscan mas que la objeccion y la réplica , y con todo , en mas de una ocasion han prestado los mayores servicios , demostrando errores políticos , y denunciando ciertos abusos . En diferentes cues- tiones han sabido derramar á veces , mucho interés y la mayor cla- ridad .

La primera seccion tiene por órgano al *Nacional* , y la segunda al *Bon-Sens* ; pero este periódico es mas destemplado que el prime- ro ; á veces se enfurece violentamente , y entonces no disimula sus ideas de sangre y de trastorno .

La tercera seccion se compone de Mr. MAUGUIN , que ha hiza- do su pabellon en el *Diario del Comercio* . El solo forma todo su par- tido , discute , obra y vota sin contar con nadie , y sin que nadie cuen- te con él . Salta de una cuestion á otra , de la administracion interior , á la política estranjera , hallando por todas partes puntos de contra- diction , y empleando con oportunidad y destreza , ora el epígrama , ora el argumento . Pero quien se guie por él no sabe adonde irá . Es como uno de esos soldados atrevidos , pero indisciplinados , que des- deñando combatir con el cuerpo á que pertenecen , avanzan haciendo fuego por todas partes . Vive en una escentricidad perpétua adonde ninguno de sus colegas puede seguirle . Es cierto que él tiene una es- pecie de mision especial , en la que nadie quiere hacerle compañía , y esta es defender los intereses coloniales , pero de un modo que ya no se acostumbra . Por lo mismo el solo punto decidido que Mon- seur MAUGUIN presenta á la cámara , es justamente en el que la cámara no quiere seguirlo ; por lo demas este diputado es hombre de mundo , muy amable , flexible en su talento y distinguido por su elocuencia en la tribuna . Se aprovecha con destreza de los flancos que sabe notar en las cuestiones , y mas de una vez ha herido venta-

josamente á sus adversarios con sus sutilezas, é irritado á los ministros con sus escaramuzas. CASIMIRO PERRIER era uno de los que con mayor impaciencia llevaban esta nueva táctica de comba ir tan incómoda y tan imprevista, y Mr. MAUGUIN despues de haberle disparado algunas de sus flechas mas acerbas, concluia su peroracion con flemma sosegada é irritante.

Hay personas que aseguran, que con el tiempo, Mr. MAUGUIN tendrá su partido; esto podrá ser posible, pero hasta ahora no nos parece que ha manifestado gran deseo de salir de su solitario aislamiento.

La izquierda moderada cuenta con 62 representantes, partido firme, enérgico, inteligente y muy íntimo en sus principios. Le creemos por de mas avanzado en las doctrinas de oposicion, y por consecuencia poco práctico en los negocios, pero siempre es necesario hacer justicia á sus talentos, á su espíritu y convencimiento.

Los principales miembros de la seccion son.

MM. Bacot, Bignon de l' Eure, Brigueville, Charamante, Comte, Demarzey, Desjobert, Golbery, Havin, Ysambert, l' Herbette, Luneau, Nicod, Sade, Trey &c.

El gefe de este partido es Mr. ODILON BARROT, uno de los cinco grandes oradores de la cámara, hombre muy profundo en muchos conocimientos especiales, de gran nobleza en sus principios y de la probidad mas ríjida y severa. Con todas las virtudes, tiene tambien todas las pasiones democráticas, pero dulcificadas con el carácter mas amable y la condicien mas blanda. Como orador no posee ni la abundante vena de Mr. THIERS, ni las formas acaso algo estudiadas de Mr. BERRYER, pero es grave y solemne, complaciéndose en las demostraciones de los grandes principios liberales. En la última lejislatura, Mr. ODILON BARROT, sin abdicar ninguno de sus antiguos principios se ha mantenido al aparte sin usar de la palabra tan á menudo como hubiera podido hacerlo. Si en los debates que se preparan, cede al deseo de sus amigos y aparece con frecuencia en la tribuna, representará un papel muy importante, pues es uno de los hombres que mas se fortifican con la meditacion y el estudio. Disfruta de una consideracion muy merecida, ejerce en la cámara una influencia notable, y se mira á la cabeza de un partido que es muy capaz de secundarlo.

Con esto llegamos á la seccion mas poderosa de la cámara, esto es, el centro izquierdo compuesto de 119 diputados. De ellos, unos

cruzaban durante la restauración parte del centro izquierdo, siguiendo siempre aquella línea de oposición mesurada, de liberalismo progresivo, en la que caminan aun en el día. Otros desengañados ya de los doctrinarios, y después de haber marchado con ellos en fuerza de las circunstancias, han creído que era tiempo de abandonar á la doctrina con sus miras mezquinas, y tímidas preocupaciones, adoptando ideas más grandes y jenerosas. Y últimamente el resto de esta fracción se compone de hombres nuevos, que al llegar á la cámara con el sentimiento de su fuerza y de su deber, han recelado de aventurarse demasiado pronto, y no quieren formar empeños sin haberlo meditado y reflexionado mucho.

Después de las elecciones generales de 1834, se vieron estos diputados entre dos partidos, entre dos ideas extremas y opuestas que ajitarán á la cámara con eternas convulsiones: por una parte el principio exajerado de la resistencia de los doctrinarios y por otra las teorías aéreas de la izquierda; allá recuerdos tristes de un orden de cosas que no puede resucitar, y aquí esperanzas precoces y deseos prematuros y fantásticos. Entre estas opiniones tan opuestas, tan contradictorias, quedaba un ancho vacío, un lugar honoríficamente elevado, donde deberían hallar sus representantes los verdaderos intereses del país, las ideas de progreso y de porvenir, y el sentimiento de la nacionalidad francesa. Los nuevos diputados ocuparon este lugar y emancipándose á un tiempo de las fantasmas forjadas por el miedo de los doctrinarios y de los furios democráticos de la extrema izquierda, constituyeron el partido verdaderamente nacional, partido destinado á ser el defensor de lo que más durable y de más vida puede encontrarse en el pensamiento de un gran pueblo. La fracción del centro izquierdo se formó poco á poco, absorbiendo en su seno al *tiers-parti* de la antigua legislatura, y atrayendo á sí gran número en los diputados de la izquierda moderada y de los demás ángulos de la cámara. A todos los nuevos adeptos los felicitó, los disciplinó dándoles una misma idea un solo blanco; esta fracción hace diariamente nuevas conquistas y en lo exterior cuenta con un poderoso apoyo en la gran mayoría del cuerpo electoral y en toda la juventud de esperanzas.

La mayor parte de los diputados del centro izquierdo, se distinguen por sus conocimientos especiales, dando pruebas palpables, en los casos difíciles y en las cuestiones espinosas de la inteligencia más elevada. Si se habla de administración, este partido, es el que

presenta hombres eminentes como MM. BAUDE, CALMON, HUMANN y PASSY, laboriosos é ilustrados como MM. HECTOR D' AUNAY, GANNERON, ETIENNE, BERINGER, REALIER-DUMAS, y hombres tan ilustres por su larga y gloriosa carrera como Mr. ROYER-COLLARD. En él se encuentran aquellos jóvenes de alta instrucción, que llamados con frecuencia á formar parte de las comisiones, se hacen notables en ellas por el mérito de sus trabajos, por la claridad y por el alcance de sus ideas. Entre estos citaremos á MM. VIVIEN, FELIX RÉAL, MALLEVILLE, DISCOS, y á Mr. MATHIEU de la REDORTE, que une á conocimientos profundos, el tacto político mas raro y una posicion social la mas brillante: citaremos tambien al conde ROYER, yerno del general GUILLEMINOT, no menos notable por la amenidad que por la variedad de su talento, y á Mr. DUBOIS de la LOIRE INFERIEURE, cuya memoria sobre la instruccion pública, se puede decir que ha hecho época en la cámara; por último, este partido debe tambien lisonjearse de poseer buenos oradores, presentando poco hace á Mr. DUFAYRE, ademas de los que ya contaba en su seno como Mr. SAUCET, Mr. TESTE y Mr. DUPIN el mayor, pensador ingenioso, tan festivo como grave, y que se desliza de todas las combinaciones ministeriales en que quieren enredarlo valiéndose de un chiste, y consolándose consigo mismo de todos los sinsabores que le provocan sus dichos y agudezas.

Todavía hay un hombre que puede dar á esta porcion de la cámara nuevo brillo y nuevo realce, y este hombre es Mr. THIERS. Deséase jeneralmente conjeturar como se presentará este hombre de estado en la legislatura actual, mas todo lo que puede presumirse es que su papel será importante, quizá del mayor interés. La posicion que Mr. THIERS ha de ocupar en la cámara, nos parece que puede fijarse de antemano; pues á nuestro entender, debe ponerse al frente del centro izquierdo. Desde aquel lugar podrá combatir ventajosamente el mezquino sistema de los doctrinarios, y dando campo á sus propias ideas sobre la política exterior, prestará mano al principio enérgico de 1830, comprimido por tanto tiempo para que se desenvuelva de la manera discreta y progresiva que su naturaleza exige. Todos los diputades del centro izquierdo, apoyaran sus esfuerzos con perseverancia, y Mr. THIERS coronará la mision mas gloriosa y noble apoyando con la majia de su nombre, con el brio de sus facultades, y con la fuerza de su elocuencia, un partido que tiene en sí toda la vitalidad, y que representa todo el porvenir del pais.

Llegados á este punto demostremos con guarismos cuales sean las fuerzas reales del ministerio, y cuales las que figuran en la oposicion; y aunque de tal cuadro resulte que el ministerio tiene la mayoría, veremos que esta mayoría es tan débil que puede desvanecerse al menor impulso.

MINISTERIO.

Falange doctrinario.....	{ Doctrinarios puros.....	13
	{ Sub-doctrinarios.....	21
Banco de los lejitimistas atraidos.....		25
Banco de la Côte.....		16
Ministeriales á todo trance.....		30
Gran banco ministerial.....		82
Diputados dudosos ó flotantes.....		50

Fuerza numérica del ministerio..... 237

OPOSICION.

Estrema derecha.....	18
Partido social.....	4
Estrema izquierda.....	19
Izquierda moderada.....	62
Centro izquierdo.....	119

222

COMPARACION.

Ministerio.....	237
Oposiciones.....	222

Mayoria del ministerio..... 15

Bien sabemos que al dar como resultado de nuestros cálculos quince votos de mayoría al ministerio se han de desencadenar contra nuestra demostracion todas las voces del partido, protestando de ella, y tachándonos de inexactos, porque la eleccion de MM. JAUBERT y PISCATORI ha prestado nuevos bríos á los doctrinarios, y los periódicos ministeriales no han dejado de preconizar su triunfo con la mayor algazara. Veamos ahora qué es lo que hay de cierto en

esta eleccion. El dia en que se hizo no habia mas que 324 electores presentes, y por consecuencia la mayoria absoluta era de 163 votos. Mr. JAUBERT logró su eleccion por 172, y Mr. PISCATORI por 168 votos, y de este modo la mayoría en el primer caso fue de nueve, y en el segundo de cinco votos: hé aqui á lo que se reduce esa inmensa mayoría que tanto nos encarecen.

Tambien es necesario tener presente que todavía faltan en la cámara mas de cien diputados; que las dos terceras partes de los ausentes pertenecen á la oposicion; y que el lamentable suceso, que hace pocos dias puso en peligro la preciosa vida del Rey, ha dado al ministerio un refuerzo de 30 votos.

Por nuestra parte deseáramos con el mayor anhelo el que la cámara estoviese completa; pero para hablar en verdad, es cosa que no esperamos; pues en las circunstancias mas graves, esto es, en la discusion de la indemnizacion de los 25 millones de francos para los Estados-Unidos, no estuvieron presentes mas que 404 diputados. Asi pues admitiendo el que los representantes que todavía no han tomado parte en los escrutinios lleguen á reforzar á la oposicion y al ministerio, aquella recibirá creces muy sensibles, quedando apenas al ministerio algunos votos de ventaja. Y siendo esto asi, ¿cómo pueden fundarse tantas esperanzas sobre mayoría tan débil, tan incierta, tan fortuita, tan sujeta á derrotas cada vez que la diligencia llega, ó cada vez que un nuevo diputado presenta sus poderes?

Por lo mismo el cuadro que acabamos de bosquejar es exacto, y todo lo que ha pasado tres dias hace en la apertura de las cámaras, y lo que quieren llamar el triunfo del ministerio sirve mas que nada para demostrar la rigorosa verdad de nuestros guarismos. Hasta ahora no hemos hecho mas que apuntar los diversos matices en que se divide la cámara; pero acaso algun dia los volveremos á examinar uno por uno con mas escrupulosidad: estas fracciones se confunden en el circulo de dos grandes partidos: de una parte los doctrinarios con su táctica acostumbrada, y con los medios de influencia que les da el poder; y de la otra el centro izquierdo y la izquierda moderada, con su enerjia, su desinterés, su ilustracion y su patriotismo; estos son los dos bancos que descuellan hoy en la cámara, y entre ellos está la cuestion, entre ellos la lucha.

TRADICIONES

DE

ALEMANIA.

Si hay un país en que el viajero pueda ensimismarse y arrobarse con la memoria de antiguas leyendas históricas y religiosas creencias populares, ese es seguramente la Alemania, si exceptuamos á nuestra España. Cada llanura tiene allí un jenio tutelar: cada montaña una gruta misteriosa: cada lago un palacio cristalino: allí viven aun las hadas, y las sílfides ajitan sus alas de oro: las aguas del Elba y del Rhin acuerdan con su ruido suspiros de amor, los árboles resueñan conmovidos por los espíritus de todas clases, y la vista de aquellos escapados castillos trae á la memoria historias mil de guerra. Todo respira el encantamento y la májia desde los valles de la Silesia hasta el romántico país de Salzburgo, desde las selvas de la Bohemia hasta *Thuringerwald*; á pesar de la moderna Alemania, y de su nuevo sistema de aduanas, su policía y sus mercaderes.

Tradiciones hay que provienen, por su oríjen, del Oriente, y que se dan la mano con las de la India y la Grecia: otras nacieron en la Provenza, y no han hecho mas que adoptar el carácter aleman, á su introduccion; y otras acompañaron á varios cruzados y peregrinos á su vuelta de Tierra Santa. Y tradiciones hay tambien de procedencia dudosa, é iguales á las conocidas en Irlanda y Dinamarca. La mayor parte, sin embargo, son enteramente alemanas, y bajo la jermana alegoría se descubre el hecho ó símbolo relijioso que encubren. Seria

curioso á la verdad examinar su semejanza con las de otros pueblos y sus variaciones sucesivas, si en en las mas no fuese imposible; pues como dice Campbell: "La ficcion vuela con mayor velocidad que la ciencia, esparciendo por todo el mundo los estambres de sus plantas, sin que los echemos de ver, hasta que brotan de repente las flores, y nos maravillan por la semejanza de su colorido con las de otros paises (1)."

Habiéndose creado en puntos diferentes y nacido en diversos siglos, han ido estas tradiciones formándose poco á poco y engarzándose como los eslabones de una cadena. Si un suceso ó un fenómeno pasaban al pueblo, este componia al momento una conseja, ó inventaba al momento una leyenda ó fábula mitológica. Contentábanse con poesía en vez de espíritu razonador; con imaginacion en lugar de ciencia. Las leyendas históricas de Alemania estriban en una base cierta de averiguados hechos; pero compuestos de tal modo y exornados segun el capricho de sus autores, que apenas se percibe en ellos un rasgo de costumbres, un solo nombre. Estas maravillosas leyendas proceden del culto misterioso de la naturaleza, especie de secreto panteismo, que formó el principio de la edad media sin manifestarle jamás. Los hombres y pueblos del Norte veneraban con cierto religioso respeto los astros y elementos. Los de la Lituania miraban en el sol el padre de la tierra, en la luna á su esposa y en los astros á sus hijos; y los alemanes acostumbraban orar cada noche antes de recojerse, á las estrellas, que, segun ellos, eran los ojos de cielo; y entre sus festividades celebraban los solsticios de verano é invierno. Adoraban el viento y la tempestad, la naturaleza inanimada y los seres animados. Los metales tenian para ellos propiedades misteriosas; los peñascos crecian en las cimas de los montes y en los abismos del mar; las plantas y yerbas encerraban jugos poderosos y mágicos sabores; los pájaros predecian el porvenir conociendo los secretos humanos. En una vieja tradicion conduce una paloma á un viajero á dar con un escondidísimo tesoro: las mismas ranas, metidas en el cieno de sus lagunas, eran sabedoras de mil cosas peregrinas, y las culebras en lo íntimo de sus guardias custodiaban cajas de oro y de diamantes.

En ese mundo maravilloso, en el que cada objeto tenia sus atri-

(1) Essay on the English poetry, p. 30.

butos y su misterioso destino, era natural que la imaginación de los hombres se conmoviese, sobre todo, á vista de las alturas gigantescas de los montes, y mucho mas ignorando lo que ocultan bajo el manto verde que los viste, las peñascosas quiebras que los hacen hórridos y escabrosos. Asi es que veian en ellos ó mansiones de entes fabulosos, ó sepulcros de héroes ó reyes.—Grandes maravillas p. e. se han efectuado en el Guttemberg.—He aqui una de ellas.—Tres mineros trabajaban en él diariamente, no llevando mas que su libro de oraciones, el aceite para su lámpara y el pan que en el dia necesitaban. Hombres de fe y grande piedad, postrábanse cada mañana á hacer una ferviente oración al Altísimo, antes de empezar su tarea. Una tarde que ya se acababa el aceite de su lámpara, comienza una cerrada y repentina tormenta: conmuévase la mina que laboreaban y se hunde: caen los peñascos que la servian de bóveda envueltos en multitud de arena, y los tres mineros quedan soterrados. Mas Dios, para premiar su piedad, conserva milagrosamente un vacío á su rededor, y cada dia les provee de su porción de pan y de la cantidad ordinaria de aceite. De este modo estuvieron siete años, trabajando siempre y orando, por salir de su admirable cárcel. Oyó el cielo su continua oración, y al fin volvieron á ver la luz del sol y sus no olvidados hogares.

El Wunderberg es verdaderamente un monte maravilloso entre los mas señalados. En él hay ciudades semejantes á las nuestras, conventos, iglesias, palacios edificadas por los moennlein: alli reposa CARLO-MAGNO en medio de sus famosos pares, sentados él y ellos en torno á una mesa de mármol y el emperante con corona y cetro. Su blanca barba cúbrele el pecho y crece continuamente, y luego que haya crecido de modo que pueda dar tres vueltas á la mesa, saldrá el anciano César de su subterráneo, y entrará el mundo en una nueva era de felicidad y ventura. Pero nuestra corta suerte nos veda alcanzar esa época feliz, porque la barba de CARLO-MAGNO no ha llegado todavía á dar una vuelta á la mesa fatal.

En el Kiff häuser reposa FEDERICO BARBA-ROJA, tan famoso en Alemania; y varios le han visto asomar su venerable barba por entre los picos de las peñas para respirar alguna vez al aire libre. Un pastor que un dia apacentaba su hato en la cima del monte, sacó la pipa, y exclamó:—“FEDERICO, voy á fumar á tu salud;”— y apareciéndosele al mismo instante el héroe, le llevó en pago de su memo-

ria á una vasta y espaciosa sala, donde se hallaban infinitos caballeros, y allí le mostró ricas y bruñidas armaduras y espadas acicaladas y dióle mas oro del necesario para satisfacer á un príncipe.

Y en las concavidades inmensas de estos montes es donde habitan los gigantes, raza monstruosa por su magnitud y vigor, y anterior, segun Edda, á la creacion del primer hombre. Para ellos una peña enorme que los hombres no puedan mover, no es mas que un granillo de arena que les incomoda metido en el zapato. Cuando el dios del rayo, Thor, recorria la Escandinavia, entró una noche en una ancha tienda de campaña, donde durmió tranquilamente con su compañero, y á la mañana echó de ver que habia dormido en el dedo pulgar de un guante de gigante. Cuando el valeroso DIETRICH DE BERNA acometió al gigante SIEGENOT, este arrancó de cuajo para defenderse uno de los mayores árboles del bosque; y dice el HELDENBUCH que no se habia visto un hombre mas fuerte desde Adan.

Los enanos, que componen parte de estas tradiciones, habitan en las cuevas de los cerros. Un poema antiguo aleman dice que Dios crió primero los enanos para cultivar la tierra, despues los gigantes para esterminar los mónstruos, y por último los héroes para proteger á la pobre raza de los enanos de las demasías de los gigantes. En el lenguaje figurado del Norte se significa por los gigantes la fuerza brutal de la materia, y por los enanos la del entendimiento y facultades del alma. A pesar de su pequeñez, tienen los enanos una fuerza que saben dirigir: edifican para sí habitaciones espléndidas, y en el invierno forjan metales: fabrican aceradas flechas y armaduras relumbrautes. No hay espada, aunque sea de Toledo, que pueda compararse con una hecha por ellos, ni capacete que, como los suyos, resista á los golpes del montante y del hacha, aunque se les comparen los famosos que se hacian en Calatayud. Mientras ellos se ocupan en este duro oficio, las enanas hilan blanquísima lana y finísimo lino. Los enanos tienen gracia y hermosura; pero son tan pequeños que casi pueden pasar por el agujero de una llave. Cásanse y educan sus hijos segun el cristianismo; y los del Wunderberg van á veces á misa á la iglesia de Saltzburgo. Son muy apasionados al baile y á la música; y en las noches apacibles del verano suelen bailar en las praderas, de modo que por las mañanas aun se distinguen los círculos que en sus danzas trazaron. Gustan asimismo de pasearse por lomas y prados, de acercarse á los hombres y conversar con ellos; y se conduelen del

que padece, y al que les hace bien recompensan, y el interés que se les muestra agradecen. Muchas veces han amparado al débil y apoyado al oprimido; é ¡infeliz del que ha cometido una injusticia si ellos son los encargados de vengarla! Si alguno se estravía ó no acierta con su morada, los enanos vienen hácia él, y le llevan á sus májicas habitaciones. Cojióle á un estudiante de Gotinga una fuerte tempestad cuando la tarde á mas andar declinaba en la colina de Plesse: la lluvia habia empapado sus vestidos, y la oscuridad era tanta, que no acertaba con el camino;—y en esto ve de repente venir hácia él un moennlein chiquito y gris, que tomándole la mano, le hace pasar por la hendidura de una peña, y le conduce á una sala subterránea amueblada aparatosamente y muy bien alumbrada. Estaba en ella la mujer del moennlein, vestida con ropas de seda mas joyante que las de la mujer del burgomaestre: en ella estaban tambien sus hermanos y su hija de rubios cabellos y largos, que la cubrian toda la espalda, y de ojos azules y llenos de dulzura. Parecióle al estudiante bellísima rodeada allí de tanto esplendor y riqueza, y de buena gana la hubiera pedido si no fuera por el temor de perderla al trasladarla á Gotinga: ¡tan chiquita era! Se pusieron á la mesa, se habló de las cosas del mundo, de las guerras de Italia, de la muerte del emperador. Concluida la cena todos se arrodillaron, la dueña de la casa dijo la oracion, y acabada que fue, tomó la linda de los rubios cabellos una lámpara de plata y guió al estudiante al cuarto que se le habia preparado. Al dia siguiente partió con pesar, porque en el corto tiempo que permaneció con la familia del moennlein esta le habia cautivado. Dióle el enano varias piedras preciosas, y la doncella, sonriéndose le presentó un puñado de avellanas, que cuando llegó á Gotinga se convirtieron en otras tantas monedas de oro de buena ley. Desde entonces no cesó el estudiante de buscar en la peña la hendidura por donde entró, mas nunca la halló.

Tambien á veces piden los enanos un asilo á los hombres, ya por estar muy apartados de sus moradas, ó por celebrar alguna fiesta. Uno de ellos pidió un dia á un conde su vecino el permiso de bailar en su castillo: concedióselo el conde—y he aquí que á la noche baja de la colina un ejército de enanos, que esparciéndose por los jardines, cercas y piezas del palacio, unos encienden fuego y preparan cena magnífica, otros llevan guirnaldas de flores y colgaduras de rico damasco y terciopelo para alhajar la sala. Colocan en un momento las

arañas, y arandelas de oro por las paredes, que reflejan en los espejos. Bailan en medio de vivísima alegría: el mismo conde participa del sarao: dánle la bailarina de mayor cuerpo, que jira con tanta velocidad que le desvanece. Acabado el baile, cubrieron las mesas con manteles bordados y vajilla de oro y plata: los enanos dieron al dueño de la casa el asiento de cabecera, y sirvieron esquisitos manjares, y vinos tan añejos que contaban siglos, y que se conservaron en los toneles de mármol de las montañas. Y por fin, todo desapareció como por encanto, y al otro día vinieron dos embajadores del reino de los enanos á dar las gracias al conde por la merced en el hospedaje recibida, y le trajeron una espada y anillo, asegurándole que ambas prendas le harían feliz toda su vida.

La raza de los Elfos pertenece á la familia de los enanos; pero son de una clase mas elevada. Tienen la cara blanca como una azucena, y los rayos de la luna son los hilos de sus vestidos. No viven en las entrañas de los montes, sino que revolotean por el aire, y se mecen, como las doradas mariposas en el tallo de una planta: su nido es la hoja de un árbol, y bástales al día por alimento el poco de miel que liban del cáliz de una flor, y una gota de rocío. Las mujeres de los Elfos son hermosas: de noche bailan y cantan en las colinas con voz tan dulce y tan armonioso canto, que suspenden al pasajero que las escucha. Mas, cuenta con acercarse á ellas ni mezclarse en sus danzas, porque sus miradas bielan el corazón, y sus besos dan la muerte. Los Elfos llevan zapatitos de cristal: y si se pudiese cojer uno de esos zapatitos, se haría riquísimo el que le cojiese, porque su dueño le rescataría por cualquier dinero.

Hay otra especie de seres relacionados con estos, menos vagos que los Elfos, y menos solitarios que los enanos, y que moran en la casa del labrador, duermen en las trojes, y se calientan al hogar de la familia. Lllaman los alemanes á estos espíritus, kobolds; y son lo mismo que el *Brownie* de Esecocia, el *Servant* de Suiza, y el *Trolle* de Dinamarca. El Kobold es activo y dilijente, cuida los caballos, limpia la cuadra, guía el arado, se afana en la vendimia. Si no le maltratan pueden descuidar en él los de la casa todos sus quehaceres; y para contentarle, basta que en un rincon se le ponga una escudilla de leche todos los días, y se le tenga bien limpia la pieza que ocupa. Pero si se le causa algun disgusto, su venganza es tan pronta como terrible. Una moza de servicio tenía un Kobold que la

ayudaba, y la ahorra toda faena un poco dura: un dia puso ella adrede en la escudilla de leche del Kobold, unas virutas: al momento la abandonó aquel; viéndose ella obligada con esta falta, á madrugar al alba, á recojerse tarde, y á no concluir su tarea: pues el implacable Kobold se lo impedia de mil modos. Si toma con gran cuidado un vaso precioso, le rompe: si pone agua á calentar, se escalda los dedos: si guisa la comida, echa á una cosa doble porcion de sal, y á otra la deja sosa y sin condimento: y todo por el airado Kobold.

La bondadosa HOLHA es la reina de estos duendes domésticos; y la que anima á las mozas en sus quehaceres; y la que por las noches hila para aumentar el bulto de sus ruecas; y ella en fin es la patrona verdadera de la mujer alemana, solitaria y modesta, hacendosa y económica.

En algunas partes de Alemania se cree tambien en una especie de espíritu, al que dan el nombre de *spiritus familiaris*, y que encerraban en una redoma ó ampolleta de vidrio, sin ocuparse mas de él; y cualquiera deseo del que así le tenia, se efectuaba al punto; pero era menester no conservarle á la hora de la muerte, porque al que le tenia le llevaba al punto al infierno, de donde habia salido para acarrear almas. La dificultad estaba en deshacerse de él; porque echándole en el agua, sobrenadaba: si se le machacaba y pulverizaba sobre una piedra, renacia luego al punto: si se le lanzaba en el fuego, saltaba de él mas vivo que nunca. El único medio para que no volviese, era el de colocarle en otra casa, vendiéndole.—Un chalan de caballos reducido á la última miseria, compró un dia de un desconocido una cajilla, que se le vendia como un talisman de ventura, encomendándole la guardase en secreto y sin abrirla. Desde el momento en que recibió la caja, su fortuna se trocó de mala en buena: halló un tesoro: volvió al comercio de caballos: entabló negociaciones disparatadas que le salieron bien;—pero su mujer, que era una buena cristiana, sospechó que tanta dicha podia ser efecto de algun sortilego: abrió un dia la misteriosa caja, y vió salir de ella un moscardon negrísimo, que se escapó por la ventana, y que uno que pasaba pilló. Desde entonces se cambió la suerte del tratante en caballos, que se empobreció en un instante, y fue mas infeliz que nunca.

Tambien los lagos, los riachuelos, los rios, tienen sus jeníos y encantamientos. El Wassermann es uno de ellos, que aparece á ve-

ees sobre un banco de arena calentándose al sol y cantando para atraer á los que pasan. El Wassermann es como los enanos, bueno para el que no le hace daño, pero implacable para el que le injuria: es chiquito y cenceño: tiene la dentadura verde, y lleva un sombrero del mismo color. En lo profundo de las aguas, en el pavimento de oro que las ondas nos encubren, labra el Wassermann para sí palacios de nacar y coral. Búcios, yusillas y conchas azuladas como el cielo, jaldes y violáceas como el ópalo, y como el rubí lúcientes, entapizan las paredes, y vistosas ninfeas forman entorno á esos mismos palacios, guirnaldas y festones siempre verdes y florecientes: sus dueños beben en copas de ambar, y duermen en lechos de marfil; y pasan su vida solitaria, ya cantando, y ya recorriendo á nado sus ricos dominios, ó proveyendo á las almas de los ahogados.—Un labrador que vivía junto á un lago, trabó amistad con el Wassermann del sitio, y con él tenía sus conversaciones á la orilla; quiso un día el Wassermann hacerle ver su morada, y sumerjiéndose ambos en el lago, vále enseñando su dueño una por una las salas magnificas de su palacio: á un lado de esta real mansion notó el labrador un gabinetillo donde había algunas ampolletas cerradas herméticamente: pregunta la causa, y dícele el Wassermann que en ellas estaban las almas de los ahogados. Despues de esta expedicion acuática, vuelve el labrador á tierra; pero no puede olvidar las pobres almas presas de los ahogados, y determina libertarlas. Sabia él la hora que acostumbra el Wassermann á salir, y á la misma se acerca al lago, se encomienda á Dios, y se arroja resuelto al agua: su ángel de guarda le dirige y sostiene: entra en el misterioso gabinete, abre las ampolletas, y salen llenas de alegría las almas de su estrecha cárcel, y vuelan por los aires.

Los Nixos son mas hermosos y menos crueles que el Wassermann: y tambien cantan para atraer á los pescadores: á veces los que les escuchan, no pudiendo contenerse, se arrojan al agua llevados del májico y melodioso concento, y para oirlo de mas cerca: y el barquero que ya se volvia á la playa, vira su barquichuelo hácia la voz, y va y se abisma en un remolino. De noche, sobre todo, entonan los Nixos sus cantares mas suaves: y segun dicen, usan de once melodias diversas. A cierta distancia se pueden oir diez sin gran riesgo; pero cuando cantan la oncena, viejos y niños, enfermos y tullidos, aun mesas y sillas se ponen á bailar, impulsados todos por el maravilloso acento.

Las mujeres de los Nixos tienen la mitad superior del cuerpo bellísima, la otra mitad remata en una cola de pez. Salen á veces á la superficie del agua á tocar el harpa, ó á peinarse con peiné de oro sus blondos cabellos. Viendo á una, un dia, un cazador, la apuntó para matarla, mas ella se echó á reir, sumerjióse en las ondas, y tres dias despues se ahogó el cazador. A veces se van tambien pálidas y arrecidas de frió, á sentarse á par del fuego que los pastores encienden en los prados: buscan el amor de los hombres, y corresponden apasionadamente al que las ama, mas con la condicion de que jamás hable de ellas. Algunas pueden salir del lago donde habitan, pero es preciso que vuelvan á hora señalada. Cuéntase que tres jóvenes Nixas iban todas las noches á una aldeilla cercana á su lago, y entrando en la casa de un labrador, se ponian á hilar en torno á la lumbre, como las otras mujeres de la casa: y que todos gustaban mucho de verlas, porque ellas sabian cuentos y tradiciones maravillosas, y cantares admirables: —pero cuando daban las once en el reloj del campanario, partian presurosas, sin que bastasen ruegos á detenerlas. Enamoróse un mozo de una de ellas, y para retardar su marcha atrasó el reloj: fuéronse las bellas Nixas á las doce, y á la mañana siguiente se vieron á la orilla del lago tres manchas de sangre; y desde entonces no se las volvió á ver.

Consideraban los alemanes á todos estos espíritus, como á seres de una naturaleza poco ortodoxa, si bien creian que el cristianismo estendia hasta ellos sus leyes de redencion y misericordia. Escapabase un chicuelo á la orilla de un rio, y vió á un Nixo que tocaba el harpa y cantaba.—¿Por qué cantas con tanta alegría, pobre infeliz? díjole el mozuelo: ¿no sabes que un dia llegará en que te condenes? Al oír esto el Nixo bajó la cabeza y lloró: el chico fue y refirió el caso á su padre, que era clérigo, y que le dijo: “Has hecho mal en aflijir de ese modo al jénio de las aguas, porque ni él ni sus semejantes serán condenados”: el chico fue corriendo á decir estas palabras al Nixo, que al punto volvió á vibrar el harpa y cantar lleno de alegría.

Pero, segun ciertas crónicas, hay ademas otros habitantes que los Nixos en los lagos y rios. Al caer de la tarde, cuando el cielo está despejado y las aguas apacibles, se han visto por entre el líquido transparente, iglesias y fortalezas, y aun se ha llegado á percibir el sonido de las campanas.

Tal idea, sin duda, dictaba aquellos versos escelentes de BALBUENA:

Donde al ardiente sol, el blando frio
con pardas frescas sombras convidaba,
y á contemplar en su cristal profundo
otro bosque, otro cielo y otro mundo.

A veces tambien han sucedido milagros en estos encantados lagos. Vivía á orillas del lago de Steiunberg un caballero que por sus crímenes y vejaciones, era el terror de la comarca: sucedió que pasando una tarde delante de él una moza de buen parecer, se precipitó sobre ella para llevársela á su castillo; arrojóse la infeliz como para hacer una súplica, y encomendándose á la Virgen se arrojó de repente al lago: abriéronse las aguas, y pasó por medio de ellas, como por medio de una pradera: quiso seguirla el caballero, mas las aguas le cubrieron, y desapareció—aun hoy se oyen alguna vez, en la noche, sus imprecaciones de cólera y sus quejas de amor.

Atribuían los pueblos del Norte grande poder á los manantiales: iban á beber en ellos ciertos días del año: y servíanse de sus aguas para algunas ceremonias religiosas. Miraban ademas como una desgracia que un manantial se enturbiase, y como una señal de luto el que se secase. Las tradiciones rusas hablan de una agua maravillosa que cicatrizaba las heridas y resucitaba los muertos: las tradiciones alemanas traen varios prodigios semejantes.

Los Elfos, Enanos, Kobolds, y Nixos, son el comun asunto de las leyendas; pero admiten tambien los alemanes, en ese mundo mágico, gran número de otros séres, como las ninfas del bosque ó Dryadas, y las del prado ó Limoniadas; las hadas que, como las parcas, deciden de la existencia del hombre; las vírgenes guerreras que presiden á los destinos de la guerra; y las magas que predicen el porvenir. Creian tambien en las apariciones de espectros, en séres humanos encantados en los montes, ó convertidos en serpientes.—En Bryneburgo, se aparece por las noches entre las ruinas, una jóven, á quien mató el trueno, y acude á socorrer durante la tempestad, al que la llama. En otra parte hay otra, mitad muger y mitad culebra, que tiene en la mano un manojo de llaves y una caja de oro: y es preciso para desencantarla, que un hombre vírjen la abraze tres veces. En el castillo de Bodo, una doncella que murió de amores, sale todas las noches de su ataud, y con su velo blanco, y su corona

de flores, se aparece en el cuarto del extranjero. Aun está hermosa, aunque deslustrada su frente con la palidez de la muerte, y sus ojos cuyo esplendor no se ha amortiguado en la tumba, llenan de turbación y espanto el alma del que los mira. Acércase al recién venido huésped, y le habla con voz suave y melodiosa: si él no la echa de sí, pónela ella una sortija en el dedo, y le llama su prometido. Pero sus prometedos son como los de LÉNORA: su casamiento se celebra en el cementerio, y su lecho nupcial es el ataúd. Vino un día un caballero á dormir á este castillo, y oyó la voz de la doncella: al irse al día siguiente, vió á un lado del camino que llevaba agrupadas tres viejas que entre sus arrugados dedos torcian un tupido estambre. — ¿Qué haceis ahí? las dijo. — Preparamos tu mortaja, le respondieron: y tres días despues, el caballero murió.

A veces las tradiciones alemanas, no son mas que un símbolo que encubre un dogma de moral, ó una leccion de virtud. Para acordarse el pueblo de un precepto, necesitaba una imájen poética, y por eso convertía en conseja la palabra del párroco, ó la máxima del anciano.

Para satisfacer un hombre su pasion por la caza, dábase á este ejercicio hasta los domingos, y maltrataba con su jauría el campo de la viuda: Dios le ha condenado por eso á cazar hasta el fin de los siglos, y á montear en el soto y embreñarse por los barrancos tras de un ciervo que jamás alcanzará.

¿Se casa una doncella contra la voluntad de su madre que muriendo la maldice? — Pues la misma noche de las bodas, se amontona a una cerrada tempestad sobre el castillo, la fortaleza se desploma, la cama nupcial se convierte en una piedra, y la recién casada aparece encadenada en la cima del monte, á donde van los cuervos á devorarla.

Desatendió un obispo de Maguncia, en tiempo de hambre las súplicas reiteradas del pobre; y el cielo para castigarle, envió á su casa un enjambre de ratones que acabó con todas las provisiones de su vasta despensa. El rejalgarse que empleaba para destruirlos, de nada servía: los ratones amuchiguaban diariamente y minaban toda la casa. Pasó por librarse de ellos el Rhin, y fue de la otra parte á edificar en Bingen una fuerte y alta torre: mas los ratones se echaron á nado, y pasaron tambien el Rhin, y allá le persiguieron y en su propio ante-mural le comieron.

Contrapónese á esta la otra conseja que al célebre LA FONTAINE dió una de sus mejores fábulas. —

Ibase á pie un infeliz buhonero por las llanuras de la Bohemia, con la bolsa y la alforja vacías : estaba lejos de poblado , y no tenia mas que un pedazo de pan ahorrado la víspera ; sentóse par de una fuente , y principió su frugal comida , ignorando si podria hacer otra en todo el dia. Mientras estaba allí , se le acercó un raton y le miró tristemente , como pidiéndole de comer — infeliz animalejo , exclamó el buhonero ; ¡ aun mas infeliz que yo ! No tengo mas que este pedazo de pan , pero no le comeré sin darte de él — esto diciendo , le desmigajó , y puso las migajas delante del raton : acaba el hombre su pan , bebe de la fuente , y al irse echa de ver que el ratoncillo le traia una moneda de oro : al ver esto se detiene un momento , y el raton vuelve con otra moneda ; síguete entonces y ensancha el agujero por donde el animalillo entraba , y encuentra un tesoro.

Presentan las tradiciones fabulosas de la Alemania , despues de estos séres que tanta semejanza tienen con el hombre , otros de inferior clase en los mónstruos ó animales imaginarios creados en la edad media , como las culebras con corona de oro ; los famosos dragones de espesas escamas , de garras tajantes como una espada y duras como el acero , de ojos resplandecientes como dos anchos y bruñidos escudos , de alas semejables á dos grandes velas hinchadas por el viento.

Describen los alemanes al dragon como un animal monstruoso custodiador de tesoros , ó como un ser infernal , á quien es fuerza consagrar todos los años una víctima. El dragon que mató REGNARDO LODBROK , valeroso rey de Dinamarca , creció con el riel de oro que le presentaron por ofrenda. El dragon de FRAKENSTEIN estendia sus espantables alas sobre el manantial que surtia de aguas al pais ; y no podia sacarse agua , sin ofrecerle de tiempo en tiempo una doncella en ofrenda : un caballero le mató , mas picóle el dragon en la rodilla , y el caballero murió. — En Suiza dice aun la jente del campo , cuando la tempestad troncha los árboles del bosque y aplanan los vallados , que el dragon pasó por allí. — Cayó una vez un pastor en una inmensa y honda caverna donde habia dos dragones : era el pastor hombre de fe , y se encomendó á Dios y los dragones no le hacian daño : mas como le era imposible salir de allí , pasó todo el invierno alimentándose como sus temibles huéspedes , de una especie de sustancia salina

que brotaba en las paredes de la caverna: observó que venida la primavera se disponian los dragones á salir volando: se agarró á la cola del uno, y salió así del abismo donde se hallaba, luego que se vió en tierra segura, dió los buenos dias á su alado conductor, y siguió andando, la vuelta de su casa.

A orillas del Rhin, no lejos de la pintoresca ciudad de Bona, vése en medio de las siete montañas una roca escarpada y cubierta de ruinas, que se alza á las nubes como una pirámide: llámanla *Drachenfels*, ó la roca del dragon, y está immortalizada en los bellos versos del *Childs Harold*, del célebre Byron. Vivía en esta eminencia, en los tiempos del paganismo, un dragon, al que sacrificaban prisioneros de guerra, los caseríos comarcanos. Aprisionaron una vez una doncella y la presentaron al mónstruo: la moza era cristiana, y fue animosa al lugar del suplicio, y cuando ya se echaba rujendo sobre ella el dragon, sacó ella de su pecho un crucifijo y se le mostró: á su vista lanzó el mónstruo un espantoso rujido, se precipitó en su caverna, y no se le ha vuelto á ver. El pueblo testigo de tamaño milagro, escuchó la palabra del evangelio, y abrazó el cristianismo.

La relijion cristiana no acabó con todas las antiguas creencias populares: no hizo mas que revestirlas de cierto velo religioso. A pesar de su fervor, no depusieron los nuevos prosélitos las tradiciones de sus padres: y puede decirse que cuando se convirtieron, convirtieron tambien con ellos todo lo que antes habian adorado. Cambiaron como los anglo-sajones, los templos jentílicos en iglesias cristianas: hicieron de sus dioses, espíritus celestiales, ó ángeles rebeldes; de sus héroes, mártires; y conservaron en las ceremonias del nuevo culto, varias de sus añejas supersticiones. Y al mismo tiempo que el cristianismo toleraba de un modo tácito lo que no podia impedir, esparcia entre el pueblo nuevas historias maravillosas de patriarcas, apóstoles y milagros, y narraciones innumerables acerca del diablo, que bajo tan diversas formas nos le presentan.

Agrúpanse en torno al diablo los májicos que le han vendido su alma por un poco de ciencia, como FAUST, y las hechiceras que se congregan los sábados en Blocksberg: adonde las mas viejas cuentan orgullosas sus hazañas diabólicas, y las mas jóvenes oyen y aprenden: llega la hora del baile, y cada bruja da el brazo á un demonio ahorquillado, y el músico toca su instrumento, que consiste en un cráneo de caballo herido por un arco hecho del rabo seco de un ga-

to. Acabada esta alegre fiesta, todas las brujas se postran contra tierra delante de Satanás, y vuélvense despues á sus moradas caballerias en sus mangos de escoba.

Existen en varios puntos de Alemania, monumentos que la tradicion atribuye al diablo. Hay cerca de Altenburgo una peña, que no podrian mover quinientos hombres á la vez: pues el diablo se la ponía por sombrero y atravesaba los campos: encontró á Cristo y le desafió á llevar esta carga; Cristo la alzó con la punta de un dedo, y el diablo huyó avergonzado.

En un valle, camino de Gernsbach está aun el púlpito del diablo. Predicaba un misionero el evangelio subido sobre una peña: púsose el diablo en frente de él, y habló tan bien de los contentos de su reino, que arrastró tras sí á los recién convertidos.

Vése un agujero en la pared de la iglesia de Goslar que no ha sido posible tapar: el diablo entró por él para impedir toda reconciliacion y encender el combate que en la misma iglesia trabaron el abad de Fulda y el obispo de Hildesheim, cuando se disputaban la primacia.

Pero por lo regular, no aparece en aquellas tradiciones el diablo, bajo el aspecto terrible que se le ha atribuido despues. No es en ellas esa dominacion poderosa que reina en los abismos,

Y que soberbio, en todo remedando
del sumo Alt. tonante el señorío,
su forma vasta, desmedida alzando,
en medio está cual un planeta umbrío
que á todos amenaza —

el diablo en aquellas tradiciones no es mas que un malaventurado, á quien le cuesta mucho trabajo poblar su reino de algunas almas abandonadas, y que se va á esperar á lo repuesto del monte, ó á orillas del mar la mujer que se ha olvidado de rezar, ó el hombre que se ha desesperado. No es aquel peligroso espíritu, que sabe insinuar-se, y cuyas miradas fascinan, y cuya voz penetra con tanta dulzura hasta el corazon. Es por el contrario, un sér vulgar que especula sobre la salvacion de los hombres, y que ajusta y regatea una conciencia, como un normando 400 estadales de tierra. En todos sus tratos procede de buena fe, y siempre le engañan: cumple fielmente sus promesas y es un motivo de regocijo para frailes y labradores el faltarle á lo prometido y engañarle. Y al cabo viene á suceder que en

todos los ajustes que hace nada gana, y pierde el trabajo y el dinero. En verdad que al verle cansado de este modo, burlado, escarnecido, causa lástima el infeliz del diablo.

Cuando se estaba edificando la catedral de Aquisgran, faltó el dinero, y se vió precisado el burgo-maestre á suspender la obra, con gran sentimiento de todo el vecindario, que alegre miraba ya descollar el cimborio de su iglesia matriz. Pero el diablo acudió á consolarles, proponiéndoles que á su costa acabaria el edificio; bajo la única condicion de que la primer persona que en él entrase seria para él. El ayuntamiento aceptó la propuesta, los trabajadores ponen manos á la obra, y el templo de Dios se erige con el dinero del diablo, de modo que en poco tiempo se concluyó la catedral sin faltarle un vidrio, una sola moldura. Tratóse entonces de saber quién querria pagar al diablo; mas nadie se daba prisa. Por mas que se echasen las campanas á vuelo, que se anunciase una funcion solemne ni un alma se dirijia á la iglesia, y los mismos clérigos estaban lejos de ella cuanto les era dable, estando aun á mayor distancia los que tenian algun pecado mortal que les remordiese. Un capitular del pueblo, por fin, hombre de discurso, y tenido por santo, sujirió un medio para engañar al diablo. Mandó cojer un lobo del monte y llevarlo un domingo á la puerta de la iglesia, abierta de par en par y soltarle allí: el diablo que estaba en acecho, se lanzó sobre él, mas cuando echó de ver que su presa no era mas que un ruin lobo, sacudió con fuerza tanta las puertas de bronce del templo, que las rompió. Al otro dia entraron los clérigos procesionalmente en la iglesia, y el pueblo vino á orar con seguridad.

La jente buena de Alemania, que hoy refiere estos y semejantes casos, dice que ya el diablo no tiene necesidad de tomarse tanto trabajo para ganar almas, que ahora se le dan por sí mismas, sin que él vaya á buscarlas.

Por la anterior narracion, á la que pudiera aumentarse largo catálogo de las tradiciones supersticiosas que aun se creen vulgarmente en Inglaterra y Francia, deducirá el lector, que el reinado de las brujas y de los hechiceros, no está reducido á los lugarejos de España: y que en todos los paises del globo, la verdadera ilustracion está aun circunscrita á muy pocos.



CRONICA MENSUAL.

UN hecho de armas de los mas distinguidos que refiere la historia, y digno de dar lustre en sus mejores pájinas á los fastos de la antigua Roma, coronó las operaciones militares del último año. La Europa entera ha visto con profunda admiracion el cuadro sublime y lastimoso de la noche del 24 al 25 de diciembre, al frente de los muros de Bilbao; y con asombro contempló á la muerte, envuelta en tinieblas, revestida de tormentas, nieves y ventiscas, discurrir por entre los españoles de una y otra hueste, romper sus filas al silvido del invisible plomo, á la sola luz del relámpago de la fusilería, sin que tanto destrozamiento entibiase el ardimiento de los combatientes que á veces se abrazaban á los mutilados troncos de sus camaradas para recibir de ellos restos de calor y volver refrijerados á la pelea. La noche del 24 al 25 del último diciembre, vió al frente de Bilbao la escena mas militar que en muchos años recordará la historia, y un timbre y vivo documento que manifestará al mundo lo que todavía son capaces de hacer los españoles. No entramos en pormenores acerca de esta gloriosa funcion, tanto por no permitirlo los límites de nuestra crónica, cuanto por haberse ya manifestado al público todas sus circunstancias, cediendo á nuestros nobles auxiliares los ingleses, el lauro que de justicia les toca.

—Recientemente acaba de aprobar la cámara de diputados de Francia, cuya estadística damos en otra parte del presente número de la REVISTA, la política del actual gabinete francés, esto es, la política de la no intervencion, votando contra las modificaciones que se propusieron al proyecto de respuesta al discurso del trono, relativamente á los sucesos de España. A tres observaciones importantes ha dado lugar este debate animado, lato y elocuente. 1.^a Dícese por el gobierno francés, con asentimiento de la cámara, que uno de los motivos de la no intervencion, es el de negar toda solidaridad, toda simpatía al movimiento anárquico de la Granja. Los que esto escriben, no solo no contribuyeron á semejante movimiento, sino que hicieron lo legalmente posible para resistirlo; convencidos de que tanto daba amplificar el Estatu-

to hasta llegar á las bases propuestas por las Córtes actuales, como disminuir la Constitucion hasta reducirla á las mismas bases ; y que no era prudente desperdiciar, por decirlo así, el sello réjio que autorizaba y legitimaba nuestras operaciones , por el solo anhelo de cambiar un ministerio terco ó poco acertado, si se quiere, por otro ministerio tal vez desacertadísimo y lleno de terquedad. Pero aunque ni gloria ni censura merezcan por el bien ó el mal que el movimiento de la Granja haya producido, y cuyas consecuencias aceptan como las de todo hecho histórico, la imparcialidad y la justicia no pueden menos de negar al gabinete francés los motivos en que apoya su conducta. Si queria un gobierno rico en doctrinas , en ilustracion y principios , estéril en hechos , gobierno de resistencia , símbolo de lo pasado, con ligera infusion de lo presente , y ninguna del porvenir. ¿ No logró ver establecido su tipo en tiempos del señor Martinez de la Rosa y del señor Torreno ? ¿ Si le queria fuerte , amigo de las mejoras civiles , enemigo de toda concesion política , no tuvo el del señor Cea Bermudez ? ¿ Y se decidió acaso el gabinete francés á prestar á ninguno de ellos apoyo tal que por su influjo la causa de la Reina triunfase ?

La segunda observacion que se nos ocurre , pues que dice el gabinete que intervendrá cuando lo crea oportuno , es , que se complace en nuestra lucha y en la recíproca destruccion de ambos partidos, esto es, de la España toda. “ Combatan los españoles , dice ; nada importa : los padecimientos, las derrotas serán suyas ; la victoria nosotros se la arrebataremos.” Máxima la mas pérfida que jamás ha proferido un gabinete.

Por último , dedúcese de la fuerza con que el ministerio ha contestado al orador lejitimista Mr. BERRYER , que la Francia no permitirá bajo ningun pretesto el triunfo definitivo de D. CARLOS. Confesamos no reconocer testimonio político alguno que menos confianza nos ofrezca que el de Mr. GUIZOT ; pero la voz de la cámara de Diputados , unida á la de la cámara inglesa de los Comunes, cuya simpatía nos aventuramos á pronosticar, será para D. CARLOS un anatema de muerte ; porque negar su triunfo es asegurar infaliblemente el nuestro. Una sola cosa tenemos que agradecer al gobierno francés ; y es que su refinado egoismo , su ruindad é ingratitud hácia la España y hácia su mismo *pueblo*, esto es, el pueblo revolucionario, el pueblo soberano de julio , nos haya puesto en el caso de volver la vista á nuestra propia situacion y de entrar de lleno en el examen de nues-

tras *verdaderas* circunstancias. La indolencia española se resiste á poner el dedo en la llaga, á contemplar el mal que la devora, y antes quiere dejarle progresar que entregarse á ponerle remedio. El aviso de Francia es probable que nos estimule un poco, y nos permita adquirir la gloria de constituirnos por nosotros mismos.

—Hemos visto un cuadernito de observaciones sobre el carácter militar y político de la guerra del Norte, escrito por D. ANTONIO ROS DE OLANO. Cual si este bizarro oficial no ofreciese cada dia su pecho á las balas facciosas, cual si no combatiere con singular ardor por el trono de ISABEL II y por las libertades de la nacion, examina con la imparcialidad, profundidad y tino de un ilustrado filósofo, ambas fases de la guerra, distribuyendo con exacta justicia la censura ó el elogio á quien de razon le merece. Una circunstancia revela que es jóven el escritor, y es el barniz de gala y de poesía con que reviste sus racionios; pero aun en esto parece tambien hombre maduro, porque su poesía es pura, cervántica, por todos cuatro costados castellana.

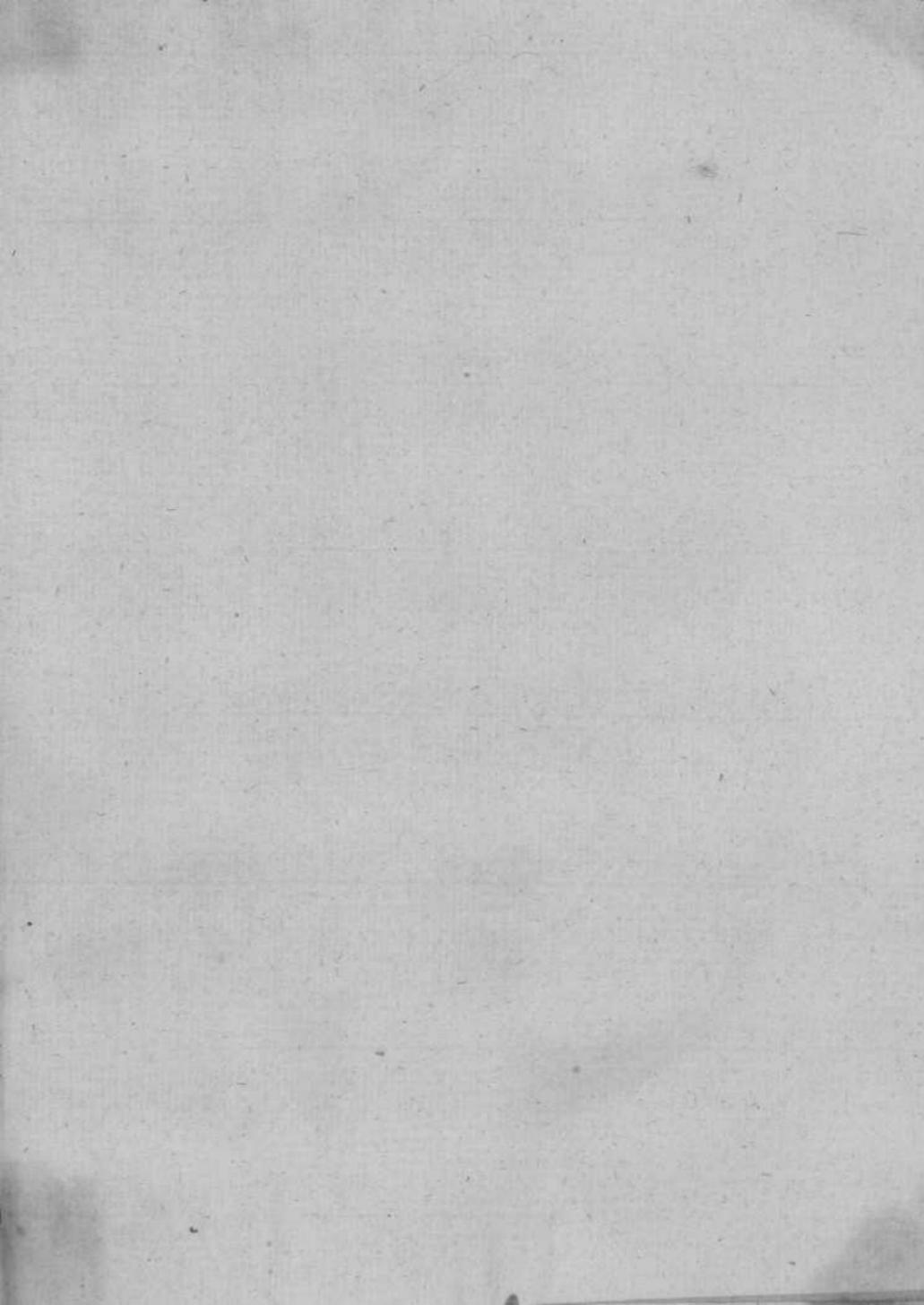
—Si el manifiesto que acaba de publicar el valiente brigadier NARVAEZ se funda, como no dudamos, en la verdad; si son ciertos los hechos que en él documentadamente se esponen con toda moderacion y cortesania, con toda consideracion hácia un adversario injusto, si tal órden de cosas es con efecto el de España, si el gobierno no le desmiente por su propio interés y por el de la moral pública, veremos renovarse los tiempos en que un obispo FONSECA y otros oscuros ministros y satélites envidiosos del poder arruinaban á los bizarros descubridores del Nuevo-Mundo. El puro, el virtuoso, el leal CRISTOBAL COLON volvió encadenado á España, víctima de las tramas del inícuo BOBADILLA, y de una turba de malvados y traidores. No pretendemos hacer paralelo de las glorias de COLON con las del brigadier NARVAEZ; ni presumimos sentenciar en su causa; solo indicamos que las almas pequeñas aborrecen la luz de la virtud el espléndido valor y militar desenfado de que carecen, mas que cualquiera otra humillacion, pues ninguna puede ser para ellos tan grande como la presencia del superior mérito. Siendo exacto lo que espone NARVAEZ, si no hubiese buscado ni vencido al enemigo, si se apropiara las riquezas de los pueblos, ó permitiera quebrantar la subordinacion á sus tropas, ¡cuántos sinsabores se hubiera ahorrado! — ¿Y oprimiendo á la virtud pensamos vencer?

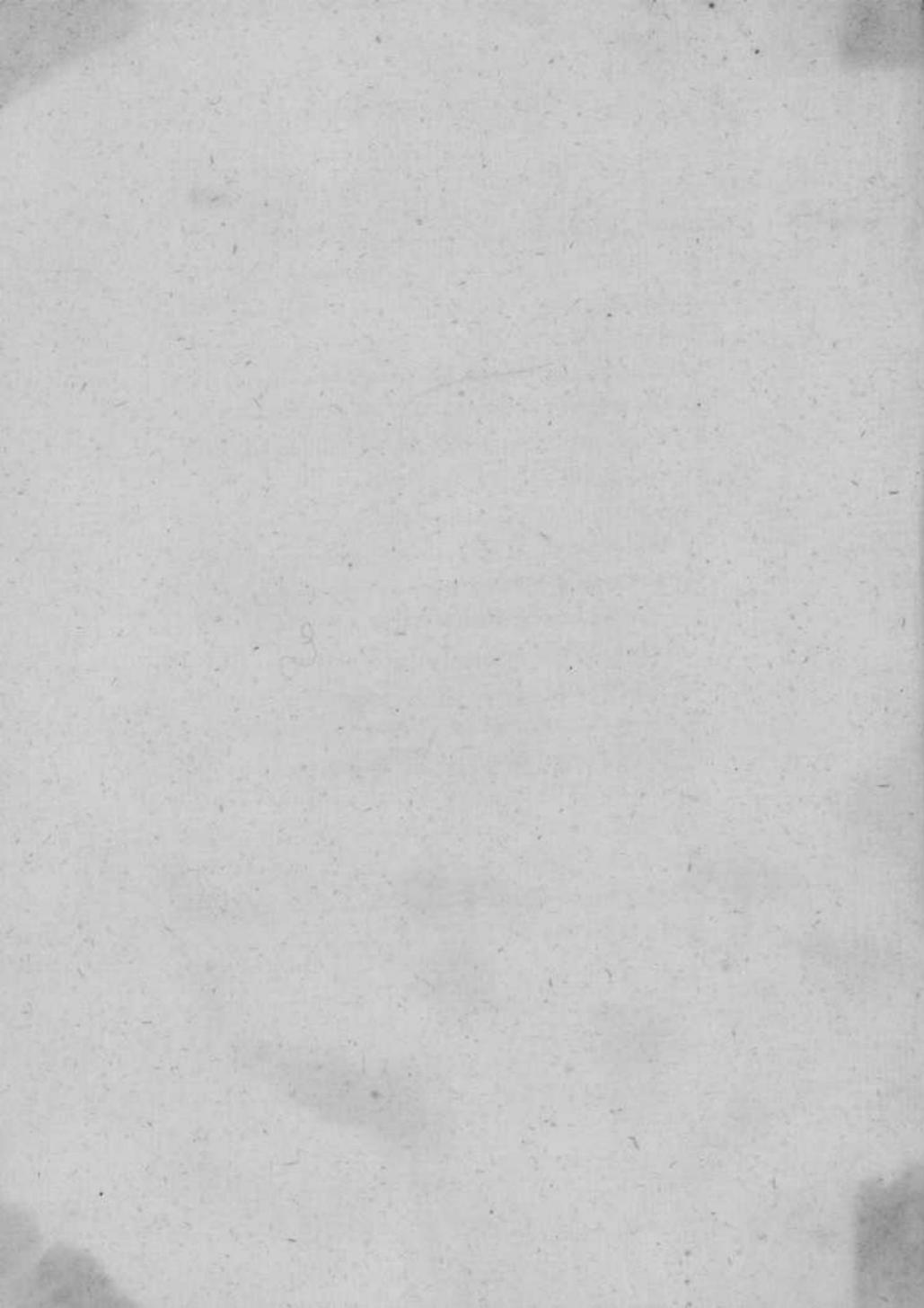
INDICE DEL TOMO I.

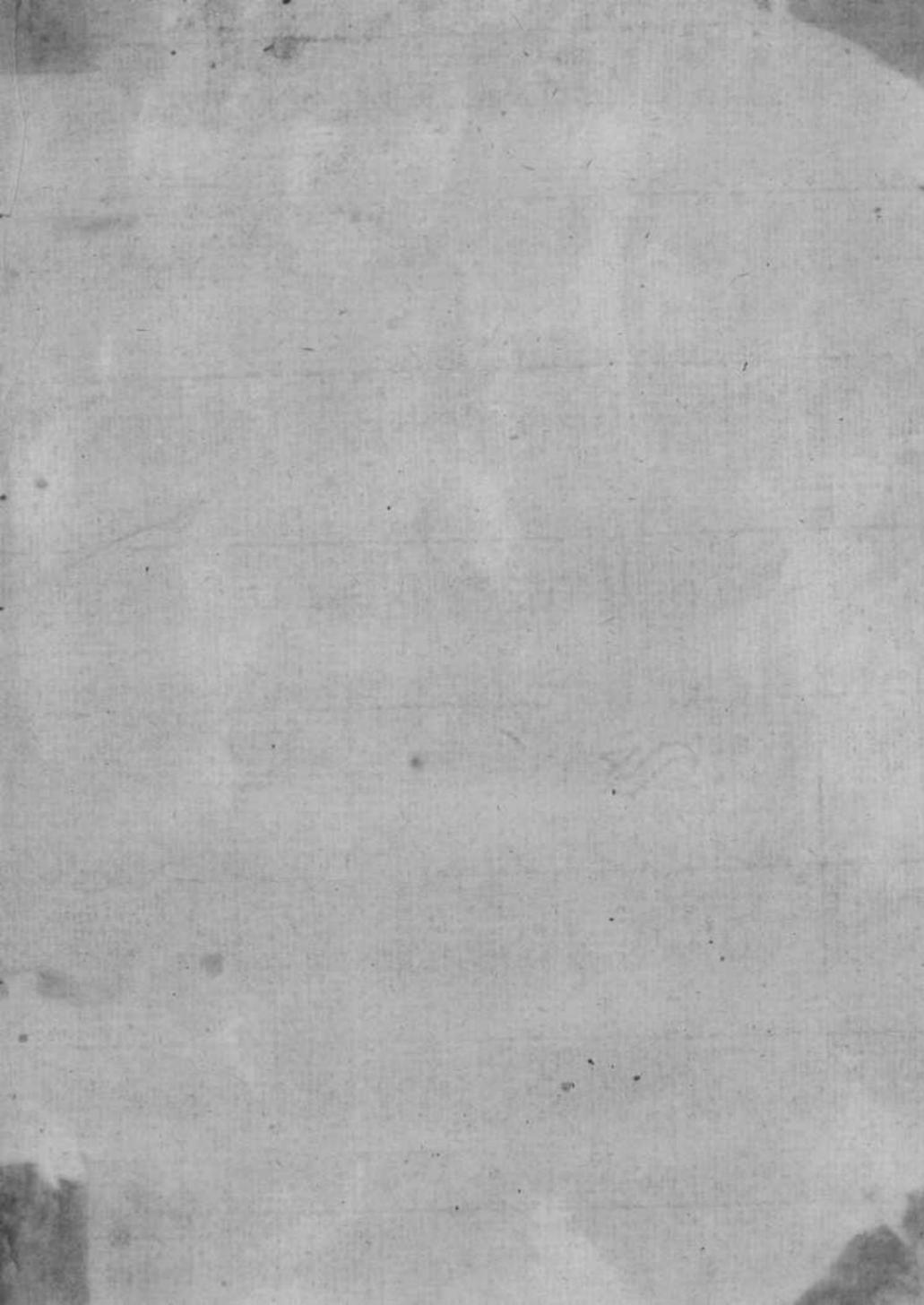
Historia Romana.....	<i>Página</i> ... 3.
Los Concejos.....	23
La Juventud de Alcibiades.....	41.
Literatura alemana.....	63.
Relaciones de la Francia con el mundo.....	79.
Estado presente de la propiedad en Francia.....	98.
Estado de la pintura en Inglaterra.....	113.
Una Audiencia de Mehemet-Ali.....	125.
Subiaco.....	130.
Lucifer.....	139.
Iglesias católicas en la India.....	153.
Crónica del mes de Diciembre.....	157.
Estudios históricos.....	161
El Vesuviano.....	186.
Estado de la propiedad en Francia. (Conclusion).....	205.
Los Sansimonianos.....	219.
Cartas sobre la América.....	249.
Revoluciones de Pirmasentz.....	260.
Estadística Parlamentaria.....	285.
Tradiciones alemanas.....	304.
Crónica del mes de Enero.....	319.

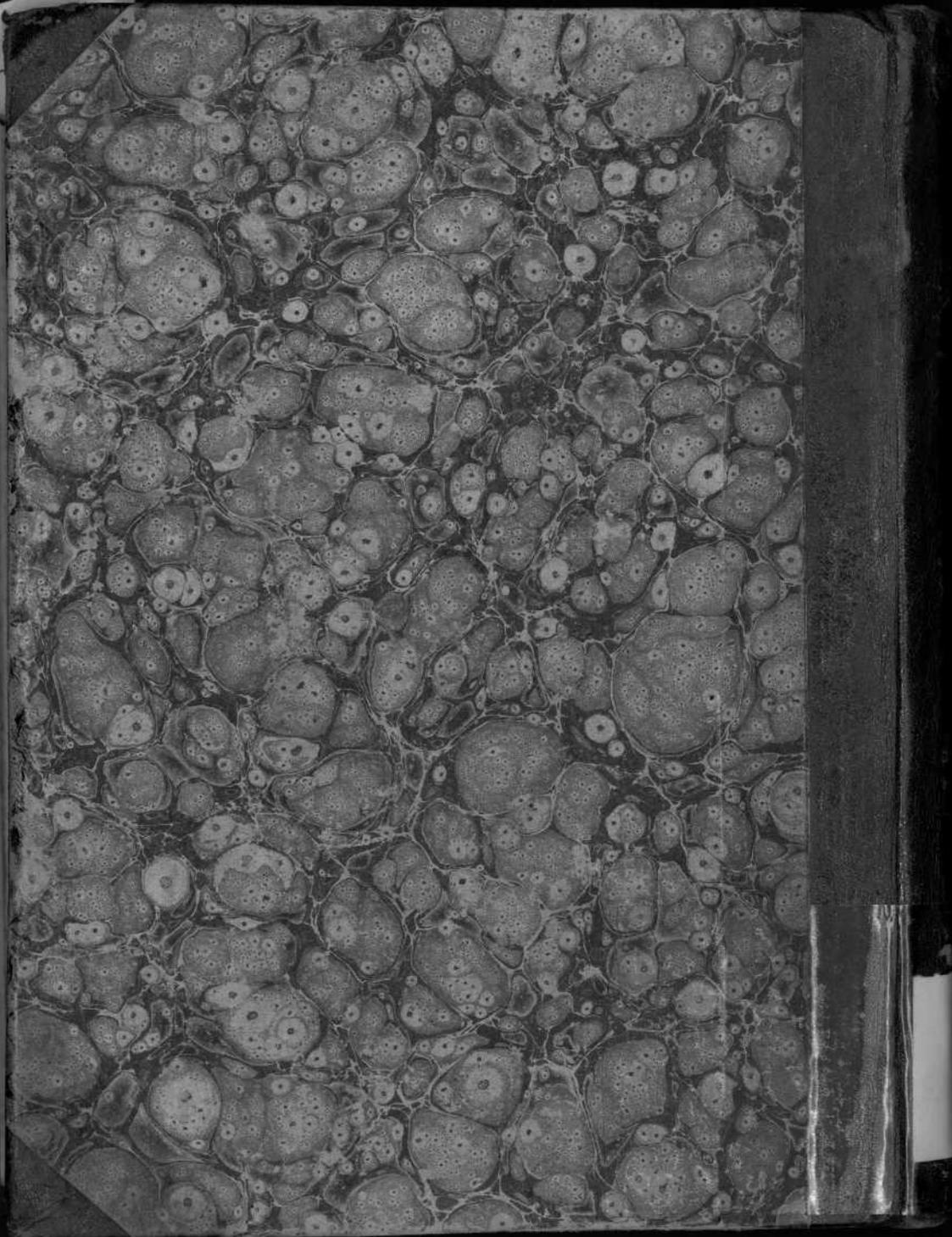
INDEX DEL TOMO I

El Estado de la Unión	1
El Poder Judicial	15
El Poder Ejecutivo	35
El Poder Legislativo	55
El Poder Judicial	75
El Poder Ejecutivo	95
El Poder Legislativo	115
El Poder Judicial	135
El Poder Ejecutivo	155
El Poder Legislativo	175
El Poder Judicial	195
El Poder Ejecutivo	215
El Poder Legislativo	235
El Poder Judicial	255
El Poder Ejecutivo	275
El Poder Legislativo	295
El Poder Judicial	315
El Poder Ejecutivo	335
El Poder Legislativo	355
El Poder Judicial	375
El Poder Ejecutivo	395
El Poder Legislativo	415
El Poder Judicial	435
El Poder Ejecutivo	455
El Poder Legislativo	475
El Poder Judicial	495
El Poder Ejecutivo	515
El Poder Legislativo	535
El Poder Judicial	555
El Poder Ejecutivo	575
El Poder Legislativo	595
El Poder Judicial	615
El Poder Ejecutivo	635
El Poder Legislativo	655
El Poder Judicial	675
El Poder Ejecutivo	695
El Poder Legislativo	715
El Poder Judicial	735
El Poder Ejecutivo	755
El Poder Legislativo	775
El Poder Judicial	795
El Poder Ejecutivo	815
El Poder Legislativo	835
El Poder Judicial	855
El Poder Ejecutivo	875
El Poder Legislativo	895
El Poder Judicial	915
El Poder Ejecutivo	935
El Poder Legislativo	955
El Poder Judicial	975
El Poder Ejecutivo	995









REVISTA

EUROPEA

1

D-1
2575